

R. P. Justo de Villares

Manual

de las

Devotas de la Divina Pastora



**Centro Coordinador  
de Bibliotecas**

---

**Núm.** 100778







R-408

# MANUAL

DE LAS

## DEVOTAS DE LA DIVINA PASTORA

POR EL

R. P. JUSTO DE VILLARES

O. M. Cap.



N.º M 2765  
R. 1855 (AL)

«ARTES GRÁFICAS»  
AFRODISIO AGUADO  
Valladolid - Palencia

NIHIL OBSTAT  
Dr. Nilus Rodriguez Ayala  
[Censor



LEGIONE, 1.º Maii 1937.  
IMPRIMATUR  
Dr. Ferdinandus ALVAREZ RODRÍGUEZ  
Vic. Capit. (S. V.)



Beatisimo Padre,

**A** D. Justo de Villares, Capuchino, Director de  
la Congregacion de Sirvientes de la Div. Pastora  
y las Bodas de Plata de dicha Congregacion,  
aprobada por la Autoridad Ecclesiastica humildemente  
postrado a los pies de uestra antidad, suplica,  
para si y para todos los Miembros de la Congregacion  
la Bendicion Apostolica

*Don Justo de Villares, Capuchino, Director de la Congregacion de Sirvientes de la Div. Pastora y las Bodas de Plata de dicha Congregacion, aprobada por la Autoridad Ecclesiastica, humildemente postrado a los pies de uestra antidad, suplica, para si y para todos los Miembros de la Congregacion la Bendicion Apostolica.*

*Justo de Villares*

NIHIL OBSTAT

Fr. Agapitus a Sobradillo

Censor Ordinis

QUOAD NOS SPECTAT NIHIL OBSTAT

QUOMINUS IMPRIMATUR

Fr. Marianus a Vega

Vic. Provincialis

LEGIONE, 12 Aprilis 1937

---

---

# DEDICATORIA

---

---

A la Divina Pastora de las Almas,  
a la Junta de Señoras y a la  
Congregación de Sirvientas  
————— de León —————  
dedica este Manualito

EL AUTOR.

---

---



PRIMERA. PARTE

---

---

---



BREVE RESEÑA HISTÓRICA

DE LA

CONGREGACIÓN DE SIRVIENTAS

DE LA DIVINA PASTORA

DE LAS ALMAS





---

---

---

## A MODO DE PRÓLOGO

---

*Después de 28 años de existencia de la Congregación de Sirvientas de la Divina Pastora, con aplauso y aprobación de todos los leoneses, y ocho que llevo de dirección de la misma, me ha parecido, más que razonable, obligatorio, el componer un «Manualito» para servicio de la predicha Congregación. El objeto de él no es otro que ofrecer en pocas páginas a las sirvientas, reunidos y apropiados a su condición, los diversos medios y modos de que pueden valerse para honrar a su Madre del cielo.*

*No contando con modelos precedentes en la materia que seguir, fuera del Reglamento, sale a la luz pública este «Manualito» sin pretensiones ni pujos de ningún género, como libro que carece de fondo y de forma literaria. Sólo aspira a ser útil a las congregantes en sus relaciones con la*

*Divina Pastora*, ya que a ellas está dedicado. Esto no obstante, es muy variado en su contenido y divisiones. Las cuatro partes de que se compone son las siguientes: una «Breve reseña histórica de los 28 años de la Congregación», «Santificación de las sirvientas por las obras del día», «Relaciones de las congregantes con su Patrona» y un «Catálogo de cánticos».

**La primera parte** es un compendio del folleto inédito que, con motivo de «Las Bodas de Plata de la Congregación», compuso el P. Fray Justo de Villares. **La segunda parte** se subdivide en otras tres: una pequeña instrucción sobre el modo de santificar las obras del día, seguida de un apéndice con explicaciones más extensas acerca de algunos puntos de la «instrucción»; una colección de las principales devociones de las sirvientas de la Divina Pastora y el Reglamento de la Congregación. **La tercera parte** contiene los diversos modos y medios con que las congregantes pueden obsequiar a su excelsa Patrona en los diferentes tiempos del año. Comienza con las «Visitas para todos los días del mes», sigue con un Triduo y una Novena y termina con las «Consideraciones sobre los doce privilegios» de la Divina Pastora y la «Corona de las doce virtudes principales». **La cuarta parte** es un «Catálogo»

*de los cánticos más comunes que se cantan en la Congregación: a la Divina Pastora, a la Comunión y en los Ejercicios Espirituales.*

*Quiera la Divina Pastora bendecir mis desvelos y trabajos impresos en este «Manualito» haciendo que sus hijas, las sirvientas, saquen mucho fruto de él y que llegue también una partecita de esa bendición al autor.*

**Fr. Justo de Villares de Órbigo**

*León, 6 de Enero de 1937.*



---

---

---

## PRELIMINARES

---

### I.—MARÍA DECLARADA PASTORA

El título más poético con que se honró a Sí mismo Jesucristo, es el de «El Buen Pastor». La narración en que San Juan refiere esa alegoría es de las más bellas del Evangelio.

Asociada la Virgen a la obra redentora de su Hijo, fué muy natural que la adornara también con el título de Pastora.

Así lo hizo Jesús cuando, al dejar privadas de su vista corporal a sus queridas ovejas, las encomendó a los cuidados de su Madre, diciendo: <sup>(1)</sup> «Mujer, ahí tienes a tu hijo». Que fué decirla: «Madre mía, mientras Yo estaba al lado de mi grey, la libraba de todos los peligros; más

---

(1) Juan, 19, 26.

ahora, que me ausento de ella, la confío a tus desvelos de Pastora».

Y no es ficción mía esta interpretación del texto sagrado, sino de la Santa Iglesia en su liturgia; ya que el Evangelio de la misa de la Divina Pastora, es la narración en que San Juan nos presenta a María recibiendo de Jesús el encargo de velar por los hombres, como por hijos suyos.

¿Y a quién mejor que a su Madre pudo Jesucristo entregar el gobierno y cuidado de sus ovejas? A ninguno, ciertamente; pues ninguno fuera de Ella, reunía las cuatro dotes, que, según el Evangelio, deben adornar al buen pastor.

Estas dotes son: entrar por la puerta del redil, y ser Él mismo puerta de sus ovejas; conocerlas nominalmente; conducir las a los pastos y defenderlas de los lobos hasta dar la vida por ellas. Con todos estos oficios cumplió la Virgen a maravilla, conforme lo prueba la historia y lo saben las Sirvientas de su Congregación. Por tanto, María es Pastora de las almas.

Y esta prerrogativa es, según Pío XI, el cuarto beneficio de la muerte de Cristo.

## II.—MARÍA MANIFESTADA PASTORA

El Venerable P. Isidoro de Sevilla, capuchino, viendo el poco fruto de sus sermones al pueblo, rogaba incesantemente a Ntra. Señora que le inspirase un medio para reducir las almas extraviadas al redil del Buen Pastor.

La noche del 15 de agosto de 1703, cuando con más intensidad derramaba su corazón a los pies de María Santísima, fué consolado con la siguiente visión. Sobre un montecillo y debajo de frondosa alameda estaba la Virgen sentada y vestida de larga túnica, mantilla terciada al pecho, sombrero caído sobre su espalda y cayado pastoril. Al rededor de la Pastora veía el Padre varias ovejitas, llevando cada una en la boca una rosa, símbolo de las Ave-Marías, que le cantan en su devotísima Corona.

Mientras que el corazón del misionero se derretía en amor con tan regalada visión, oyó que la Señora le decía: «Haz pintar mi imagen como me ves y preséntame así al pueblo en tus predicaciones, y los oyentes derramarán abundantes lágrimas».

El tiempo confirmó esta profecía en tanto grado, que el celoso capuchino pudo escribir

con toda verdad: «Apenas hay población en Andalucía y Castilla donde no se venere en alguna iglesia la imagen de la Divina Pastora».

El Padre Isidoro murió el año 1750, pero su obra permanece hasta hoy como rica herencia de los capuchinos españoles. Entre los que más propagaron el culto de la Divina Pastora, se encuentran el Beato Diego José de Cádiz y otros muchos que, llevando el estandarte de la Divina Pastora en las misiones, obraron numerosos milagros y conversiones.

### III.—MARÍA DIVINA PASTORA EN LEÓN

La hermosísima y artística imagen de la Divina Pastora que contemplas, lector devoto, en el Camarín de la iglesia de San Francisco, es obra del insigne escultor capuchino, Fr. Antonio de Vera. La madera de que está hecha la encantadora efigie, es pino rojo del norte, y el decorado se debe al inspirado pincel de Espelta, barcelonés.

«El altar que, aunque sencillo, no carece de mérito, fué construído por el reputado artista Sr. D. Félix Ferrer, en Barcelona». La decoración del Camarín se debe a D. Froilán Rodrí-



guez, leonés. El iniciador del altar y Camarín, así como de que se pidiese a Fr. Antonio, residente entonces en Lecároz y ahora en Vigo, la Divina Pastora, fué el M. R. P. Lorenzo de Arráiz, presidente de la Comunidad y propagador entusiasta del culto a la Madre del Buen Pastor.

La inauguración de los tres caros objetos referidos, tuvo lugar el año 1895: la del Camarín e imagen, el día 12 de mayo, y la del altar, la fiesta de Pentecostés. De la primera inauguración dice el cronista del convento: «Con extraordinaria solemnidad se colocó la Divina Pastora en el Camarín. Celebróse con este motivo una novena en la que predicaron, los ocho primeros días, los teólogos moralistas y el último el R. P. Daniel de Riaño».

Contento con haberte proporcionado los datos históricos, que acabas de leer, tal como los relata la Crónica de nuestro Convento, dejo que tú, lector piadoso, ponderes la belleza artística tanto del grupo escultórico, como de ese pedazo de cielo que le sirve de trono. Ellos son el encanto de las Sirvientas de la Divina Pastora y de todos los leoneses.

#### IV.— LA DIVINA PASTORA PATRONA DE LA CONGREGACIÓN DE SIRVIENTAS DE LEÓN

**Antecedentes.**— La idea de la Agremiación de las muchachas de servicio, en nuestra ciudad, se debe al R. P. León de Santibáñez: aunque no fué original, pues, como él mismo dice, la copió de otra fundación semejante que vió en Bilbao el año 1907. Esta misma idea cultivó, por el año 1908, en Lugo, donde estaba naciente.

**Intento de fundación.**—Para hacer duradero el fruto de los Ejercicios Espirituales del mes de marzo de 1908, dados en el convento de las Reverendas Madres Concepcionistas por los RR. PP. Félix de Vegamián, Guardián del Convento, y León de Santibáñez, a las señoras de León, trató el P. Santibáñez de fundar una Asociación con las numerosas sirvientas que asistían a los Santos Ejercicios; pero no surtió efecto su intento. Estaba reservada la fundación para el año siguiente, como vamos a ver en la reseña compendiada de la historia de la Congregación.

I.—R. P. LEÓN DE SANTIBÁÑEZ, FUNDADOR Y PRIMER DIRECTOR DE LA CONGREGACIÓN DE SIRVIENTAS DE LA DIVINA PASTORA. (1909)

**Fecha memorable.**—Lo fué para la Congregación de Sirvientas de la Divina Pastora de León, el domingo, día 7 de marzo de 1909, último de los Santos Ejercicios de aquel año. Reunidas en la iglesia de las Reverendas Madres Concepcionistas todas las muchachas de servicio, que habían asistido a los actos religiosos de las señoras, al oír el silbido amoroso, que la Divina Pastora les dirigía por medio de los RR. PP. misioneros Félix de Vegamián y León de Santibáñez, de congregarse en una sola grey, y formar una nueva Asociación, corrieron presurosas a acogerse a la sombra de su cayado.

**Inscripción.**— Dos meses transcurrieron, desde que los citados PP. misioneros lanzaron la buena semilla en el terreno óptimo del corazón de las sirvientas, hasta que se efectuó la inauguración. En este tiempo fueron tantas las que acudieron a la sacristía antigua de la Venerable Orden Tercera, para dar su nombre de ovejuelas de la Divina Pastora, que algunas tar-

des hubieron de marcharse, diciendo: «No nos entendemos».

**Inauguración, Patronos, Distintivos y Nombres.**—Llegó el día 9 de mayo de 1909, y todas las inscritas, postradas delante de la veneranda imagen de la Divina Pastora, recibieron de manos del P. Director la Medalla y Cinta de la Divina Pastora y la imposición del escapulario de San José, o sea, los distintivos de los dos Patronos de la flamante AGREMIACIÓN. Agremiación, éste fué su primitivo nombre y más acomodado al fin de la nueva Asociación; pues hacía de Congregación y de Gremio.

**Cultos de inauguración.**—Los cultos de inauguración no fueron rimbombantes en el exterior, pero sí lo fueron en el interior el fervor y entusiasmo de las asociadas; pues ya el primer año llegaron a 500 las inscritas, y acudían todos los meses de 350 a 400 a honrar a la Señora. Por la mañana se celebró Misa de Comunión General y por la tarde, después del rezo del Santo Rosario, predicó una sentida plática el P. León. Estos cultos son los que mes tras mes ha venido celebrando la Congregación de Sir-

vientas en los veintiocho años que lleva de existencia.

**Fines de la Agremiación**—El primero y principal ha sido dar culto a la Santísima Virgen bajo la advocación de «Divina Pastora de las Almas». El segundo fin principal ha sido la santificación de las jóvenes sirvientas por las prácticas que prescribe el Reglamento. También se ha propuesto el mejoramiento material de las socias.

**Pastos de Vida o medios de Santificación.**—Desde el día 9 de mayo de 1909 la Madre del Buen Pastor se encargó de apacentar esta su Grey. Los pastos principales han sido los siguientes: El rezo diario de las Tres Ave-Marías, la Confesión, Comunión, Rosario y Plática todos los meses, una semana de Ejercicios Espirituales cada año, la asistencia a los entierros de las compañeras y la vigilancia de los Directores y Celadoras.

**Mejoras materiales.**—Dos mejoras materiales ocuparon la atención del P. Santibáñez: el ahorro y la Casa-Refugio para las sirvientas sin colocación. Para la primera fundó la Libreta de la Caja de Ahorros y para la segunda la Jun-

ta Protectora de señoras. La Libreta contaba al medio año con 10.000 pesetas. La Junta Protectora estuvo compuesta al principio por las señoras que se nombran a continuación: Doña Gregoria Torres de Millán, Presidenta; Doña Leonarda Lescún, Tesorera; Doña Paz Suárez, Secretaria; Doña Carmen Guisasola y Doña Vicenta Miñón, Vocales.

**Medios de cultura y recreo.**— Los medios de cultura y recreo de las sirvientas fueron la Escuela Dominical y las Veladas. Estas últimas las proporcionaban los Luises y los niños de la Catequesis por Navidad y Pascua en el Salón de la Venerable Orden Tercera.

**Régimen de la Agremiación.**— Además del P. Director, corría el régimen de la Agremiación a cargo de la Junta Numeraria o Directiva de las sirvientas. Componíase esta Junta de una presidenta, cuatro consiliarias, una secretaria, dos enfermeras, las celadoras y una organista. Los nombres de las primeras sirvientas, que formaron la Junta son: Francisca Delgado, Presidenta; Baltasara Cuevas, Tesorera; Amalia Prieto, Vice-Presidenta; Donata Santos y Eduvigis Ruiz Pérez, Vocales.

**Casos edificantes.**—Así llamamos a la primera procesión de la Divina Pastora y a los tres primeros entierros de las chicas de la Agremiación. La primera procesión de nuestra Madre por las calles de León «resultó estupenda», dice el P. Santibáñez. Toda la ciudad salió a presenciarla. Iba la Pastora en las andas grandes, hechas por entonces, sobre los robustos hombros de los mozos de Corbillos de los Oteros. Del primer entierro—dice Donata Santos—que fué tanto el concurso de las socias, que «llegaban las filas desde San Francisco a San Marcelo». Todas llevaban vela y rezaban el Rosario a coros... como ahora.

## II. - M. R. P. ANDRÉS DE PALAZUELO (1910)

Al P. fundador sucedió el M. R. P. Andrés de Palazuelo, que si no hizo grandes maravillas a favor de la Agremiación, por haberla dirigido solamente seis meses, nos dejó, no obstante, esta sentencia que vale por un libro: «Todo el mundo—escribe—miraba con gran simpatía y aplaudía la actuación de la Agremiación». El P. Andrés fué el encargado de arreglar las cuentas de las Libretas.

## III.-M. R. P. ALFONSO DE ESCALANTE (1911-1915)

El tercer Director de las Sirvientas fué el M. R. P. Alfonso de Escalante, hombre activo y emprendedor, que aumentó considerablemente el número de la Junta honoraria con las señoras que siguen: Doña Lucía Fernández, Vicepresidenta; Doña Concepción Alvarez de Alfageme, Secretaria; Doña María Molleda, Doña Higinia Gordón y Doña Mercedes Negral, Vocales. El Padre Escalante tuvo la dicha de ser el primer Director que abrió la Escuela Dominical propia de la Congregación, para que en ella se instruyeran las sirvientas en la lectura, escritura, corte y doctrina cristiana.

## IV—R. P. TOMÁS DE LODARES (1915-1915)

Sustituyó al P. Alfonso el R. P. Tomás de Lodares, quien, para dar impulso y ánimo a la Agremiación un tanto decaída, organizó una peregrinación a la Virgen del Camino, donde las sirvientas pasaron el día al rededor del Santuario en santa alegría. Trabajó tanto el P. Lodares por la Casa-Refugio, que ya estaban para venir las Religiosas del Servicio Doméstico. Mu-



rió en Sahagún el 28 de mayo de 1915. La Agremiación, agradecida, le hizo un solemne funeral.

#### V—M. R. P. BALTASAR DE LODARES (1915-1916)

Al llorado P. Tomás sucedió su hermano, el M. R. P. Baltasar de Lodares, «cuya acción se concretó a predicar las pláticas los primeros domingos de mes. Eso sí, las pláticas del P. Baltasar estaban salpicadas de historietas tan saladas, que todavía las recuerdan las domésticas. La virtud que más les recomendaba era la fidelidad.»

#### VI.—R. P. MARIANO DE ARGAÑOSO (1916-1918)

«Por fin se nombró un buen Director, y digo bueno, porque se ocupó mucho de la Agremiación y trabajó mucho para levantarla; pues con tantos cambios disminuyó bastante el número de agremiadas. Este fué el R. P. Mariano de Argañoso». Este elogio, que tributa la Crónica al R. P. Argañoso, es muy justo y nosotros añadimos que en su tiempo se hizo una peregrinación a la Virgen del Camino, que al termi-

nar el curso de la Escuela Dominical el año 1915, se repartieron premios a las más asiduas, que en una procesión de la Divina Pastora se cantó en medio de la Plaza Mayor la Salve popular. Mientras vivan las sirvientas que oyeron al P. Mariano, se acordarán de los sermones sobre los bailes, las lecturas y los cines buenos, malos e indiferentes, que les predicó.

Por este tiempo murió Eduvigis Ruiz, Presidenta, y fué elegida la señorita Cecilia de Urrutia que durante los 14 años, que presidió la Congregación, fué el brazo derecho de todos los Directores. También por ahora comenzaron a trabajar las muchachas en las veladas recreativas. La señorita Josefa Hernández comenzó por este tiempo el oficio de Secretaria, que desempeñó admirablemente.

#### VII.—M. R. P. LAUREANO DE LAS MUÑECAS (1919—1922)

Después de un pequeño eclipse, suplido por el R. P. Félix de Vegamián, envió la Divina Pastora un buen zagal a su Grey: el M. R. P. Laureano de las Muñecas. Todo lo que se diga de su actividad en pro de la Agremiación, es poco.

Doscientas congregantes ingresaron en breve tiempo, gracias a sus iniciativas. Multiplicó las peregrinaciones (una a Limpias), las rifas para allegar dinero, las funciones recreativas y las veladas. La Escuela Dominical estuvo muy floreciente, regentada por las Teresianas, trajo la imagen pequeña de la Divina Pastora, se proveyó al altar de casi todos los objetos que tiene e imprimió multitud de estampas de la Patrona en colores. Las funciones eran muy solemnes, predicándose alguna vez toda la Novena. Sobre todo el P. Laureano confeccionó el Reglamento que existe y la Agremiación pasó a llamarse Congregación.

Ayudaron en esta labor al P. Muñecas la incansable presidenta señorita Cecilia de Urrutia, la perpetua tesorera Baltasara Cuevas y la camarera Eduarda Oláiz.

#### VIII—R. P. FRANCISCO DE SANTIBÁÑEZ

(1922—1925)

Digno sucesor del P. Laureano, fué el R. Padre Francisco de Santibáñez. Su natural simpatía contribuyó mucho a ganarle los corazones. Fué entusiasta de la Escuela Dominical y de

apartar a las chicas de las diversiones inmorales con otras cristianas. En sus días sustituyeron las buenas sirvientas el descolorido sombrero de paja de la Divina Pastora por la corona de plata, que ahora ostenta. También merece mencionarse la Novena a la Divina Pastora que, a ruegos del P. Francisco, escribió el M. R. P. Marcos de Escalada. En los días del gobierno del P. Santibáñez murió la insustituible Presidenta de la Junta de señoras, doña Gregoria Torres de Millán. Fué una gran pérdida para la Congregación de Sirvientas.

#### IX. — R. P. AMBROSIO DE SANTIBÁÑEZ DE LA ISLA (1925--1927)

Con gran calor tomó el R. P. Ambrosio la dirección de las Sirvientas. Se esforzó muchísimo por dar cima a la Casa-Refugio, renovó la Junta honoraria y abrió una suscripción de señoras para allegar fondos. A durar más la actuación del P. Ambrosio, la Casa-Refugio hubiera sido un hecho en su tiempo. La Junta nueva de señoras quedó integrada por doña Asunción Diez, Viuda de Crespo, Presidenta; señorita María Portilla, Tesorera; doña Guadalupe de Juan,

Vice-Tesorera y señorita Josefa Hernández, Secretaria. Una peregrinación a la Virgen del Camino con Misa cantada y Comunión general, coronó la obra del P. Santibáñez de la Isla.

X.—R. P. CÁNDIDO DE VIÑAYO (1927—1928)

Del R. P. Cándido de Viñayo, solo nos ha conservado el tiempo estas tres noticias: 1) El año que él fué Director, no hubo Ejercicios Espirituales para las Sirvientas, sino misiones para todas las Congregaciones establecidas en San Francisco. 2) En este tiempo se abrió de nuevo la Escuela Dominical. 3) Se adornó la capilla de nuestra Madre con la alfombra grande que ahora luce. El P. Viñayo predicó unos hermosos sermones sobre el Padrenuestro.

XI.—R. P. MARIANO DE ARGAÑOSO (1928—1931)

Por segunda vez dirigió el P. Mariano la Congregación de las Sirvientas; mas no con los bríos de la primera. Sin embargo, vió realizados los deseos de la Casa Refugio, con la venida de las Religiosas Trinitarias. Por estas calendas cambió la Divina Pastora el báculo de palo por

el de plata y cesó la Junta de señoras. A las Religiosas entregaron las señoras de la Junta cinco mil quinientas pesetas para comenzar a vivir y recoger a las muchachas sin colocación.

Aquí conviene traer a la memoria varios nombres: el del M. R. P. Marcos que, además de predicar varias veces en Novenas, triduos y Ejercicios, compuso una Novena en honor de Nuestra Patrona; el de doña Asunción Díez, Vda. de Crespo, que se afanó por la suscripción de la Casa-Refugio; el de doña Guadalupe de Juan, que fué la que entregó a las Religiosas Trinitarias las cinco mil quinientas pesetas; el de la señorita Teresa María Portilla, que se afanó por llevar las cuentas y por la enseñanza de las chicas en la Escuela Dominical; el de la señorita Aurea (q. e. p. d.), que fué Secretaria varios años.

#### XII.—R. P. JUSTO DE VILLARES (1932--1936)

Después de dos años de Vice-Director con el P. Mariano de Argañoso, se encargó definitivamente de las Sirvientas el R. P. Justo de Villares. Su obra de los años 1932-1936 está compendiada en las cinco Memorias Anuales que

nos ha dejado. De ellas vamos a extractar los datos principales, siguiendo el orden con que están en las dichas Memorias.

## I. — EN LA PARTE RELIGIOSA

**1.--Ejercicios Espirituales.**--Todos los años han sido muy concurridos, durante la tercera semana de cuaresma, en la iglesia de las Reverendas Madres Concepcionistas; a las seis de la mañana el primer ejercicio y a las seis menos cuarto de la tarde el segundo ejercicio. El último día los dos ejercicios han sido en la iglesia de San Francisco.

El año 1932 los predicó el P. Justo y en ellos se rifaron 20 magníficas fotografías de la Divina Pastora y se repartió en la Comunión general el folleto «Las Tres Ave-Marías». El año 1933 los dió el P. Crisóstomo de Bustamante. El último día hizo la primera Comunión una sirvienta de 20 años. En la Comunión se distribuyó el librito: «La Salvación de España». El año 1934 los dirigió el P. Director. Se rifaron 7 capillitas de la Divina Pastora, un crucifijo y varios evangelios. A las Celadoras se regaló un artístico Vía Crucis a cada una. El año 1935 los predicó el

P. Director. En la Comunión general se repartió a todas las ejercitantes una fotografía pequeña de la Divina Pastora en el Camarín. El año 1936 los dió el M. R. P. José de Chana. A todas las que comulgaron el último día se les dió una Medalla de la Pastora. Tomaron la Medalla 22 chicas.

**2.—Novena.**—En la Novena de 1932 varias sirvientas recitaron poesías y diálogos a la Divina Pastora. Predicó los ocho primeros días el P. Director y el panegírico el M. R. P. Crisóstomo. En 1933 se encargó de las seis primeras pláticas el P. Justo y del Triduo los RR. PP. Javier de Valladolid, José de Chana y Teodomiro de Villalobos. El día de la Pastora se repartieron muchas estampas. Tomaron la Medalla unas 78 sirvientas. El año 1934 se celebraron las Bodas de Plata con mucha animación. La Novena fué predicada por nueve oradores distintos. Se estrenó el pabellón, el paño del púlpito y los roquetes de los monaguillos. Se repartieron muchas estampas y un folleto de la Divina Pastora. En 1935 predicó los ocho primeros días el R. P. Justo y el último el R. P. Teodomiro de Villalobos. Salió la procesión por el jardín de



San Francisco. A las Celadoras se les regaló la vida de N. S. Jesucristo. En 1936 predicaron tres triduos los RR. PP. Justo, Javier y Teodomiro. Las señoras repartieron setecientas medallas de la Divina Pastora. A las Celadoras se les regaló el folleto: «El Socialismo a la luz del Evangelio». Ingresaron en la Congregación 20 sirvientas.

**3.—Sufragio por las difuntas.**—Todos los años se ha hecho un funeral solemne por las socias difuntas el día siguiente a la Pastora. Estos años han muerto, por lo regular, tres sirvientas cada año.

**4.—Peregrinaciones.**—Dos veces han ido en peregrinación las sirvientas a Covadonga. El año 1932 solas en número de 112. El año 1933 con otras personas en número 150. El año 1935 a la Virgen del Camino y lo mismo el 1936.

**5. — Estampas y fotografías.** — El año 1934 se tiraron 8.000 estampas de dos clichés de la Divina Pastora. Este año comenzó a publicarse la «Hoja de la Congregación» y se tiró un folleto de 20 páginas. También se retocó la pintura del camarín.

**6.—Innovaciones.**—Unos años se cantó el Credo en la misa; se ha introducido la proce-

sión de la Pastora pequeña por las capillas todos los meses.

## II. - EN LA PARTE SOCIAL

**1.—Escuela Dominical.**—Todos los años se ha tenido la Escuela Dominical bastante concurrida. Los centros principales en que se ha dado han sido las Escuelas de los Hermanos Maristas de Barahona y en las Religiosas Trinitarias. Las maestras más asiduas han sido las señoritas Teresianas. El año 1936 se adquirieron para la Escuela un armario y dos mesas.

**2.—Asambleas.**—Volviendo a la costumbre antigua todos estos años se ha celebrado la asamblea anual en la que se ha leído la Memoria, se han tomado acuerdos y se ha representado alguna función recreativa.

**3.—El Sindicato Católico.**—El año 1933, por indicación de la señorita Bohigas se fundó un Sindicato Católico de Sirvientas. Con el fin de animar a las chicas a entrar en él se les dieron varias conferencias por diversos oradores. Hoy marcha el Sindicato por buen camino.

**4.—Conferencias y Veladas.**—Nada se ha omitido para instruir a las sirvientas. Anualmen-

te se les dan Conferencias y se celebran Veladas. En éstas toman ellas parte activa.

**5.—Hoja de la Divina Pastora.**—Como recuerdo de las Bodas de Plata, se comenzó a tirar una hoja mensual que sirve de aviso, de efeméride y de propaganda. El título es: «La Divina Pastora de las Almas».

### III.—EN LA PARTE ECONÓMICA

En la parte económica cuenta la Congregación con los siguientes medios: 1) Con la cuota anual de 1,20 de las asociadas. 2) Con la limosna de la Mesa Petitoria mensual y durante la Novena. 3) Con las funciones recreativas y las rifas; y 4) Con las limosnas de las personas piadosas. También tiene la Libreta en el Monte de Piedad y las señoras ayudan en su tanto.

### IV.—EN LA PARTE PERSONAL

#### **1.- Reorganización de la Junta de Señoras.**

El año 1934, con motivo de las Bodas de Plata, se reorganizó la suprimida Junta de señoras protectoras. Cuenta hoy con unas 30. Presidenta, doña Bona González de Reyero; Vice-Presi-

denta, doña María Mangas de Vicente; Tesorera, doña María F. Somoza de Vega Flórez; Vice-Tesorera, doña Isidora Vega Delás; Secretaria, doña Francisca Camarasa de Berrueta; Vice-Secretaria, doña Francisca Matallana.

**2.—Congregación de las Sirvientas.**--La Congregación de las Sirvientas está distribuída en 20 coros con su Celadora respectiva. El número de asociadas se aproxima a las 500. La Junta directiva consta de una presidenta, vicepresidente, tesorera, secretaria, camareras y las celadoras. La tesorera y secretaria son de fuera de la Congregación. Actualmente desempeñan estos cargos las señoritas: Josefa Hernández, Tesorera y Nieves Merino, Secretaria. La Presidenta es Consuelo Trapote y Vice, Fermina Fierro, ambas Celadoras. Las otras Celadoras son: Palmira Melón, Paula Alvarez, Catalina Blanco, Angela Alvarez, Eduarda Oláiz, Concepción Castro, Camila de la Mata, Maura Bajo, Alejandra Nicolás, Pilar García, Máxima Rodríguez, Benedicta Aller, Mercedes Soriano, Isabel Lorenzana, Julia Abad, Manuela Lanza, Dionisia Cerezal y Benedicta Rey.

No quiero terminar esta breve reseña sin dar las más expresivas gracias, por lo muchísimo

que me han ayudado en el gobierno de la Congregación, al R. P. Teodomiro de Villalobos, encargado de la dirección de los cánticos, a la señorita Josefa Hernández, Tesorera y a la señorita Nieves Merino, Secretaria. La Divina Pastora les recompense todos sus trabajos.

\* \* \*

*Frutos que la Congregación de Sirvientas ha dado a la Iglesia y a la Sociedad en los 28 años que acabo de reseñar*

Hablando en general, creo que no es aventurado afirmar que la Congregación de Sirvientas de la Divina Pastora ha sido, en estos veintiocho años, un ameno jardín de almas marianas y eucarísticas, un plantel fecundo de vocaciones religiosas, un semillero de madres ejemplares de familia y modelos de muchachas de servicio.

F I N

## INVOCACIÓN A LA DIVINA PASTORA

¡Dulcísima Pastora de las almas! Al dar por terminada esta breve Reseña de los 28 años que lleva de existencia vuestra Congregación, después de habéroslo dedicado en la primera página, la pongo en esta última a vuestros pies, para que la miréis benigna, la echéis la bendición y la hagáis prosperar en las manos de vuestras hijas.

Muchas más cosas quisiera haber escrito en ella, en alabanza vuestra y de vuestra Congregación; pero Vos conocéis mejor que yo las grandísimas dificultades que he encontrado para su redacción. Por eso os pido, con todas las veras de mi alma, que déis a mis sucesores aliento y entusiasmo para trabajar en beneficio de vuestras hijas. Que sus trabajos sean perenne monumento del celo desplegado en vuestro obsequio, para que, viendo las generaciones venideras el amor de sus antepasados hacia vuestra Sagrada imagen, se enciendan más y más en el deseo de alabaros y bendeciros bajo la tierna advocación de «DIVINA PASTORA de nuestras almas».

¡Así sea!

SEGUNDA PARTE

---

---



SANTIFICACIÓN  
DE LAS FIELES DEVOTAS  
DE LA DIVINA PASTORA  
DE LAS ALMAS  
POR LA PRÁCTICA  
DE LAS OBRAS DEL DÍA



OTRAS DEVOCIONES ESPECIALES Y EL  
REGLAMENTO DE LA CONGREGACIÓN DE  
"SIRVIENTAS DE LA DIVINA PASTORA"  
DE LEÓN



La Divina Pastora de las almas  
(PP. Capuchinos - León)



---

---

SANTIFICACIÓN  
DE LAS FIELES DEVOTAS  
DE LA  
DIVINA PASTORA DE LAS ALMAS  
POR LA PRÁCTICA  
DE LAS OBRAS DEL DÍA

---

---



# DEDICATORIA

---

---

---

## VOZ DE LA PASTORA

---

**Alma devota de mi advocación.** — Puesto que deseas hacerte santa y agradarme en todo, aquí te propongo un plan de vida espiritual muy sencillo para que salgas pronto y sin dificultades con tu intento. Léelo, medítalo y practícalo con tesón todos los días y conseguirás, sin duda alguna, la santidad y mi agrado. Este plan no es nuevo, pues se basa en aquel consejo que dió el mismo Dios a Abrahám, cuando le dijo: (1) «Camina en mi presencia, y sé perfecto». Esto mismo te digo yo a tí, mi amada sirvienta: «Camina delante de mí, trayéndome en la memoria en todas las obras del día, y sé perfecta.

---

(1) Gen. 17, 1.

# VOY DE LA PASTORA

PLAZA DE SAN JUAN DE LOS RIOS

Este libro es un tratado de la vida pastoril en el campo de la literatura. El autor, un escritor de gran talento, nos muestra con claridad y precisión el mundo de la vida pastoril, desde sus aspectos más sencillos hasta los más complejos. El libro está dividido en capítulos que abarcan desde la vida cotidiana del pastor hasta los aspectos más espirituales de su vida. El autor nos muestra cómo el pastor vive en armonía con la naturaleza, cómo se relaciona con su familia y con su comunidad, y cómo encuentra en su vida una profunda espiritualidad. Este libro es una obra maestra que nos enseña mucho sobre la vida y el espíritu humano.

---

---

# I

## PRÁCTICA DE LAS OBRAS DEL DÍA

---

**1.—Durante la noche.**—Cuantas veces despiertes durante la noche, levanta inmediatamente el pensamiento a Dios con alguna jaculatoria: invoca mi nombre o trae a la memoria el punto de meditación que habrás leído al acostarte y procura dormirte. Así imitarás a tu Pastora, de la cual se dice en el cantar por excelencia, <sup>(2)</sup> «Dormía yo y estaba mi corazón velando».

**2.—Por la mañana.**—Levantarse. Ante todo tendrás una hora fija para levantarte, aunque puede ser distinta la de invierno que la de verano. El sueño no pase de ocho horas. Llegado el momento, piensa en *mí* y discurre cómo ejecutaría *yo* este acto del cual depende la buena marcha espiritual de todo el día. Al disponerte a dejar la cama,

---

(2) Cant. 5, 2.

tírate del lecho sin pereza y sin condescender en nada con la sensualidad, haz la señal de la cruz y vístete con toda modestia, sabiendo que Dios te ve y que el Ángel de la Guarda está a tu lado. Ya vestida, arrodíllate delante del Crucifijo o una imagen devota, da gracias a Dios por el beneficio que te concede del nuevo día, haz el ofrecimiento de las buenas obras, reza las tres Avemarías a la Divina Pastora y el Padrenuestro a San José. Las Avemarías puedes acompañarlas con esta devota jaculatoria: «Por vuestra Inmaculada Concepción, ¡oh María!, haced puro mi cuerpo y santa mi alma». Para el ofrecimiento de obras dí esta oración de la Iglesia: «Te rogamos, Señor, que anticipándote a nuestras acciones, las inspires Tú y las acompañes con tu ayuda, a fin de que todas nuestras oraciones y obras empiecen siempre por Ti y a Ti se encaminen también como a su último fin. Por Cristo Nuestro Señor. Amén». Juntamente con este ofrecimiento forma también intención de ganar todas las indulgencias que puedas durante el día en sufragio de las Benditas Almas del Purgatorio...

*b.—Lavado, aseo y oración.* — Mientras te lavas y aseas, medita en lo caro que costó a

Jesús el lavatorio de tu alma en el santo Bautismo de la Cruz. Después de haberte arreglado, reza el «*Angelus Domini*» para saludar a tu dulcísima Pastora por el beneficio que recibió en la Anunciación. Dí, pues, con toda devoción:

V. El ángel del Señor anunció a María.

R. Y concibió del Espíritu Santo.

Dios te salve, María, etc...

V. He aquí la esclava del Señor.

R. Hágase en mí según tu palabra.

Dios te salve, María, etc...

V. Y el Verbo se hizo carne.

R. Y habitó entre nosotros.

Dios te salve, María, etc...

V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

R. Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

## ORACIÓN

Infunde, ¡oh Señor!, tu gracia en nuestras almas para que, pues hemos creído la encarnación de tu Hijo Jesucristo anunciada por el Angel, por los méritos de tu santísima cruz y

pasión seamos llevados a la gloria de la resurrección. Por el mismo Jesucristo, Señor nuestro. Amén.

NOTA.—En el tiempo pascual—esto es—desde el Sábado Santo hasta el sábado antes de la Santísima Trinidad dirás el «*Regina Coeli*» de este modo:

Reina del cielo, alégrate. Aleluya.

Porque Aquél que mereciste llevar en tu seno. Aleluya.

Resucitó como dijo. Aleluya.

Ruega por nosotros a Dios. Aleluya.

V. Gózate y alégrate, Virgen María. Aleluya.

R. Porque el Señor resucitó verdaderamente. Aleluya.

## ORACIÓN

Oh Dios, que por la resurrección de tu Hijo y Señor nuestro Jesucristo, te dignaste alegrar al mundo, concédenos por la intercesión de la Virgen María, su Madre, que logremos los gozos de la vida eterna. Por el mismo Jesucristo, Señor nuestro. Amén.

*Nota Bene.*—El *Angelus* se dice de ordi-



nario de rodillas, menos los sábados por la tarde y todo el domingo, que se dice de pie. El *Regina Coeli* siempre se reza de pie. Por el rezo de uno y otro se ganan 100 días de indulgencia cada vez y plenaria al mes. Benedicto XIII, 1724.

Hecho el saludo a tu buena Madre, lee un punto de meditación de la vida de Jesucristo o de las verdades eternas, y reflexiona sobre él, procurando sacar algún fruto práctico para el día. Cuando salgas de tu habitación, haz la señal de la cruz, como buena cristiana...

*c.—Misa y Comunión.*—Si tienes tiempo no dejes de asistir todos los días a la Santa Misa. Para ello no perdones sacrificio alguno. Este será el mejor obsequio que me puedes hacer. Al salir de casa, santíguate y dí esta oración: «Dirige, Señor, mis pasos por el camino recto de tus mandamientos. Aparta de mis ojos la vanidad, cerca mis oídos con espinas y crucifica mi carne con tu santo temor, para que a ejemplo de mi dulce Pastora, merezca agradarte en todo durante este día. Por nuestro Señor Jesucristo.» Amén.

Por el camino vete con los ojos en el suelo, la mano en el rosario, el corazón en el Cielo y meditando el punto leído. En la iglesia no esco-

jas los lugares más visibles, sino los recogidos, y, continuando tu oración, atiende al Santo Sacrificio de la misa. Conforme al deseo de la Iglesia, comulga, al menos espiritualmente. Sobre el modo de oír con provecho la Misa, mira lo que te escribo en la página 58.

**3.—Entre día.**—Ofrecidas a Dios las primicias del día, exige la justicia que dediques tus actividades, entre día, al fiel cumplimiento de tus deberes.

Pero no te entregues tanto a las labores que te olvides de Jesús y de la Divina Pastora. Para ello renueva con frecuencia la intención de agradar a Dios y repite el ofrecimiento de obras. Este pensamiento te dará fuerzas para hacerlas bien a gloria del Señor. Dí, pues: «Os ofrezco, Señor, esta obra que voy a hacer en unión de mi Pastora. Bendicidla para que, como las de Ella, redunde en mayor gloria vuestra y suya, y bien de mi alma.» Amén.

En las tentaciones y dificultades acuérdate de Dios y suplícale que te ayude, diciendo: «No me dejes, Señor, caer en la tentación». «Señor, ven en mi ayuda». «Señor, apresúrate a socorrerme». Invoca también a tu Madre, diciéndola: «¡Oh, Divina Pastora, acordaos de que soy ove-

ja de vuestro redil! ¡Angel de mi guarda, defiéndeme!>

**4.—Al dar la hora el reloj.**—Al dar la hora el reloj, bendecirás a tu Pastora con esta invocación: ¡Ave María Purísima! Sin pecado concebida, y con la siguiente jaculatoria: ¡Bendita sea la hora en que la Virgen Santísima vino en carne mortal al Pilar de Zaragoza! Sea por siempre bendita y alabada. Líbrame, Madre mía, de todo pecado mortal en esta hora. ¡Benditos y alabados sean los Sagrados Corazones de Jesús y de María! Sean por siempre benditos y alabados.

    Mi Jesús, mi dulce amado,  
    creo en Vos y en Vos espero.  
    Más que a todo os amo y quiero.  
    Me pesa de haber pecado  
    por ser Vos solo agraviado.

    Bendita sea tu pureza  
    y eternamente lo sea;  
    pues todo un Dios se recrea  
    en tu graciosa belleza.  
    A Tí celestial Princesa,  
    Virgen Sagrada María,  
    ofrézcoos en este día

alma, vida y corazón:  
 mírame con compasión:  
 no me dejes, Madre mía.

Haz también una Comunión espiritual, que nada perderás.

Pueden servirte de modelo estas fórmulas u otras que tú sepas. «Creo en el Santísimo Sacramento, le adoro y deseo recibirle, y ya que no puedo sacramentalmente, lo hago espiritualmente.»

«Os creo y adoro, ¡oh Jesús mío!, presente en el Santísimo Sacramento, y deseo recibirlos; venid a mí espiritualmente y hacéd que jamás me separe de Vos.» (Padre Majón. Libro de Visitas).

### 5.—Modo de portarse fuera de casa.—

Muchas son las advertencias que se me ofrecen notarte sobre este importante asunto. Ante todo séante habituales por la calle la modestia y la mortificación de los sentidos. Piensa que, como dice el Espíritu Santo: <sup>(3)</sup> «Nunca se harta el ojo de mirar y el oído de oír cosas nuevas». La mortificación de los sentidos es el gran medio de santificación. No lo es menos la suje-

(3) Eccle. 1, 8.

ción de la lengua. «En el mucho hablar — dice Salomón <sup>(4)</sup> — no falta pecado». Evita, pues, no sólo las conversaciones menos dignas de un alma cristiana — como serían aquellas en que se murmura o se critica, aquellas en que se pronuncian palabras malsonantes o picarescas, etc.,— sino también debes abstenerte de las conversaciones inútiles y supérfluas, teniendo muy en cuenta que «de toda palabra ociosa se nos pedirá estrecha cuenta». Sé con todos atenta, urbana y servicial, mas siempre con medida prudente y caritativa.

**6.—Al mediodía.**—*Bendición de la mesa, comida y acción de gracias.*—Como es costumbre entre los cristianos, antes de tomar alimento, bendice la mesa para agradecer a Dios nuestro Señor el beneficio que te proporciona. Recita, pues, con sentimientos de gratitud esta oración: «Enviad, Señor, vuestra santa bendición sobre nosotros y sobre estos dones que vamos a tomar, recibidos de vuestra largueza». Padrenuestro y Avemaría. «El Rey de la gloria eterna nos haga participantes de la mesa celestial». Amén.

---

(4) Prov. 10, 19.

*Comida.*—En la comida recuérdate de lo que decía San Francisco de Asís, que «la necesidad se remedia con poco, pero nada es suficiente para dejar satisfecha a la sensualidad». Sé, pues, moderada en los alimentos. Y, sobre todo, no tomes entre día golosinas y otras menudencias.

*Acción de gracias.*—Nunca te levantes de la mesa sin dar gracias a Dios por el beneficio de la comida. Ten en cuenta lo que dice San Pablo: <sup>(5)</sup> «Ora comáis, ora bebáis, o hagáis cualquiera otra cosa: hacedlo todo a gloria de Dios.» Haz, por tanto, la señal de la cruz, y dí: «Gracias os damos por todos vuestros beneficios, ¡oh Dios Omnipotente!, que vivís y reináis por los siglos de los siglos.» Amén. Padrenuestro, Avemaría y Gloria Patri, etc.

**7.—Por la tarde.**—*Trabajos, obras de piedad y confesión.*

*a.—Trabajos.*—La tarde la pasarás ocupada en las labores de tu cargo, al igual de la mañana. Nunca estés ociosa, porque «la ociosidad es la madre de todos los vicios». El tiempo que tengas libre, empléalo en trabajos útiles para tí

---

(5) I. Cor. 10, 31.

o para tus prójimos, en particular para los pobres...

*b.—Obras de piedad.*—Disponiendo de tiempo, haz todos los días una poquita de lectura espiritual para llenar la mente de santos pensamientos. También convendrá que asistas a las Novenas, Triduos y otras devociones. A poder ser, no omitas la Visita al Santísimo Sacramento.

*c.—Confesión.*—Confiéstate, teniendo proporción, todas las semanas y comulga todos los días; pero trata de enmendar tus culpas diarias. Para la confesión aprovecha la tarde y no el mismo día por la mañana; pues esto se presta a la confusión, al atropellamiento y a no oír la misa con devoción. En cosa tan importante como es la confesión, procede con mucha prudencia. Escoge con toda libertad al confesor que más te convenga, cuidando que sea fijo. Manifiéstale con toda sencillez todos tus pecados y exponle todas tus dudas y dificultades. Y sea esto con pocas y castas palabras. Esfuérate por hacer bien el examen de conciencia y excítate al dolor de contrición.

*d.—El domingo*—El domingo por la mañana vete a Misa y procura asistir a las Misas de Comunión de las Congregaciones a que pertenez-

cas. Por la tarde acude al Rosario, plática y demás obras de piedad.

Está bien que en la tarde del domingo te distraigas un poco, pero que no sea asistiendo a teatros, cines, bailes, etc. Tus amistades sean pocas y buenas. Recuerda que «las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres». (6) Si eres soltera, evita el estar sola con solo, y, cuando sea necesario, habla donde todos te vean. Reflexiona que Dios te ve y el Angel de la Guarda apunta todas tus obras y palabras en el libro de la vida, por el cual serás juzgada.

**8.—Por la noche.**—*Rosario, cena, examen y acostarse.*

*a.—Rosario.*—Arréglate, como puedas, para que antes o después de la cena reces diariamente el Santo Rosario. Es la devoción de las devociones y la que más me agrada. Prescinde de todas las otras devociones, si no puedes con ellas; pero el Rosario y las tres Avemarias jamás los omitas.

*b.—Cena.*—En la cena observa las mismas ceremonias y advertencias que te dí para la comida. Después de ella, retírate a tu habitación

---

(6) I Cor. 15, 35



y antes de entregarte al sueño, arrodillada delante del Crucifijo o de otra imagen devota, examina tu conciencia y haz tus devociones.

*c.—Examen.*—En el examen de cada día insiste en estos tres puntos: Dios, el prójimo y tú misma. *Acerca de Dios*, examina cómo te has portado con El en las prácticas de piedad, en las devociones, en el recuerdo amoroso durante el día. *Cuanto al prójimo*, repara en las palabras que le has dirigido, en las murmuraciones, si le has ayudado en lo que podías. *Respecto de tí*, piensa las veces que te has impacientado, has hecho mal las cosas, te has entretenido en pensamientos, cómo has cumplido con tus deberes. Conocidas ya las culpas, pide a Dios perdón, reza algún Padrenuestro en penitencia y prométele enmendarte.

**9.—Al acostarse.**—*Devociones, lectura y jaculatorias o consagración.*

*a.—Devociones.*—Después del Santo Rosario, sea tu principal devoción el rezo de las tres Avemarias y el Padrenuestro a San José.

*b.*—También sería de desear que antes de acostarte leyeras un punto de meditación para el día siguiente, a fin de dormirte con este santo pensamiento y despertar con él durante la no-

che. Todo es necesario para combatir al enemigo y trabajar por ser santo.

*c.—Jaculatorias.*—Al meterte en la cama, toma agua bendita, persígnate y rocía la cama con el agua y asimismo haz la cruz sobre ella, diciendo: «Esta agua bendita sea nuestra salud y vida», y también: «He aquí la Cruz del Señor, huid partes adversas». Duerme siempre tranca-da por dentro, y cuanto esté de tu parte nunca con compañera. Cuando estés dentro del lecho dí: «Dignaos, Señor, guardarme esta noche de todo pecado». «Señor, en tus manos encomiendo mi espíritu». «Como me echo en esta cama —me echaré en la sepultura.—En la hora de mi muerte—amparadme, Virgen pura». Si te agradan estos versos, puedes recitarlos también.

«Tendida al verme, sospecho  
que está la muerte cercana.  
¿Me levantaré mañana?  
¿Será mi tumba éste lecho?  
Señor, ten siempre mi pecho  
lleno de tu amor, de suerte  
que no me asuste la muerte.  
Venga cuando Tú dispongas,  
con tal que al morir me pongas  
donde pueda amarte y verte».

Con esto cruza los brazos sobre el pecho y procura dormirte.

# INSTRUCCIONES

MÁS EXTENSAS  
SOBRE ALGUNOS  
PUNTOS PARTICULARES  
DE LA PRÁCTICA DE  
LAS OBRAS DEL DÍA





---

---

## I. SOBRE LA LECTURA ESPIRITUAL

---

**Importancia.** — La lectura de los Libros Santos es una de las recomendaciones más frecuentes que el Señor hace a sus servidores. <sup>(1)</sup> «No se aparte de tu boca el libro de esta Ley —dijo Dios a Josué— y medita de día y de noche lo que en él se contiene, a fin de que guardes y cumplas todas las cosas en él escritas; con lo cual irás por el recto camino, y procederás sabiamente.» Nuestro Señor Jesucristo dijo a los judíos: <sup>(2)</sup> «Registrad las Escrituras, puesto que creéis hallar en ellas la vida eterna». S. Pablo escribió a Timoteo: <sup>(3)</sup> «Aplicate a la lectura (de los libros Santos), a la exhortación y a la enseñanza.» San Jerónimo recomienda a la Virgen Eustoquio la lectura espiritual por estas palabras: «Tómete el sueño leyendo, y, cuando vencida del sueño cabeceares, caiga tu cabeza sobre el Libro Santo».

---

(1) Jos. 1, 8.

(2) S. Joh. 5, 39.

(3) I. Tim. 4, 13.

**Excelencias.**—Los Santos, elogiando la lectura espiritual, le tributan casi las mismas alabanzas que a la oración. La lectural espiritual —dicen— «es manjar espiritual del alma, que la hace fuerte y constante contra las tentaciones; que produce en ella buenos pensamientos y deseos del cielo; que da luz al entendimiento; que inflama y enciende la voluntad; que quita las tristezas del siglo y causa verdadera alegría espiritual y según Dios».

San Jerónimo afirma que «con la lección de las Escrituras Sagradas se enciende el alma en Dios, y queda purificada de los vicios.» San Ambrosio dice: «La Lección Sagrada es vida del alma.» Lo que nuestro Señor dijo de sus palabras habladas lo podemos decir nosotros de sus palabras escritas. (4) «Las palabras que Yo os he hablado—dijo a los Apóstoles—son espíritu y vida.»

Muchas han sido las almas santas que debieron su conversión o mayor santidad a la lectura de los Libros Sagrados. San Antonio Abad vendió toda su hacienda y se retiró al desierto, oyendo leer en la iglesia estas palabras del

---

(4) S. Joh. 6, 64.

Evangelio: (5) «Si quieres ser perfecto, anda y vende cuanto tienes, y dáselo a los pobres.» San Agustín rompió por completo con sus pasiones después que hubo leído este pasaje de la Carta a los Romanos, indicado por una voz celestial que le decía «Toma, lee»; (6) «*No andemos en comilonas y borracheras, no en contiendas y envidias; sino revestíos de nuestro Señor Jesucristo*». San Francisco de Asís abrazó la vida pobre del Evangelio, cuando oyó al Sacerdote leer en la misa el lugar del Evangelio, que dice: (7) «No llevéis bolsillo, ni alforjas, ni zapatos».

**Modo de hacerla.**—«Toda la Escritura Santa—dice Kempis—se debe leer con el espíritu que se hizo». Esto quiere decir, alma devota, que la lectura espiritual hay que hacerla con fe, considerando que es Dios el que nos habla por medio del libro; con rectitud de intención, haciéndola para agradar al Señor y porque tenemos necesidad de ella; con deseo de sacar provecho de ella, atendiendo más a despertar los afectos del corazón que adquirir ideas; leer

---

(5) Mat. 19, 21.

(6) Rom. 13, 13.

(7) S. Luc. 10, 4.

despacio, con reflexión, poco cada vez y con libros acomodados a la capacidad y disposiciones de las almas.

**Libros que conviene leer.**—Para las almas piadosas deben ser preferidos los Libros Sagrados y vidas de Nuestro Señor Jesucristo. Al menos el Nuevo Testamento o siquiera los Evangelios no deben faltar en ninguna casa cristiana. «Los Santos Evangelios» por el Eminentísimo Dr. Gomá son de lo mejor que hay. Entre las vidas de N. Señor son recomendables la de Fillión traducida por el P. Vicente de Peralta, capuchino, y la del P. Remigio Vilarriño, jesuita. De otros libros piadosos recomendamos el «Guía de pecadores» del P. Granada, la «Conquista del Reino de Dios» de Fr. Juan de los Angeles, «El alma eucarística» del P. Antonio de Castellamare, «Ejercicio de perfección y virtudes cristianas» del P. A. Rodríguez, etc. y las vidas de los santos.

## II.—SOBRE LA ORACIÓN MENTAL

**Qué es.**—Meditación «es una elevación y acercamiento del alma a Dios para cumplir mejor nuestros deberes para con El, y ser mejores para su gloria.»



**Su necesidad.**—La necesidad de la meditación, tomada como piadosa consideración de las verdades religiosas, la pondera el Espíritu Santo por esta sentencia: «En todas tus obras *acuérdate* de tus postrimerías y no pecarás jamás.» En la palabra *acuérdate* cualquiera advierte que se sobreentiende *medita, piensa*. El Salmista cantaba a Dios: «Si tu ley no hubiera sido mi *meditación*, entonces hubiera perecido en mi abatimiento» —esto es—seguramente hubiera pecado por mi flaqueza, debilidad e ignorancia.

**Su excelencia.**—Santa Teresa dice sobre la oración mental: «La meditación es principio para alcanzar todas las virtudes, y cosa en que nos va la vida eterna a todos los cristianos: y ninguno, por perdido que sea, la había de dejar. Quien se aparta de la oración, si no torna presto a ella, irá de mal en peor. La oración es viaje derecho y camino recto para el cielo. Yo respondo de la salvación del alma que haya dado cada día un cuarto de hora a la oración mental».

San Alfonso María de Liguorio llama a la meditación: *espejo* en que se mira el alma; *bálsamo* que mitiga las heridas; *mina y fuente* de todas las gracias; *antorcha* que ilumina las tinieblas de

la mente; *hoguera* que caldea el corazón y *reposeo* del alma fatigada.

**Materia de la meditación.**—Objeto de nuestras meditaciones pueden ser todas las verdades religiosas. Conviene, con todo, distinguir de tiempos y horas del día. *Por la mañana*, se recomienda, como preparación para la Santa Comunión, la Pasión del Señor y sus virtudes. *Por la tarde*, está en su punto la consideración de las verdades eternas. *En las festividades* de la Santísima Virgen y principales Santos del año será muy útil recordar sus ejemplos para movernos a imitarlos. También ofrecen hermosa materia de meditación los diversos tiempos del año eclesiástico. El Adviento, como preparación para Navidad. La Cuaresma, como preparación para Pascua y el tiempo pascual para gozar de la alegría que nos mereció Jesús con sus trabajos.

**Libros de meditación.**—Se recomiendan «Preparación para la muerte» de San Ligorio. «Oración y Meditación» del P. Granada. «Imitación de Cristo» por Tomás de Kempis. «La Pasión de N. S. Jesucristo» para todos los días del año por el P. Bérnago, capuchino.

**Partes de la meditación.**—La meditación

ordenada debe reunir estas tres partes: preparación, cuerpo y conclusión.

**Preparación.**—La preparación es remota y próxima. La primera consiste en la buena vida, en el recogimiento habitual de los sentidos y la lectura del punto que se ha de meditar. La segunda pide un acto de fe en la presencia de Dios, otro de humildad y la invocación a Dios, a la Santísima Virgen, al Ángel de la Guarda y demás santos para que nos ayuden a meditar.

**Cuerpo de la oración.**—El cuerpo de la oración comprende los actos de las potencias del alma: memoria, entendimiento y voluntad. La *memoria* recuerda el punto leído; el *entendimiento* reflexiona sobre la verdad en cuestión, la examina por todas sus partes, pondera sus cualidades y conveniencias y la *voluntad* se mueve a amarla o rechazarla, prorrumpe en actos de arrepentimiento, de amor, de alabanza, saca propósitos prácticos para enmendar la vida.

**Conclusión.**—La meditación por ser un favor del cielo debe terminarse con estas conclusiones:

1.—*Con la acción de gracias a Dios*, por habernos permitido estar en su presencia aquel rato y por las resoluciones que nos haya inspi-

rado. 2.—*Con el ofrecimiento de los propósitos* que hayamos sacado, a fin de que El les dé firmeza y eficacia. 3.—*Con la súplica al Señor de las gracias necesarias* para poner por obra las resoluciones hechas, diciendo con el Salmista: «Confirma, oh Dios, esta obra que has hecho en nosotros». (Ps. 67, 29.)

### III.—SOBRE LA PRESENCIA DE DIOS

**En qué consiste.**—El ejercicio de la presencia de Dios consiste en la frecuente y amorosa recordación de nuestro Padre celestial.

**Su importancia.**—Es importante este ejercicio para adquirir el temor de Dios. Este pensamiento: «Dios me ve», es un gran freno para no pecar. La Sagrada Escritura lo recomienda a cada paso en sus páginas. «En todas tus empresas—dice el Sabio—ten presente a Dios, y sea El quien dirija tus pasos». «Ten a Dios en tu mente todos los días de tu vida, decía Tobías a su hijo, y guárdate de consentir jamás en pecado, y de quebrantar los mandamientos del Señor nuestro Dios». «La memoria de Dios—escribe San Jerónimo—excluye todos los crímenes». Además, este ejercicio de la presencia de Dios

dispone el alma para la meditación y suple todos los otros ejercicios espirituales.

**Diversos modos de presencia de Dios.**—

Tres son los medios principales de presencia de Dios: Por vía de fe, por vía de representación y por vía de recogimiento. *El primero consiste* en un acto de fe creyendo firmemente que Dios está en todas partes y que todo lo llena. De esta presencia de Dios dice el Apóstol: «Dentro de El vivimos, nos movemos y existimos». *El segundo consiste* en imaginar a N. S. Jesucristo en la forma que andaba por este mundo: Unas veces como niño, otras predicando; ya en la Cruz, ya en su gloria resucitado... *El tercero se ejercita* considerando a Dios dentro de nosotros mismos y allí amarle, honrarle, etc.

**Práctica.**—Hermoso ejercicio de presencia de Dios es el *ofrecimiento de las obras* a Dios y renovar esta oferta lo más frecuentemente posible. *Las jaculatorias* también pueden ayudar mucho para aspirar al Señor con brevedad, facilidad y provecho. *Mirar alguna imagen*, levantar los ojos al cielo. Considerar las criaturas como espejos de las perfecciones de Dios.

Para que este ejercicio sea fructuoso conviene que la voluntad tenga la principal parte. «El

aprovechamiento no está—dice Santa Teresa— en pensar mucho, sino en amar mucho».

#### IV.—SOBRE EL EXAMEN DE CONCIENCIA

El examen de conciencia es uno de los medios de santificación más eficaces. San Ignacio lo prefiere a la misma oración mental. La razón es porque con él se conoce el hombre tal como es y los progresos que hace en la virtud. Aquí sólo ponemos un medio de hacerlo por los mandamientos, con el fin de facilitar el examen de conciencia para la confesión mensual, pues del examen cotidiano ya tratamos en el número 8.º página 56 de la «Práctica de las obras del día». Examínate, pues:

**En el primer mandamiento.**—*Cómo observas tus deberes religiosos para con Dios:* si te ejercitas en frecuentes actos de fe, esperanza y caridad; si te encomiendas a El todos los días y cuando padeces alguna tentación; si te acuerdas entre día del Señor; «Donde está tu tesoro, allí está tu corazón»; si le das gracias por los beneficios; si lo prefieres a todo... *O por el contrario:* si te olvidas de El; si dudas de alguna verdad católica; si lees libros peligrosos; si das crédito a

supersticiones; si has desesperado de su bondad; si has sido negligente en aprender la doctrina cristiana, etc.

**En el segundo Mandamiento.** — *Cómo honras el nombre de Dios, de la Santísima Virgen, de los Santos:* si lo pronuncias con devoción; si los invocas en las dificultades; si los bendices cuando los oyes blasfemar. *O por el contrario:* si los tomas en tu boca con irreverencia, por broma o por mala costumbre; si te quejas de Dios por tu mala suerte, por enfermedad o porque permite el triunfo de los malos; si juras o usas del nombre de Dios para afirmar una cosa falsa o verdadera, pero no necesaria; si has hecho voto o promesa y no los has cumplido.

**En el tercer Mandamiento.** — *Cómo guardas los días festivos:* si oyes misa entera y con devoción; si en esos días das más tiempo que de ordinario a las cosas espirituales: asistiendo al rosario, escuchando la palabra divina, leyendo libros piadosos. *O por el contrario:* si te entretienes en trabajar sin grave necesidad; si te ocupas en vanidades o diversiones poco honestas, como cines, salones de baile, teatros, etc.; si

pudiendo no ayunas y guardas la abstinencia los días mandados.

**En el cuarto Mandamiento.**—*Cómo obedeces, honras y amas a tus padres y superiores:* si haces con prontitud, alegría y rendimiento lo que te mandan, sobre todo, en las cosas espirituales y en lo que toca al gobierno de la casa; si les contestas con buenos modales, con delicadeza y respeto; si los amas y les das muestras de amor en las obras. *O por el contrario:* si no haces lo que debes o lo haces mal; si eres respondona, contestas de mal aire; si publicas los defectos de los parientes fuera de casa sin necesidad; si les tienes odio.

**En el quinto Mandamiento.**—*Cómo cumples con el amor del prójimo:* si pides por tu prójimo para que se convierta; si pudiendo le ayudas en sus necesidades corporales y espirituales; si le das buenos ejemplos, consejos y le apartas del mal camino. *O por el contrario:* si tienes odio a alguno, le deseas mal, huyes de él, le niegas el habla, le tienes aversión, le maldices o das escándalo, si deseas vengarte y cuando puedes le haces daño; si a tí misma te maldices o deseas males.

**En el sexto y noveno Mandamientos.**—



*Cómo miras por la guarda de la castidad de cuerpo y alma:* si te encomiendas a la Divina Pastora en las tentaciones contra esta virtud; si desechas luego los malos pensamientos; si te apartas de todas las ocasiones de ofenderla como las malas compañías, las lecturas de novelas, las modas, el trato con los hombres. *O por el contrario:* si eres libre en las conversaciones, en los cantares, en las miradas, en los vestidos; si te entretienes en malos pensamientos, malos deseos y gustas de ver y oír cosas peligrosas. Nuestro Señor quiere que los cristianos sean como niños candorosos, sin malicia alguna.

**En el séptimo y décimo Mandamientos.-**

*Cómo respetas las cosas del prójimo:* si miras por lo que se te ha encomendado por oficio: como la cocina, la puerta, los niños, como cosas propias; si las demás las tratas como si fueran de tus padres; si deseas para los otros lo que quisieras para tí; si te alegras del bien del prójimo, y te entristeces de sus males. *O por el contrario:* si no cumples con tu oficio; si descuidas las cosas y permites que se destruyan; si codicias los bienes de los otros; si te alegras de sus males y te entristeces de sus bienes.

**En el octavo Mandamiento.-***Cómo amas la*

*verdad y estimas la fama del prójimo:* si dices la verdad en todo y por todo; si aborreces la mentira; si piensas bien de los que te rodean; si cubres con el manto de la caridad los defectos de tus semejantes; si no dices de los ausentes lo que no dirías si estuvieran presentes; si guardas los secretos que te confían. *O por el contrario:* si mientes a sabiendas, aunque sea por broma; si publicas los pecados ocultos de los prójimos o les echas en cara sus culpas; si cuentas lo que has oído en casa.

#### V.—SOBRE EL DOLOR DE LOS PECADOS

El dolor de los pecados es de todo punto necesario para la remisión de los mismos. Dos son las clases de dolor: *perfecto* o también llamado de contrición, e *imperfecto*, o de atrición. El dolor de contrición perfecta es un arrepentimiento o pesar de haber ofendido a Dios por ser sumamente bueno, con propósito de confesarse, enmendarse y cumplir la penitencia. Como se vé, implica tres cosas: pena de haber ofendido a Dios, detestación del pecado cometido y propósito de enmendarse y cumplir la penitencia que imponga el confesor. Este dolor de perfecta

contrición has de procurar siempre, ya que por él, ya antes de confesarte, te son perdonados los pecados, aunque te quede la obligación de confesarlos, por haberlo dispuesto así Nuestro Señor Jesucristo. Por tanto, alma devota, has de acostumbrarte a formar frecuentes actos de dolor de contrición y sobre todo, si, lo que Dios no permita, has tenido la desgracia de cometer algún pecado mortal.

El dolor *imperfecto* o de atrición tiene su origen en el temor, y es movimiento de aversión del mal que amenaza o que se teme como inminente. Comunmente resulta de la consideración del número, gravedad y fealdad del pecado; de la consideración de la bienaventuranza que se pierde o del temor de las penas del infierno de las que se hace uno acreedor por el pecado. El dolor de atrición no es suficiente para borrar los pecados mortales independiente del sacramento de la Penitencia, pero sí basta con el sacramento, aunque sería de desear que siempre formases el de perfecta contrición por ser mucho más abundantes las gracias que con él recibirías.

Tanto el dolor de contrición como el de atrición para que sean saludables y produzcan

los apetecidos efectos debe ser *universal*, es decir, que ha de extenderse a todos los pecados mortales; ha de ser *sumo*, o lo que es lo mismo, que se debe tener el estar en gracia por el mayor de los bienes y, por el contrario, se debe reputar el estar en pecado como el mayor de los males; ha de ser *sobrenatural*, esto es, ha de tener por principio la gracia y estar fundado en motivos sobrenaturales, o, cuando menos, deben ser elevados a ese orden por la fe; así por ejemplo, que si de suyo fuesen de orden natural, como enfermedades, pérdida de personas queridas, etc., deben mirarse esas penalidades como enviadas por Dios y como castigo de los pecados propios; debe por fin, ir acompañado del *propósito de la enmienda*, que es la firme y eficaz resolución de no volver a pecar.

Sé, pues, alma devota, solícita en ejercitarte en frecuentes actos de dolor de tus pecados; de este modo purificarás más y más tu alma y al verte el Señor pura y semejante a Sí, te colmará de gracias y te hará objeto de sus más tiernas predilecciones.

**Oración para antes de la Confesión.**— Señor mío Jesucristo, aquí tenéis rendido a vuestros pies un miserable pecador, que ingrato hasta

ahora a vuestros beneficios, sordo a vuestras inspiraciones y rebelde a vuestros llamamientos ha quebrantado tantas veces vuestros divinos preceptos. Ya vengo a Vos como otro hijo pródigo, reconocido de mi ingratitud, a pedir os perdón de mis culpas, como pobre al rico, como miserable al misericordioso, como enfermo al médico y como pecador a mi Dios y Redentor. Compadecéos, Señor, de mí, según vuestra gran misericordia, y curad mis llagas con el precioso bálsamo de la divina sangre, que por los pecadores como yo derramaron las vuestras. Me pesa, Dios mío, por vuestra infinita bondad de haberos ofendido. Pésame de cuantos pecados he hecho en toda mi vida, y me pesa de que no me pese más.

Yo propongo con vuestro auxilio enmendarme de todo y huir de las ocasiones de ofenderos. Os suplico, Señor, que me déis un dolor verdadero de mis pecados y un propósito firme para que jamás vuelva a cometerlos. Dadme gracia para que me confiese bien y os sea aceptada mi confesión, supliendo Vos todas las faltas que en ella hiciere, para que vuelto a vuestra gracia y perseverando en ella hasta mi muerte, os vea y alabe eternamente en la gloria. Amén.



---

---

## COLECCIÓN DE JACULATORIAS INDULGENCIADAS

---

**1.—A la Santísima Trinidad.**—En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén. (50 días cada vez, y con agua bendita, 100 días).

Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los ejércitos: llenos están los cielos y la tierra de vuestra gloria. Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo. (100 días una vez al día. Plenaria una vez al mes, rezándola todos los días).

¡Mi Dios, mi único bien! Vos sois todo para mí; sea yo todo para Vos. (300 días una vez al día. Plenaria al mes).

¡Dios mío y mi todo! (San Francisco de Asís). (50 días cada vez).

Padre eterno, os ofrezco la preciosísima sangre de Jesucristo en expiación de mis pecados y por las necesidades de la Santa Iglesia. (100 días cada vez).

¡Bendito sea Dios! (50 días cada vez que se diga oyend<sup>o</sup> blasfemar).

**2.—Al Santísimo Sacramento.**—Alabado y correspondido sea en todo momento el Santísimo y Divinísimo Sacramento. (300 días. Plenaria al mes).

Bendito sea el Sacratísimo Corazón Eucarístico de Jesús. (300 días).

Jesús Sacramentado: compadecéos de nosotros. (300 días).

Corazón Eucarístico de Jesús: compadecéos de nosotros. (300 días).

Nuestra Señora del Santísimo Sacramento: ruega por nosotros. (300 días, diciéndola delante del Santísimo expuesto).

¡Señor mío y Dios mío! (7 años y 7 cuarentenas, diciéndola mirando a la Hostia a la elevación o expuesta solemnemente).

Jesús, Dios mío; os adoro presente aquí en el Sacramento de vuestro amor. (100 días).

NOTA.—Estas indulgencias se ganan cada vez que se diga la jaculatoria.

**3.—Al nombre de Jesús.**—¡Jesús!

(25 días cada vez, Plenaria a la hora de la muerte si se le ha invocado frecuentemente en la vida.)



Jesús mio, misericordia.

(300 días cada vez.)

¡Oh, dulcísimo Jesús! no seáis mi Juez, sino mi Salvador, Jesús, Dios mío, os amo sobre todas las cosas.

(50 días por cada una de estas dos jaculatorias.)

¡Oh, Jesús, por ti vivo, oh, Jesús, por ti muero, oh, Jesús, tuyo soy en la vida y en la muerte!

(100 días una vez al día; plenaria al mes.)

Oh, Jesús, tened compasión de mí.

(100 días una vez al día.)

**4—Al Corazón de Jesús.**—Todo por Vos ¡oh Sagrado Corazón de Jesús!

(300 días cada vez.)

Jesús manso y humilde de corazón, haced mi corazón semejante al vuestro.

(300 días)

Dulce Corazón de Jesús, sed mi amor.

(300 días.)

Sagrado Corazón de Jesús, venga a nos el tu reino.

(300 días cada vez.)

Dulce Corazón de mi amado Jesús, haced que os ame cada vez más.

(300 días cada vez. Plenaria al mes.)

Corazón Sagrado de Jesús, en Vos confío.

(300 días. Plenaria al mes.)

**5.—A Jesús, María y José**—¡Jesús, María!

(300 días cada vez.)

¡Jesús, María y José!

(7 años y 7 cuarentenas cada vez; plenaria al mes, diciéndola todos los días.)

Jesús, José y María, os doy el corazón y el alma mía. Jesús, José y María, asistidme en mi última agonía. Jesús, José y María, con Vos descansen en paz el alma mía.

(100 días cada vez por cada una de estas jaculatorias.)

**6.—A la Virgen Santísima.**—¡Oh, María concebida sin pecado, rogad por nosotros que acudimos a Vos!

(100 días una vez al día, y llevando la Medalla Milagrosa, cada vez.)

¡Bendita sea la Santa e Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María, Madre de Dios. Madre de amor, de dolor y de misericordia, rogad por nosotros!

(300 días cada una.)

Dulce Corazón de María, sed la salvación mía.

(300 días. Plenaria cada mes.)

María, esperanza nuestra, compadecéos de nosotros.

(300 días.)

¡Nuestra Señora del Pilar, rogad por nosotros!

(300 días.)

¡Oh, Madre mía! ¡Oh, esperanza mía!

(300 días.)

¡Santa María, libranos de las penas del infierno!

(100 días)

¡Reina del Santísimo Rosario, rogad por nosotros!

(100 días.)

**7.—A San José Bendito.**—Alcánzadnos, Santísimo José, que vivamos una vida sin manilla, seguros siempre en el amparo de vuestro patrocinio.

(300 días una vez al día.)

**8.—Al Angel de la Guarda.**—Angel de Dios, que por la misericordia divina fuisteis dado para mi guarda, iluminadme, guardadme, dirigidme y gobernadme. Amén.

(100 días cada vez. Plenaria al mes diciéndola todos los días.)

**9.—A las benditas almas del Purga-**

**torio.** — Piadoso Jesús, dadles el descanso eterno.

(300 días, por los difuntos.)

Dad, Señor, Descanso eterno a las almas y la luz perpetua luzca para ellas. Descansen en paz. Amén.

(300 días, por los difuntos.)

---

---

## II. — RELOJ ESPIRITUAL

---

### LA UNA

Ello es infalible y cierto,  
sin que me pueda evadir,  
que en una hora he de morir,  
en cuál y cómo es incierto.  
Peligro en todas advierto;  
más sé que, sin duda alguna,  
no viviendo mal ninguna,  
será preciso que acierte,  
y que logre con la muerte  
mi eterna vida *en la una*.

### LAS DOS

Un recuerdo muy del caso,  
la campana fiel me advierte,  
y es la hora de la muerte  
que tan en olvido paso.  
¡Oh, qué terrible fracaso  
morir y dar cuenta a Dios!

Pues, alma, acordémonos  
que la vida es aire leve,  
y puede pasarse en breve  
antes de tocar *las dos*.

### LAS TRES

Considera bien y advierte,  
alma, que en mi cuerpo moras,  
que ya tenemos dos horas  
andadas hacia la muerte.  
Mira bien el trance fuerte  
del morir; ¡despierta, pues!  
Gloria o pena el sitio es  
en donde irás a parar,  
y puede ser el marchar  
antes de tocar *las tres*.

### LAS CUATRO

Oigo que la lengua dura  
del metal me está diciendo,  
que de hora en hora muriendo,  
camino a la sepultura.  
No malogre mi locura  
la ocasión que de barato  
me da Dios en este rato  
de vida, sin merecerla,

que puede ser el perderla  
antes de tocar *las cuatro*.

#### LAS CINCO

¡Ay de mí, que a toda prisa  
el reloj con su volante,  
que viene la muerte avisa!  
Tras de mi vida remisa,  
ella va con tal ahinco,  
que puede ser que en un brinco,  
sin yo advertirlo, me alcance,  
y logre su fatal lance  
antes de tocar *las cinco*.

#### LAS SEIS

¡Oh, qué loco y necio soy!  
Pues que las horas contando,  
sin saber cómo ni cuándo  
malográndolas estoy.  
Muy dormidos hasta hoy,  
alma, los ojos tenéis;  
ya es tiempo que despertéis  
para empezar a llorar,  
porque se os pueden cerrar  
antes de tocar *las seis*.

## LAS SIETE

Con cada acento distinto  
el reloj me está diciendo  
que a golpes le va rompiendo  
el hilo a mi ser sucinto.  
Y que en el otro recinto  
de una caja o vil retrete,  
el anciano, el mozalbete,  
rico y pobre han de caber,  
y que puede suceder  
antes de tocar *las siete*.

## LAS OCHO

Alma mía, el bien vivir,  
en la vida larga o corta,  
es lo que más nos importa,  
pues es forzoso morir.  
Tu cuerpo le ha de servir  
de sucio pasto a los dientes  
de gusanos y serpientes;  
y de esta final tragedia  
puede empezar la comedia  
antes que *las ocho* cuentas.



## LAS NUEVE

Corriendo mi vida va,  
pues del uno al otro toque,  
cada hora es rudo choque  
que el tiempo a mi vida da.  
Presto la derribará,  
que es casa de barro leve,  
donde día y noche llueve  
el tiempo con su gotera,  
y bien caerse pudiera  
antes de tocar *las nueve*.

## LAS DIEZ

Deja, pues, deja, alma mía,  
tantos varios pensamientos,  
pues ya veis que por momentos  
se nos va acercando el día.  
Corriendo van a porfia  
la juventud y vejez,  
que en funesta palidez  
me dan avisos bastantes  
de que puedo morir antes  
que llegue a contar *las diez*.

## LAS ONCE

Oigo que al tocar la hora  
el metal dice al oído:  
«Hombre, levántate y llora  
lo que en pecado has vivido.»  
Confieso, mi Dios, que he sido  
a tu ley inobediente,  
obstinado e insolente,  
¿y no muero al acordarme  
de que podéis condenarme  
antes que *las once* cuente?

## LAS DOCE

¡Oh, qué voces tan fatales  
a todas horas escucho!  
Pues dicen me acerco mucho  
de la muerte a los umbrales.  
Que aunque de salud rebose,  
mi ser caduco conoce  
que hacia su fin camina,  
y puede ser la ruina  
antes de tocar *las doce*.

Beato DIEGO DE CADIZ, Capuchino.

## VI. — SOBRE LA CONFESIÓN

**1.—Necesidad.**—O confesión o condenación para el cristiano que ha pecado mortalmente. La confesión de boca la instituyó Jesucristo cuando dijo a los Apóstoles: <sup>(1)</sup> «Recibid el Espíritu Santo. Quedan perdonados los pecados de aquellos a quienes los perdonareis; y quedan retenidos (no perdonados), a los que se los retuviereis.»

**2.—Dotes de la confesión.**—Para que la confesión sea fructuosa debe ser: 1) *Entera*—esto es—de todos los pecados mortales. 2) *Fiel o verdadera*—es decir—manifestar en todo la verdad al confesor y decirle los pecados como son: los mortales como mortales, los veniales como veniales y los dudosos como dudosos. 3) *Propia*—o sea—decir sólo nuestros pecados y no los ajenos. 4) *Humilde*—quiere significar—que se digan las culpas con sencillez, rubor y sin ostentación alguna. 5) *Dolorosa*—vale a decir—manifestando externamente el dolor interno.

**3.—Ventajas de la confesión frecuente.**—Conviene confesarse cuanto antes cuando se

---

(1) Juan, 20, 23.

ha pecado mortalmente. Fuera de este caso es provechoso confesarse con frecuencia, cada ocho días, por las ventajas que reporta el alma. Estas son: 1) Da fuerza al alma para no caer de nuevo. 2) Si cae, se levanta más pronto. 3) Se adquiere el conocimiento de sí mismo y la humildad. 4) En este ejercicio se ejercitan muchas virtudes, se ganan muchos méritos y se satisface mejor por las penas temporales. Sé amante, pues, oh alma devota, de la confesión frecuente.

#### VII—SATISFACCIÓN DE OBRA

Por la confesión percibes, alma devota, en mayor o menor grado de los méritos de Jesucristo, según sean mayores o menores tus disposiciones. Esos merecimientos te alcanzan el perdón de los pecados y la remisión de la pena eterna; pero suele quedar el reato de pena temporal, que es necesario de todo punto pagar, en esta o en la otra vida, para que la satisfacción exigida por la divina justicia sea cumplida. A esto se ordena la penitencia impuesta por el confesor. Ha de animarte también a ser fiel en el cumplimiento de la penitencia el saber que esas obras impuestas por el confesor son de

mucho más valor satisfactorio que si se hiciesen en otras circunstancias.

## **Oración para después de la confesión**

Dios Criador, Dios Salvador, Dios Glorificador, justo Juez de vivos y muertos, por vuestros méritos tan infinitos y los de vuestra Santísima Madre, siempre Virgen María, y de todos los santos, os suplico humildemente que os sea agradable esta confesión que he hecho, y la aceptéis en vuestra gracia y me perdonéis lo que en ella hubiere faltado por mi fragilidad, poca memoria y poca contrición, que yo de mi parte deseo que haya sido muy cumplida para llegar en gracia a recibirlos dignamente; y confío en vuestra misericordia y en el amor que me tenéis, que habré quedado enteramente absuelto y limpio de mis culpas; y os doy gracias por la paciencia con que me habéis sufrido, por la bondad con que me habéis conservado la vida y por la misericordia con que me habéis movido a arrepentirme y confesarme. Dadme, Señor, vuestra gracia para que nunca os ofenda, antes bien, os alabe aquí y en vuestra gloria. Amén.

De FR. LUIS DE GRANADA.

## VIII.—SOBRE EL MODO DE OIR MISA

Para que la asistencia a la Santa Misa te resulte fructuosa y no pesada, te propongo dos métodos muy fáciles de practicar.

**1.—El primero** consiste en meditar la Pasión de Jesucristo, ya que la misa no es más que la renovación y repetición del Sacrificio de la Cruz. No es necesario que medites toda la Pasión; basta que pienses en un paso de ella. Puedes valerte de los pasos del Vía-Crucis o de la lectura del Santo Evangelio.

**2.—El segundo** consiste en entretenerse en piadosas consideraciones sobre las ceremonias que hace el sacerdote.

a) **En el altar** representate el monte calvario donde Jesús va a ser inmolado por nosotros. *En las sagradas vestiduras* del sacerdote se figuran los diversos vestidos que Cristo llevó durante la Pasión. *Cuando el sacerdote se santigua* para comenzar la misa, haz tú lo mismo y ofrece con él el Santo Sacrificio. Al inclinarse el ministro para rezar el «Yo pecador», imítale y pide a Dios perdón de tus pecados y de los de todo el mundo. *El sacerdote subiendo al altar* hace las veces de Cristo, cargado con el made-

ro: acompañaale tú, como otro Cirineo, y lleva tu cruz con paciencia.

b) **El intróito.**—Va el sacerdote al misal y dice el *Intróito* que nos recuerda los deseos de los Patriarcas y Profetas por la venida del Mesías: desea también tú que el Señor sea conocido por todo el mundo.—En la recitación de los *Kyries* se invoca la clemencia de la Santísima Trinidad.

c) **Gloria in excelsis Deo.**—Oyendo cantar el *Gloria*, acuérdate del canto de los ángeles el día de Navidad y alaba al Señor con ese mismo himno. El sacerdote se vuelve al pueblo y dice: «*Dominus vobiscum*»—esto es—: «El Señor sea con vosotros». Hermoso deseo. Sea él una realidad para tí. Que Dios esté siempre contigo. En las muchas oraciones que reza el ministro de Cristo considera las muchas veces que rogó Jesús por los hombres, dándoles ejemplo de oración.

d) **La Epístola y el Evangelio.**—La primera es memorial de la predicación de San Juan; el *Gradual* es recuerdo de la penitencia que hicieron los oyentes del Bautista; el paso del misal, las correrías apostólicas del Señor por tierra Santa, y el Evangelio, su predicación.

Aprovéchate de estas enseñanzas y atiende a la predicación del Evangelio como si oyeras al mismo Jesucristo.

e) **El Credo.**—Es un resumen de las verdades más principales de la religión cristiana. Rézale con el Preste, y propón confesarle hasta la muerte. El arrodillarse al «*Et Incarnatus est*», «*Se Encarnó*», es señal de adoración al Hijo de Dios Encarnado en el seno de la Divina Pastora.

f) **El Ofertorio**, que sigue al Credo, es representación del ofrecimiento que de su vida hizo Jesús al Padre. No dejes tú de hacer otro tanto al ver al sacerdote elevar la hostia y el cáliz hacia el cielo. Ofrécete toda juntamente con Jesús al servicio divino. Cuando suenen en tus oídos las palabras «*Orate Fratres*», «orad, hermanos», atiende que el sacerdote avisa a los asistentes que rueguen con él; pues eso quiere decir el volverse al pueblo y cerrar los brazos como para coger las oraciones de todos y presentarlas a Dios con las suyas en las «*Secretas*».

g) **El Prefacio y el Sanctus.**—El Prefacio y el Sanctus son dos himnos de alabanza al Dios tres veces Santo; y pues se cantan o rezan en alta voz, repítelos tú a una con el ministro, diciendo: «Santo, Santo, Santo, Señor Dios



de los ejércitos, llenos están los cielos y la tierra de vuestra gloria».

*h) El Canon.*—El Canon es la parte más sagrada de la misa; por tanto, únete más estrechamente al Preste. En el «*Memento*», que es cuando el sacerdote junta las manos e inclina la cabeza para encomendar al Señor todas sus necesidades, encomienda tú también las de la Iglesia y las tuyas, y ruega por los pecadores. A la *Consagración*—esto es—a la elevación de la Hostia y del Cáliz recógete íntimamente, considera el gran misterio de la Redención y haz un acto de fe... en la presencia real de Cristo en la Eucaristía. Entre tanto que el ministro alza la Hostia, dí esta oración: «Te adoro, Hostia sacratísima, cuerpo preciosísimo de mi Señor Jesucristo que en el ara de la cruz fuiste digno sacrificio para la redención del mundo». Al levantar el Cáliz dí esta otra: «Te adoro, sangre preciosísima de mi Señor Jesucristo, que derramada en el madero de la cruz, lavaste mis pecados y los de todo el mundo».

Después de unas oraciones el Preste vuelve a juntar las manos e inclinar la cabeza. Ha llegado el «*Memento*» de los difuntos y en él suplica por los Animas del Purgatorio. Ten en cuenta

esta advertencia, para que tú hagas lo mismo con tus difuntos. Saliendo de su recogimiento, el sacerdote se da un golpe de pecho, diciendo: «*Nobis quoque peccatoribus*», «Señor, tened piedad de nosotros». Arrepíentete de tus pecados, a fin de que logres la dicha de los bienaventurados. Al hacer el sacerdote tres cruces con la Hostia sobre el Cáliz, acostumbran los fieles a persignarse. Signate tú asimismo y nota la necesidad que tienes de la señal de la cruz contra los enemigos del alma.

i) **El Pater Noster** nos enseña la confianza con que debemos acudir a Dios después que Jesucristo rogó por nosotros en la cruz, diciendo: «Padre, perdónales que no saben lo que hacen». Ya sabes lo que tienes que hacer. Confiar en Dios y perdonar a tus enemigos.

j) **El Pax Domini** significa las diversas apariciones de Jesús a los apóstoles, diciéndoles: «La paz sea con vosotros». «*El Agnus Dei*», acompañado de golpes de pecho y seguido de tres hermosísimas oraciones, nos recuerda las disposiciones de dolor, humildad, fe y amor con que debemos acercarnos a la Comunión. Reza, pues, con todas las veras de tu corazón esta plegaria: «Señor, yo no soy digna de que entréis en

mi pobre morada: mas decid una sola palabra y mi alma será sana y salva».

k) **Las últimas oraciones** representan la insistencia con que hemos de orar. El «*Ite Missa est*» manifiesta que ya se terminó el Santo Sacrificio del Altar.

NOTA.— Esta instrucción está extractada del «MANUAL ESCOGIDO» de ejercicios y cánticos religiosos de los RR. PP. Capuchinos.

## IX.—SOBRE LA SAGRADA COMUNIÓN

**1.—Necesidad.**—La necesidad de comulgar consta por estas palabras de Jesucristo: <sup>(2)</sup> «En verdad, en verdad os digo, que si no comiereis la Carne del Hijo del hombre, y bebiereis su Sangre, no tendréis vida en vosotros».

**2.—Disposiciones para comulgar.**—De parte del alma se requiere el estado de gracia, obtenido por la confesión. De parte del cuerpo se necesita estar en ayunas de todo alimento y bebida desde las doce de la noche antecedente. Para la Comunión frecuente (al menos de ocho días), además de la recta y pladosa intención, son

---

(2) Juan, 6, 54.

convenientes estas condiciones: 1) no tener apego al pecado venial deliberado; y 2) tener deseos sinceros de adelantar en la virtud.

### **3.—Frutos de la Comunión frecuente.—**

Se entiende por Comunión frecuente, al menos cada ocho días. Los frutos principales que produce en el alma que tiene la dicha de recibirla con los requisitos dichos son los cuatro siguientes: 1) Da la gracia como prenda del cielo. 2) Causa la resurrección gloriosa del cuerpo en el día del juicio. 3) El que comulga mora en Jesús y Jesús en él. 4) El que come a Jesús vive por Jesús. Además el Pan Eucarístico produce en el alma los mismos efectos que el pan material en el cuerpo, repara las fuerzas perdidas con la lucha de los enemigos, sustenta la vida de la gracia, la aumenta, conforta el alma, la perfecciona, la deleita, la alegra; perdona los pecados veniales y, según San Ligorio, aun los mortales olvidados e ignorados, teniendo, al menos, atrición.

**4.—Acción de gracias.—**A lo dicho en las **«Instrucciones»** añadido aquí las oraciones e himnos más comunes para comodidad de las almas devotas que dispongan de tiempo.

## Aspiraciones de San Ignacio

Alma de Cristo, santifícame.  
Cuerpo de Cristo, sálvame.  
Sangre de Cristo, embriágame.  
Agua del costado de Cristo, purifícame.  
Pasión de Cristo, confórtame.  
Oh buen Jesús, óyeme.  
Dentro de tus llagas, escóndeme.  
No permitas que me aparte de Tí.  
Del maligno enemigo, defiéndeme.  
En la hora de mi muerte, llámame.  
Y mándame ir a Tí.  
Para que con los Santos te alabe.  
Por los siglos de los siglos. Amén.

(Indulgencia de 7 años una vez al día, 300 días «tantas cuantas veces» y plenaria una vez al mes, si se reza todos los días con las condiciones ordinarias y haciendo una visita a cualquier iglesia u oratorio. Pío IX, 9 de Enero de 1854.)

## Ofrecimiento de sí mismo al Señor

Recibid, oh Señor, mi libertad. Recibid mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad. Todo lo que tengo o poseo, Vos me lo disteis,

a Vos todo lo devuelvo, y me entrego completamente a vuestra voluntad para ser gobernado. Dadme vuestro amor y gracia, que esto me basta, ni deseo ninguna otra cosa.

(Indulgencia de 300 días una vez al día. León XIII, 26 mayo, 1883.)

### **Oración a Jesús crucificado**

Miradme, ¡oh mi amado y buen Jesús!, postrado en vuestra divina presencia; os ruego con el mayor fervor imprimáis en mi corazón los sentimientos de fe, esperanza y caridad, dolor de mis pecados y propósito de jamás ofenderos, mientras que yo, con todo el amor y compasión de que soy capaz, voy considerando vuestras cinco llagas, comenzando por aquello que dijo de Vos, ¡oh buen Jesús!, el profeta David: «Har taladrado mis manos y mis pies, y se pueden contar todos mis huesos».

Salmo 21, 17-18.

(Indulgencia plenaria a los que la rezan después de la Comunión. Pío IX, 31 julio, 1858.)

## Oración a la Santísima Virgen

Oh María, Virgen y Madre Santísima, he aquí que he recibido a vuestro amadísimo Hijo, al que concebisteis en vuestro seno inmaculado, engendrásteis, alimentásteis y estrechásteis con suavísimos abrazos. He aquí que humilde y amorosamente os presento y ofrezco aquel mismo con cuya vista os alegrabais y os llenabais de todas las delicias, para que sea estrechado por vuestros brazos, y amado con vuestro corazón, y ofrecido a la Santísima Trinidad en supremo culto de adoración, para honor y gloria de Vos misma y por las necesidades mías y de todo el mundo. Os suplico, por lo mismo, a Vos, piadosísima Madre, que me obtengáis el perdón de todos mis pecados y copiosa gracia para servir después al mismo con más fidelidad, y, por último, la gracia final, para que le pueda alabar con Vos por los siglos de los siglos. Así sea.

(Indulgencia de 100 días una vez al día. León XIII, 20 diciembre, 1884.)

## Oración a San José

Oh San José, Padre y Protector de las vírgenes, a cuya fiel custodia fueron confiados la misma Inocencia, Cristo Jesús, y María, la Virgen de las vírgenes. Por esas dos prendas queridas, Jesús y María, os ruego y suplico me alcancéis gracia para que, libre de toda impureza y conservando inmaculada el alma, puro el corazón y casto el cuerpo, sirva siempre castísimamente a Jesús y a María. Amén.

## Cántico de Nuestra Señora

1. Magnificat anima mea Dominum.

2. Et exsultavit spiritus meus in Deo salutari meo.

3. Quia respexit humilitatem ancillae suae: ecce enim ex hoc beatam me dicent omnes generationes.

4. Quia fecit mihi magna qui potens est: et sanctum nomen ejus.

1. Engrandece mi alma al Señor.

2. Y alborózase mi espíritu en el Dios mi Salvador.

3. Porque ha puesto sus ojos en la baja de su esclava: he aquí que desde ahora me aclamarán dichosa todas las generaciones.

4. Ya que ha obrado en mi favor maravillas el Todopoderoso, Aquel cuyo nombre es santo.



5. Et misericordia ejus a progenie in progenies timetibus eum.

6. Fecit potentiam in brachio suo: dispersit superbos mente cordis sui.

7. Deposuit potentes de sede, et exaltavit humiles.

8. Esurientes implevit bonis: et divites dimisit inanes.

9. Suscepit Israel puerum suum, recordatus misericordiae suae.

10. Sicut locutus est ad patres nostros, Abraham et semini ejus in saecula.

5. Y cuya misericordia descende de generación en generación sobre los que le temen.

6. Hace un esfuerzo con su brazo y aventa a los engreídos corazones.

7. Derriba de los tronos a los potentados y encumbra a los pequeñuelos.

8. Hinché de bienes a los hambrientos y desecha vacíos a los ricos.

9. Ha tomado a su cuidado a Israel su siervo y se ha acordado de su misericordia.

10. (Según lo había dicho a nuestros padres) para con Abrahám y con su descendencia por los siglos.

## X.—SOBRE LA SANTA BULA

**1.—Qué es.**—La santa Bula es un diploma o privilegio, concedido por el Papa a los Reyes de España, que contiene muchos favores.

**2.—Qué significa.**—Hoy la Santa Bula de Cruzada, aparte del amor al Papa y a España,

significa que el que la toma es buen cristiano y que estima los beneficios que concede.

**3.—Privilegios.**—Los privilegios que concede son los siguientes: Dispensa del ayuno y abstinencia ciertos días, y concede indulgencias.

*A) Dispensa del ayuno.*—En España, usando la Bula de Cruzada, son días de ayuno solamente:

1. Los miércoles, viernes y sábados de Cuaresma.

2. Las tres Vigilias: a) De la Navidad (que puede trasladarse al sábado anterior de las Témporas de Adviento). b) De Pentecostés. c) De la Asunción de Nuestra Señora. Suma: 24 días de ayuno al año.

*B) Dispensa de la abstinencia.*—En España, usando la Bula de Cruzada, son días de sola abstinencia:

1. Los siete viernes de Cuaresma.

2. Los tres viernes de Témporas fuera de Cuaresma.

3. Las tres Vigilias: a) De la Natividad del Señor (trasladada). b) De Pentecostés. c) De la Asunción de Nuestra Señora. En suma: 13 días de abstinencia al año.

*C) Concesión de indulgencias.*—En virtud

de la Bula de Cruzada se ganan varias indulgencias dentro del año de la Bula.

1. *Plenarias*.—Todo el que tome la Bula gana dos indulgencias plenarias dentro del año, en dos días distintos, escogidos por el indultario, confesando y comulgando en esos días.

2. *Indulgencia de 15 años y 15 cuarentenas* con tal que ayune voluntariamente, se arrepienta de los pecados y rece algunas preces a intención del Papa.

3. *Indulgencia plenaria a la hora de la muerte*: confesando y comulgando, y si no puede ser, pronunciando el nombre de Jesús contrito, y aceptando la muerte pacientemente.

D) *Otros privilegios*.—Al que tiene la Bula de Cruzada le puede absolver el confesor de toda clase de pecados, menos los *especialísimo modo* reservados al Papa, y además, conmutarle los votos privados y promesas, *una vez en estado de salud y otra vez en la muerte*, por un Sumario, y dos, si toma dos Sumarios.

E) *Hay Bula para los Difuntos*, con la cual se les aplica una o más indulgencias plenarias, según el número de Bulas que se tomen.

NOTA BENE.—*La ley del ayuno* prescribe que se haga *una sola comida al día*; pero se

puede tomar por la mañana una *parvedad* (dos onzas); y por la noche la *colación* (ocho onzas).

*La ley de la abstinencia* prohíbe tomar *carne o caldo de carne*; pero no huevos, leche y cosas de leche, como queso, manteca y condimentos con grasa de animales.

Al ayuno están obligados los que han cumplido 21 años y no han entrado en 60.

La abstinencia obliga a los que han cumplido 7 años.

AVISO IMPORTANTE. — *Las cuatro Tém-poras son:*

1. El miércoles, viernes y sábado de tercera semana de adviento.

2. El miércoles, viernes y sábado que siguen inmediatamente a Pentecostés.

3. El miércoles, viernes y sábado que siguen inmediatamente al 14 de Septiembre.

#### XI.—SOBRE LAS FIESTAS DE GUARDAR

Las fiestas de guardar, además de los domingos, son diez: cinco del Señor, dos de la Virgen y tres de los santos. En España, Santiago Apóstol.

*Del Señor:* Navidad, Circuncisión o Año Nuevo, Epifanía o Santos Reyes, Ascensión y Corpus Christi.

*De la Virgen:* La Inmaculada y La-Asunción.

*De los Santos:* San José, San Pedro y San Pablo, Todos los Santos y Santiago Apóstol para España.

# MEMORANDUM

TO: THE PRESIDENT

FROM: THE SECRETARY OF DEFENSE

SUBJECT: [Illegible]

[Illegible text]

[Illegible text]

[Illegible text]

[Illegible text]

# SANTIFICACIÓN

DE LAS FIELES DEVOTAS  
DE LA DIVINA PASTORA  
DE LAS ALMAS  
POR OTRAS  
DEVOCIONES ESPECIALES







---

---

## I.-TRISAGIO A LA SANTÍSIMA TRINIDAD

---

Bendita sea la santa e individua Trinidad, ahora y siempre y por todos los siglos de los siglos. Amén.

V. Oh Señor, Tú abrirás mis labios.

R. Y mi boca publicará tus alabanzas.

V. Oh Dios, atiende a mi socorro.

R. Acude pronto, Señor, a ayudarme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, y ahora y siempre, y en los siglos de los siglos. Amén.

Aleluya, o alabanza a Tí, Señor, Rey de la gloria eterna.

### Acto de contrición

Amorosísimo Dios, Trino y Uno, Padre, Hijo y Espíritu Santo, en quien creo, en quien espero y a quien amo con todo mi corazón, cuerpo y alma, sentidos y potencias. Por ser Vos mi Padre,

mi Señor y mi Dios infinitamente bueno y digno de ser amado sobre todas las cosas; me pesa, Trinidad santísima y misericordiosísima, de haberos ofendido, sólo por ser Vos quien sois. Propongo firmemente y os doy palabra de nunca más ofenderos, y morir antes que pecar; espero en vuestra suma bondad y misericordia infinita, me habéis de perdonar todos mis pecados, y me daréis gracia para perseverar en un verdadero amor y cordialísima devoción a vuestra siempre amabilísima Trinidad.

## HIMNO

Ya el sol ardiente se aparta,  
y así, oh luz perenne unida,  
en nuestros pechos infunde  
amor, Trinidad divina.

En la aurora te alabamos  
y también al mediodía,  
y pedimos que gocemos  
en el cielo eterna dicha.

Al Padre, al Hijo y a Tí,  
¡Oh Espíritu que das vida!,  
ahora y siempre sean dadas  
alabanzas infinitas. Amén.

## Oración al Padre

¡Oh Padre Eterno! Principio y fuente de todo bien, increado, ingénito, centro de toda felicidad; gózome de veros tan superior a todo lo criado, que mi entendimiento se pierde en el océano de vuestras perfecciones infinitas. Permitid que unidos a los Angeles, Arcángeles y Tronos, celebre vuestro inmenso poder.

*Récese un Padrenuestro y nueve veces:*

Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los ejércitos, llenos están los cielos y la tierra de vuestra gloria.

*Y respóndase cada vez:*

Gloria al Padre, gloria al Hijo, Gloria al Espíritu Santo.

*Al fin de las nueve veces, se añade:*

Santo Dios, Santo fuerte, Santo inmortal; libranos, Señor, de todo mal.

## Oración al Hijo

¡Oh Hijo divino! En todo igual al Padre, verdad infalible, camino seguro y vida felicísima del hombre; os glorifico por todos vuestros soberanos atributos, y os alabo por vuestras mi-

sericordias infinitas. ¡Ay, Jesús mío, que no he sido discípulo vuestro sino de nombre! Pero queriendo ya serlo en realidad, permitid que una mi voz a la de las Dominaciones, Principados y Potestades, y ensalce con ellas vuestra sabiduría infinita.

*Padrenuestro, etc., como antes.*

### **Oración al Espíritu Santo**

¡Oh Espíritu Consolador!, que procedéis del Padre y del Hijo, amor increado, manantial de todas las gracias, centro de todas las dulzuras, y no obstante, tan poco amado. A lo menos, me alegro del encendido amor con que os aman las Virtudes, los Querubines y Serafines. ¡Oh, quién pudiera amaros con todos los hombres de la tierra, como estos espíritus os aman en el cielo!

*Padrenuestro, etc.*

### **Antífona**

A Vos, Dios Padre ingénito; a Vos, Hijo unigénito; a Vos, Espíritu Santo Paráclito; Santa e individual Trinidad, de todo corazón os confesa-

mos, alabamos y bendecimos. A Vos se dé la gloria por siglos infinitos. Amén.

V. Bendigamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

R. Alabemos y ensalcémosles por todos los siglos.

### Oración

Omnipotente y sempiterno Dios, que te dignaste revelar a tus siervos la gloria de tu eterna Trinidad, y hacer que confesando una sola fe verdadera, adorásemos la unidad en tu augusta Majestad; te rogamos, Señor, que en virtud de esta misma fe, nos veamos libres de toda adversidad y peligro. Amén.

### Trisagio breve

Santo, Santo, Santo es el Señor Dios de los ejércitos. Llena está la tierra de vuestra gloria: gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo.

NOTA. — El Trisagio está enriquecido con *100 días* de indulgencia, una vez al día; *100 días* por tres veces, los domingos, fiesta de la Santísima Trinidad y

cada día de la octava,<sup>o</sup> y una *plenaria* al mes en las condiciones ordinarias. Lo mismo el largo que el breve.

(Tomado del «Breviario Manual del Cristiano», por el P. Andrés de Ascondo, S. J.)

## II.—A LA PASIÓN DEL SEÑOR

La devoción a la Pasión la concretamos en el ejercicio del «Vía Crucis». De él vamos a exponer su excelencia, condiciones y modo de hacerlo.

**1.—Excelencia.** — Llámase «Vía Crucis» al piadoso ejercicio de recorrer catorce Estaciones en memoria del «Camino Doloroso» que anduvo Nuestro Señor Jesucristo cargado con la cruz, y el tiempo que estuvo en ella hasta que fué puesto en el sepulcro. Esta devoción, que se cree fué practicada por primera vez por la Santísima Virgen, es excelentísima, muy grata a Jesús y a María y muy provechosa al cristiano por los efectos que causa en su alma y las indulgencias de que está enriquecida por los Romanos Pontífices.

**2.—Condiciones.**—Para que el ejercicio del «Vía Crucis» produzca los efectos apetecidos, es preciso que reúna ciertas condiciones. Estas

son: 1) Que el que lo practica esté en gracia de Dios. 2) Recorrer las catorce Estaciones, a no ser que por el concurso no se pueda. 3) Que las cruces estén bendecidas por un sacerdote que tenga potestad para ello, y 4) Meditar en el paso un poquito de tiempo.

**3.—Modo de hacerlo.** — Por la señal...  
Señor mío Jesucristo...

## Ofrecimiento

«Lágrimas de compasión  
de puro dolor lloremos,  
para que todos logremos  
los frutos de la Pasión». (Popular).

### 1.—Jesús condenado a muerte.

*«Adorámote, Cristo, y te bendecimos; pues  
por tu santa Cruz redimiste al mundo.»*

Se dice al comenzar todas las estaciones.

A vil muerte condenado  
está el Autor de la vida.  
Alma, llora arrepentida  
¡tanto crimen y pecado!

*«Señor, pequé. Tened misericordia de mí y de todos los pecadores.»*

Se dice al terminar todas las estaciones.

Padrenuestro, Ave María y Gloria...

Adorámoste, Cristo, y te bendecimos; pues por tu santa Cruz redimiste al mundo.

## 2.—Jesus cargado con la Cruz

Le ponen al hombro cruz  
que le oprime con exceso.

¡Cuánto mayor es el peso  
de mi horrible ingratitud!

Señor, pequé, etc.

## 3.—Jesús cae primera vez.

Ya te contemplo, Señor,  
sin fuerzas caer rendido;  
y al verte desfallecido  
¿no muero yo de dolor?

## 4.—Jesús encuentra a su Madre.

Lleno de sangre y heridas  
le encuentra la Virgen pura;



¡la causa de su amargura  
son mis culpas repetidas!

**5.—Jesús ayudado por el Cirineo**

Para aliviar tu fatiga  
el Cirineo te ayuda.  
Haz que a ayudarte yo acuda  
y tus huellas santas siga.

**6.—La Verónica enjuga el rostro de Jesús**

De tu rostro los sudores  
limpia una santa mujer;  
limpio así me quiero ver  
de los terrenos amores.

**7.—Jesús cae segunda vez**

Otra vez, Jesús divino,  
en tierra caído estás.  
¡Cuánta carga llevarás  
por tan áspero camino!

**8.—Jesús encuentra a las santas mujeres**

Unas piadosas mujeres  
a Tí se acercan llorando.

¿Quién no llora contemplando  
tan acerbos padeceres?

9.—Jesús cae tercera vez

La Cruz con tanto pesar  
tercera vez te derriba.  
Llorando a lágrima viva  
yo te quiero levantar.

10.—Jesús despojado de sus vestiduras

A vista de inmensa gente  
te quitan las vestiduras;  
y al mirar tus carnes puras,  
¿que pecho no se arrepiente?

11.—Jesús clavado en la Cruz

Los sayones inhumanos  
te van a crucificar;  
¡yo soy con tanto pecar  
quien clava tus pies y manos!

12.—Jesús muere en la Cruz

Ríos de sangre vertiendo  
te veo en la Cruz morir.

¿Cómo puedo yo vivir  
tan amarga muerte viendo?

13.—Jesús muerto en los brazos de María

En los brazos de María  
yace muerto el Redentor;  
traspasada de dolor  
llégate a verle, alma mía.

14.—Jesús yace en el sepulcro

El cadáver de mi Amado  
ya está en el sepulcro frío;  
a llorar yo mi extravío  
allí me postro humillado.

(P. C. DE VIÑAYO, CAPUCHINO.)

Ahora se dicen cinco Padrenuestros, Ave-  
marías y Gloria a las Cinco llagas y el Verso.

Adorámoste, Cristo, y te bendecimos; pues  
por tu santa Cruz redimiste al mundo. Amén.

## O r a c i ó n

Rogámoste, Señor, mires benigno a estos  
tus siervos, por los cuales nuestro Señor Jesu-  
cristo voluntariamente se entregó en manos de

los pecadores, y sufrió el tormento de la cruz. Que contigo vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

### III. - AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

La devoción al Sagrado Corazón de Jesús debe ser familiar a toda Hija de la Divina Pastora. Los modos principales de honrarle son:

#### **1.-Imposición de su Santo Escapulario.-**

Esta devoción está enriquecida con muchas indulgencias.

*1.—Plenaria.—a)* El día de la imposición. *b)* En la hora de la muerte, estando confesados y comulgados. *c)* En las fiestas siguientes: Navidad, Circuncisión, Epifanía, Resurrección, Ascensión, Corpus, Sagrado Corazón, Inmaculada, etc.

*2. Parciales* son innumerables.

*Condiciones* para ganar las indulgencias, llevarle puesto o la Medalla bendecida para suplir a los Escapularios.

**2.—Comulgar los nueve primeros viernes de mes antes de su fiesta.—**Esta devoción es la más grata al Corazón Divino. Para

que te animes a practicarla, lee la gran promesa que hizo a Santa Margarita María de Alacoque. Dice así:

«Yo te prometo, en la excesiva misericordia de mi Corazón, que su amor Todopoderoso concederá a todos los que comulgaren los nueve primeros viernes de mes consecutivos, la gracia de la penitencia final: no morirán en mi desgracia, ni sin recibir los Santos Sacramentos, haciéndose mi Corazón asilo seguro en aquella última hora.»

*Tres gracias nos promete Jesús* en esta promesa: 1) La perseverancia final, que es la mayor de las gracias. 2) La penitencia final o no morir en pecado, y 3) La gracia de tener por asilo al mismo Sagrado Corazón.

*Las condiciones* que exige para ganar las gracias son: 1) Comulgar los nueve primeros viernes de mes seguidos y sin interrupción. 2) Comulgar en honor del Sagrado Corazón y hacerse acreedor a las promesas, y 3) Comulgar con el fin de servir a Dios para siempre.

**3.—Pertener al Apostolado de la Oración.**—1. *Qué es.*—El Apostolado de la Oración es una asociación de fieles, que tiene por fin hacer de los cristianos apóstoles unidos a las

*adoraciones, oraciones y alabanzas* que el Corazón eucarístico de Jesús ofrece constantemente a la Santísima Trinidad en el Tabernáculo, por nosotros.

2. *Grados de socios.*—El Apostolado de la Oración se compone de tres grados: 1) El primero lo integran los fieles que además de la oración de la mañana ofrecen a Dios las obras del día, teniendo la «*Cédula de Agregación*». 2) El segundo grado lo forman los fieles que, practicando las obras, están repartidos en *coros*, y se obligan a rezar un *Padrenuestro* y una *decena del Rosario* por las intenciones recomendadas. 3) El tercer grado añade a lo dicho la *Comunión Reparadora* cada semana o cada mes.

(Los socios del Apostolado participan de un modo especial de las promesas del Sagrado Corazón y tienen parte en todas las oraciones, penitencias, comuniones y misas de las principales Ordenes religiosas, de 120 Congregaciones religiosas y de 40.000 socios.)

#### **4.-Entronización del Sagrado Corazón.-**

Hoy son muchas las familias cristianas que se honran en tener al Corazón de Jesús entronizado en su casa. Pío X concedió muchas indulgencias a esta piadosa práctica.

1. *Plenaria*.—Confesando y comulgando el día de la entronización.
2. De siete años y siete cuarentenas al mes.
3. De 300 días en el aniversario de la entronización, renovando la fórmula.

**5.—Con la recitación del acto de consagración y desagravios o reparación y las Letanías.**

1.—*Consagración de sí mismo al Corazón de Jesús*, compuesta por Santa Margarita María.

Yo N..., me dedico y consagro al Sagrado Corazón de Nuestro Señor Jesucristo; le entrego mi persona y mi vida, mis acciones, penas y sufrimientos, para no querer ya servirme de ninguna parte de mí ser sino para honrarle, amarle y glorificarle. Esta es mi irrevocable voluntad: pertenecerle a Él enteramente y hacerlo todo por amor suyo, renunciando de todo corazón a cuanto pueda disgustarle.

Os tomo, pues, ¡oh Corazón divino!, por único objeto de mi amor, por protector de mi vida, seguridad de mi salvación, remedio de mi fragilidad y de mi inconstancia, reparador de todas las faltas de mi vida, y mi asilo seguro en la hora de mi muerte. Sed, pues, ¡oh Corazón bonda-

dosísimo!, mi justificación para con Dios Padre, y desviad de mí los rayos de su justa indignación. ¡Oh Corazón amorosísimo! en Vos pongo toda mi confianza, porque, aun temiéndolo todo de mi flaqueza, todo lo espero de vuestras bondades. Consumid, pues, en mí todo cuanto pueda disgustaros o resistiros. Imprimase vuestro amor tan profundamente en mi corazón, que no pueda olvidaros jamás, ni verme separada de Vos. Os ruego encarecidamente, por todas vuestras bondades, que mi nombre esté escrito en Vos, ya que quiero constituir toda mi dicha y toda mi gloria en vivir y morir llevando las cadenas de vuestra esclavitud. Así sea.

## **2. — Letanías del Sagrado Corazón de Jesús**

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos.

Padre eterno, Dios de los cielos, ten piedad de  
nosotros.



Hijo, Redentor del mundo, Dios verdadero, ten  
piedad de nosotros.

Espíritu Santo, Dios, ten piedad de nosotros.

Santísima Trinidad, un sólo Dios, ten piedad  
de nosotros.

1. Corazón de Jesús, Hijo del Eterno Padre,
2. Corazón de Jesús, formado por el Espí-  
ritu Santo en el seno de una Madre  
Virgen,
3. Corazón de Jesús, unido sustancialmen-  
te al Verbo de Dios,
4. Corazón de Jesús, de Majestad infinita,
5. Corazón de Jesús, templo santo de Dios,
6. Corazón de Jesús, tabernáculo del Al-  
tísimo,
7. Corazón de Jesús, casa de Dios y puer-  
ta del cielo,
8. Corazón de Jesús, horno ardiente de  
caridad,
9. Corazón de Jesús, receptáculo de justi-  
cia y de amor,
10. Corazón de Jesús, lleno de bondad y de  
amor,
11. Corazón de Jesús, abismo de todas las  
virtudes,

TENED PIEDAD DE NOSOTROS

12. Corazón de Jesús, dignísimo de toda alabanza,
13. Corazón de Jesús, Rey y centro de todos los corazones,
14. Corazón de Jesús, en quien están todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia de Dios,
15. Corazón de Jesús, en quien habita toda la plenitud de la divinidad,
16. Corazón de Jesús, en quien el Padre se complació mucho,
17. Corazón de Jesús, de cuya plenitud, todos hemos recibido,
18. Corazón de Jesús, deseo de los eternos collazos,
19. Corazón de Jesús, paciente y de mucha misericordia,
20. Corazón de Jesús, rico para con todos los que te invocan,
21. Corazón de Jesús, fuente de vida y de santidad,
22. Corazón de Jesús, propiciación por nuestros pecados,
23. Corazón de Jesús, saturado de oprobios,
24. Corazón de Jesús, triturado por nuestros delitos,

TENED PIEDAD DE NOSOTROS

25. Corazón de Jesús, hecho obediente hasta la muerte,
26. Corazón de Jesús, atravesado con una lanza,
27. Corazón de Jesús, fuente de toda consolación,
28. Corazón de Jesús, vida y resurrección nuestra,
29. Corazón de Jesús, paz y reconciliación nuestra,
30. Corazón de Jesús, víctima de los pecadores,
31. Corazón de Jesús, salud de los que en Ti esperan,
32. Corazón de Jesús, esperanza de los que en Ti mueren,
33. Corazón de Jesús, delicia de todos los santos.

TENED PIEDAD DE NOSOTROS

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, perdónanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, escúchanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, ten misericordia de nosotros.

V. Jesús, manso y humilde de corazón.

R. Haz nuestro corazón semejante a tu Corazón.

## Oración

Omnipotente y sempiterno Dios, mira al Corazón de tu amantísimo Hijo, y a las alabanzas y satisfacciones que te ofreció en nombre de los pecadores, y concede propicio el perdón a estos que imploran tu misericordia, en nombre de tu mismo Hijo Jesucristo, que contigo vive y reina en unidad con el Espíritu Santo Dios, por todos los siglos de los siglos. Amén.

(Estas letanías han sido enriquecidas, con una indulgencia cotidiana de 300 días, aprobadas por la Santa Sede para la Iglesia universal. Decreto de 2 de Abril de 1899).

## Promesas del Sagrado Corazón de Jesús

- 1.—A las almas consagradas a mi Corazón les daré las gracias necesarias para su estado.
- 2.—Daré paz a las familias.

3.—Las consolaré en todas sus aflicciones.

4.—Seré su amparo y refugio seguro durante la vida, y principalmente a la hora de la muerte.

5.—Derramaré bendiciones abundantes sobre sus empresas.

6.—Los pecadores hallarán en mi Corazón la fuente y el océano infinito de misericordia.

7.—Las almas tibias se harán fervorosas.

8.—Las almas fervorosas se elevarán rápidamente a gran perfección.

9.—Bendiciré las casas en que la imagen del Sagrado Corazón esté expuesta y sea venerada.

10.—Daré a los sacerdotes la gracia de mover los corazones más empedernidos.

11.—Las personas que propaguen esta devoción, tendrán escrito su nombre en mi Corazón, y jamás será borrado de él.

12.—A todos los que comulguen nueve primeros viernes de mes continuos, el amor omnipotente de mi Corazón les concederá la gracia de la perseverancia final.

#### IV.—AL ESPÍRITU SANTO

La devoción al Espíritu Santo es una de las más descuidadas de los cristianos; pero tú, devota ferviente de la Divina Pastora, no has de portarte así con ese divino Espíritu; pues, además de ser acreedor a un culto especial, su devoción te será muy útil. Porque El es el Maestro de la Iglesia, el Director espiritual y el Consolador de las almas tristes. Si no puedes hacer en honra de El otra cosa, recítale con frecuencia la Coronilla que a continuación te pongo:

### **Corona del Espíritu Santo**

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

*Breve acto de contrición.*—Me pesa, Dios mío, de haberos ofendido, por ser Vos bondad infinita; confío en vuestra misericordia que me daréis gracia para no volver a ofenderos.

### **HIMNO**

Ven, Creador Espíritu Amoroso,  
Ven y visita el alma, que a Ti clama,  
Y con tu soberana gracia inflama  
Los pechos que criaste Poderoso.

Tú, que abogado fiel eres llamado,  
Del Altísimo don perenne fuente  
De vida eterna, caridad ferviente,  
Espiritual unción, fuego sagrado.

Tú te infundes al alma en siete dones,  
Fiel promesa del Padre soberano;  
Tú eres el dedo de su diestra mano,  
Tú nos dictas palabras y razones.

Ilustra con tu luz nuestros sentidos,  
Del corazón ahuyenta la tibieza;  
Haznos vencer la corporal flaqueza,  
Con tu eterna virtud fortalecidos.

Por Ti, nuestro enemigo desterrado,  
Gocemos de paz santa duradera;  
Y siendo nuestra guía en la carrera,  
Todo daño evitemos y pecado.

Por Ti, al Eterno Padre conozcamos,  
Y al Hijo, soberano omnipotente,  
Y a Ti, Espíritu, de ambos procedente.  
Con viva fe y amor siempre creamos.  
Toda gloria sea dada al Padre Eterno,  
Y al Hijo, de la muerte victorioso,  
Y al soberano Espíritu amoroso,

Ahora y siempre y por siglos sempiternos. Amén.

(FR. DIEGO GONZÁLEZ)

V. Envía tu Espíritu, y serán criadas las cosas.

R. Y renovarás la faz de la tierra.

## ORACIÓN

¡Oh Dios que ilustrais los corazones de vuestros fieles con la iluminación del Espíritu Santo! Concedednos el que animados de este mismo Espíritu, sepamos obrar las cosas y nos gocemos con su celestial consuelo. Por Cristo Señor nuestro. Amén.

### I.—PRIMER MISTERIO

Jesús concebido en el seno de María Virgen por obra del Espíritu Santo.

*Meditación.*— «El Espíritu Santo vendrá sobre tí, y la virtud del Altísimo te hará sombra; por lo cual también lo Santo que de tí nacerá, será llamado Hijo de Dios». (Luc. 1,35.)

*Práctica.*—Pide con amorosas ansias el auxilio de este Divino Espíritu y el favor de María Santísima para que trasladadas en tí las virtudes de Jesucristo, que es el ejemplar de toda



virtud, quedes hecho conforme a la imagen del Hijo de Dios.

(Reza un *Padre Nuestro* con el *Ave María* y siete veces el *Gloria Patri*.)

## II.—SEGUNDO MISTERIO

El Espíritu del Señor reposó sobre Jesús.

*Meditación.*—«Jesús, después que fué bautizado, subió luego del agua, y he aquí que los cielos le fueron abiertos: y vió al Espíritu de Dios que descendía como paloma y venía sobre El.» (Matth, 3, 16.)

*Práctica.*—Ten grande estima de la gracia santificante que al ser tú bautizado te infundió en el alma el Espíritu Santo. Cumple las promesas a cuya guarda entonces te obligaste. Aviva en el ánimo, con actos continuos, la fe, la esperanza y la caridad. Ordena tu vida según conviene a los hijos de Dios y miembros de la verdadera divina Iglesia, para entrar después de esta vida en la posesión de la herencia del cielo.

(Reza un *Padre Nuestro* con el *Ave María* y siete veces el *Gloria Patri*.)

## III.—TERCER MISTERIO

Jesús conducido del Espíritu de Dios al desierto.

*Meditación.*—«Jesús lleno del Espíritu Santo volvió del Jordán; y fué llevado por el Espíritu al desierto por cuarenta días, y era tentado del diablo.» (Luc. 4, 1-2.)

*Práctica.*—Corresponde al Espíritu Santo con hacimientos de gracias por el inestimable don que te hizo dándote con la confirmación sus siete dones, es a saber: Espíritu de sabiduría, de entendimiento, de consejo, de fortaleza, de ciencia, de piedad y de temor de Dios. Sirve y honra fielmente a este Guía divinísimo, para que no te falte denuedo y victoria en las tentaciones y combates de esta vida, como cumple al perfecto cristiano y al esforzado soldado de Cristo.

(Reza un *Padre Nuestro* con el *Ave María* y siete veces el *Gloria Patri*.)

## IV.—CUARTO MISTERIO

El Espíritu Santo viviendo en la Iglesia.

*Meditación.*—«De repente vino un estruendo del cielo como de un viento recio que corría a donde estaban sentados; y fueron todos llenos

del Espíritu Santo y hablaron todos las maravillas de Dios.» (Act. 2, 2-11.)

*Práctica.*—Dale a Dios gracias porque te hizo hijo de su Iglesia, perpetuamente vivificada y gobernada por el Divino Espíritu enviado al mundo en el día de Pentecostés. Oye dócilmente y sigue en todo al Soberano Pontífice, cuyas enseñanzas son infalibles por la asistencia del Espíritu Santo, y a la Iglesia columna y fundamento de la verdad. Pelea por defensa de sus dogmas, ceda sus intereses, y vuelve por sus derechos.

(Reza un *Padre Nuestro* con el *Ave María* y siete veces el *Gloria Patri*.)

## V.—QUINTO MISTERIO

El Espíritu Santo en el alma del justo.

*Meditación.* — «¿Por ventura ignoráis que vuestros miembros son templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros?». (I. Cor. 6, 19.)

«No apaguéis el Espíritu». (I Thes. 5, 19.)

«Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual estáis sellados para el día de la redención». (Ephes. 4, 30.)

*Práctica.*—Trae frecuentemente a la memo-

ria que tienes en ti al Espíritu Santo, y huye cuidadosamente de lo que puede manchar la limpieza de alma y cuerpo. Cumple sin vacilar sus divinas inspiraciones, y crezcan en ti los benditos frutos del Espíritu Santo, los cuales son: caridad, gozo, paz, benignidad, bondad, longanimidad, mansedumbre, fe, modestia, continencia y castidad.

(Reza un *Padre Nuestro* con el *Ave María* y siete veces el *Gloria Patri*.)

Después dirás el *Credo* como profesión de fe, el *Padre Nuestro*, *Ave María* y *Gloria Patri* por las intenciones del Soberano Pontífice.)

El que rece diariamente esta corona gana *siete años y siete cuarentenas* de indulgencia. Indulgencia *Plenaria* el día de Pentecostés u otro día de la octava, confesando y comulgando y rezando por el Sumo Pontífice. (León XIII, Breve 24 marzo 1902.)

CARDENAL VIVES

## V.—AL SANTO ROSARIO.

**1.-Qué es.**—El Santísimo Rosario (completo) es una fórmula especial de oración, compuesta de 15 decenas de *Ave Marías* separadas por el

*Padrenuestro y Gloria Patri*, añadiendo a cada una de esas decenas la meditación de uno de los misterios de nuestra redención».

**2.—Su excelencia.**— 1) *Por su contenido.* De la definición que precede se deduce que el Santísimo Rosario consta de estos cuatro elementos, a saber: de 150 *Ave Marías*, de 15 *Padrenuestros*, de 15 *Gloria Patri*, y de la *Meditación* de 15 misterios de nuestra redención. Ahora bien, ¿puede haber oraciones más excelentes que las cuatro enumeradas? Y ¿qué diremos de la oración compuesta de todas esas oraciones como es el Rosario? Sin duda que no tiene igual... 2) *Por su origen.* Para convencernos además de la grandeza del Santísimo Rosario, basta decir que fué inventado por la Santísima Virgen. En efecto, una tradición piadosa y constante del pueblo cristiano, recogida por los Romanos Pontífices, afirma que Santo Domingo de Guzmán recibió de manos de María el Santo Rosario. La ocasión de esta entrega la narra el Beato Alano de la Roche, religioso dominico, gran predicador y propagador del Santo Rosario. Quejándose, en cierta ocasión, Santo Domingo a la Virgen, del poco fruto que producían sus sermones en los herejes albigenses, se le

apareció Nuestra Señora, y le dijo: «Domingo, si quieres ganar para Dios los corazones rebeldes de los herejes, reza mi salterio, esto es, el Rosario, y predica sus excelencias».

**3.—Indulgencias.**— 1) *Plenaria especialísima.* Todos los fieles que, confesados y comulgados, recen con devoción una parte del Rosario (cinco misterios) delante del Smo. Sacramento, expuesto o reservado, ganan indulgencia plenaria, toties quoties, esto es, cuantas veces cumplan las predichas condiciones. (Pío XI, 1927). 2) Todos los fieles que rezan por un Rosario bendecido por los PP. Dominicos, o por un sacerdote autorizado, ganan entre otras, las indulgencias siguientes: a) Indulgencia plenaria el día del Rosario, si confesados y comulgados, rezan cinco misterios. b) Indulgencia de cien días por cada Padrenuestro y por cada Ave María. c) Indulgencia de 500 días, si el Rosario tiene también la bendición de los PP. Crucíferos.

NOTA. — Los 500 días de los Crucíferos y los 100 de los Dominicos, por cada cuenta, se pueden juntar. Para ganar las plenarias es menester meditar los misterios.

**4. — Modo de rezar el Rosario.** — Para agradar a la Virgen y ganar las indulgencias:

Por la señal de la santa Cruz, etc.

Señor mío Jesucristo, etc.

V. Oh Señor, Tú abrirás mis labios.

R. Y mi boca publicará tus alabanzas.

V. Oh Dios, atiende a mi socorro.

R. Acude pronto, Señor, a ayudarme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, y ahora y siempre, y en los siglos de los siglos. Amén.

Aleluya, o alabanza a Ti, Señor, Rey de la gloria eterna.

María, Madre de piedad y de misericordia, defiéndenos de nuestros enemigos y ampáranos ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

## Misterios del Santísimo Rosario

**I.—Misterios gozosos,** que se rezan el lunes y jueves.

*Primer misterio.*—La Encarnación del Hijo de Dios. Un Padrenuestro, diez Avemarías y un Gloria Patri.

*Segundo misterio.*—La Visitación de Nuestra Señora a su prima Santa Isabel.

*Tercer misterio.*—El Nacimiento del Hijo de Dios en el portal de Belén.

*Cuarto misterio.*—La Purificación de Nuestra Señora en el Templo.

*Quinto misterio.*—El Niño perdido y hallado en el Templo.

(Después de los misterios se acostumbra a rezar tres Ave Marías a la pureza de la Santísima Virgen, diciendo: Dios te salve María, Virgen antes del parto...)

Luego se dice la Letanía y la oración.

**II. — Misterios dolorosos,** que se rezan martes y viernes.

*Primer misterio.*—La Oración en el Huerto de los Olivos.

*Segundo misterio.*—Los azotes a la Columna.

*Tercer misterio.*—La Coronación de espinas.

*Cuarto misterio.*—La Cruz auestas.

*Quinto misterio.*—La Crucifixión de Nuestro Señor.

**III. — Misterios gloriosos,** que se rezan domingo, miércoles y sábado.

*Primer misterio.*—La gloriosa Resurrección de Nuestro Señor.



*Segundo misterio.*—La Triunfante Ascensión del Señor a los cielos.

*Tercer misterio.*—La Venida del Espíritu Santo sobre el Cenáculo.

*Cuarto misterio.*—La Asunción de Nuestra Señora en cuerpo y alma a los cielos.

*Quinto misterio.*—La Coronación de Nuestra Señora por Reina de todo lo creado.

### **Letanías de Nuestra Señora**

Señor, tened piedad de nosotros.

Cristo, tened piedad de nosotros.

Señor, tened piedad de nosotros.

Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos.

Dios Padre, Criador del mundo, ten misericordia de nosotros.

Dios Hijo, Redentor del mundo, ten misericordia de nosotros.

Dios Espíritu Santo, ten misericordia de nosotros.

Trinidad Santa, que eres un solo Dios, ten misericordia de nosotros.

Santa María,  
Santa Madre de Dios,  
Santa Virgen de las vírgenes,  
Madre de Cristo,  
Madre de la divina gracia,  
Madre purísima,  
Madre Castísima,  
Madre no violada,  
Madre no manchada,  
Madre inmaculada,  
Madre amable,  
Madre admirable,  
Madre del buen consejo,  
Madre del Criador,  
Madre del Salvador,  
Virgen prudentísima,  
Virgen digna de veneración,  
Virgen digna de alabanza,  
Virgen poderosa,  
Virgen clemente,  
Virgen fiel,  
Espejo de justicia,  
Trono de sabiduría,  
Causa de nuestra alegría,  
Vaso espiritual de elección,  
Vaso digno de honor,

RUEGA POR NOSOTROS

Vaso insigne de devoción,  
Rosa mística,  
Torre de David,  
Torre de marfil,  
Casa de oro,  
Arca de la alianza,  
Puerta del cielo,  
Estrella de la mañana,  
Salud de los enfermos,  
Refugio de los pecadores,  
Consoladora de los afligidos,  
Auxilio de los cristianos,  
Reina de los Angeles,  
Reina de los Patriarcas,  
Reina de los Profetas,  
Reina de los Mártires,  
Reina de los Apóstoles,  
Reina de los Confesores,  
Reina de las Vírgenes,  
Reina de todos los Santos,  
Reina sin pecado concebida,  
Reina del Santo Rosario,  
Reina de la paz,

RUEGA POR NOSOTROS

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, perdónanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, óyenos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, ten misericordia de nosotros.

V. Rogad por nosotros, Santa Madre de Dios.

R. Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

## ANTÍFONA

Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios; no desprecies nuestras súplicas en las necesidades, antes bien, libranos de todos los peligros, Virgen gloriosa y bendita.

## ORACIÓN

Derramad, Señor, vuestra gracia en nuestras almas, para que, así como por mediación de vuestro Angel, conocimos el misterio de la Encarnación de vuestro Hijo; lleguemos por los méritos de su pasión y de su cruz, a la gloria de la resurrección. Por el mismo Señor nuestro Jesucristo. Amén.

Un *Credo* al Corazón de Jesús. Una *Salve* al

Purísimo Corazón de María. Un *Padrenuestro*, *Avemaría* y *Gloria Patri* al glorioso Patriarca San José para que nos alcance una buena muerte.

## VI.—A SAN JOSÉ

Aparte del Padre Nuestro diario, al Esposo de la Divina Pastora, te conviene muy mucho ser adicta al Santo Patriarca. Una de las devociones más agradables a él y más extendidas en la Iglesia es la de los «Siete Domingos», en memoria de los siete dolores y gozos que pasó en compañía de Jesús y María.

Esta práctica consiste en comulgar 7 domingos seguidos a honra y gloria del Santo Patriarca. Después de la comunión se dicen las siguientes oraciones:

### **Devoto Ejercicio en honor de los siete dolores y gozos de San José**

Por la señal, etc... Señor mío Jesucristo.

#### **Invocación**

¡Oh glorioso Patriarca San José!, por el gran poder de intercesión que habéis recibido de

Dios nuestro Señor; por las celebradas cualidades de bondad y compasión de que estáis adornado y por el amor que tenéis a vuestro Hijo adoptivo Jesús, y a vuestra Inmaculada Esposa, la Virgen María, y en memoria de vuestros dolores y gozos, que voy a obsequiar con el rezo de los siete Padrenuestros y Avemarías, alcanzadme la gracia que os pido con todo afecto, si ha de ser para mayor gloria de Dios y bien de mi alma. Así sea.

I.—Bondadosísimo San José, por vuestro primer dolor y gozo en la *Maternidad de vuestra Esposa*, la Virgen María, sed mi amparo en vida y en la hora de mi muerte.—*Padrenuestro, Avemaría y Gloria.*

II.—Amantísimo San José, por vuestro segundo dolor y gozo en el *Nacimiento de vuestro Hijo adoptivo Jesús*, sed mi amparo en vida y en la hora de mi muerte.—*Padrenuestro, etc.*

III.—Fidelísimo San José, por vuestro tercer dolor y gozo en la *Circuncisión de vuestro Hijo adoptivo Jesús*, sed mi amparo en vida y en la hora de mi muerte.—*Padrenuestro, Avemaría y Gloria.*

IV.—Pacientísimo San José, por vuestro cuarto dolor y gozo en la *Profecía de Simeón*,

sed mi amparo en vida y en la hora de mi muerte.—*Padrenuestro, Avemaria y Gloria.*

V.—Obedientísimo San José, por vuestro quinto dolor y gozo en la *Huida a Egipto*, sed mi amparo en vida y en la hora de mi muerte.—*Padrenuestro, Avemaria y Gloria.*

VI.—Vigilantísimo San José, por vuestro sexto dolor y gozo *al volver a vuestra patria, Nazareth*, sed mi amparo en vida y en la hora de mi muerte.—*Padrenuestro, Avemaria y Gloria.*

VII.—Amorosísimo San José, por vuestro séptimo dolor y gozo en la *Pérdida y Hallazgo* de vuestro Hijo adoptivo Jesús, sed mi amparo en vida y en la hora de mi muerte.—*Padrenuestro, Avemaria y Gloria.*

## ANTÍFONA

Contaba Jesús ya cerca de treinta años y aún era considerado como hijo de José.

V. Ruega por nosotros, San José.

R. Para que seamos dignos de las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

## ORACIÓN

Oh Dios, que por vuestra inefable providencia os dignasteis elegir al bienaventurado José por Esposo de vuestra Santísima Madre; os rogamus nos concedáis que los que le veneramos como protector en la tierra, merezcamos tenerle por intercesor en los cielos. Por Jesucristo Nuestro Señor. Así sea.

**Indulgencias.**—1) 300 días una vez cada día. 2) 300 días los miércoles y los nueve días que preceden a la fiesta de San José y su Patrocinio. 3) Plenaria estas dos fiestas. 4) Plenaria al mes rezando todos los días los dolores y gozos. 5) Plenaria en cada uno de los siete domingos, en cualquiera época del año, confesando, comulgando y visitando alguna iglesia y pidiendo por el Papa. 6) Los que no sepan leer ni escribir y estén en lugares donde no se practique públicamente esta devoción, ganan indulgencia Plenaria, rezando en cada domingo siete veces el Padre, Ave y Gloria, y poniendo las otras condiciones.



## VII.—AL ANGEL DE LA GUARDA

Dios Nuestro Señor, compadecido de la ignorancia y fragilidad del hombre caído, le dió un compañero sabio y valeroso para que le enseñara y ayudara a caminar por la senda de la vida, en que tantos se extravían y pierden, hasta llegar a la Patria celestial. Este compañero, amada ovejita de la Divina Pastora, que es el único que nunca nos desampara, es el Santo Angel de nuestra Guarda que Dios nos ha dado a todos al nacer.

Los beneficios de que este bondadoso e incansable amigo nos ha colmado no tienen cuento. El veló nuestros primeros sueños en la cuna; él defiende, durante la vida, nuestro cuerpo y nuestros negocios temporales, apartando de ellos los males que nos pueden perjudicar; él despierta en nosotros esos pensamientos santos que nos facilitan el cumplimiento del bien y nos apartan del mal; él ofrece a Dios nuestras plegarias y nuestros votos, unidos a los suyos, para que sean más eficaces en la presencia del Altísimo; y él, por fin, en la hora de la muerte nos ayudará contra los ataques del demonio que en-

tonces redoblará sus tentativas de perdernos para siempre.

Esta doctrina, alma devota, es tan católica como consoladora. Escucha, sino, lo que, acerca de la custodia que los ángeles ejercen con los niños, dice Nuestro Señor Jesucristo. «Mirad, nos dice por San Mateo, no despreciéis a ninguno de estos pequeñitos, porque sus ángeles están en el cielo viendo siempre la cara de mi padre celestial.» <sup>(1)</sup> San Pablo, escribiendo a los Hebreos, afirma que los ángeles son los ministros enviados de Dios para custodiar a los que algún día han de ser los herederos de la salud. Estas son sus palabras. «¿Por ventura no son todos ellos unos espíritus que hacen el oficio de servidores o ministros enviados de Dios para ejercer su ministerio en favor de aquellos que deben ser los herederos de la salud?» <sup>(2)</sup> San Jerónimo, comentando el lugar citado del Santo Evangelio, exclama: «Grande es la dignidad de las almas, que cada una tenga su ángel de Guarda».

Después de lo que llevamos dicho, ¿quién

---

(1) S. Mat. 18, 10.

(2) Hebre. 2, 14

podrá olvidarse del compañero de nuestra vida y dejar de profesarle una devoción especial? Esta devoción debe consistir en respetar su presencia invisible, no ejecutando delante de él lo que no nos atreveríamos a hacer a la vista de un hombre de autoridad; en ofrecerle homenaje de veneración por su excelencia; en obsequiarle todos los días con el sacrificio de alabanza; en mostrarse agradecido a sus beneficios y en suplicarle con entera confianza su ayuda y sabios consejos.

**Oración cotidiana.**—A este fin conviene que le recites, siquiera una vez al día, la siguiente oración:

«Angel Santo de mi Guarda, bajo cuya protección Dios me ha colocado por su infinita bondad, iluminadme, defendedme, regidme y gobernadme en este día y en todos los de mi vida, para que nunca ofenda a mi Dios, y consiga mi eterna salvación».

Dile también con frecuencia esta jaculatoria:

«¡Qué bello eres Angel Santo,  
Qué hermoso te crió Dios!  
Mi vida toda daría,  
Por verte un instante yo».

## VIII.—A LAS BENDITAS ANIMAS

Las Animas del Purgatorio, como amigas que son de Dios y destinadas a gozar de la eterna Bienaventuranza, son objeto de amor especial de la Divina Pastora, Reina del Purgatorio. Esto quiere decir que las almas devotas de la Divina Pastora están obligadas de un modo particular a ser devotas de los difuntos, ofreciéndoles continuos sufragios. Entre los sufragios se cuentan los siguientes:

**1.—El Voto de Ánimas.**—Consiste este voto en hacer promesa a Dios de ofrecer a las Ánimas del Purgatorio toda la parte satisfactoria de nuestras buenas obras y los sufragios que después de nuestra muerte nos ofrecerán los demás.

**Fórmula.**—«Dios mio, en unión de los méritos de Jesús y de María, os ofrezco a favor de las Ánimas del Purgatorio todas mis obras satisfactorias y las que otros me aplicarán durante mi vida y en la muerte y después de ella».

Este voto o acto heroico de caridad, no impone obligación ninguna de pecado si se que-

branta. Ni por él se pierde nada; pues Dios velará por nosotros.

**Indulgencias.**—*Plenaria* aplicable solamente a los fieles difuntos en cualquier día que se comulgue y en cualquier lunes que se oiga misa por los Difuntos. Visitando una iglesia y rezando por el Papa.

**2.—Indulgencias.**—Entre las indulgencias aplicables a las Ánimas, sobresalen las del Jubileo de los finados, que se ganan confesando y comulgando, visitando una iglesia y rezando seis Padrenuestros, Avemarías y Gloria a intención del Romano Pontífice. Comienza este Jubileo, como sabes, al mediodía del día primero de noviembre y termina a las doce de la noche del día dos.

**3.**—Hay Bula de Difuntos con la cual se aplica una indulgencia plenaria al difunto que se quiera.

**4.**—Todas las obras buenas, hechas en gracia y ofrecidas a Dios en favor de las Ánimas, son sufragios muy aceptos a Dios y a nosotros muy provechosos.

## IX.—A LOS SANTOS ESCAPULARIOS

Los Santos Escapularios, honrados con algún título de mis advocaciones, son libreas mías y, por tanto, señales de mi predilección y portadores de mi misericordia. Por esta razón, aunque no te quiero cargada de excesivas devociones, te aconsejo que te impongas cuantos puedas, con tal de que cumplas las obligaciones que imponen.

Y si no puedes con muchos, haz un esfuerzo por imponerte y llevar siempre el Escapulario del Carmen, porque él es prenda de salvación.

**Prenda segura de salvación.**—Así podemos llamar al Santo Escapulario del Carmen, conforme a la promesa que la Santísima Virgen hizo al Beato Simón Stock. «Toma, le dijo, este Escapulario. En él te entrego una prenda de mi especial protección y una señal de predestinación eterna. A cuantos mueran con esta divisa de mi amor le aseguraré su eterna felicidad, librándoles del infierno». Para lograr este privilegio es preciso: Primero, que el Escapulario esté bendito (basta que se bendiga el primero); segundo, que se lleve siempre; tercero, que se inscriba el nombre en el registro.

Es digna de todo aprecio la llamada *Bula Sabatina*, o sea, el privilegio concedido por la Santísima Virgen y declarado y promulgado por el Papa Juan XXII, de que todos los socios del Carmelo que parten de esta vida en gracia de Dios, el primer sábado después de la muerte, salen del Purgatorio. Este privilegio lleva anejas estas dos obligaciones: *Primera*, guardar castidad cada uno según su estado; *segunda*, rezar el oficio Parvo de la Santísima Virgen, los que sepan leer; y los que no, guarden abstinencia los miércoles y los sábados.

Además de estas dos grandes gracias, gozan los cofrades de las siguientes: *Primera*, participan de todos los bienes espirituales de los religiosos Carmelitas; *segunda*, ganan indulgencia plenaria estos días: Toma del Escapulario, 1 de enero; 2 y 3 de febrero; 19 y 25 de marzo; Jueves Santo; Patrocinio de San José; Ascensión; 5, 16 y 25 de mayo; 14 de junio; 2 y 16 de julio; 7, 15 y 27 de agosto; 8 y 29 de septiembre; 15 de octubre; 14, 15, 21 y 24 de noviembre y 8 de diciembre: *tercera*, ganan indulgencia plenaria en la hora de la muerte.

Después de leer todo esto ¿habrá quien no

se imponga el Santo Escapulario, «prenda de salvación?».

## X.—A LA HORA DE LA MUERTE

La hora de la muerte no debe ser triste para la Hija de la Divina Pastora que tanto la deseó y la hizo amable. Para que tú abrigues estos sentimientos, haz a menudo el ejercicio de preparación para la muerte.

**1. — Aceptación de la muerte.** — ¡Señor Dios mío!, ya desde ahora acepto de buena voluntad, como venido de vuestra mano, cualquier género de muerte que os plazca enviarme con todas sus angustias, penas y dolores.

(Pío X concedió en 2 de marzo de 1904 indulgencia *plenaria* a todos los que recen esta oración en cualquier día que escojan, habiendo confesado y comulgado. Es muy propia para después de comulgar).

## **2. — Oración a Jesucristo crucificado para obtener una buena muerte.**

Antes que por juez te asientes,  
mientras tu piedad me vale,  
déjame que ante Tí exhale,  
Jesús, mis preces ardientes.



Para mi última agonía  
tu piedad vengo a implorar;  
no se la quieras negar  
a quien sólo en Tí confía.

## 1

Cuando inmóviles mis pies  
anuncien que la carrera  
de mi vida pasajera  
acabada por fin es,  
y advierta el fatal camino  
que lleva al hombre ante Tí:  
    Jesús misericordioso,  
    compadécete de mí.

## 2

Cuando mis ojos sin luz  
se posen ya fatigados  
sobre tus miembros sagrados  
extendidos en la Cruz,  
y mi postrera mirada  
ansiosa te busque allí:  
    Jesús misericordioso,  
    compadécete de mí.

## 3

Cuando visiones sombrías  
vengan a turbar mi calma  
y tiemble agitada el alma  
con terribles agonías,  
luchando con mi enemigo  
en ansioso frenesí:

Jesús misericordioso,  
compadécete de mí.

## 4

Cuando la pupila mía  
se pare turbia y vidriosa  
y descienda silenciosa,  
la última lágrima fría,  
olvida, Señor, por ella  
las veces que te ofendí:

Jesús misericordioso,  
compadécete de mí.

## 5

Cuando los que bien me quieren  
alrededor de mi lecho,  
llorando en llanto deshecho

mi postrer adios esperen,  
de mis horribles congojas  
¿quién me librará sin Tí?:

Jesús misericordioso,  
compadécete de mí.

## 6

Cuando, por fin, se adormezca  
mi sentido moribundo,  
y poco a poco del mundo  
la escena desaparezca,  
en el temblor de agonía  
que me sobrevenga allí:

Jesús misericordioso,  
compadécete de mí.

## 7

Cuando en angustioso anhelo  
y palpar de agonía  
aguijéis el alma mía  
para que levante el vuelo;  
séante prendas del ansia  
que me abrasa de ir a Tí:

Jesús misericordioso,  
compadécete de mí.

## 8

Cuando rota la prisión  
las alas, por fin despliegue,  
y el cuerpo su vida entregue  
por pasto a la corrupción;  
cuando torne al que le ha dado  
con su aliento el existir:

Jesús misericordioso,  
compadécete de mí.

## 9

Cuando, al fin, por vez primera  
el inefable esplendor  
de tu semblante, Señor,  
mis ojos cautivos viera,  
de tu feliz compañía  
no me quieras rechazar;  
no se lo quieras negar  
a quien sólo en Tí confía.

(P. A.)

## Oración

Oh Dios mío que, al condenarnos a la muerte nos habéis ocultado su momento y hora; haced que viviendo en la justicia y santidad todos los días de mi vida, merezca salir de este mundo en vuestro santo temor. Por los méritos de Nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina con Vos en unidad del Espíritu Santo. Amén.

### XI—AL AGUA BENDITA

Has de tener mucha devoción al Agua Bendita. Para ello procura conservar en tu habitación un vaso con ella en todo tiempo y úsala frecuentemente; pero sea con devoción. Tiene gran virtud contra los demonios y además perdona el pecado venial. Los primitivos fieles y los Santos de todos los tiempos la estimaron muchísimo. Entre todos sobresalió Santa Teresa. Decía la Santa a su hermano: «Tenga agua bendita junto a sí, que no hay cosa con que más huya el espíritu malo». Al tomarla duélete de tus pecados y dí: «Esta agua bendita, sea para nosotros salud y vida».

La Iglesia en la oración para hacer agua

bendita dice en alabanza de ella: *«Donde quiera que se esparciere, invocando el santo nombre de Dios, sea rechazada toda maquinación del inmundo espíritu... y que en todas partes el Espíritu Santo se digne con su presencia asistiros mientras pedimos su misericordia».*

## XII.—A SAN FRANCISCO DE ASÍS

Toda buena hija de la Divina Pastora debe profesar tierna devoción a San Francisco de Asís; ya que en su iglesia está erigida canónicamente la imagen y Congregación de la Divina Pastora. Las prácticas más del agrado del Santo son el ingreso en la Venerable Orden Tercera y llevar consigo la bendición dada a Fr. León.

**1.—Ingreso en la Venerable Orden Tercera.**—¿Qué sirvienta desconoce esta benéfica institución? Si acaso tú, lectora mía, la ignoras, te invito a que leas su Regla y el compendio de sus privilegios.

## A. — REGLA DE LA V. O. T.

### CAPÍTULO PRIMERO

#### *De la recepción a la Orden, Noviciado y Profesión*

1. No sea permitido admitir sino a los mayores de catorce años que sean de buenas costumbres, amantes de la paz y, sobre todo, fieles en la observancia de la Religión católica y experimentados en la obediencia a la Iglesia Romana y a la Santa Sede.

2. Las mujeres casadas no serán admitidas sin el consentimiento de sus maridos, excepto si por consejo de su confesor procediese obrar de otra manera.

3. Los admitidos a la Congregación, llevarán, según costumbre, el escapulario pequeño y el cordón; de lo contrario, no gozan de los derechos y privilegios concedidos.

4. Todos los que entren en la Tercera Orden, harán un año de noviciado; luego, profesando debidamente en la Orden, prometerán guardar los Mandamientos de la Ley de Dios, ser obedientes a los preceptos de la Iglesia, y

satisfacer, si faltasen a lo que han prometido en su profesión.

## CAPÍTULO II

### *Norma de vida*

1. Los individuos de la Tercera Orden, despreciando todo lujo y elegancia excesiva en el porte y vestido, observarán la moderación que a cada cual le corresponda según su estado.

2. Se abstendrán con sumo cuidado de bailes y representaciones inmorales o peligrosas, y también de concurrir a los banquetes en que se falte a la templanza.

3. Serán frugales en la comida y bebida, y no se sentarán a la mesa sin haber antes piadosamente invocado al Señor, ni se levantarán de ella sin darle gracias.

4. Ayunarán en la Vigilia de la Inmaculada Concepción de la Virgen María y de nuestro Padre San Francisco; siendo muy dignos de alabanza los que guarden el ayuno en los viernes y la abstinencia de carnes en los miércoles, según la antigua costumbre de los Terciarios.

5. Todos los meses se confesarán de sus pecados y recibirán la Sagrada Comunión.



6. Los Terciarios que pertenecen al estado eclesiástico, por lo mismo que cada día rezan el Oficio divino, no están obligados a otro rezo. Los seglares que no rezan las Horas canónicas, ni el oficio parvo de Nuestra Señora dirán al día doce *Padrenuestros*, doce *Avemarias* y doce *Gloria Patri*, a menos de que por enfermedad se hallaren impedidos.

7. Los que pueden hacer testamento deberán hacerlo, disponiendo de sus bienes oportunamente.

8. En la vida de familia procurarán aventajarse a los demás con el buen ejemplo, y promover los ejercicios de piedad y las buenas obras. No permitan entrar en su casa aquellos libros o periódicos de los cuales pueda venir algún daño a la virtud, ni permitan leerlos a sus dependientes.

9. Mantendrán cuidadosamente la caridad y benevolencia, tanto entre sí mismos como con los extraños. Y siempre que pudieren, procuren arreglar las desavenencias.

10. No juren nunca sino con necesidad. Jamás pronunciarán palabras torpes, guardándose asimismo de chanzas y bromas groseras. Por la noche examinen su conciencia, y si ha-

llaren haber faltado en algo, arrepíentanse y hagan alguna penitencia.

11. Los que cómodamente puedan, oirán Misa todos los días. Asistan a las reuniones mensuales que designe el Director.

12. Según las posibilidades de cada uno, contribuirán al fondo común con alguna limosna para atender a los hermanos necesitados, de una manera especial en las enfermedades, y también para procurar el decoro del culto divino.

13. Los Ministros visitarán personalmente a los socios enfermos o enviarán a quien cumpla con las obligaciones de la caridad. Y si la enfermedad fuese peligrosa, les amonestarán y aconsejarán a que reciban con tiempo los Santos Sacramentos.

14. Asistirán a los funerales de los hermanos difuntos, tanto los asociados vecinos del pueblo, como los forasteros que allí se encontraren, y rezarán juntos una tercerá parte del Rosario del Padre Santo Domingo en sufragio de su alma. También los Sacerdotes en la santa Misa, y los seglares, si pudieren, en la sagrada Comunión rogarán por el eterno descanso del difunto.

## CAPÍTULO III

*De los oficios, de la visita y de esta misma regla*

1. Reunidos los Hermanos en junta, se hará la distribución de oficios. Estos durarán tres años. Nadie, sin justa causa, se niegue a aceptarlos, ni sea descuidado en ejercerlos.

2. El Visitador cuidará diligentemente de saber si se observa la Regla. Para este fin visitará según su poder, todos los años, y aun con más frecuencia, si fuese necesario, las Hermandades y celebrará junta, mandando que asistan todos los Ministros y Hermanos. Si el Visitador con sus exhortaciones o mandatos, llamare a alguno al cumplimiento de su deber, o le impusiere alguna penitencia saludable, éste deberá aceptarla humildemente y no rehusar cumplirla.

3. Los Visitadores serán elegidos de la Primera Orden de San Francisco o de la Tercera Orden Regular, siendo nombrados por los Guardianes cuando se les pidiese. Los seglares nunca pueden ejercer el oficio de Visitadores.

4. Los hermanos desobedientes y que den mal ejemplo, serán avisados segunda y tercera

vez para que cumplan con su obligación; no haciéndolo, serán expulsados de la Orden.

5. Si alguno faltare a lo prescrito por esta Regla, tenga entendido que no comete ningún pecado, excepto en aquellas cosas que ya están mandadas o prohibidas por la ley de Dios o de la Iglesia.

6. Si alguien por justa causa no pudiese cumplir alguna disposición de esta Regla, se le podrá dispensar en aquella parte o concederle prudentemente la conmutación. Para lo cual tienen plena facultad los Superiores Ordinarios de las Ordenes Primera y Tercera Regular de San Francisco, como también los Visitadores.

## **B. — PRIVILEGIOS DE LA V. O. T.**

«Entre las innumerables gracias, privilegios e indulgencias que pueden lucrar los Terciarios Franciscanos, entresacamos las siguientes:

1. En los días de las Estaciones de Roma ganan las indulgencias concedidas sin visitar las siete Basílicas romanas.

2. Trescientos días de indulgencia por hospedar en su casa o ejercer algún acto de caridad con los hijos de San Francisco y cien por ayu-

darles o asistirles, las que se elevan a plenarias en los días de Estación en Roma.

3. Indulgencia plenaria si mueren con el hábito de San Francisco o pidieren que se les amortaje con él.

4. Cinco años y cinco cuarentenas por besar el hábito o cordón de un hijo de San Francisco.

5. Los terciarios enfermos o impedidos pueden lucrar toda clase de indulgencias desde cualquier lugar rezando las preces mandadas.

6. Pueden recibir la Bendición Apostólica o Papal seis veces al año y asimismo después de un día de retiro, ejercicios de tres o más días y por asistir a los sermones de adviento, cuaresma, misión, etc., y también la absolución general cuarenta veces al año.

7. Según revelación hecha a San Francisco, ningún hijo o devoto suyo morirá en pecado mortal.

8. Indulgencia plenaria en la hora de la muerte, sin otro requisito, ni sacerdote que se la aplique, con sólo pronunciar el nombre de Jesús.

9. Participan de los méritos y obras buenas

de las tres Ordenes de San Francisco y de las instituciones que de ellas emanen.

«No hay congregación o asociación alguna que la supere o iguale en gracias. Deben, pues, los católicos alistarse a la V. O. T. tan rica y tan recomendada por los Sumos Pontífices.»

*II. — Llevar consigo la Bendición dada a Fr. León.*

## **BENDICIÓN DE SAN FRANCISCO DE ASÍS**

El Señor te bendiga y te guarde, te muestre su rostro y tenga misericordia de ti. Te mire benignamente y te conceda la paz.

El Señor te bendiga, herman..... T.

### *Historia de esta Bendición*

Fr. León, discípulo muy amado de San Francisco, hallándose en el monte Alvernia con su Seráfico Padre, que se había retirado a una de las grutas más agrestes, se sintió terriblemente tentado y no quiso manifestar a nadie su tentación. Mas su confianza en los méritos de San Francisco era tan grande, que ansiaba tener escrita de su puño alguna sentencia, creyendo que con esto solo se vería libre de sus penas.

El Santo, enseñado de lo Alto de lo que pasaba en el ánimo de su querida Ovejuela, escribió en un pergamino la bendición que Dios había mandado a Moisés que dieran los sacerdotes al pueblo: «*El Señor te bendiga*», etc.; añadiendo él de su cuenta: «*El Señor te bendiga hermano León*», y las rubricó con el signo *Tau* (T), figura de la Cruz y señal de los escogidos, y entregándoselo, le dijo: «*Toma este escrito, y consévalo toda tu vida*». Desde aquel momento el espíritu de Fr. León quedó tranquilo y sosegado.

Esta bendición ha sido siempre muy apreciada de todos los fieles, y no es de extrañar, pues se sabe por experiencia que son innumerables los prodigios que Dios ha obrado y aún obra en favor de aquellos que con espíritu de fe la llevan consigo.

## XII.—A SAN ANTONIO DE PADUA

San Antonio de Padua es el Santo universal, el remedio de todos los atribulados, el amparo de los pobres. Así que nadie ha de mostrarse indiferente hacia este gran devoto de la Virgen. El niño Jesús descansando en sus brazos

dice lo mucho que le agrada el recurso a su amigo... Las prácticas más ordinarias para honrarle son:

**1.—La Devoción de los Trece martes.—**

Esta devoción consiste en comulgar trece martes seguidos en honor del Santo, antes de su fiesta, 13 de junio. Para más honrarlo y lograr la gracia que deseas, reza el Responsorio con la oración que sigue:

**Responsorio a San Antonio de Padua**

Si buscas milagros, mira  
muerte y error desterrados,  
miseria y demonio huídos,  
leprosos y enfermos sanos.

El mar sosiega su ira  
redímense encarcelados,  
miembros y bienes perdidos  
recobran mozos y ancianos.

El peligro se retira,  
los pobres van remediados;  
cuéntenlo los socorridos,  
diganlo los Paduanos.

El mar sosiega su ira, etc...



Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo.

El mar sosiega su ira, etc...

Ruega a Cristo por nosotros,  
Antonio divino y Santo  
para que dignos así  
de sus promesas seamos. Amén.

## O r a c i ó n

Haced, oh Señor, que la intercesión de vuestro Confesor, San Antonio, llene de alegría a vuestra Iglesia, para que siempre sea protegida con los auxilios espirituales y merezca alcanzar los eternos gozos. Por Cristo Nuestro Señor. Amén.

(Cien días de indulgencia por cada vez y una plenaria cada mes).

*II.—Inscribirse en la Pia Unión de San Antonio o al Pan de los Pobres.*



---

---

# SANTIFICACIÓN

DE LAS FIELES DEVOTAS DE LA  
DIVINA PASTORA DE LAS ALMAS  
POR LA OBSERVANCIA DEL  
REGLAMENTO DE LA CONGREGACIÓN DE  
"SIRVIENTAS DE LA DIVINA PASTORA"  
DE LEÓN

---

---



---

---

# REGLAMENTO

## CAPÍTULO PRIMERO

### *Constitución y fin de la Congregación*

1. En vista de los graves peligros que nuestras ciudades ofrecen a la juventud, especialmente a las jóvenes que viven separadas la mayor parte del día de sus padres y familias, como son las sirvientas, modistas, costureras, artesanas y empleadas en oficinas públicas, se establece una Congregación particular con el nombre de *Congregación de la Divina Pastora*, en la iglesia de San Francisco, de León.

2. El *fin primario y principal* de esta Congregación, es dar culto a la Santísima Virgen, con el título de *Divina Pastora de las Almas*.

3. A este fin primario y principal sigue el segundo, que es la santificación de las jóvenes Asociadas mediante las prácticas que impone la Congregación.

4. Como fines secundarios, tiende a fomentar toda institución que tenga por objeto el mejoramiento económico y la instrucción religiosa y social de las Congregantes.

5. Asimismo tiende a fomentar la unión y mutua ayuda para buscarse colocación y defenderse todas juntas de los peligros del abandono y del aislamiento.

## CAPÍTULO II

### *Personal de la Congregación*

6. La Congregación está compuesta de socias numerarias y honorarias.

7. *Socias numerarias* son las que forman el personal de la Congregación, y quedan obligadas a la observancia del presente Reglamento. Pueden pertenecer a este número todas las jóvenes sirvientas, modistas, costureras, artesanas, empleadas en oficinas públicas y otras semejantes, y, en general, toda joven que vive de su salario, que haya cumplido 10 años de edad y hecho la primera Comunión.

8. La admisión solemne se hará en las fes-

tividades principales y en otras señaladas por el P. Director.

9. La admisión se hará en plena Congregación, asistiendo a la imposición de la Medalla la Presidenta y la Secretaria. Con el fin de dar el mayor realce posible a la imposición de la Medalla, se procurará solemnizar el acto con el Cántico del Magnificat, o algún otro himno a la Virgen Santísima.

10. El tiempo de prueba durará ordinariamente dos meses, en cuyo tiempo practicarán todo cuanto practican las otras jóvenes de la Congregación.

11. *Socias honorarias* son aquellas señoras o señoritas, que con su ejemplo, autoridad, limosnas u otros medios contribuyen al florecimiento y buena marcha de la Congregación.

### CAPÍTULO III

#### *Dirección de la Congregación*

12. La Congregación está dirigida por un Padre Franciscano-Capuchino con el cargo de Director, quien como tal goza de amplias facul-

tades para todo cuanto al régimen espiritual y administración de la Congregación pertenece.

13. Para facilitar al Director en el régimen de la Congregación, se formarán dos juntas, una de socias honorarias y otra de numerarias.

15. La Junta de *Socias honorarias* estará constituida por una Presidenta, Tesorera, Secretaria, Vicepresidenta, Vicetesorera, Vicesecretaria y seis Consiliarias.

15. La Junta de *Socias numerarias* se formará de una Presidenta, Secretaria, Tesorera, Vicepresidenta, Vicetesorera, dos Enfermeras, dos Camareras y las Celadoras.

16. Cada dos años se hará la renovación de cargos en la Asamblea general, que debe celebrarse anualmente, pudiendo ser reelegidas en todo, o en parte, las mismas de las Juntas anteriores.

## CAPÍTULO IV

### *Obligaciones de las Asociadas*

17. Llevarán como distintivo en los actos religiosos de la Congregación, una Medalla de la Divina Pastora, pendiente del cuello de cinta



azul y fondo blanco; y la misma Medalla, enlazada al pecho, llevarán también las honorarias.

18. Rezarán tres Ave-Marías al acostarse y levantarse y un Padrenuestro a San José con la invocación: «San José, protector nuestro, rogad por nosotros».

19. Comulgarán todas juntas una vez al mes, y si alguna no pudiere asistir, lo hará en el primer día que le quede libre. Del mismo modo asistirán todos los meses a la función de la tarde.

20. Cada año tendrán los Santos Ejercicios, confesando y comulgando durante ellos.

21. Asimismo celebrarán con toda solemnidad la Novena anual de la Divina Pastora la primera semana de Mayo.

22. Cuando alguna de las congregantes cayere enferma, será visitada por sus compañeras, en especial por las enfermeras, cuidando de dar aviso al Padre Director en caso de gravedad.

23. Cuando acaeciére morir alguna socia numeraria, todas las demás acudirán a acompañar el cadáver al cementerio, formándose en corporación y rezando el Rosario.

24. En sufragio de las socias difuntas, se ofrecerán dos Rosarios, una Comunión y se aplicará una Misa. Las socias honorarias gozan del privilegio de una Misa.

25. Si la difunta fuere tan pobre que no hubiere dejado lo suficiente para su entierro, sufragará los gastos del funeral la Congregación.

26. Tendrán a su tiempo alguna procesión y peregrinación y otras funciones, según juzgare conveniente el P. Director y la Junta directiva, para mayor entusiasmo de la Congregación.

27. Para atender a los gastos de la Congregación todas las socias *honorarias* procurarán contribuir con algún pequeño donativo voluntario, y las *numerarias* con alguna cuota mensual.

28. Según vaya prosperando la Congregación, se procurará ir formando y dando vida a cualquier otra institución que tienda a mejorar la suerte de los individuos en todos los órdenes, v. gr.: creando secciones populares, escuelas, catecismos, salón de lecturas, bufete popular, médicos gratuitos, asilos, salas de recreo, en donde puedan divertirse honestamente.

## CAPÍTULO V

*Diversos cargos y oficios*

29. La *presidenta honoraria* es la consejera nata del P. Director en todo asunto importante de la Congregación: ella debe velar con particular esmero por su buena marcha y prosperidad, activar los acuerdos tomados en las juntas y dar cuenta de sus gestiones al P. Director.

30. La Tesorera conservará los fondos de las socias honorarias, anotará los gastos, entradas y salidas, y concurrirá a toda deliberación de alguna importancia con la Presidenta y el P. Director.

31. La Vicepresidenta, Vicetesorera y Vice-secretaria suplen a la Presidenta, Tesorera y Secretaria en defecto de éstas y son consejeras ordinarias de las mismas.

32. Las Consiliarias concurren con su voto y consejo en toda deliberación de alguna importancia que haya de tomarse en la Congregación.

33. La Junta de *socias numerarias* presidirá las funciones de la Congregación y cuidará de informarse de las condiciones de las que solici-

tan ingresar en la misma, velando por la observancia del presente Reglamento. Después de la función de la tarde u otro día señalado por el P. Director, se reunirá una vez cada mes.

34. Las *Enfermeras* se enterarán de las que hubiere enfermas, y las visitarán, cuidando de avisar al P. Director en caso de gravedad.

35. Las *Camareras* cuidarán de tener aseado y bien adornado el altar e imagen de la Divina Pastora, especialmente para las procesiones públicas.

36. Las *Celadoras* procurarán cumplir con esmero su cargo de repartir las hojitas de funciones y aviso, enterándose de la conducta pública que observan las de su coro.

## CAPÍTULO VI

### *Avisos y exhortaciones*

37. Aunque se recomienda a todas, especialmente a las sirvientas, estabilidad en el servicio, con todo, siendo esto imposible por muchos conceptos, rogamos a todas encarecidamente que sean puntuales en avisar a la Celadora del respectivo Coro todo cambio de domicilio.

38. Se exhorta a todas a que sean fieles en el cumplimiento de sus respectivas obligaciones, dando gusto a sus mayores, sin anteponer nunca sus devociones particulares al desempeño de sus deberes.

39. Procuren adquirir una tierna y filial devoción a la Divina Pastora, Madre amantísima de nuestras almas, acudiendo a Ella con toda fe y confianza en sus necesidades.

40. Eviten toda intimidad con personas peligrosas y de diverso sexo, y guárdense, en general, de toda diversión y baile menos honesto.

41. Con el fin de evitar el que las jóvenes asistan a ciertos centros, en donde, la moralidad peligra, se procurará que tengan en las festividades principales del año, alguna función recreativa y amena.

42. Habitúense a llevar una vida arreglada, ofreciendo a Dios todas las obras del día, oyendo Misa siempre que puedan, comulgando con toda la frecuencia posible, rezando el Santo Rosario diariamente.

43. Se aconseja a todas las jóvenes asociadas a ser siempre agradecidas para con las

señoras de la Junta, a cuya actividad e interés por la Congregación se debe en gran parte su prosperidad.

44. Con el fin de que resplandezca la mayor uniformidad posible entre las Asociadas, se ruega a todas a que en las funciones religiosas se presenten vestidas modestamente de negro.

45. Procuren trabajar con todas sus fuerzas por aumentar el número de las Congregadas, publicando por todas partes las excelencias de esta Congregación y animando a ingresar en la misma a toda joven no excluída en el presente Reglamento.

46. Finalmente se suplica a todas y a cada una de las Asociadas a la observancia fiel y exacta de este Reglamento; sólo así se harán acreedoras a la maternal protección de su celestial Patrona, la Divina Pastora de las Almas.

# CEREMONIAL PARA LA IMPOSICIÓN DE LA MEDALLA DE LA DIVINA PASTORA

---

## I

### Bendición de la Medalla

#### *Fórmula*

V. Adjutorium nostrum in nomine Domini.

R. Qui fecit coelum et terram.

V. Dominus vobiscum.

R. Et cum spiritu tuo.

#### *Oremus*

Omnipotens, sempiterno Deus, qui Sanctorum tuorum imagines sculpi aut pingi non reprobas, ut quoties illas oculis corporis intuemur toties eorum actus et sanctitatem ad imitandum memoriae oculis meditemur: hanc quaesumus imaginem in honorem et memoriam Beatissimae Virginis Mariae, Divini Pastoris Matris, adaptatam benedicere, † et sanctificare † digneris: et

praesta, ut quicumque coram illa Beatissimam Virginem suppliciter colere et honorare studuerit, illius meritis et obtentu, a Te gratiam in praesenti et aeternam gloriam obtineat in futurum.

V. Per Christum Dominum Nostrum.

R. Amén.

(Deinde aspergit aqua benedicta et postulantibus dicit):

Para la gloria de Dios, aumento del Culto de la Divina Pastora, en virtud de las facultades que la Santa Iglesia se ha dignado concederme, te recibo (u os recibo) en el número de los miembros de esta nuestra Congregación, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

## II

### **Imposición de la Medalla**

Al imponer la Medalla, dirá:

Accipe signum Congregationis ad corporis et animae defensionem, ut divinae Bonitatis gratia, ope Divini Pastoris Matris, aeternam beatitudinem consequi merearis. In nomine Patris, etc.



## III

(Después de la imposición de la Medalla, dirán todas las nuevas socias con el sacerdote la oración siguiente.)

## **Consagración a la Divina Pastora de las almas**

Purísima Virgen María, Madre de Dios y Pastora amantísima de nuestras almas: yo..., aunque indigna de parecer delante de vuestra soberana presencia, confiada en las maternales entrañas con que abrazáis a las que entran en vuestra Congregación, y movida con deseos de mejor amar y servir a vuestro Santísimo Hijo y a Vos, dulcísima Pastora, y a vuestro Santo Esposo José, delante de la Santísima Trinidad y de toda la corte celestial, con todo el afecto y entusiasmo de mi corazón, desde hoy para siempre me ofrezco y entrego por humilde sierva e hija vuestra, ingresando en esta Congregación, y propongo firmemente vivir en ella guardando con fidelidad todas sus reglas y loables costumbres.

Suplícoos, por tanto, amorosísima Madre y Pastora mía, por vuestra inefable bondad y por el amor que profesáis a vuestro Santísimo Hijo Jesús y al bendito Patriarca San José, que os dignéis aceptar estos generosos deseos, y así como me dáis gracia para comenzar me la alcancéis abundantísima para perseverar constante, hasta conseguir reinar con Vos dichosamente en la Gloria. Amén.

(Ahora se recomienda el rezo de tres Avemarias diarias, al levantarse y acostarse).





La Divina Pastora de las almas  
(PP. Capuchinos - León)



TERCERA PARTE

---

---

---



RELACIONES  
DE LAS FIELES DEVOTAS  
——— CON LA ———  
DIVINA PASTORA  
DE LAS ALMAS

THE ROBERT PATHE

REV. A. G. O. N. S.  
DE LAS TIERRAS DEVOTAS  
CON LA  
DIVINA PASTORA  
DE LAS ALMAS

---

---

## PARA LA VISITA DOMICILIARIA DE LA DIVINA PASTORA

---

---

*Oración que se dirá al recibir la visita de la  
Divina Pastora*

¡Oh gloriosísima Pastora de nuestras almas: bienvenida seáis a este rinconcito de vuestro redil donde os esperan estas ovejitas vuestras que sólo viven de vuestro amor! ¡Oh Señora, séaos grata la estancia en esta morada en nuestra compañía! ¡Quiera el cielo que no encontréis en ella cosa alguna que ofenda vuestros purísimos ojos: pues tan honrados nos sentimos en teneros a nuestro lado. Sí, Divina Pastora, la alegría inunda nuestras almas al poder obsequiaros este día con lo poco que podemos. Pequeño es el don, pero Vos con él os contentáis. Y si queréis más, mandad a vuestras ovejas y nosotros obedeceremos. Vuestra voluntad es la nuestra. Vuestro gusto es el nuestro. No ansia-

mos otra cosa que complaceros. Bendecidnos y vuestra bendición traiga sobre esta casa la gracia del Señor en tanta abundancia, que destierre de ella el pecado para siempre, la haga florecer en todas las virtudes y la asemeje a la casita de Nazareth. En fin, Pastora amada, haced que seamos todos los que nos hallamos a vuestros pies dignos de Vos y de vuestro Hijo Jesús. Amén.

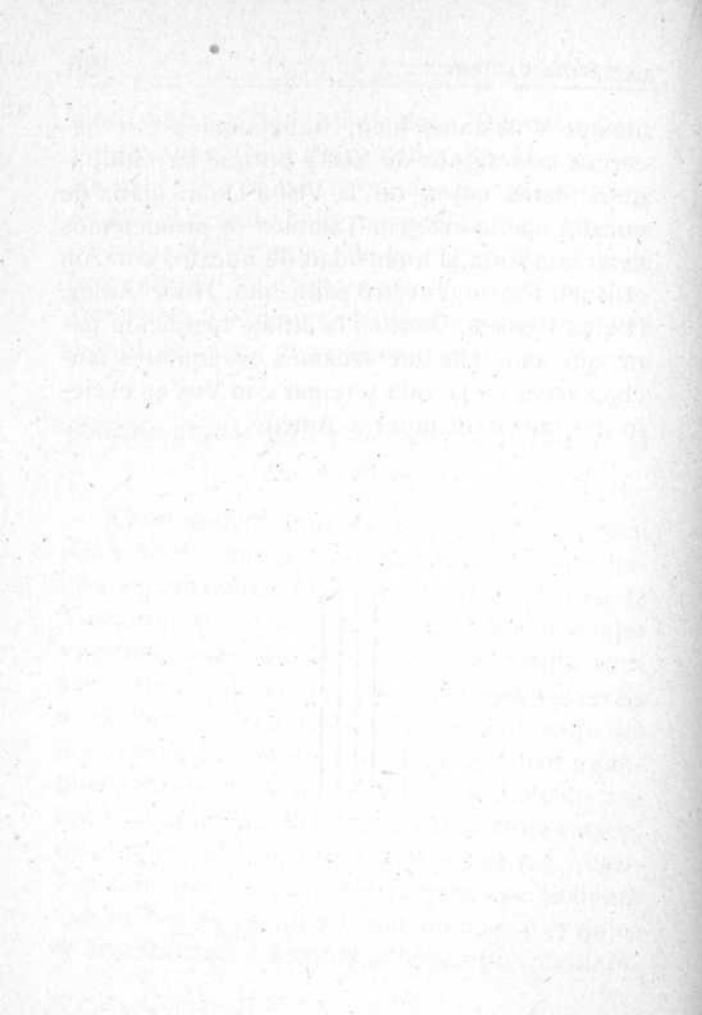
*Oración que se dirá al despedir la visita de la  
Divina Pastora*

¡Gloriosísima Pastora de nuestras almas!  
¡Qué rápidas han pasado las horas que nos habéis acompañado! Al tener que despedirnos de Vos, porque os reclaman otras amadas ovejas vuestras, nuestro corazón solamente halla consuelo pensando en que para otro mes volveréis a visitarnos. Mientras llega ese venturoso día procuraremos aprovecharnos de vuestros ejemplos y de las gracias que habéis derramado sobre esta morada. No os olvidéis, Pastora amada, de ninguno de nosotros, ni de nuestros queridos difuntos. Ya conocéis el buen recibimiento que os hemos hecho y lo mucho que se os quiere en esta casa. Nosotros tampoco nos olvidare-



mos de Vos; antes bien, trabajaremos por hacernos más dignos de Vos y porque se multipliquen estos coros de la Visita Domiciliaria de vuestra santa imagen. También os prometemos amar con toda la intensidad de nuestro corazón al Buen Pastor, vuestro santísimo Hijo. Adiós, Divina Pastora. Dadnos la última bendición para que con ella merezcamos obsequiaros muchas veces en la vida y reinar con Vos en el cielo después de la muerte. Amén.





---

---

V I S I T A S

— A LA —

DIVINA PASTORA

---

---



---

---

## VISITAS A LA DIVINA PASTORA PARA TODOS LOS DIAS DEL MES

---

*Por la señal, etc.*

*Oración preparatoria para todos los días*

Aquí tenéis a vuestros pies, amadísima Pastora, a esta enamorada oveja de vuestro redil. Vengo a visitaros en este trono de misericordia para meditar vuestras excelencias y fortalecer mi alma con vuestros ejemplos. Estos son mis propósitos. Como fianza de ellos os prometo repetir la visita todos los días del mes en la confianza de que Vos, movida a compasión de mi flaqueza, me acogeréis benigna y me colmaréis de bendiciones. Estas necesito para conseguir mis anhelos y así poder honraros según mi buena voluntad y vuestros méritos.

No me neguéis, pues, vuestra ayuda, Madre mía, y logre yo con esta visita vuestro amor y

protección para permanecer siempre fiel en vuestro servicio. Amén.

### Visita primera

*Por la señal, etc. — Oración preparatoria para todos los días (pág. 205)*

*A vuestros pies.*

*Alma.*—A vuestros pies humildemente prostrada, oh Divina Pastora, renuevo con todo el afecto y entusiasmo de mi corazón el ofrecimiento y entrega que os hice de mi persona el día que tomé vuestra Medalla. Sí, oh dulcísima Madre mía, quisiera en esta *primera visita* tener los mismos sentimientos que embargaron mi alma, cuando me consagré a vuestro servicio. Vos que conocéis mejor que yo las disposiciones de mi alma, y cuánto necesito vuestra protección, alcanzadme del Niño Jesús gracia para cumplir la promesa que os hago de repetir todos los días del mes esta visita.

*Pastora.*—Con muchísimo contento mío y de mi Hijo, recibo, oh fidelísima sierva mía, tus ofertas y promesas. Sábetelo, querida hija, que

gran parte del divino servicio consiste en los buenos deseos. Por lo cual, yo recojo los que tú ahora me renuevas y los presento al Niño Jesús, como deseas, a fin de que El los ratifique y los haga eficaces. Porque <sup>(1)</sup> «si el Señor no edifica la casa, en vano trabaja el que la edifica.» Pero tú, esfuérzate por poner en práctica la promesa que me haces de visitarme en este Camarín todos los días del mes.

Acuérdate de que el Espíritu Santo dice: <sup>(2)</sup> «Mucho mejor es no hacer votos, que hacerlos y no cumplirlos.» Yo aquí estaré sentada a la sombra de este árbol que me regalaron tus compañeras, esperando tu visita y acogiendo tus plegarias y alabanzas. ¿Vendrás?

*Alma.*—¡Oh bondad la vuestra, Madre mía, en acoger mis ruegos! ¿Cómo que si vendré? Sin falta, Pastora mía, sin falta vendré a vuestra presencia a alabaros y glorificaros por vuestra excelencia, y a importunaros con mis peticiones, para que socorráis mis necesidades. Bien sé que soy indigna de comparecer en vuestro acatamiento a causa de mis muchas infidelida-

---

(1) Salmo 126, 1.

(2) Eccle. 5, 4.

des; pero Vos sois buena, y... ¿No es verdad, Madre mía?

*Pastora.*—Así es, como dices, hija mía, y guárdate de sentir de mí otra cosa que cariño y amor maternales hacia mis devotas, por muy ingratas que hayan sido al Señor y a mí. Sólo deseo de ti arrepentimiento de lo pasado y buena voluntad de servirme con fervor en lo futuro. Practica, pues, con todo esmero estas dos condiciones que te exijo y confía en mi bondad. Ya sabes donde me dejas... Hasta mañana, y que no faltes.

*Jaculatoria.* — ¡Oh Pastora fidelísima, que con las *avenidas* de tu dulzura hechizas y robas los corazones de los mortales! Roba también el mío en esta primera visita y guárdalo ahí en el Camarín contigo.

*Recuerdo.*—Mi corazón y mi carne se alegraron en la Divina Pastora; por eso, me recordaré de Ella.

*Tres Avemarias* a la Divina Pastora por el aumento de las devotas de la Divina Pastora y conservación del fruto de esta visita.



## Oración final, para todos los días

Con vuestro permiso, oh Divina Pastora, hechizo de mi corazón y robadora de mi alma, me retiro de vuestra presencia para atender a mis ocupaciones domésticas. Ahí os dejo el corazón encerrado en ese Camarín en unión del vuestro. Guardádmelo bien, a fin de que los placeres del mundo no lo extravíen. Segura estoy de que las horas que permanezca separada de vuestra vista corporal se me harán interminables; pero me consolarán el recuerdo de este rato de conservación íntima que he tenido con Vos y la esperanza de volver a visitaros mañana.

Ahora dadme vuestra bendición para que ella mantenga vivos este recuerdo y esta esperanza y me acompañe en todas las acciones y no pierda vuestra presencia. Así sea.

*¡Ave María purísima, sin pecado concebida!*

## Visita Segunda

*Por la señal, etc. — Oración preparatoria para todos los días (pag. 205)*

*Fijé mi morada en Sión*

*Alma.*— <sup>(5)</sup> «Desde el principio y antes de los siglos, me dice la Iglesia, oh Pastora Divina, que vos habéis recibido el ser y que no dejaréis de existir en todos los siglos venideros». Esta prerrogativa, que tan bien dice con vuestra dignidad de Madre del Eterno Hijo de Dios, es para mí, Reina mía, una verdad gratísima y consoladora. Es una verdad, porque creo que Vos existíais en la mente del Altísimo desde toda la eternidad, por la unión que teníais con el Verbo Encarnado de quien habíais de ser Madre en el tiempo. No se puede pensar en el Hijo sin la Madre. Es gratísima y consoladora la sobredicha verdad, porque en Vos tengo una Señora excelente y bondadosa tan parecida a Jesucristo.

---

(5) Eccli. 24, 14.

*Pastora.* — Bien discurre de mi grandeza, sencilla ovejita mía, apoyada en la doctrina de la Iglesia Católica, maestra infalible en la interpretación de la Sagrada Escritura. Por esta fe de paloma te adopto por discípula mía. Y sirvate esta alabanza para mantenerte en todo tiempo al lado de la Esposa del Cordero en materia de fe y costumbres. Ni sólo has de oír con docilidad al Papa, sino también a los señores obispos y sacerdotes. Trae a la memoria aquella sentencia de mi Hijo, que dice: <sup>(4)</sup> «Quien a vosotros oye a Mí me oye». Y a propósito de la verdad que tanto te ha agradado y consolado, lee y relea las palabras de los Libros Santos que la Iglesia me aplica.

*Alma.* — Así lo haré, oh asiento de la Sabiduría. No olvidaré jamás la lección que me habéis dado en esta segunda visita acerca de las enseñanzas de la Santa Iglesia. Pues bien, maestra mía, esa Iglesia pone en vuestros labios estas palabras de uno de los Libros Santos: <sup>(5)</sup> «Y así fijé mi morada en Sión, y fué el lugar de mi reposo la Ciudad Santa, y en Jerusalén está el

---

(4) S. Luc. 10, 16.

(5) Eccli, 24, 15-16.

trono mío. Y me arraigué en su pueblo glorioso y en la porción de mi Dios, la cual es su herencia: y mi habitación fué en la plena reunión de los santos». Hermosas son estas sentencias y las que siguen, pero para una alma sencilla resultan un tanto oscuras. Si Vos fuerais tan buena que me la explicaseis.

*Pastora.*—Que me place, sierva buena y fiel explicarte esas sentencias de la Escritura. Sabe, pues, que en ese pasaje habla el Espíritu Santo del pueblo de Israel y de mis relaciones con él. A ese pueblo ha sucedido el pueblo cristiano, el cual es ahora el verdadero «lugar de mi refugio, la Ciudad Santa, pueblo glorioso, porción de Dios y su herencia». ¡Si conociesen los cristianos cuánto gozo yo en tener mi habitación en medio de ellos, otras serían sus costumbres. Tú, ovejuela mía, que lo conoces, no dejes de frecuentar mis lecciones.

*Jaculatoria.*—Asiento de la sabiduría, rogad por mí y comunicadme el don de sabiduría, a fin de que adquiera el gusto de las cosas del cielo.

*Recuerdo.*—El Señor pensó en la Divina Pastora desde toda la eternidad por su paren-

tesco con Jesús. ¿No haré yo otro tanto? Sí; este será mi constante pensamiento.

*Tres Avemarias, etc. Oración final. ¡Avemaría...! (pág. 209)*

### Visita tercera

*Por la señal, etc. — Oración preparatoria para todos los días (pág. 205)*

*Ella te quebrantará la cabeza*

*Alma.*—De Vos se habla, oh valentísima y purísima Pastora, cuando Dios nuestro Señor, después de reprender a Adán y Eva, les mostró a la mujer vencedora de Satanás, diciendo a la serpiente. <sup>(1)</sup> «Yo pondré enemistades entre tí y la mujer, y entre tu raza y la descendencia suya: ella quebrantará tu cabeza, y tú andarás acechando su calcañar». Esta explicación me la han legado vuestros siervos los Santos Padres, y, sobre todo, me la ha enseñado vuestro devoto el Papa Pío IX en la Bula de la Inmaculada

---

(1) Gen. 3, 15.

Concepción. Yo la acepto y me glorío de que haya sido mi amadísima Pastora la mujer fuerte que quebrantó la cabeza de la serpiente infernal. Además, de ninguna otra mujer se ha podido decir otro tanto; pues todas fueron amigas del demonio, al menos por algún tiempo; ya que es de fe que todos los hijos de Adán nacen en pecado, excepción hecha de la Virgen María.

*Pastora.* — Gloria a Dios que tuvo por bien de preservarme de la culpa de origen y asociarme, en la Obra redentora de los hombres, a su santísimo Hijo Humanado, con cuya singularísima gracia rompí la cabeza de la serpiente antigua. De mí, ciertamente, habló el Señor en ese texto del primer libro de la Escritura. Por esta merced, alaba tú, hija mía y oveja de mi redil, al Altísimo; y está advertida que <sup>(2)</sup> «vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda a la continua alrededor de vosotros para devoraros». Pero no temas; yo, que le vencí en mi Concepción, te defenderé con mi cayado y triunfarás de él. Animo, pues, y a luchar con fe y denuedo.

*Alma.*—¡Gracias, Pastora purísima, gracias

---

(2) I Petri. 5, 8.

por las veces que me habéis librado de las garras del fiero león y por la promesa que me hacéis de protegerme en lo futuro! Buena falta tengo de vuestro auxilio. Y si bien cumplís con esta ayuda vuestro oficio, con todo, es digno de mi gratitud vuestro esfuerzo. Grande ha sido la valentía del brazo de mi Pastora en la pelea milenaria contra Lucifer y su raza perversa... Por eso ha obtenido la victoria contra ellos en todo tiempo... No es extraño, por tanto, Madre mía, que la Iglesia os salude complacida: <sup>(3)</sup> «Alégrate, Virgen María, porque tú sola has destruído todas las herejías en el universo mundo». Sí, Pastora aguerrida, Vos sola habéis desbaratado a todos los herejes y a todos los enemigos de la Iglesia. ¡Qué poderosa sois, Pastora Divina! ¡Qué poderosa sois!

*Pastora.*—Es verdad, hija mía, que soy poderosa; pero lo es más aún que lo soy por este Niño que contemplo continuamente. A este Niño es a quien has de mirar siempre que me aclames por vencedora de Satanás y sus secuaces. Fijate bien en la verdad que se contiene en la representación de las imágenes de la Inmacula-

---

(3) Oficio de la Virgen.

da con la Señora teniendo el pie derecho encima de la cerviz del dragón infernal, y el Niño Jesús atravesándole la cabeza con la vara de la santa Cruz. Esta es la figura que más se asemeja a la realidad. Graba indeleblemente esta imagen en tu memoria. Jesús Redentor, la Cruz redentora y María corredentora: he ahí las tres armas con que debes entrar en combate contra la serpiente del Paraíso, si no quieres ser engañada.

*Jaculatoria.*—Hermosa eres, Pastora mía, y llena de dulzura, bella como Jerusalén, terrible como un ejército en orden de batalla contra los enemigos de nuestra alma.

*Recuerdo.* — Recitaré muchas veces estos versos en honor de la vencedora de Lucifer: «La Virgen María—Es nuestra protectora—Con tal defensora—ya no hay que temer—Vence al mundo, — domonio y carne — ¡Guerra, guerra contra Lucifer!».

*Tres Avemarías, etc. Oración final. ¡Avemaría...! (pág. 209)*



## Visita cuarta

*Por la señal, etc. — Oración preparatoria para todos los días (pág. 205)*

*Tú a todas has aventajado.*

*Alma.*—<sup>(1)</sup> «Muchas son las hijas que han allegado riquezas; mas Tú a todas has aventajado.» Esta gloria, Pastora riquísima, únicamente es aplicable a Vos que fuisteis, entre todas las mujeres ilustres celebradas por el Espíritu Santo en el Antiguo Testamento, la más aventajada en prendas naturales y sobrenaturales. Bella fué Raquel, fecunda Lía, valiente Débora, bendita entre las mujeres Jahel, prudente Abigail, pura la Sulamitis, intrépida Judith y encantadora Esther; pero a todas superasteis Vos, Madre y Pastora mía. ¿No es verdad, Reina de mi corazón?

*Pastora.*—Muy loquilla y lisonjeadora estás hoy, querida ovejita de mi redil; si bien he de confesarte que en todo dices verdad. Reconozco cuántas y cuán grandes dotes de alma y cuerpo

---

(1) Prov, 31, 29.

ha depositado el Señor en mi persona, pero mi mayor gloria no se funda en el recibimiento de todas esas riquezas; sino en mi correspondencia a ellas con todas mis fuerzas. Sí, la fidelidad a los dones recibidos es lo que más agrada al Señor. No olvides nunca este aviso. Mi cántico, «El Magnificat», será siempre mi mayor timbre de grandeza. Apréndelo de memoria y cántame-lo a menudo.

*Alma.*—Así lo haré, oh bellísima, fecundísima, valentísima, benditísima, prudentísima, purísima, intrepidísima y encantadorísima Pastora. Os dirijo todos estos requiebros, porque a las prendas naturales y sobrenaturales en que sobrepasáis a todas las bellezas y celebridades bíblicas, habéis añadido Vos las de la gratitud y humildad. Por todo esto, en el número de los que os llamen bienaventurada, quiero yo ser la primera. Tan amable y atrayente os habéis revelado a mi alma en esta cuarta visita. Y más os digo, humildísima y agradecidísima Señora mía, que aprenderé de memoria y cantaré frecuentemente vuestro himno. Sois, Madre amada, nuestra poetisa y nuestra cantora.

*Pastora.*—Prometedora estás este día, mi buena y obsequiosa sierva; mas repara que las

palabras se las lleva el viento. Copia en tu alma, como dices, mis heroicas virtudes, en especial la correspondencia a los beneficios divinos, y alégame con mi cantar. Hazlo tuyo, sobre todo después de recibir a mi Hijo en la Sagrada Comunión. En esos momentos recapacita sobre las gracias sin cuento que Jesús ha dispensado por mi medio al pueblo cristiano y a ti, y agrádecé-las de todas veras. Piensa, particularmente, en la liberación de la esclavitud del demonio, en la vocación a la fe, en la comunicación de los Santos Sacramentos, en las victorias que han reportado de los enemigos de la Iglesia, etc.

*Jaculatoria.*—Divina Pastora, Vos sois la gloria de Roma. Vos la alegría del pueblo cristiano: Vos la honra de nuestra nación.

*Recuerdo.*—Recitaré con todo fervor entre día «El Magnificat» a la Divina Pastora.

*Tres Avemarias, etc. Oración final. ¡Avemaria...! (pág. 209)*

## Visita Quinta

*Por la señal, etc. — Oración Preparatoria para todos los días (pag. 205)*

*Oid, hijos, escuchadme*

*Alma.*— (1) «Oid, hijos, escuchadme: Bienaventurados los que siguen mis caminos. Oid mis documentos, y sed sabios, y no queráis des-eharlos. Bienaventurado el hombre que me escucha, y que vela continuamente a las puertas de mi casa, y está de observación en los umbrales de ella». Esta es vuestra invitación, según la Iglesia, sapientísima Pastora. Ella me hace saber que seré feliz, siguiendo vuestros consejos y oyendo vuestros documentos. Aquí me tenéis pronta a oíros y a trabajar por llevar a efecto cuanto me ordenéis. (2) *Oh casta paloma mía, tú que anidas en los agujeros de las peñas, y en las concavidades de las murallas, muéstrame tu rostro, suene tu voz en mis oídos; pues tu voz es dulce, y lindo tu rostro.*»

(1) Prov. 8, 32-34.

(2) Cant. 2, 14.

*Pastora.*—Pues estás pronta para atenderme, dócil discípula mía, yo también lo estoy para comunicarte mis consejos. Inclina, pues, tus oídos y escribe en las tablas de tu corazón estas sentencias: <sup>(3)</sup> «Quien me hallare hallará la vida, y alcanzará del Señor la salvación: Mas quien pecare contra mí dañará a su propia alma. Todos los que me aborrecen a mí, aman la muerte». ¿Lo has oído? «Los que me hallan, hallan la vida. Los que no me hallan, hallan la muerte». No hay término medio. O conmigo, o contra mí. Porque yo estoy íntimamente unida con Jesús, que dijo: <sup>(4)</sup> «Quien no está por mí, está contra mí.» Escoge. Conmigo vivirás, ahora la vida de la gracia, y después la vida eterna. Sin mí morirás, en el mundo, la muerte del pecado, y luego la muerte eterna... ¿Qué escoges? ¿Qué partido tomas?

*Alma.*—¡Oh Pastora adorada! ¿Me preguntáis qué escojo? ¿Me decís qué partido tomo? Pues escojo por mi propia deliberación, y por agradaros a Vos, lo de siempre, y tomo la posición de todo tiempo. A Vos, Madre mía; a Vos,

---

(3) Prov. 8, 35-36.

(4) S. Luc. 11, 23.

Pastora mía. Estar con Vos, permanecer con Vos, eso es lo que escojo, esa es mi posición. ¡Oh, bella Zagala, yo he conocido que Vos sois la Madre de la Vida; que en vuestras manos tenéis las llaves del cielo! ¿Adónde, pues, iré yo? Vos tenéis palabras de vida eterna. Mejores son para mí las enseñanzas que salen de vuestra boca, que millones de oro y plata. Ahora quiero escuchar la explicación de ellas, porque vuestra enseñanza ilumina el entendimiento de los pequeñuelos.

*Pastora.*—Buena elección has hecho: discreta has andado en el consejo. No esperaba yo menos de mi hija amada. Mereces mi enhorabuena maternal, y te la doy. Ahora préstame atento oído a la declaración de las últimas sentencias. Ante todo quiero que sepas que yo no hago leyes nuevas. Mis leyes son las de mi Hijo, las de la Santa Iglesia, las de los deberes de tu estado, etc. Las dos únicas leyes propias mías son los ejemplos y avisos que doy a los míos. Guarda, por tanto, las leyes que acabo de indicarte, sigue mis ejemplos, atiende a mis inspiraciones, y me hallarás y vivirás.

*Jaculatoria.*—Bienaventurados son los que examinan con cuidado vuestros testimonios, oh

dulcísima Pastora; bienaventurados son los que de todo corazón buscan vuestras enseñanzas.

*Recuerdo.*—Oiré lo que me diga la Divina Pastora; porque no hablará más que palabras de paz para su sierva.

*Tres Avemarias, etc. Oración final. ¡Avemaría...! (pag. 209)*

## Visita Sexta

*Por la señal, etc. — Oración preparatoria para todos los días (pag. 205)*

*Yo habito en los consejos*

*Alma.*—Yo quisiera, Divina Pastora, recrear mi corazón otra vez con los melifluos ecos de vuestra suavísima voz. Vuestra palabra es miel riquísima para mi paladar, vuestros mandamientos son luz para mis pasos y su exposición alumbra mi inteligencia. Además, como Reina que sois de los Angeles, de los Apóstoles, y de los Doctores, guardáis en vuestro pecho toda la ciencia de la vida espiritual. Sois también el Arca del Testamento. ¿Seréis, pues, tan buena,

Madre mía, que os dignéis hacerme participante de vuestros tesoros de sabiduría divina?

*Pastora.*—Nada mejor para ti, ni más grato a mi, pudieras haberme pedido. La ciencia del bien vivir, la participación de mis tesoros; ¿quién te enseñó tanto bien, amada ovejita mía? Esa súplica fué la que hizo Salomón a Jehová, cuando Este le propuso que le pidiera alguna cosa. Y así como el Señor le comunicó en abundancia la sabiduría, del mismo modo yo te conferiré a tí <sup>(1)</sup> «Aprendíla sin engaño y la comunico sin envidia, ni encubro su valor; pues es un tesoro infinito para los hombres, que a cuantos se han valido de él los ha hecho partícipes de la amistad de Dios y recomendables por la doctrina». Oyeme, pues. <sup>(2)</sup> «Yo habito en los consejos, y me hallo presente en los sabios pensamientos. El temor del Señor aborrece el mal: yo detesto la arrogancia y la soberbia, todo proceder torcido y toda lengua dolosa. A mí me pertenece el consejo y la equidad: mía es la prudencia, mía la fortaleza; por mí reinan los reyes, y decretan los legisladores leyes justas». Medita,

---

1 Sapt. 7, 13-14.

2 Prov. 8, 12-15.



hija mía, estos pocos versos, que ellos serán un faro luminoso para tus pasos.

*Alma.*—Es de fuego vuestra conversación y sin amargura, bondadosa Pastora, y vuestra sierva la apetece. Mi corazón se derrite de amor, oyéndoos hablar de vuestros oficios entre los hombres. No me daba cuenta de que Vos tuvierais tanta parte en las cosas humanas. Ahora que ya lo sé, os estimaré en lo que valéis... mi impresión es de que Vos, por la unión que tenéis con la Sabiduría Encarnada, dirigís todas las acciones de los mortales.

*Pastora.*—Mayores conocimientos aprenderás de mis prerrogativas, estimada ovejita de mi redil. Algún día conocerás que yo soy la Medianera universal de todas las gracias, la Abogada de los pecadores, la Reina del cielo, la Señora de la tierra, etc. Por hoy esconde en tu seno estas dos sentencias: <sup>3</sup> «Por mí los príncipes mandan, y los jueces administran justicia. Yo amo a los que me aman, y me hallarán los que madrugaren a buscarme».

*Jaculatoria.*—«Asiento de la Sabiduría, rogad por nosotros.»

---

<sup>3</sup> Prov. 8, 16-17.

*Recuerdo.* — Depositaré en mi corazón los preceptos de mi madre del cielo; guardaré sus mandamientos como las niñas de mis ojos; los pondré como sortija en mis dedos.

*Tres Avemarias, etc. Oración final. ¡Avemaría...! (pág. 209)*

### Visita Séptima

*Por la señal, etc. — Oración preparatoria para todos los días (pág. 205)*

*El mismo Señor os dará la señal*

*Alma.*—¡Oh Virgen-Madre, Pastora mía!, un extraordinario contento ocupa hoy a mi espíritu: al pensar, arrodillada a vuestros pies, el singular privilegio de vuestra Maternidad virginal, anunciado por el mayor de vuestros profetas. En efecto, innumerables veces he oído predicar desde el púlpito este vaticinio de Isaías aplicado a Vos: <sup>(1)</sup> «El mismo Señor os dará la señal: sabed que una Virgen concebirá y parirá un hijo y su nombre será EMMANUEL». Esta Virgen

(1) Is. 7, 14.

por excelencia, la más virgen de las vírgenes, la que ceñirá en sus sienes las dos coronas que más adornan a la mujer: la de la virginidad y la de la maternidad, al mismo tiempo, solamente sois Vos. Y ese hijo de la Virgen, llamado EM-MANUEL, únicamente es ese Niño Jesús que tenéis Vos en vuestras rodillas, que es Dios con nosotros.

*Pastora.*—Acertadamente dices, ovejita mía, que sólo yo soy la Virgen por antonomasia, la Virgen de las vírgenes, profetizada por Isaías, ocho siglos antes de que yo concibiera en mi seno al Hijo de Dios. Esta fe que te enseña la Iglesia Católica por medio de los sacerdotes, deseo que esté firmemente arraigada en tu alma. Nota, empero, que con agrardarme muchísimo oír de tus labios la confesión de mi privilegio singular, me complace mucho más, sin comparación, que confíes en el Señor y me mires a mí como una señal de su bondad para con los atribulados y oprimidos. Esta confianza fué la lección que mi profeta dió a la casa de David, y esa anhelo yo que saques también de tratar conmigo.

*Alma.* — ¡Gracias, Pastora amada, gracias! Ya sabía yo que Vos apreciáis más los frutos

que las flores, las obras que los buenos deseos. Esta será mi norma de conducta en adelante: esperar en Dios, aunque me mate, por la mediación de su santísima Madre. Para lograr tamaño favor, trabajaré por vivir santamente, guardando la castidad y rogando al Señor que me socorra por la intercesión de la Virgen-Madre. Porque Ella es la señal escogida por Dios para hacernos bien; Ella es el Arco Iris o de paz o de bendición. El pasaje de Isaías es buena confirmación.

*Pastora.*—Así me gustan a mí mis servidoras: discretas, razonadoras. Que sepan dar testimonio de su devoción y de su fe. No quiero devociones a bobas, devociones sensibles, afectos que tan sólo brotan de los labios en los momentos de prosperidad. Aborrezco las alabanzas de la mañana seguidas de las maldiciones de la tarde. Rechazo las plegarias al pie de mi imagen en la iglesia, acompañadas de los desvíos en la calle. Constancia en el servicio divino, confianza filial en el Señor, mirada a mí como a Medianera: he aquí lo que me agrada.

*Jaculatoria.* — Santa Virgen de las vírgenes, rogad por nosotros, que recurrimos a Vos.

*Recuerdo.*—Como la esclava tiene fijos sus ojos en las manos de su señora, así mis ojos están en la Virgen-Madre, mi Pastora.

*Tres Avemarias, etc. Oración final. ¡Avemaria...! (pág. 209)*

### Visita Octava

*Por la señal, etc. — Oración preparatoria para todos los días (pág. 205)*

*De ti vendrá el Dominador*

*Alma.*—¡Oh reparadora de nuestra ignominia, Pastora mía!; ya que me he atrevido a cantar vuestras grandezas por las profecías del Antiguo Testamento, quiero regalar mi corazón recordando la del profeta Miqueas, que dice de esta manera: <sup>(1)</sup> «Tú ahora serás destruída, oh ciudad de ladrones. Los enemigos nos visitarán; herirán con vara la mejilla del rey de Israel. Y tú, oh Belen, tú eres pequeña respecto de las principales ciudades de Judá: de tí me vendrá el que ha de ser DOMINADOR de Israel, el

---

1 Mig. 5, 1-4.

cual fué engendrado desde el principio, desde los días de la eternidad. Por esto el Señor los dejará hasta aquel tiempo en que parirá la «Virgen» que ha de parir «al DOMINADOR»; y «entonces» las reliquias de sus hermanos se reunirán con los hijos de Israel. Y El permanecerá firme y apacentará a su Grey». La Virgen afortunada que con su parto quitaría la ignominia de la opresión de su pueblo, fuisteis Vos, Pastora amada; pues como Vos disteis al mundo el DOMINADOR esperado. Y mejor que al Israel carnal librateis con el fruto de vuestro vientre al Israel espiritual, al pueblo cristiano.

*Pastora.*—Ciertamente era así en el mundo de las almas. Hasta que yo no dí al universo al Divino Pastor, estaban las ovejuelas de Dios vejadas por el lobo infernal, heridas en la mejilla con la vara de su furor. Pesada era la cadena de esclavitud que amarraba a los hijos de Adán bajo el dominio de Satanás. Mas no tenía semejanza la opresión material de Israel, por los Caldeos, con la de los corazones humanos por los demonios, por el pecado y por las pasiones. Pero nació de mí, Jesús, el DOMINADOR, y todo cambió. Sí, hija mía, todo cambió, como lo puedes comprobar por la lectura de los San-

tos Evangelios. Vino el más fuerte que el fuerte de este mundo, y le despojó de todo su poderío. <sup>(2)</sup> «El príncipe de este mundo — os dijo Jesús — será echado fuera». Gran confianza, pues, debes tener en el imperio del que nació de la Virgen y en la Virgen que os le dió.

*Alma.*—Cuando pienso en el beneficio que me otorgó el Señor, haciéndose hombre en vuestras virginales entrañas, oh Pastora adorada, me confundo y anonado, no sabiendo cómo corresponder a tanta fineza. Convendría que mi corazón se derritiera, se deshiciere en acción de gracias. Mis labios no deberían cansarse de alabar y bendecir a tan magníficos bienhechores: Jesús y María. Todo mi ser está obligado a emplearse en el servicio de ambos.

*Pastora.*—Esos sentimientos de humildad y abatimiento, esos deseos de gratitud, de alabanza y de entrega al divino servicio, constituyen el mejor retorno que puedes ofrendar al DOMINADOR y a la Virgen que le dió a luz para tu remedio. Permanece, ¡pobre ovejuela mía!, en ese estado de ánimo todos los días de tu vida, y no dudes que habrás pagado mucha parte de

---

(2) S. Juan, 12, 31.

la deuda que tienes contraída con el Señor y conmigo. «Dios no desprecia al corazón contrito y humillado».

*Jaculatoria.*—Dios te salve, Reina y Madre de misericordia. Vida y dulzura, esperanza nuestra. Dios te salve».

*Recuerdo.*—Ya que una vez he comenzado, hablaré a mi Señora, aunque sea polvo y ceniza».

*Tres Avemarias, etc. Oración final. ¡Avemaría...! (pág. 209)*

## Visita Novena

*Por la señal, etc.—Oración preparatoria para todos los días (pág. 205)*

*Quien sea párvulo, véngase a mí.*

*Alma.*—¿Será verdad, Pastora de mi alma, esto que ha oído vuestra sierva? Dicen, Madre mía, que Vos, por la unión que tenéis con Jesús, <sup>(1)</sup> «Os habéis fabricado una casa; a cuyo fin labrasteis siete columnas, inmolasteis vues-

1) Prov. 9, 1-6.



tras víctimas: enviasteis las criadas a convidar que viniesen al alcázar; y desde las murallas de la ciudad *gritáis*: Quien sea párvulo, véngase a mí. Y a los que no tienen juicio, les decís: Venid a comer de mi pan y a beber el vino que os tengo preparado. Dejad las niñerías, y venid y caminad por las sendas de la prudencia». De ser esto verdad, Madre mía, ¡oh qué dicha la de vuestra sierva! Pues esa casa de que se habla es la Iglesia; las columnas, son los siete Sacramentos; la víctima, es Jesús, el Cordero de Dios; el convite, es la Eucaristía; las criadas, son los predicadores; los párvulos, somos las ovejas de vuestro rebaño. ¿Puedo yo imaginar suerte más grande?

*Pastora.*—Querida ovejita de mi corazón, no dudes un momento en asociarme a mi Hijo en la obra salvadora de las almas. Y como la Eucaristía es el alimento de los corderillos de Dios no podía faltar mi cooperación en *Ella*. Y a la verdad, ¿qué es lo que mi Jesús da a comer en el Sacramento? ¿No es acaso la carne que tomó en mi seno? ¿No es la sangre que yo le comuniqué? Además, yo alimenté esa carne con la leche de mis pechos; yo la nutrí con el sudor de mi rostro; yo la cuidé y la regalé, y... Pero

a qué seguir enumerando las partes que tuve en el cuerpo de mi Hijo, si tú misma las sabes de memoria. Lo que necesitas es percartarte de esta verdad siempre que te acerques al Sagrado Convite, darte cuenta de lo que haces. Piensa en esos momentos en mí, y esfuérzate en comulgar como yo lo hice.

*Alma.*—Contento sobre contento y gracia por gracia se comunica a mi alma, cuando oigo vuestras amonestaciones, Pastora Divina. ¿Quién fué el que me trajo a vuestros pies? ¿Quién fué el que me proporcionó tanto bien, al darme a conocer a la Madre del Buen Pastor? Bendito sea él. Dios le colme de toda clase de venturas. Sea su parte en este y en el otro mundo con las ovejas de la Divina Pastora. ¡Qué buena sois, Reina mía! Todo mi tesoro lo cifro en la protección vuestra, Señora mía, bien mío.

*Pastora.*—Puesto que reconoces el don de Dios, no seas egoísta; antes bien, imitando mi generosidad, haz particioneras de tu felicidad a tus compañeras de servicio. Hay muchas ovejitas que no conocen «cuán suave es el Señor»; que andan extraviadas fuera de la casa paterna; que no son de mi redil. Y es preciso que yo las traiga a mí. A ti te confío esta tarea. A ver si lo-

gras acercarlas a la Mesa Eucarística. Sé apóstol del Santísimo Sacramento; sé zagala mía.

*Jaculatoria.*—«Dios para darse en comida—En este Pan celestial,—Tomó la carne escogida—de María, concebida—Sin pecado original».

*Recuerdo.*—<sup>2</sup> «Les dió a comer Pan del cielo, el cual encierra todo deleite». <sup>3</sup> «Como el ciervo desea las fuentes de las aguas, así desea mi alma a Ti, mi Dios».

*Tres Avemarias, etc. Oración final. ¡Avemaría...! (pág. 209)*

## Visita Décima

*Por la señal, etc.—Oración preparatoria para todos los días. (pág. 205)*

*Los que se guían por mí, no pecarán*

*Alma.*—En vuestros labios, Madre mía, pone la Iglesia estas palabras que me han llenado de consuelo: <sup>4</sup> «Yo como la vid broté pinpollos

<sup>2</sup> Sap. 16, 20.

<sup>3</sup> Salm. 1, 2.

<sup>4</sup> •Eccl. 24, 24-31.

de suave olor, y mis flores dan frutos de gloria y de riqueza. Yo soy la madre del amor hermoso, y del temor y de la ciencia y de la santa esperanza. En mí está toda la gracia *para conocer* el camino de la verdad: en mí toda esperanza de vida y de virtud. Venid a mí todos los que os halláis presos de mi amor, y saciaos de mis frutos; porque mi espíritu es más dulce que la miel, y más suave que el panal de miel mi herencia. Se hará memoria de mí en toda la serie de los siglos. Los que de mí comen, tienen siempre hambre de mí, y tienen siempre sed los que de mí beben. El que me escucha jamás tendrá de que avergonzarse: y aquellos que se guían por mí, no pecarán. Los que me esclarecen obtendrán la vida eterna». Mucha dicha, Pastora amada, mucha dicha nos prometéis.

*Pastora.*—¿Por ventura no soy yo poderosa para prometer y conceder toda esa dicha que has leído y mucho más? ¿No soy yo la Omnipotencia suplicante? Ensancha, pues, cobarde ovejita, los senos de tu alma; dilata los deseos de tu voluntad y abre, de par en par, las puertas de tu corazón a la esperanza. Mis bondades son a la medida de mi poder y de mis promesas. Lo que he prometido lo cumpliré. Procura tú, sier-

va mía, no faltar a tus compromisos, que yo no faltaré a mi palabra. Antes faltarán los cielos y la tierra, que mi palabra.

*Alma.*—Esta es mi pena, Pastora adorable, pensar que no seré constante en vuestro obsequio, y, como consecuencia, que me haré indigna de vuestras misericordias. Pero también esta gracia espero de Vos, Señora mía; pues vuestra liberalidad supera a mi malicia. Para ello me llegaré cuanto me sea posible a Vos, a fin de que, hallándome presa de vuestros amores, participe de los dones de que estáis adornada. Sobre todo «comeré y beberé de Vos»—esto es—imitaré vuestras virtudes y vivificadores ejemplos hasta saciarme. Con esto multiplicarse han mi hambre y sed de Vos y me haré acreedora a vuestra gloria y riqueza.

*Pastora.* — Optimamente obrarás, mi hija amada, si llevas a efecto esos propósitos que has formulado. De ese modo segura puedes estar de obtener el don de no pecar, de no ser engañada del enemigo y de la perseverancia final. No olvides que «en mí está toda la gracia de la verdad y toda la esperanza de vida y de virtud». También te recuerdo el consejo de ayer, a saber: «que me glorifiques»—es decir—«que me

des a conocer a los demás, proponiéndoles mis finezas y liberalidades». Y para que te animes a ello graba firmemente en tu memoria esta sentencia: «Los que me esclarecen, o publican mis glorias, obtendrán la vida eterna».

*Jaculatoria.*—«Atráeme tú, en pos de ti, Pastora mía, y correré al olor de tus aromas».

*Recuerdo.*—«Lindas son tus mejillas, Pastora mía, así como de tortolilla; tu cuello como collares de perlas.»

*Tres Avemarías, etc. Oración final. ¡Avemaría...! (pág. 209)*

## Visita Undécima

*Por la señal, etc. — Oración preparatoria para todos los días (pág. 205)*

*Bendígate el Señor, oh mansión hermosa*

*Alma.*—Vos sois la causa de nuestra alegría, Pastora del alma. Nosotros los cristianos nos hallábamos, antes del Bautismo, por el pecado original, y antes de la Confesión, por el pecado personal, en la misma condición que los israeli-

tas, llevados cautivos a Babilonia. Estábamos sin Dios, sin sacrificio, sin sacerdocio, sin rey, sin patria. La Iglesia, nuestra Madre, lamentaba nuestra perdición, a la manera que Raquel lloraba inconsolable la ruina de sus hijos. Sus gemidos subían al trono del Altísimo; sus lágrimas regaban la tierra de maldición. Triste era nuestra condición en país extranjero, lejos del cielo nuestra verdadera patria. Mas así como el pueblo escogido atraía en medio de su aflicción las miradas compasivas de Jehová por respeto a la Madre del Mesías, del mismo modo nosotros en nuestras penas somos enseñados y librados de nuestra tristeza en atención a Vos. Las palabras de consuelo, que el Señor Dios dirigió a su pueblo, fueron éstas: <sup>1</sup> «¿Hasta cuándo estarás entregándote en medio de deleites, oh hija perdida? Pues el Señor ha hecho una cosa Nueva sobre la tierra: «Una mujer virgen, encerrará dentro de sí al Hombre Dios.»

*Pastora.*—Jamás se te pase por alto, ovejita de mi corazón, la íntima unión que yo he tenido siempre con mi Hijo. Y, así como en los nueve meses que yo le encerré en mi seno, ningún

---

(1) Jerem. 31, 22.

mortal le podía ver, ni adorar; sino a través de mí; así tampoco ahora le podrá hallar nadie, sino por mí. Durante la vida mortal de Jesús lo puedes apreciar. Todos los que buscaron al Hijo de Dios en todo momento lo encontraron en los brazos de la Madre. Así los Pastores de Belén; así los Reyes Magos; así Ana y Simeón; etc. Las tres lecciones que te han dado los profetas Isaías, Miqueas y Jeremías, te manifiestan claramente esta verdad. Para consolar a Israel nombran a la Madre juntamente con el Consolador. Y si te fijas en la materialidad de las palabras, la nombran antes.

*Alma.*—No se me irán de la memoria las enseñanzas de esos vuestros siervos, Pastora mía, pues, si ya ellos os miraron a Vos como a causa de su alegría ¿qué debemos decir los cristianos, después que nos habéis dado a Jesús? No es justo que nos aventajen en elogiaros y agradeceros privilegio tan grande los que no gozaron de vuestras caricias más que en esperanza. Según esto, yo en todas las ocasiones iré a Jesús por medio de María; siempre buscaré al buen Pastor en compañía de la Divina Pastora; siempre alabaré al Hijo nombrando a la Madre.

*Pastora.*—Si eres perseverante en la práctica



de estos ofrecimientos, merecerás escuchar estos requiebros que el Señor dijo a su pueblo: <sup>(2)</sup> «Todavía se oirán estas salutations en la tierra de Judá y en sus ciudades, cuando Yo hubiere redimido sus cautivos: Bendígate el Señor, oh mansión hermosa de la justicia, oh monte santo de Sión. Yo embriagaré a toda alma sedienta, y hartaré a todo hambriento». Sé, por tanto, perseverante en estos ejercicios. Busca a Jesús en unión de María... y te irá bien.

*Jaculatoria.*—Causa de nuestra alegría; roga por nosotros.

*Recuerdo.*—Haré más estas expresiones. A Jesús por María. María es la única esperanza nuestra. María es el acueducto de la divina gracia.

*Tres Avemarías. etc. Oración final. ¡Avemaría...! (pág. 209)*

---

(2) Jer. 51, 25.

## Visita Duodécima

*Por la señal, etc.— Oración preparatoria para todos los días (pág. 205)*

*Escucha, oh hija, y considera*

*Alma.*—Espero que no me habéis de reprender, dulcísima Pastora, si os digo que Vos sois la Reina, y la Hija, y la Esposa de quien nos habla el Rey David en el Salmo 44, cuando escribe: <sup>(1)</sup> «A tu derecha está la Reina con vestido bordado de oro, y engalanada con varios adornos». Escucha, oh hija, y considera, y presta «atento» oído, y olvida tu pueblo y la casa de tu padre. Y el Rey se enamorará de tu belleza; porque El es el Señor Dios tuyo, a quien todos han de adorar. Las hijas de Tiro «vendrán» con dones, y te presentarán humildes súplicas todos los poderosos del pueblo. En el interior está la principal gloria de la Hija del Rey; ella está cubierta de un vestido con varios adornos, y recamados con franjas de oro. Serán presentadas al Rey las vírgenes que han de formar el séquito

---

(1) Salm. 44, 10-15

de ella: ante tu presencia serán traídas sus compañeras».

*Pastora.*—No te reprenderé, no, tímida ovejuela mía, porque me apliques esa sarta de alabanzas que me has leído en tu Manual. A mí me cuadra admirablemente esa tan minuciosa descripción de las galas de la Hija del Rey de los cielos. Yo soy, en verdad, Reina e Hija y Esposa en toda la extensión de la palabra. Y además, soy Madre. Sí, soy Madre del Hijo, Hija del Padre y Esposa del Espíritu Santo. Y como todos ellos son Reyes, yo soy Reina. Toda la la Beatísima Trinidad se enamoró de mi hermosura de tal manera, que me hizo toda suya, como sabes. Los loores que mi padre David, divinamente inspirado, tributó a la Reina, y a la Hija y a la Esposa del gran Rey que le había de suceder en el trono, Jesucristo, principalmente se dirigen a la Iglesia católica; pero como yo soy la parte más sobresaliente de esa Esposa del Hijo de Dios y mío, por obrarse en mi seno las Bodas de la segunda Persona de la Trinidad con la Humanidad; a mí son aplicables con toda justicia esas grandes alabanzas. Lejos, pues, de reprenderte por esa lectura, te exhorto a seguir adelante en tus encomios y alabanzas. Dios lo

quiere, porque la gloria de la Madre es gloria del Hijo.

*Alma.*—Bendita seáis mil veces, Madre adorable, Reina hermosa e Hija del Rey. Con este permiso general que me concedéis, ya no temeré ensalzaros hasta las nubes en todo momento. Vuestra hermosura todo lo merece. Solamente desearía que Vos repartieseis conmigo de aquella gloria en que resplandecéis en el palacio real, a fin de que vuestro Hijo se prendara también de mi alma y formara yo parte del séquito de las vírgenes que os sirven. A ello creo tener algún derecho. Por algo soy sierva vuestra, y milito en vuestro redil.

*Pastora.*—Aceptable es tu petición. Mi deseo es tener muchas doncellitas que me acompañen en la presencia del Rey. Mas para conseguir esta gracia has de imitar tú mi pronta y rendida obediencia; mi pura y limpia castidad; mi encendida y universal caridad. Esta exhortación que el Eterno me dirigió en los divinos desposorios: «Escucha, oh hija, y considera, y presta «atento» oído, y olvida tu pueblo y la casa de tu padre, y el Señor se enamorará de tu belleza», deben resonar siempre en tus oídos. Olvídate, por tanto, de ti y de todos los cuidados del siglo, y

atiende a agradar cada día más a Dios por la adquisición de las virtudes que te he indicado.

*Jaculatoria.*—<sup>(2)</sup> Celebremos los desposorios de la Bienaventurada Virgen María. Adoremos a Cristo Señor, su Hijo».

*Recuerdo.*—Alma mía, «ama ser desconocida y reputada por nada».

*Tres Avemarías, etc. Oración final. ¡Avemaría...! (pág 209)*

### Visita Décima tercia

*Por la Señal, etc.—Oración preparatoria para todos los días (pág. 205)*

*Esta Puerta estará cerrada*

*Alma.*—Vuestra perpetua virginidad, Madre mía, ha sido un tema tan interesante, que Dios nuestro Señor la ha figurado en la Ley Antigua bajo las formas más variadas y encantadoras. El profeta Ezequiel, hablando de la restauración del culto en el Templo en tiempo del Mesías,

---

(2) Oficio de los desposorios.

nos dice que el Santo de Israel se reservó la puerta oriental del Santuario, prohibiendo a todos, incluso al Príncipe de Israel, la entrada y la salida al Templo por ella. Esa puerta santificada por la entrada y la salida del Señor, figuró seguramente vuestro seno virginal, en el cual se formó la Santísima Humanidad del Hijo de Dios y salió de él dejándole cerrado y santificado. Las palabras del profeta son las siguientes: <sup>(1)</sup> «Y díjome el Señor, esta PUERTA estará cerrada; porque por ella ha entrado el Señor Dios de Israel; y estará cerrada, *aun* para el Príncipe.»

*Pastora.*—Ingenioso y liberal sobre manera ha estado el Altísimo con su esclava. Por todos los modos y por todos los medios ha querido ilustrar a los mortales mis excelencias. Ni te extrañe tamaña solicitud; pues en ello va también su honra. La gloria de la Madre es gloria del Hijo. En esto puedes aprender cuán celoso es el Señor de su honra y de la santidad de las almas a El consagradas. Y tu alma y tu cuerpo, amada ovejita mía, que han sido dedicados al divino servicio por el Bautismo y por la Confirmación

---

(1) Ezq. 44, 2.

¿cómo los has conservado intactos para El? Aprende de mí, sierva mía, aprende de mí.

*Alma.*—Confundida estoy, Pastora de mis amores, de lo mal, de lo malísimamente mal, que he guardado el jardín de mi alma para sólo el Esposo mío. El en el Bautismo y en la Confirmación me selló con su sello divino y me hizo toda suya, y me vedó, so pena de condenación eterna, que abriera la puerta de mi huerto a otro que a El, y, ¡ay!, Madre amorosa, ¡cuántas veces le he sido infiel! ¡Hasta al demonio he permitido que entrara en él y destrozara las flores de mi Amado! Al contemplaros a Vos y al mirarme a mí, la cara se me cae de vergüenza y quisiera que la tierra se abriera y me tragara viva en sus entrañas. Pero ya estoy arrepentida de veras, Pastora amada, y en adelante tendré más cuidado con la puerta de mi corazón. Vos me ayudaréis.

*Pastora.*—Te ayudaré, sí, ovejuela arrepentida; pero procura tú ser en lo futuro más solícita de los intereses de tu Esposo. Sábetes que mi Hijo es Cordero sin mancha y que se apacienta entre azucenas, esto es, entre las almas puras, reservadas, diligentes y amantes de la soledad. Para mejor conservar intacto el paraíso

de tu alma; cierra cuidadosamente la puerta oriental de él, es decir, atiende a la custodia de los sentidos, sobre todo el de la vista. Retírate con frecuencia a la soledad y a la oración. «Vigila y ora», como dijo en el Santo Evangelio mi Jesús.

*Jaculatoria.*—<sup>(2)</sup> «Mi amado es para mí, y yo soy *toda* de mi amado».

*Recuerdo.*—<sup>(3)</sup> «Hallado he al que ama mi alma, téngole, y no le dejaré».

*Tres Avemarias, etc. Oración final. ¡Avemaria...! (pág. 209)*

## Visita Décima cuarta

*Por la señal, etc. — Oración preparatoria para todos los días (pág. 205)*

*Saldrá un renuevo del tronco de Jesé*

*Alma.*—Renovadora de nuestra estirpe fuisteis Vos, Pastora Divina. Sí, con el favor especialísimo que os concedió el Eterno, al predes-

(2) Cant. 2, 16.

(3) Cant. 3, 4.



tinaros para Madre suya, renovastéis con vuestro nacimiento el árbol envejecido de nuestra raza. Dícelo terminantemente el profeta Isaías en estos términos. <sup>(1)</sup> «Y saldrá un renuevo del tronco de Jesé, y de su raíz se elevará una flor». El renuevo o vara, de que habla el profeta, sois Vos, Madre pía, y la flor que nació de la raíz de ese tronco mediante el nuevo es ese tiernísimo Niño que tenéis en vuestro regazo, el cual dice en el Cantar de los Cantares: <sup>(2)</sup> «Yo soy la flor del campo y el lirio de los valles». ¡Oh cuán decaído, cuán obscurecido y reviejo se encontraba el árbol, en otro tiempo frondoso, de la casa de David, antes de que Vos, Madre mía, nacierais como un pimpollo hermosísimo y de Vos saliera la flor de los campos y el lirio de los valles, Cristo Jesús! Pero una vez que Vos fuisteis concebida sin pecado original y vuestro Hijo nació de vuestras entrañas, todo se trocó en la tierra. Los dos disteis nueva vida a nuestra progeie.

*Pastora.*—Ese lindo pensamiento que acabas de meditar, ovejita mía, alegre en alto grado mi corazón. Gusto mucho de que hablen bien

---

(1) Js. 11, 1.

(2) Cant. 2, 1.

de mi linaje los que me aman. Mas ya te dije en otra ocasión que no debes apacentarte de flores, sino de frutos. Por eso, es mi deseo que en la profecía que has tomado como tema de tu meditación consideres la verdad que sigue, y dice así: <sup>(3)</sup> «Y reposará sobre El el Espíritu del Señor, espíritu de sabiduría y de entendimiento, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de ciencia y de piedad; y estará lleno del espíritu del temor del Señor. El no juzgará por lo que aparece exteriormente a la vista, ni condenará sólo por lo que se oye decir; sino que juzgará a los pobres con justicia, y tomará con rectitud la defensa de los humildes de la tierra». Tarea copiosa de meditación tienes en la lectura de este párrafo. Los dones del Espíritu Santo fueron el mejor adorno del Hijo y de la Madre de Dios. No lo des al olvido. Pídelos sin cesar por mi mediación.

*Alma.*—¿Cómo he de sepultar en el olvido, Pastora mía, ese consejo sabiendo que en él está mi vida? Si yo me olvidare de vuestras advertencias, entregada sea al olvido mi mano derecha. Pegada quede al paladar la lengua mía, si

---

(3) Js. 11, 2-4.

no me acordare de los dones de Jesús y Maria. Si no me propusiere la imitación de la Divina Pastora por el primer objeto de mi alegría. El ornamento del Buen Pastor y de la Divina Pastora será asimismo mi ornato. La investidura de los dones del Espíritu Santo será mi continua aspiración.

*Pastora.*—Entre los frutos del Sagrado Sепtenario, has de contar la conducta de mi Hijo, a saber: «No juzgar por lo que aparece a la vista, juzgar con justicia, defender al pobre, ceñirte con el cingulo de la justicia y de la fe». Este es un optimo uso de las gracias del Espíritu Consolador. No hagas pausa, amada de mi corazón, en la contienda por el logro de estos dones, a fin de que alcances con ellos el conocimiento sabroso de las cosas sobrenaturales.

*Jaculatoria.*—«Confirma, oh Pastora, el bien que has obrado en tu sierva. Desde lo alto de tu trono que está en la celestial Jerusalén.»

*Recuerdo.* — Me encomendaré al Espíritu Santo; y el «Veni Creator» será mi oración favorita.

*Tres Avemarias, etc. Oración final. ¡Avemaría...! (pág. 209)*

## Visita Décima quinta

*Por la señal, etc. — Oración preparatoria para todos los días (pág. 205)*

*Vete en seguimiento de los ganados*

*Alma.*—¡Cuánto me regocija, Pastora amada, el saber que ya mucho antes de que fueseis nacida el Buen Pastor os había constituido Pastora de nuestras almas! Es tan grande este contento, que no puedo por menos de manifestároslo con las palabras con que está escrita esa noticia. Escuchadlas. <sup>(1)</sup> «Si no te conoces, oh tú la más hermosa entre las mujeres, sal fuera, y ve en seguimiento de las huellas de los ganados, y guía tus cabritos a pacer junto a las cabañas de los pastores *de mis ovejas*. En esta institución, Reina mía, me desconcierta la expresión, que dice: «Si no te conoces»... Parece una reprobación que el Buen Pastor os da por alguna negligencia que hubierais cometido en el cumplimiento de vuestro oficio.

*Pastora.*—Dí más bien que es una muestra

---

(1) Cant. 1, 7.

filiial de cariño. Esa frase, en efecto, aparentemente amenazadora, saca fuera el grandísimo amor que mi Jesús profesa a las almas; pues, queriéndome a mí en tanto grado, no duda un momento en encargarme el oficio de apacentarlas. Bien es verdad, que yo admito tal encargo con sumo placer. Es más, si el buen Nazareno no me lo hubiera impuesto, yo misma se lo hubiera demandado para asemejarme en todo al amado de mi alma. Fuera de que mi simpatía a los hijos de los hombres me atrae cuanto no es decible.

*Alma.*—Yo no hago concepto cabal del interés que se puede seguir, tanto a Jesús como a Vos, del pastoreo de nuestras almas. Si no es que nuestros extravíos e ingratitudes son méritos delante de Dios. Pero esto es horrible. ¿Entonces en qué radica esa diligencia que así consume al Buen Pastor para cometeros el encargo con esa frase tan severa? Y Vos, Señora de cielos y tierra, ¿qué disfrute encontráis en apacentarnos, ni qué pena sentís en que nos perdamos? Vos de todos los modos seréis dichosa.

*Pastora.*—Ignorante que eres, ovejuela insensata. ¿Cuándo comprenderás el valor de las almas? ¡Oh!, ¡valen tanto las almas! Mucho, sier-

va mía, mucho valen las almas redimidas con la sangre del Cordero de Dios que quita los pecados del mundo. Ya lo declaró el Redentor en el Santo Evangelio, diciendo: <sup>(2)</sup> «De tal modo amó Dios al mundo que le dió a su Unigénito Hijo». Pesa, alma, pesa esta sentencia de Jesucristo y atisbarás un poquito el precio de las almas. Dios no regatea la sangre de su Hijo para salvarlas. ¿Que dónde radica su mérito? Pues atiende: *Lo primero*, en el querer de Dios. *Lo segundo*, en su naturaleza: espiritual, libre, inmortal, imagen de Dios. *Lo tercero*, en el destino del cielo que les fijó el Creador y *lo cuarto*, en el afán del demonio por perderlas y frustrar los fines de Dios. Piensa, considera, medita y raciocina sobre estos cuatro motivos del precio de las almas y aprende a estimarte en lo que vales.

*Jaculatoria.*—«La Señora me pastorea; nada me faltará. Ella me ha colocado en lugar de pastos., Me ha conducido por los senderos de la justicia.»

*Recuerdo.*—En adelante aprenderé a estimarme en lo que valgo. «He sido comprada a gran

---

(2) S. Juan, 3, 16.

precio.» «Con la sangre de Cristo, como de un Cordero inmaculado.

*Tres Avemarias, etc. Oración final. ¡Avemaría...! (pag. 209)*

### Visita Décima Sexta

*Por la señal, etc.—Oración preparatoria para todos los días (pág. 205)*

*Cual aurora naciente, bella como la luna*

*Alma.*—Con mucha razón, Madre mía, han comparado los santos vuestro nacimiento a la rosada aurora naciente, que con su placidez, hermosura y continua progresión anuncia a los mortales la venida del sol material. Sí, bellísima Pastora, en el mundo de las almas vuestra Natividad es verdadera aurora naciente para los afligidos hijos de Adán. Es *rosada aurora* por la encendida caridad que mostráis a los pecadores, es *plácida de condición* por la ilimitada confianza que habéis despertado en nuestros corazones hacia Vos; es *hermosa como la luna y brillante como el sol* porque desde que entráis Vos

en un alma, por la devoción, no cesáis de esclarecer las tinieblas de ella hasta que nace el Sol de Justicia, y es *progresiva* porque al dichoso que recibe a Jesús le hacéis caminar de virtud en virtud. Por mucho que los Santos hayan asemejado vuestra venida al mundo a la *rosada aurora naciente*, ya el Espíritu Santo dijo de Vos muchos siglos antes de que hubieseis nacido: <sup>(1)</sup> «¿Quién es esta que va subiendo cual aurora naciente, bella como la luna y brillante como el sol?»

*Pastora.*—Muchas y grandes cosas han dicho los santos de los bienes sobrenaturales que mi Natividad acarreó al mundo; pero muchas más quedan por decir. Y no te extrañe querida ovejita, esta afirmación; pues es inapelable a la humana razón el abismo de la gracia. ¡Pobres hijos míos los pecadores, gimiendo en las tinieblas de la culpa y en la sombra de la muerte, primero que amaneciera el día de la salud, que empezó en mi resurgimiento! Cansados de tanto llorar y palpar tinieblas, no es maravilla que, al ver los resplandores del Alba espiritual, prorrumpan en exclamaciones y me comparen a la

---

(1) Cant. 6, 9.



hermosa aurora. Están en su derecho. Alégrese cuanto puedan.

*Alma.*—También estoy yo en mi derecho, y por ello me he de alegrar sobremanera con la recordación del día venturoso de vuestro nacimiento que hoy me toca meditar. ¡Que día aquel, Pastorcica mía! ¡Qué alegre!, ¡qué gracioso!, ¡qué repleto de bendiciones para los hombres! En aquel día, Madre del alma, se regocijó toda la Santísima Trinidad, y se regocijaron los ángeles y las almas de los Santos Padres, y los justos que aguardaban la salvación de Israel, y vuestros padres Joaquín y Ana, y todos los que tuvieron la dicha de veros y entender el misterio de vuestro nacimiento milagroso. Yo me uno a las alegrías de los personajes mencionados, y os doy la enhorabuena, y me felicito de tener tan divina aurora que disipa la obscuridad de mi mente con los fulgores de hermosa luna y me trae al Sol de justicia. ¡Bien por la Divina Pastora! ¡Aleluya, aleluya!

*Pastora.*—Sí, amada hija mía, ¡aleluya, aleluya! Este grito de júbilo que significa literalmente «alabad a Jehová», debe ser el válido de las ovejas que bien me quieren. Porque si todos los natalicios son regocijados y dignos

de gratitud a Dios, lo es sin comparación el mío que tantas gracias os reportó. Bien ha entendido la dicha de mi Natividad la Iglesia en su liturgia y el pueblo cristiano, celebrando sus romerías en mis Ermitas y Santuarios en el día de mi nacimiento. Sin duda habían leído estas palabras de San Bernardo: «En el nacimiento de María, el cielo comienza a reconciliarse con la tierra, puesto que este nacimiento es como la prenda de la paz que va a realizar Jesucristo entre Dios y los hombres.

*Jaculatoria.*—«Celebremos con regocijo la Natividad de la bienaventurada Virgen María, para que ella interceda por nosotros en el acatamiento de Nuestro Señor Jesucristo». (*Oficio del día.*)

*Recuerdo.*—«Recordaré el nacimiento dignísimo de la gloriosa Virgen María, la cual obtuvo la dignidad de Madre de Dios sin perder la virginal pureza». (*Oficio del día.*)

*Tres Avemarías, etc. Oración final. ¡Avemaría...! (pág. 209)*

## Visita Décima Séptima

*Por la señal, etc. — Oración preparatoria para todos los días (pág. 205)*

*«Y el nombre de la Virgen era María»*

*Alma.*—<sup>(1)</sup> «Y el nombre de la Virgen era María». Nada más, Divina Pastora, nos dice sobre vuestro nombre admirable el Escritor sagrado. Ni una reflexión, ni una alabanza, ni una noticia. Nada. Y bien pensado, ¿qué otra excelencia mayor podía añadir? Porque, afirmando por mandato divino que vuestro nombre propio «era María», afirmaba, por el mismo hecho, que era de origen celestial, cifra de vuestras perfecciones, digno de toda loa, remedio de nuestra salud y que os venía de molde. Todo esto se contiene en la afirmación del Evangelista: «Y el nombre de la Virgen era María.» Pero lo que S. Lucas no sacó fuera, lo declararon los santos con abundancia de palabras.

*Del arigen celestial de María* dice San Pedro Damiano: «Inicia Dios sus consejos de miseri-

---

(1) S. Luc. 1. 27.

cordia infinita sobre la redención de los hombres, e inmediatamente, de entre los tesoros inagotables de la Divinidad, surge resplandeciente de gloria el nombre de María». El nombre de María, afirman San Jerónimo, San Ambrosio y San Bernardo, no es de invención humana ni terrena, sino de invención divina y celeste; puesto que fué ideado por Dios, pronunciado primeramente en el cielo y traído a la tierra por un ángel».

*Pastora.*—¡Grande gloria ha sido para mí que el Altísimo se dignase ponerme el nombre de María! ¡Oh bondad del Señor!

Porque ¿sabes tú, ovejita de mi redil, cuántas y cuáles son las excelencias de este nombre que alegra la ciudad de Dios, y ansían escuchar los ángeles y temen los demonios? Optimamente has dicho que viene de molde. ¡Y tanto! Como que a ninguna otra criatura le cuadra en toda su extensión. En cambio, en mí está como en su propio lugar. Tan guapamente compendia mis perfecciones.

*Alma.*—Las principales grandezas o significados que yo he oído predicar de vuestro nombre, oh dulcísima Pastora, son los siguientes: Estrella del Mar, Mar amargo, Contumaz, Her-

mosa, Amada de Jehová, Amiga del mar o del río, Señora, Ascendiente de Dios. Y a fe, Pastora mía, que todas estas interpretaciones os vienen a Vos pintiparadas. El significado de «Estrella del mar» os corresponde por vuestro oficio de descubridora de las tentaciones del enemigo a vuestros devotos; el de «Mar amargo» os cuadra por los dolores de la Pasión. «Contumaz» fuisteis en la lucha contra satanáas. A «Hermosa» nadie os gana. «Amada de Jehová» lo sois a carta cabal. El título de «Señora, Reina y Princesa» os corresponde por ser Madre del Rey de reyes. El Altísimo es vuestro «Descendiente», porque es vuestro Hijo.

*Pastora.*—De industria creo que has dejado de referir, amada sierva mía, los bienes sin cuento que reportan mis amantes pronunciando mi nombre con devoción. Escúchalos para que te aficiones a él. *Primeramente*, el nombre de María es «Castillo inexpugnable de la pureza.» Basta decir ¡María! para que el enemigo huya despavorido al infierno. *En segundo lugar*, es «Señal de la virtud». El con sus cinco letras cifra las cinco virtudes más sobresalientes en mi persona. También es «Estandarte de la vida eterna o llave del cielo». El afortunado que la

invoque a última hora devotamente, se salva. *Por último*, el nombre de María es júbilo para el corazón, miel para los labios, grata melodía para el oído»

*Jaculatoria.*—<sup>(2)</sup> «Bálsamo derramado es tu nombre: por eso las doncellitas te quieren *tanto*. Atráeme tú, oh Pastora, en pos de tí y correré al olor de tus aromas.»

*Recuerdo.*—«Fuera de María no hay que buscar la salvación en ninguna otra. Pues no se ha dado a los hombres otro nombre debajo del cielo, por lo cual debemos salvarnos.»

«¡Salve del mar Estrella!  
¡Salve, Madre sagrada!  
De Dios, y siempre Virgen,  
Puerta del cielo santa.»

(LOPE DE VEGA)

*Tres Avemarías, etc. Oración final. ¡Avemaría...! (pág. 209)*

---

(2) Cant. 1, 2.

## Visita Décima Octava

*Por la señal, etc. — Oración preparatoria para todos los días (pag. 205)*

*Con qué gracia andan esos tus pies*

*Alma.*—Una piadosa tradición, aprobada por la Iglesia Católica, me asegura, oh Madre amada, que siendo Vos aun muy niña, como de unos tres años, vuestros santos padres, para cumplir un voto, os llevaron al Templo de Jerusalén, para que vivierais en él consagrada al culto divino. La piedad de vuestros padres en la ejecución de esta oferta fué, sin género de duda, mucha; pero incomparablemente mayor fué vuestra devoción. ¡Oh, con qué fervor, Pastora dulcísima, subiríais Vos a la Ciudad Santa y entraríais en la Casa de Dios con intento de ser toda suya para siempre! Porque aunque erais tan niña en los años, erais muy mayor en la virtud. Y cuando ascendíais las diez gradas de la escalera del Santuario con tanto garbo, ¡cuán bien sonarían en vuestros oídos estos requiebros del Cantar de los Cantares: <sup>(1)</sup> «Oh hermosa Princesa, y con

(1) Cant. 7, 1-7.

qué gracia andan esos tus pies» colocados «en tan rico» calzado. Las junturas de tus muslos son como goznes labrados de mano maestra. Es tu cuello *terso* y blanco como torre de marfil. Tus ojos como los *crystalinos* estanques de Hesebón, situado en la puerta más concurrida de las gentes. *Elevada y majestuosa* es tu cabeza, y los cabellos de ella como púrpura de rey puesta en flecos. ¡Cuán bella y agraciada eres, oh amabilísima y deliciosísima *Princesa*! Parecido es tu talle a *la gallardía de la palmera* de Jericó. Y qué vida tan celestial haríais en el Templo en compañía de las otras doncellitas. ¡Qué progresos realizaríais en la vida espiritual, plantada junto a las corrientes de las aguas de la divina gracia!

*Pastora.*—La vida santa que tuve en presencia del Dios tres veces Santo, es la que te importa imitar, hija mía; y repara en esta observación. En el Templo de Jerusalén no moraba Dios realmente como ahora habita mi Hijo en las iglesias cristianas; solamente estaba allí el Arca con las Tablas de la Ley. Esto no embargante, yo viví en él y en él realicé las obras de piedad con toda perfección. Sírvate esto de aviso para que te portes en la Casa de Dios santamente y



santamente ejecutes las cosas santas. El tiempo que no me ocupaban los oficios del culto, lo ocupaba en bordar, barrer, y en otros menesteres del agrado de Dios. En todas mis obras resplandecía una secreta vergüenza, el estandarte de la fe, el obsequio de la devoción, etc. «En el Templo mi comida era parca y pobre, el ayuno continuo, el sueño poco.»

*Alma.*—Los colores me salen al rostro, Pastora Divina, al oír hablar de ese modo siendo tan tiernecita, haciendo yo tan poco siendo tan mayor. Y aunque sea verdad que Vos practicabais esas grandes obras con la gracia del Señor, que ya os preparaba para ser digna morada de su santísimo Hijo, sin embargo, os costaban sacrificios dolorosos. Yo, en cambio, ni siquiera en lo poco que puedo me ejercito. Bien podéis socorrerme con vuestra ayuda a fin de que me asemeje algo a Vos en las virtudes. Dispóngame yo, a ejemplo vuestro, para recibir en la Sagrada Comunión al Esposo de las almas. Para ello dadme aquella joya que entregasteis a Santa Gertrudis como dote de los desposorios con Cristo.

*Pastora.*—Te daré esa joya que me pides, pero a condición de que imites las principales

virtudes en que yo me aventajé a las doncellitas del Templo. Fueron estas: la sincera voluntad de ser toda de Dios por el voto de virginidad; la presencia de su Divina Majestad por fe y representación; la oración constante y perseverante; la tendencia al cielo por las aspiraciones; la ocupación asidua huyendo de la ociosidad y la huida del mundo y de las criaturas, mientras la obediencia, la caridad y la necesidad no reclamaban mi auxilio. A la imitación de estas virtudes te invito, oh alma. Y, si Dios te llama al claustro, no desoigas su voz. Mi encierro en el Templo ha tenido muchas seguidoras; sé tú una de esas ovejitas predilectas. ¡Si supieras las alegrías de la vida religiosa!

*Jaculatoria.*—¡Oh amada Pastora!, «póngate yo por sello sobre mi corazón, póngate yo por marca sobre mi brazo; para que sea siempre tuya.»

*Recuerdo.*—<sup>(2)</sup> «El amor es fuerte como la muerte. Las muchas aguas no han podido extinguir el amor, ni los muchos ríos podrán sofocarle. Aunque un hombre en recompensa del

---

(2) Cant. 8, 6-7.

amor de todo el caudal de su casa, lo reputará por nada.»

*Tres Avemarías, etc. Oración final. ¡Avemaría...! (pág. 209)*

### Visita Décima novena

*Por la Señal, etc.—Oración preparatoria para todos los días (pág. 205)*

*Estando desposada su Madre María, con José*

*Alma.* — <sup>(1)</sup> «Estando desposada su Madre María con José, sin que antes hubiesen estado juntos, se halló que había concebido en su seno *por obra* del Espíritu Santo». Con estas palabras, amadísima Pastora, nos revela el Santo Evangelio los desposorios que Vos celebrasteis con el castísimo Patriarca San José. Una tradición, que yo creo en parte, refiere como estando Vos todavía en el Templo sin pensar en abrazar el estado del matrimonio, los sacerdotes, inspirados por Dios, acordaron daros un esposo digno de vuestra prosapia y dignidad. Para mejor

---

(1) S. Mat. 1, 18.

acertar en la elección reunieron en Jerusalén a todos los jóvenes de la Casa de David mandándoles que cada uno depositara una vara de almendro en el Santuario y aquel cuya vara floreciera fuera vuestro esposo. Así se hizo y resultó elegido el castísimo Carpintero de Nazareth. Yo pienso ahora, Madre tierna, en las relaciones tan puras que Vos tendríais con San José. ¡Oh, cómo se agradecería la augusta Trinidad de aquellos coloquios que tendríais sobre la virtud y acerca de la vida de perpetua virginidad que pensabais hacer en el estado del matrimonio, preparando de este modo el camino para la realización de sus planes futuros.

*Pastora.*—Purísimas, sí, ovejuela de mi redil, purísimas fueron mis relaciones con José, y parecidas debieran ser las de los cristianos; pues son hijos de Dios. Determinados por el Señor nuestros desposorios, y sometidos nosotros a sus amorosos designios, desde el momento en que delante de testigos concertamos para más adelante ser el uno para el otro, diciéndome José: «He aquí que tu eres mi prometida», y yo a él: «He aquí que tu eres mi prometido», nuestras prácticas, que nunca fueron muchas ni largas versaron acerca de Dios, de la vida espiritual,

etc. En estas conversaciones determinamos guardar con voto perpetua virginidad, viviendo como hermanos, o mejor, como dos ángeles en carne humana. Semejantes a nuestras relaciones quisiera yo que fueran las de mis hijas. Siempre bajo la mirada de Dios que todo lo ve y lo oye, y delante el ángel de la guardia que las sigue a todas partes. ¿Lo has oído, hija de mi corazón.

*Alma.*—Sí lo he oído, Pastora; y también he entendido la lección; y desde este momento os prometo observar esta advertencia al pie de la letra y no hacer como muchas que apenas encuentran quien les hable, ya dejan a su Madre y Señora. No solamente en mis relaciones, sino también en mis compañías y tratos me acordaré de los esposos de Nazareth, María y José. Ellos serán mi modelo; ellos el objeto de mis oraciones; ellos ocuparán mi corazón día y noche.

*Pastora.*—Cúmpleme esa promesa y vivirás. No degeneres del elevado carácter de cristiana de que estás adornada. Eres hija de Dios por el Bautismo, eres mi sirvienta, estás destinada para el cielo. Estos pensamientos te sigan adondequiera que vayas. Y cuando el mundo, el demonio y la carne soliciten tu corazón en seguimiento de ellos, respóndeles: «Para mayores

cosas he sido creada». De esta manera conservarás intacta la flor de tu pureza y serás digna de figurar entre las doncellitas de mi acompañamiento en pos del divino esposo.

*Jaculatoria.*—<sup>(2)</sup> Vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, descender del cielo por la mano de Dios, compuesta como una novia, engalanada para su esposo».

*Recuerdo.*—A la Esposa divina  
Cantan la gala  
Pajarillos al alborada;  
Que de ramas en flores  
Y de flores en ramas  
Vuelan y saltan.

(LOPE DE VEGA. Cancionero divino).

*Tres Avemarias, etc. Oración final. ¡Avemaría...! (pág. 209)*

---

(2) Apoc. 21, 2.

## Visita vigésima

*Por la señal, etc.—Oración preparatoria para todos los días (pág. 205)*

*Dios te salve, ¡oh llena de gracia!*

*Alma.*—No quepo de gozo, Pastora mía, al poder saludaros en esta vigésima visita con las mismas expresiones con que os saludó el ángel San Gabriel el día de la Anunciación, diciendo: (1) «Dios te salve, ¡oh llena de gracia!, el Señor es contigo: bendita tu eres entre «todas las mujeres». ¡Qué rebién suenan en mis oídos, Pastora de mis amores, estos saludos dirigidos a Vos por el Ángel de parte del Altísimo!. Ayer contemplé vuestros desposorios (perdonadme la palabra), terrenos, hoy medito los divinos. Porque eso significa en puridad esas magníficas salutations. El Todopoderoso pide por medio del paraninfo celestial vuestra mano purísima para su Unigénito Hijo. No lo dudéis, Pastora mía, Vos sois la escogida entre millares para la realización de los planes de Dios sobre el gé-

---

(1) S. Luc. 1, 28.

nero humano. No neguéis esa mano, que nos ha de salvar, al Esposo divino.

*Pastora.*—Ni lo dudo ni lo niego, amada ovejita; antes bien lo reconozco con rendida humildad y lo agradezco con toda gratitud. Pero lee la narración evangélica, que dice así: <sup>(2)</sup> «Estando ya Isabel en el sexto mes envió Dios al ángel Gabriel a Nazareth, ciudad de la Galilea, a una virgen desposada con cierto varón de la casa de David, llamado José; y el nombre de la Virgen era María. Y habiendo entrado el ángel adonde ella estaba, le dijo: Dios te salve, etc... Medita, ovejita mía, todas las circunstancias que rodearon al hecho de la Anunciación: el milagro de la maternidad de la estéril Isabel; Dios que manda una embajada a una jovencita, el ángel Gabriel que es mandado, la ciudad teatro del suceso, la virgen humilde, José el Carpintero, etc. Todo en la anunciación es grande y pequeño: grande es Dios, grande el Ángel, pequeña es María, pequeña es Nazareth.

*Alma.*—Fascinada por los magníficos saludos, no había parado mientras que en las circunstancias que Vos, Pastora divina, me acabáis

---

(2) S. Luc. ib.



de indicar. Ahora veo que son dignas de atención y propongo no pasarlas por alto. Pero soy incapaz de apartar de mi memoria la impresión gratísima que produce en mi alma estas tres saluciones: «Dios te salve, ¡oh llena de gracia!, el Señor es contigo: bendita tu eres entre todas las mujeres». Sí, Madre mía, Vos estáis llena de gracia en el cuerpo y en el alma. En el cuerpo, porque, después del de Jesús, fué el más perfecto y hermoso. En el alma, porque desde vuestra Concepción Inmaculada moró en ella la plenitud de todas las virtudes y dones del Espíritu Santo. *El Señor estuvo con Vos* en todo tiempo del modo más perfecto y santo. Estuvo por esencia, presencia y potencia; estuvo con la gracia y amistad; y ahora va a estar encarnado en vuestro seno. *Sois bendita entre todas las mujeres*, porque, además de estar libre de toda maldición, atrajisteis a Vos todas las bendiciones del cielo. Sola Vos fuisteis Madre y Virgen al mismo tiempo... ¡Cuánta es vuestra grandeza, madre amable, cuánta es!

*Pastora.*—Grande, en verdad, es mi excelencia, sierva buena, y por ella me siento anonadada. En esta fineza del Altísimo hacia mí, comprenderás cuanta sea su bondad y magnificencia.

Aprende asimismo cuáles son los caminos del Todopoderoso que se complace en escoger instrumentos débiles y que no parecen nada para hacer cosas grandes y confundir a los fuertes del siglo, a fin de que no se gloríe delante de El hombre alguno.

*Jaculatoria.*—Pensando estaba María  
 En alta contemplación,  
 Quién había de ser Madre  
 Del Hijo Eterno de Dios.  
 Vos sois, Divina Pastora  
 Hermosa Nina, Vos sois,  
 La que ha de ser de Dios Madre,  
 Y criar al que os crió.

(LOPE, Cancionero divino).

*Recuerdo.*—El ángel del Señor anunció a María. Y concibió del Espíritu Santo.

De la salutación que el ángel santo  
 Os hizo, tan suave y amorosa,  
 Procedió la salud, Virgen hermosa,  
 Que nuestra enfermedad remedió tanto.

LOPE DE VEGA.

*Tres Avemarias, etc. Oración final. ¡Avemaría...! (pág. 209)*

## Visita Vigésima Primera

*Por la señal, etc. — Oración preparatoria para todos los días (pág. 205)*

*Hágase en mí según tu palabra*

*Alma.*— «No me cabe en el pecho el asombro, ni en los ojos las lágrimas de ternura que me causa la consideración del excelso misterio que obró Dios en nuestro seno, ¡oh Divina Pastora, criatura sin igual!» El razonamiento que añadió el ángel a sus tres saluciones me da pie para la exclamación de San Agustín que me apropio de buen grado. Sí, me la apropio de buen grado. Madre mía, pues ya veo verificados en Vos los vaticinios de los profetas y las figuras de los Escritores Sagrados y la bendición de todas las gentes. Ya el Vellochino de Gedeón ha atraído a sí todo el rocío del cielo, y la Nubecilla que cubría el Arca del Antiguo Testamento, cubre también el Arca de la Ley Nueva. ¿De qué os turbáis, Pastora amada? ¿Cuál es la causa de vuestro temor? ¿Acaso teméis alguna celada del enemigo, porque os saluda el ángel en forma humana? ¿No oís que el mismo ángel os

tranquiliza diciendo: <sup>(1)</sup> «No temas, ¡oh María!, porque has hallado gracia en los ojos de Dios?»

*Pastora.*—¡Oh sierva buena y amante del honor de tu Señora!, no me turbo ni temo por ver ante mí al mensajero del Señor en figura de gallardo joven; pues me es familiar el trato de los espíritus celestiales. Túrbome, sí, de que un tan alto personaje como San Gabriel, venga a saludar de parte de Dios a una tan pobre niña como yo. Espántome de que el Altísimo se haya dignado *poner los ojos en la bajeza de su Esclava*. La consideración de mí nada y el pensamiento de la grandeza de Dios son la causa de que <sup>(2)</sup> al oír tales palabras yo me turbe y me ponga a considerar qué significará una tal salutación».

*Alma.*—Si no temiera ofender a Dios, diría que tanto como el misterio de la Encarnación me asombra vuestra extremada humildad. ¡Ah!, vuestra nonada y pequeñez son precisamente la razón que ha movido al Señor a miraros con benignidad y a tomar carne en vuestro seno. El ángel lo dice claramente: <sup>(3)</sup> «Sábetes que has de

---

(1) S. Luc. 1, 30.

(2) S. Luc. 1, 30.

(3) S. Luc. 1, 30.

concebir en tu seno, y parirás un Hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo, al cual el Señor Dios dará el trono de su padre David y reinará en la casa de Jacob eternamente, y su reino no tendrá fin». Contenta podéis estar, afortunada Pastora, de tener tal Hijo. Pues siendo El Jesús, esto es, Salvador, Vos seréis Salvadora; y siendo El Grande, grande seréis también Vos; y siendo El Dios y Rey de Israel, Vos seréis Madre de Dios y Reina de Israel. Por lo que hace al modo, cómo tendrá lugar vuestra divina Maternidad, tampoco tenéis por qué temer por vuestro voto diciendo: <sup>(4)</sup> «¿Cómo ha de ser eso?, pues yo no conozco ni jamás conoceré varón alguno.» El Señor, que es todo pureza, velará por vuestra virginidad. Escuchad, sino, como lo dice San Gabriel: <sup>(5)</sup> «El Espíritu Santo descenderá sobre tí; y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra, o fecundará. Por cuya causa, el fruto santo que de tí nacerá será llamado Hijo de Dios». ¡Ea!, Madre amada, ya habéis oído que todo ese negocio es sobrenatural, es obra de Dios. No vaciléis, pues, no tardéis en

---

(4) S. Luc. 1, 30.

(5) S. Luc. 1, 30.

dar vuestro consentimiento. Todo el mundo está pendiente de vuestros labios. Decid que sí.

*Pastora.*—<sup>(6)</sup> «He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según su palabra». Ya he dicho lo más y lo menos que una sierva puede y debe decir a su Señor que intenta levantarla de su humilde estado a su propia grandeza: ya el ángel se retiró de mi presencia en señal de que el Verbo de Dios se ha encarnado en mis entrañas. ¿Qué más espera de mí el mundo? ¿Qué otra cosa aguardas tú, ovejita mía? Nada me contestas; y haces bién. Yo, en cambio, quiero de tí que por esta nueva gracia que me ha hecho el Santo de los Santos redobles tu gratitud, seas más fervorosa y copies en tí mi prudencia, pudor y humildad.

*Jaculatoria.*—«Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros los pecadores. Ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.»

*Recuerdo.*—«El ángel del Señor anunció a María, y concibió del Espíritu Santo. He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra. El Verbo se hizo carne. Y habitó entre nosotros.»

---

(6) S. Luc. 1, 30.

«Vos sois la zarza divina  
Que verde se conservó  
Entre las llamas del fuego,  
Y Vos la vara de Aarón.»

(LOPE, caucionero divino).

*Tres Avemarías. etc. Oración final. ¡Avemaría...! (pág. 209)*

## Visita Décima Segunda

*Por la señal, etc.— Oración preparatoria para todos los días (pág. 205)*

*Oh, bienaventurada tú que has creído*

*Alma.*—A medida que pasan los días me parecéis más bella, oh dulce Pastora de mi redil. Hablo así, Pastora de mi corazón, porque las veintiuna visitas que os he venido haciendo», vuestras gracias me cuentan, Zagala hermosa; y mientras más me dicen, más me enamoran. Así es la verdad, Madre mía; pues cada una de ellas me descubré una nueva excelencia. La de hoy presenta a mi consideración la visita que hicisteis a vuestra parienta Isabel y los frutos

maravillosos que en ella y su hijo causó. Esa visita y esos frutos saludables me prometo yo de mi Pastora en premio de los largos ratos que la he acompañado en su Camarín. El relato evangélico de la Visitación garantiza mi esperanza. Dice así: <sup>(1)</sup> «Por aquellos días partió María y se fué apresuradamente a las montañas de Judea, a una ciudad de la tribu de Judá: y habiendo entrado en la casa de Zacarías, saludó a Isabel. Lo mismo fué oír Isabel la salutación de María, que la criatura dió saltos de placer en su vientre, e Isabel se sintió llena del Espíritu Santo.»

*Pastora.*—No pases adelante en la lectura, oh alma piadosa. Detente un poquito y rumia lo que has leído. *Lo primero*, fija tu atención en el *fin* que guió mis pasos a la casa de mi prima. *Lo segundo*, para mientes en la *situación* en que yo me encontraba. *Lo tercero*, la aspereza y largura del camino que anduve y *lo cuarto*, piensa en los frutos sobrenaturales que mi saludo produjo en el niño Juan y su madre. El *fin* que me movió a saludar a Isabel fué darle el parabién por la maternidad. Mi *estado* de madre de Dios me constituía en grado muy superior a mi pa-

---

(1) S. Luc. 1, 39-41.



riente. El *camino* era de 127 kilómetros y sin las comunicaciones de hoy. Los *efectos* causados por la voz de mi salutación forman el misterio de la Visitación. La santificación del precursor, la llenez del Espíritu Santo en mi pariente, etcétera. Medita un poco, querida ovejuela, sobre lo dicho; que ya tienes pasto abundante.

*Alma.*—Abundantísimo y sabrosísimo pasto espiritual me habéis proporcionado, Pastora solícita, con las reflexiones precedentes. Nunca hubiera creído que tres versos sencillos del Santo Evangelio encerrarán tanta doctrina de vida eterna.

Pero, una vez que Vos me la habéis manifestado, me parecen muy naturales los extremos de admiración en que prorrumpió Isabel al sentir los efectos de vuestro saludo: <sup>(2)</sup> «Bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre. Y ¿de dónde a mí tanto bien que venga la Madre de mi Señor a visitarme? Pues lo mismo fué penetrar la voz de tu salutación en mis oídos, que dar saltos de júbilo la criatura en mi vientre. ¡Oh, bienaventurada tú, que has creído!, porque se cumplirán *sin falta*

---

(2) S. Luc. 1, 42-45.

las cosas que se te han dicho de parte del Señor.»

*Pastora.*—Haz alto otra vez, amiga, en tu lectura. ¿Conoces tú, ovejita mía, la trascendencia de mi salutación y los efectos por ella producidos? Nótalos bien. Con mi saludo recibió el niño Juan las gracias siguientes: La remisión del pecado original, la gracia santificante, la consagración de profeta y precursor del Cristo, el uso de la razón, el conocimiento sobrenatural de que estaba en presencia de Dios Encarnado, la moción del Espíritu Santo que le hizo dar saltos de alegría, etc. Isabel fué llena del Espíritu Santo, conoció mi divina Maternidad y profetizó mi ensalzamiento. Ya ves, oveja de mi redil, cuán poderosa y saludable es mi salutación. Deséala, pues, y procura merecerla.

*Jaculatoria.*— «¡Oh bienaventurá María, que has creído!, porque se cumplirán *sin falta* las cosas que se te han dicho de parte del Señor.»

*Recuerdo.*— «¿Dónde vas Zagala,  
sola en el monte?  
Mas quien lleva el Sol  
no teme la noche.

. . . . .

El ver las estrellas  
me causa enojos,  
pero vuestros ojos,  
más lucen que ellas.>

(LOPE, Cancionero divino).

*Tres Avemarias, etc. Oración final. ¡Avemaría...! (pág. 209)*

### Visita Vigésima Tercera

*Por la señal, etc. — Oración preparatoria para todos los días (pag. 205)*

*Cielos, envidad vuestro rocío de lo alto*

*Alma.*— «¡Oh Sabiduría, que procediste de la boca del Altísimo, ven a enseñarnos el camino de la prudencia! ¡Oh Señor y Caudillo de la casa de Israel, ven a redimirnos con la fuerza de tu brazo poderoso! ¡Oh Raíz de Jesé, que estás para señal de los pueblos!, ven a ponernos en libertad, no tardes. ¡Oh Llave de David y Cetro de la Casa de Israel!, ven y saca de la cárcel a los que gimen en las tinieblas y sombra de la muerte. ¡Oh Oriente, luz del eterno día y Sol

de justicia!, ven y disipa las tinieblas en que vivimos! ¡Oh Rey de las naciones y Deseo de las mismas, Piedra Angular!, ven y salva al hombre que formaste del lodo. ¡Oh Manuel, nuestro Rey y Legislador, Excepción de las gentes y su salvador!, ven a salvarnos, pues eres nuestro Señor y nuestro Dios.\* Todas estas *oes*, o, mejor, todos estos inflamados deseos y ardientes suspiros que la Iglesia, a imitación de los antiguos patriarcas y profetas, dirige al fruto bendito de vuestro vientre, para que venga cuanto antes al mundo, constituyen una octava de preparación para la Natividad del Niño Jesús. Esta octava, que representa los deseos que Vos tuvisteis de ver ya con vuestros ojos, y tocar con vuestras manos y besar con vuestros labios al Hijo de vuestras entrañas, forma la fiesta de la O ó de la Esperanza o de la Espectación del Parto.

*Pastora.*—Reflexiona un poco, alma que me visitas. Si los patriarcas, con tantos siglos de anticipación, y los profetas, con un conocimiento tan oscuro, y la Iglesia, después de venido, añoraban con esas exclamaciones el nacimiento del Salvador, figúrate tú cuáles serían mis anhelos por estrechar contra mi corazón y prestarle mis servicios al que tenía ya de tanto tiempo en

mi seno. Ansiaba, suspiraba y rompía los aires con estos y otros gritos de los antiguos padres: <sup>(1)</sup> «Cielos, enviad de lo alto vuestro rocío, y hagan las nubes que el Justo baje como una lluvia; ábrase la tierra y brote al Salvador, y nazca la justicia al mismo tiempo. ¡Ojalá rompieras los cielos y bajaras!» <sup>(2)</sup> «Así como el ciervo sediento busca las aguas de una fuente, así mi alma suspira por el dichoso momento de vuestro nacimiento, Dios y fuente de toda consolación». Estas ansias que yo tuve de mi Jesús debes tener tu también, ovejita de mi Congregación, para que nazca en tu alma el Salvador. Aprópiate las y honra la fiesta de mi Espectación del Parto del modo a mí más agradable.

*Alma.*—Con sumo gusto, Pastora deseable, sobre todos los tesoros del mundo, cumpliré vuestro mandato. De hoy más me esforzaré por que mi vida sea un continuo suspiro por ver y gozar de Jesús. El consejo de la Iglesia en el Prefacio de la Misa: «Sursum corda», «arriba los corazones», me será familiar. También lo serán estas sentencias de Jesús: <sup>(3)</sup> «Donde está vues-

---

(1) Js. 45, 8.

(2) Salm. 41, 2.

(3) S. Mat. 6, 21.

tro tesoro allí está nuestro corazón.» (4) «Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se os dará por añadidura.» Y esta de San Pablo: (5) «Si resucitasteis con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde Cristo está sentado a la derecha del Padre. Gustad las cosas de arriba, no las de la tierra».

*Pastora.*—Con esas disposiciones serás del número de mis verdaderas siervas. Yo me complazco en tener ovejas fervorosas, desligadas de las cosas de la tierra, suspirantes por el cielo, siempre con el corazón en alto. Persevera, querida mía, en la práctica de las enseñanzas de los Libros Santos y suspira por el «Deseado de los eternos collados», el «Deseado de las naciones, por Jesús Niño y por mí su Madre».

*Jaculatoria.*—«Ea, Pastora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos, y después de este destierro, muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre».

*Recuerdo.*—«Esta bella Palma  
ha de ser del mundo  
remedio solo.

---

(4) S. Mat. 33.

(5) Col. 3, 1-2.

Desta niña nos dicen  
 las de sus ojos,  
 que este santo preñado  
*de Dios es todo.*  
 ¡Venga de lo alto  
 favor a lo humano!  
 ¡De la altura venga  
 quien nos defienda!

(LOPE DE VEGA. Cancionero Divino).

*Tres Avemarias, etc. Oración final. ¡Avemaria...! (pág. 209)*

## Visita Vigésima Cuarta

*Por la señal, etc. — Oración preparatoria para todos los días (pág. 205)*

*Gloria a Dios en las alturas*

*Alma.*—<sup>(1)</sup> «Campanitas de Belén,—Tocad al Alba, que sale—Vertiendo divino Aljófara--Sobre el Sol que della nace:— Que los ángeles tocan—Tocan y tañen. Que es Dios—Hombre el

(1) Lope de Vega. Cancionero divino.

Sol— y el Alba su Madre.» Con esta copla tan tierna, adorada Pastora, me convida un enamorado poeta a conmemorar hoy vuestro virginal Parto. Yo, que no necesito de muchos incentivos para festejar cualquiera de los misterios de mi Pastora, mucho menos los necesitaré para hacer fiesta en el día feliz del colmo de sus deseos. Sí, Madre mía, os felicito y doy la más cordial enhorabuena, porque ya veis con vuestros ojos, y estrecháis contra vuestro corazón, y besáis con vuestros labios, a ese Sol de vuestros ojos, a esa Prenda de vuestro corazón, a ese Rocío del cielo, a esa Vida nuestra, a ese Hijo de Dios e Hijo vuestro. Hoy sí que puedo vocear con todas mis fuerzas, Pastora del alma: «Dios te salve María, llena eres de gracia. Bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre Jesús.» Y también: «Nos ha nacido un párvulo, se nos ha dado un Hijo.»

*Pastora.*—Acepto de muy buena gana el entusiasta parabién que me tributas, amada hija mía; pero no te olvides de los muchos trabajos que me costó esta doble corona de Madre y de Virgen. Acuérdate de que en la crítica situación en que me hallaba, por obedecer a Dios, representado en el emperador de Roma, emprendí el



viaje de Nazareth a Belén, distante 120 kilómetros, en el rigor del invierno; que en la ciudad ingrata no encontré albergue en donde dar al mundo al Señor de cielos y tierra, que por lo avanzado de la noche, y por el frescor del relente, y por la urgencia del Parto, tuve que recogerme en un establo desamparado, y allí en la media noche y en la mayor penuria de lo más necesario, dí a luz al Hijo de Dios y mío. ¿No te parece, ovejita de mi corazón, que la memoria del honor de Madre-Virgen conviene unirla con las penas que pasé en el largo camino, en la ciudad inhospitalaria y en la pobreza del portal? ¡Cuán sensible es para una joven madre no poder suministrar a su primogénito comodidad alguna! ¡Y si este Hijo es Hijo de Dios! Reflexiona sobre estas consideraciones y advierte que no da el Señor honra sin quebranto y alegría sin dolor.

*Alma.*—Acostumbrada a no mirar los sucesos más que por el lado agradable, todas mis meditaciones serán imperfectas. Perdonadme, Señara, esta irreflexión y comunicadme doctrina para que aprecie el misterio de vuestro Virginal Parto como se merece. Porque estamos tan avezados los mortales a no ver en el pesebre, y en

las pajas, y en los animales, y en las mantillas, y en la pobreza que rodeó el Nacimiento del Niño Jesús más que la parte espiritual, que nos olvidamos de las privaciones materiales que os acompañaron. Ni siquiera hacemos caso de las lecciones de humildad, desprendimiento y pobreza que nos dais. ¡Quién fuera como los Pastores de Belén. Esos si que comprendieron en su rudeza el misterio! ¡Bienaventurados los sencillos de corazón, porque ellos serán adoctrinados de Dios! Uno de esos corazones quiero ser yo.

*Pastora.*—Lo serás, si te empeñas en ello. Pero no se te escape la memoria que el mejor medio para salir campante en tamaña empresa es la lectura y meditación de la vida y doctrina de mi Hijo. Y, a la verdad, ¿no te sientes anonadada con la lección de los ejemplos del Santo Evangelio? ¿No experimentas correr por toda la región del cuerpo y del alma una nueva vida al leer este pasaje del misterio que estás meditando: <sup>(2)</sup> «José, como era de la casa y familia de David, vino desde Nazareth, ciudad de Galilea, a la ciudad de David, llamada Belén en Judea,

---

(2) S. Luc. 2, 4-7.

para empadronarse con María, su esposa, la cual estaba en cinta. Y sucedió que, estando allí, la llegó la hora del Parto. Y parió a su Primogénito, y envolvióle en pañales, y recostóle en un pesebre, porque no hubo lugar para ellos en el mesón».

*Jaculatoria.* — Oh bienaventurada María, Madre de Dios, cuyas entrañas permanecen intactas: hoy dió a luz al Rey del siglo.

*Recuerdo.* --Gloria a Dios en las alturas:--Paz en la tierra a los hombres:—Dios ha nacido en Belén—en esta dichosa noche.—Nació de una pura Virgen:—buscadle, pues, sabéis dónde;—que en sus brazos lo hallaréis—envuelto en mantillas pobres.

(LOPE, Canc. núm. 11)

*Tres Avemarias, etc. Oración final. ¡Avemaria...! (pág. 209)*

## Visita vigésima quinta

*Por la señal, etc.—Oración preparatoria para todos los días (pág. 205)*

*Presentaron la ofrenda de un par de tórtolas*

*Alma.*—Conformándome a los sentimientos de la Iglesia en uno de los himnos que canta en honor de vuestro Esposo, oh dulcísima Pastora, en esta visita tengo que mezclar «los gozos con los llantos», las alegrías con las tristezas, las dulzuras con las amarguras. El Manual trae para el día 25 los contentos y pesares que ocuparon vuestra alma el día de la Purificación y la Presentación del Niño Jesús en el Templo: dos leyes humillantes, y de las que estabais exentos los dos: Jesús y Vos. Mas, para que se cumpliera toda justicia y no se revelaran antes de tiempo los misterios de la Encarnación y Parto Virginal, los dos quisisteis sujetaros a ellas. Además, con ello nos disteis hermosos ejemplos de obediencia y humildad. Llegado el día 40 del nacimiento de Jesús, subisteis Vos, Pastora amada, con el divino Cordero en brazos, y

acompañada de San José. ¡Oh qué sentimientos tan de corazón llevaríais los dos! ¡Quién hubiera ido lado a lado de los tres en aquella ocasión!

*Pastora.*—No tienes motivo para apesadumbrarte, querida mía, por no haber disfrutado del espectáculo que ofrecimos Jesús, José y María a los ojos del Eterno, de los ángeles y de los hombres, iluminados por el Espíritu Santo; porque espiritualmente lo puedes gozar todos los días. Lee con espíritu el relato sagrado que narran las ceremonias que vienen meditando y caerás en la cuenta de la verdad de mi consejo. Dice así: <sup>(1)</sup> «Cumplido asimismo el tiempo de la Purificación de la Madre, según la Ley de Moisés, llevaron al Niño a Jerusalén, para presentarle al Señor, como está escrito en la Ley del Señor: Todo varón que nazca el primero, será consagrado al Señor; y para presentar la ofrenda de un par de tórtolas, o dos pichones, como está *también* en la Ley del Señor». Conforme lo que has leído, las dos ceremonias eran muy simples. Yo no tuve más que presentarme al sacerdote de turno, entregarle las dos tórtolas y ser rociada con una poquita de sangre de la

---

(1) S. Luc. 2, 22-24.

víctima y agua bendita. La ceremonia del Niño aún fué más sencilla: dar cinco siclos (14 pesetas), al ministro del Señor. Ahora bien ¿no está en tu mano practicar estas dos ofrendas espiritualmente todos los días? ¿Para qué quieres el corazón?

*Alma.*—Decís bien, Pastora mía, y sólo mi pereza y flojedad son la causa de mi pobreza de espíritu. Ahora comprendo que el aparato exterior me atrae; que quisiera, a imitación del anciano Simeón, tener al Niño Jesús visiblemente en mis brazos. ¡Cuánto gozaría el buen viejo, estrechando al Consolador de Israel contra su corazón, viendo colmados sus deseos conforme él lo manifiesta en su cántico, diciendo: (2) «Ahora, Señor, sacas en paz a tu siervo—según tu promesa;—porque ya mis ojos han visto—al Salvador que nos has dado:—al cual tienes destinado—para que, expuesto a la vista de todos los pueblos,—sea luz que ilumine a los gentiles!—y la gloria de tu pueblo de Israel». No obstante esta dicha, el santo anciano debió sufrir mucho, cuando después de daros la enhorabuena, os dijo: (3) «Mira, este Niño, que ves,

(2) S. Luc. 2, 29-31.

(3) S. Luc. 2, 34-35.

está destinado para ser el blanco de la contradicción. Lo que será para tí misma una espada que te traspasará el alma a fin de que sean descubiertos los pensamientos en los corazones de muchos». A esta pena de Simeón me asocio yo, madre mía. A vuestro lado estaré siempre.

*Pastora.*—¡Gracias, sierva buena, gracias por la compañía que me prometes! Persevera en esa promesa, llénate de los afectos del Corazón del Niño Jesús y del mío, y yo te prometo que Jesús será para tí lo que profetizó Simeón: «Paz, luz, salud y gloria».

*Jaculatoria.*—Hoy la bienaventurada Virgen María presentó en el templo al Niño Jesús, y Simeón, lleno del Espíritu Santo, lo recibió en sus brazos y bendijo a Dios eternamente.

*Recuerdo.*—Ofrecieron por El al Señor un par de tórtolas o dos pichones. ¡Cuánta pobreza!

*Tres Avemarías, etc. Oración final. ¡Avemaría...! (pág. 209)*

## Visita vigésima sexta

*Por la señal, etc. — Oración preparatoria para todos los días (pag. 205)*

*Toma al Niño y a su Madre, y huye a Egipto*

*Alma.*—Las lágrimas ruedan por mis mejillas, oh desconsolada Pastora, al posar mis ojos en el Evangelio que escogí para meditación de la visita de este día: La Huída a Egipto. ¿Es posible, Madre mía, que, apenas el divino Infante ha visto la arrebolada luz del sol, ya tenga que huir a un país extraño? Y ¿qué mal ha hecho esa causa de nuestra salud, por tantos siglos esperada, para que los grandes de la tierra le persigan? ¡Pobre Corderillo mío, buscado para ser inmolado a los pocos días de haber nacido! ¡Triste ovejuela su Madre que tiene que llevarlo en brazos durante el largo camino de 600 kilómetros! Y San José ¿qué dice? ¿Y a dónde marcha la Sagrada Familia? A Egipto dice el Santo Evangelio: <sup>(1)</sup> «José, levántate... y huye a Egipto». ¡Egipto, nación pagana, con caminos

---

(1) S. Mat. 2, 13.



malos y desiertos, fuga precipitada...! Y ¿por cuánto tiempo? Hasta que Dios disponga otra cosa. <sup>(2)</sup> «Estate allí—dice el ángel a José—hasta que yo te avise». ¡Cuántas calamidades juntas, Madre mía, vienen sobre Vos!

*Pastora.*—Calamidades llama el mundo a las penas con que Dios purifica a sus amigos en la virtud; pero tú, discípula mía, guárdate de semejante lenguaje. El amor y compañía de Jesús siempre van unidos a los trabajos y dolores. <sup>(3)</sup> «Así convino que el Cristo entrara por los sufrimientos en su gloria», y así conviene que lleguen los discípulos al cielo por los padecimientos. <sup>(4)</sup> «No ha de ser el siervo de mejor condición que el Señor, ni el discípulo mejor librado que su Maestro». Y lo mismo que fué conmigo y José, será también contigo y con todos los que piadosamente quieran vivir con Cristo». Mas no te arredre esta consideración, porque estando con Jesús todo resulta llevadero. Grandes fueron las dificultades que tuvimos que vencer mi Esposo y yo en el viaje, y muchas más las de la permanencia en Egipto; mas te-

---

(2) S. Mat. 2, 13.

(3) S. Luc. 24, 26.

(4) S. Mat. 10, 24.

níamos con nosotros a Jesús y todo se nos hacía dulce y soportable. Otro tanto te sucederá a tí. Ni bienes ni males son duraderos en el servicio divino aquí abajo. Lee lo que sigue: <sup>(5)</sup> «Luego después de la muerte de Herodes, un ángel del Señor se apareció en sueños a José en Egipto, diciéndole: «Levántate y toma al Niño y a su Madre y vete a la tierra de Israel, porque ya han muerto los que intentaban la muerte del Niño. José levantándose, tomó al Niño y a la Madre y vino a la tierra de Israel». ¿Ves cómo es verdadero el dicho: «Dios aprieta pero no ahoga»?

*Alma.*—Nueva confirmación recibe mi alma en la verdad de la divina Providencia con esta visita. En adelante me arrojaré con más desconfianza de mí; pero con más confianza en los brazos amorosos de mi Padre celestial. No hambrearé consuelos en el amor y posesión de Jesús, sólo ambicionaré su santísima voluntad. Diré con el Apóstol: <sup>(6)</sup> «Sé vivir en pobreza y vivir en abundancia; a tener hartura, y a sufrir hambre; a tener abundancia, y a padecer necesidad: todo lo puedo en Aquel que me conforta.»

---

(5) S. Mat. 2, 19, 21.

(6) Philp. 4, 12, 13.

*Pastora.*—¡Qué feliz serás, ovejita mía, si por completo te entregas a Dios! La paz del Espíritu Santo redundará en tu alma y se dilatará por el cuerpo. (7) «El Señor te librá de los cazadores y de terribles adversidades. Con sus alas te hará sombra; y debajo de sus plumas estarás confiado. Su verdad te cercará como escudo». Esta promesa la ves cumplida en la meditación que te ocupa. Sigue leyendo: (8) «Mas José, oyendo que Arquelao reinaba en Judea, en lugar de su padre Herodes, temió ir allá; y, avisado entre sueños, se retiró a tierra de Galilea. Y vino a morar en una ciudad llamada Nazareth: cumpliéndose de este modo el dicho de los profetas: Será llamado Nazareno.» Ten confianza, pues, hija mía, en el Señor, El te librá de todo mal.

*Jaculatoria.*— «Caminad a Egipto  
con el Niño, Madre,  
que ha mandado Herodes  
buscarle y matarle.»

(LOPE DE VEGA. Cancionero divino).

---

(7) Salm. 90, 3-5.

(8) S. Mat. 2, 22, 23.

*Recuerdo.*— «Nada te turbe;  
 nada te espante;  
 todo se pasa;  
 Dios no se muda;  
 la paciencia  
 todo lo alcanza;  
 quien a Dios tiene  
 nada le falta:  
 sólo Dios basta.»

(SANTA TERESA).

*Tres Avemarias, etc. Oración final. ¡Avemaria...! (pág. 209)*

## Visita Vigésima Septima

*Por la señal, etc. — Oración preparatoria para todos los días (pág. 205)*

*Confortadme con flores; fortalecedme con manzanas*

*Alma.*—<sup>(1)</sup> «En mi lecho eché de menos de noche al que ama mi alma: andúvele buscando, y no le encontré. Me levantaré, dije, y daré vuel-

(1) Cant 3, 1, 2, 3, 5; 5, 17; 3-4.

tas por la ciudad, y buscaré por calles y plazas al amado de mi alma. ¡Ay!, le busqué, mas no le hallé. Encontráronme las patrullas que rondan por la ciudad, y les dije: ¿No habéis visto al amado de mi alma?... Conjúroos, oh hijas de Jerusalén, que, si hallareis a mi amado, le noticiéis cómo desfallezco de amor... «¿Hacia dónde partió tu amado, oh hermosísima entre todas las mujeres?» ¿«Por dónde se fué, que iremos contigo a buscarlo?» «Cuando *he aquí que* me encontré al que adoraba mi alma: asile, y no le soltaré hasta haberle hecho entrar en la casa de mi madre, en la habitación de la que me dió la vida». Si este rasgo tan tierno y conmovedor como ningún otro del mejor de los Cantares, no se escribió directamente de Vos, oh dolorosísima y felicísima Pastora, en la ocasión de haber perdido y hallado al Niño Jesús, no me parece que se haya escrito algo de Vos en toda la Sagrada Escritura. Tan parecido es a la narración Evangélica aludida.

*Pastora.*—De mí, buena ovejita mía, de mí se ha escrito ese párrafo, y todos los de ese libro hermosísimo, aunque no exclusivamente. Yo soy la Esposa de los Cantares por excelencia; yo lleno a perfección el tipo ideal de las al-

mas enamoradas del divino Esposo. Para persuadirte una vez más de lo que te digo, lee la narración de San Lucas que cuenta la pérdida y hallazgo del Niño Jesús. <sup>(2)</sup> «Iban sus padres, dice el Evangelista, todos los años a Jerusalén, por la fiesta solemne de la Pascua. Y siendo el Niño ya de doce años cumplidos, habiendo subido a Jerusalén, según solían en aquella solemnidad, acabados aquellos días, cuando ya se volvían, se quedó el Niño Jesús en Jerusalén, sin que sus padres lo advirtiesen. Antes bien, persuadidos de que venía con alguno de los de la comitiva, anduvieron la jornada entera, y le buscaban entre los parientes y conocidos. Mas como no lo hallasen retornaron a Jerusalén en busca suya. Y al cabo de tres días le hallaron en el templo. Y su Madre le dijo: «Hijo, ¿por qué te has portado así con nosotros? Mira cómo tu padre y yo, llenos de aflicción, te hemos andado buscando».

*Alma.*—¡Pobre Madre, cuántas lágrimas derramaríais aquellos tres días! ¡Qué suspiros tan hondos daríais! ¡Oh, cómo preguntaríais a todos los transeuntes, diciéndoles: <sup>(3)</sup> «¿No habéis visto al amado de mi alma?» Y viendo que nin-

---

(2) S. Luc. 2, 41-48.

(3) Cant. 3, 3.

guno os daba razón de El, diríais: <sup>(4)</sup> «Ea, confortadme con flores *aromáticas*, fortalecedme con *olorosas* manzanas, porque desfallezco de amor.» Motivo teníais, amada Pastora, no sólo para desfallecer de amor, sino para morir de dolor. Pero ¿qué significan esas flores y esas manzanas que pedís para confortaros? Si representan el amor y el sacrificio, aquí tenéis un corazón, aquí tenéis un pecho que os aman. Recostaos en ellos y descansad. Sólo para Vos viven; sólo para Vos se abrasan.

*Pastora.*—Este es mi descanso verdadero, después de los brazos de mi Amado. Corazones quiero para Jesús: corazones puros, corazones generosos, corazones que no pierdan ni arrojen de sí a Jesús por el pecado. ¿Cuántas veces has perdido tú, ovejuela, al Niño Jesús por la culpa? Y cuando lo perdiste ¿cómo lo buscaste? Aprende de mí, hija mía, aprende de mí, que no teniendo conciencia de haberlo perdido por mi culpa, no obstante, hice extremos por averiguar su paradero. Búscalo con diligencia, con lágrimas y en el Templo.

---

(4) Cant. 2, 5.

*Jaculatoria.*— «¿Adónde te escondiste,  
Amado, y me dejaste con gemido?  
Como el ciervo huiste,  
Habiéndome herido;  
Salí tras de Tí clamando, y ya eras ido.»

*Recuerdo.*— «Pusiéronme a guarda de viñas.  
¡Ay!, mi viña no la guardé.»

*Tres Avemarías, etc. Oración final. ¡Avemaría...! (pág. 209)*

## Visita Vigésima Octava

*Por la señal, etc. — Oración Preparatoria para todos los días (pag. 205)*

*Hijo mío, no tienen vino*

*Alma.*— ¡Cuánto me consuela, oh abogada Pastora, la lección de estos once versos del capítulo segundo del Evangelio de San Juan, en los cuales se celebra expresamente vuestra poderosa intercesión a favor nuestro. Quiero regalar mi alma con su lectura delante de Vos. <sup>(1)</sup>

---

(1) S. Juan 2-1-11.



«Tres días después, se celebraron unas bodas en Caná de Galilea, donde se hallaba la Madre de Jesús. Fué también convidado a las bodas Jesús con sus discípulos. Y como viniese a faltar el vino, dijo a Jesús su Madre: No tienen vino. Respondióle Jesús: Mujer, ¿qué nos va a Mí y a tí?, aún no es llegada mi hora. Dijo entonces su Madre a los sirvientes: Haced todo lo que El os dirá. Estaban allí seis hidrias de piedra destinadas para las purificaciones de los judíos: en cada una de las cuales cabían dos o tres cántaros. Dijoles Jesús: Llenad de agua aquellas hidrias. Y llenáronlas hasta arriba. Díceles después Jesús: Sacad ahora *en algún vaso*, y llevadlo al maestresala. Hiciéronlo así. Apenas probó el maestresala el agua convertida en vino, como él no sabía de donde era, bien que lo sabían los sirvientes que la habían sacado, llamó al esposo y le dijo: Todos sirven al principio el vino mejor, y cuando los convidados han bebido ya a satisfacción, sacan el más flojo; tú al contrario, has reservado el buen vino para lo último. Así en Caná de Galilea hizo Jesús el primero de sus milagros, con que manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron más en El.»

*Pastora.*—No vas descaminada en la inter-

pretación de esos versillos, aprovechada discípula mía. Te felicito por el instinto filial con que descubres mi presencia en la Sagrada Biblia. ¿Pero eres tú capaz, ovejita de mi alma, de alcanzar toda la trascendencia de mi Mediación, manifestada en esas líneas que has leído? Mira, el *hecho* de mi *intercesión* está patente en la permisión de Jesús, porque yo me adelantara a exponerle la falta del vino, siendo así que El la conocía mejor que yo y quería remediarla. También quiero que sepas cuales son las cualidades de mi intercesión en este caso y en todos los demás. Te las enumeraré. Son estas: agradable a Jesús, espontánea y delicada, universal, constante y resignada, confiada y generosa.

*Alma.*—Con este apuntamiento ya me siento con fuerzas para apreciar la existencia y valor de las cualidades enumeradas. En efecto, por el mero hecho de permitir el Señor que Vos, Madre mía, os anticiparais, mostró lo mucho que le *agrada* que os preocupéis de las necesidades de vuestros devotos. Fué *espontánea y delicada* vuestra súplica, porque sin que nadie os rogara Vos interpusisteis vuestro valimiento y no declarasteis la falta del licor que alegra el corazón. La *universalidad* de vuestra misericor-

dia se deduce de haber abogado por una cosa material y no necesaria. También fuisteis *constante y resignada* en la petición, no llevando a mal la respuesta de vuestro Hijo: «Mujer, ¿qué nos va a Mí y a tí?» Por último, fué *generosa* vuestra intercesión, porque proveisteis a los tristes esposos de 456 a 684 litros de vino generoso. ¡Lástima que no me hallé yo en aquellas bodas para beber un traguito siquiera de aquel vino! Otra vez será.

*Pastora.*—¿Y por qué no ahora? ¿No sabes, sierva mía, que aquel vino generoso fué una figura del vino celestial que Jesús reparte todos los días a mis ovejas en la Sagrada Comunión? ¿Por qué, pues, no lo bebes hasta saciarte en el Banquete Eucarístico? ¡Oh!, y cuánto más generoso es éste que aquél. Y, sin duda, tengo yo más parte en el Vino Eucarístico que en el de las bodas de Caná; pues para éste dí mi sangre, mientras que para aquél sólo interpuse mi valimiento. Animo, pues, ovejita sedienta; acércate con frecuencia a las bodas del buen vino y embriágate de El.

*Jaculatoria.*—«Oh Divina Pastora, Vos sois nuestra indefectible Medianera; pues no os fallece el poder, porque sois Madre de omnipoten-

cia; ni la voluntad, porque sois Madre de misericordia; ni la industria, porque sois Madre de sabiduría.»

*Recuerdo.*—«En el Santísimo Sacramento está el cuerpo y sangre que Jesucristo recibió de la Divina Pastora. Comulga con frecuencia, alma mía.

*Tres Avemarias, etc. Oración final. ¡Avemaria...! (pág. 209)*

## Visita Vigésima Novena

*Por la señal, etc.—Oración preparatoria para todos los días (pág. 205)*

*Mujer, ahí tienes a tu hijo*

*Alma.*—«Subiré al monte de la mirra y al collado del incienso». Sí, Madre mía dolorosísima, yo, como amiga verdadera vuestra, más aún, como vuestra hija predilecta, quiero subir al monte de la mirra y al collado del incienso, esto es, al monte Calvario donde está vuestro Amado pendiente de la Cruz y Vos junto a ella,

según me lo enseña San Juan. <sup>(1)</sup> «Estaban, dice el Discípulo amado, al mismo tiempo junto a la Cruz de Jesús su Madre y la hermana de su Madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena». ¡Oh pobremadre, cuán grandes debieron de ser tus dolores! Bien puedo yo tomar en mis labios las palabras de Jeremías y decir: <sup>(2)</sup> «¿Con quién te comparé o a qué cosa te asemejaré, oh hija de Jerusalén? ¿A quién te igualaré a fin de consolarte, oh virgen, hija de Sión? Porque grande es como el mar tu tribulación; ¿quién podrá remediarte?» Ninguno, Pastora amada, ninguno fuera de Dios. Sin embargo, Vos en tanta soledad estáis de pie junto a la Cruz, como una roca en medio del mar combatida por las furiosas olas. Muy mal hacen los artistas que os pintan desmayada o en otras posiciones indignas de la Madre de la Fortaleza. *Stabat juxta Crucem*. «Estabais de pie junto a la Cruz».

*Pastora*.—En las tribulaciones es donde se conocen los amigos verdaderos. Por eso, tú, sierva mía, que permaneces fiel en mis tentaciones, eres verdaderamente mi amiga e hija fideli-

---

(1) S. Juan. 19, 25.

(2) Lament 2, 13.

sima. Mas no te contentes con el acompañamiento externo, si no penetra en el misterio de mis dolores. Sabe, pues, que, al modo que Jesús expiaba los pecados del mundo con sus tormentos; así yo también pagaba vuestras deudas con mi compasión, como corredentora del género humano. Junto a un árbol fué vencida Eva en el Paraíso y os perdió para siempre; y junto al árbol de la Cruz fuí yo constituída madre espiritual de los redimidos y os salvé. Y los dolores que no experimenté en el parto divino en Belén los sufrí terribles cuando os dí a luz espiritualmente en el Calvario. Mi maternidad espiritual para con los cristianos y la filiación de los cristianos para conmigo, se coligen de estas palabras del Evangelio: <sup>(3)</sup> «Habiendo mirado, pues, Jesús a su Madre, y al discípulo que El amaba, el cual estaba allí, dice a su Madre: Mujer, ahí tienes a tu hijo. Después dice al discípulo: Ahí tienes a tu Madre. Y desde aquel punto *encargóse de ella el discípulo* y la tuvo en su casa.» Piensa un poquito esta verdad consoladora, amiga mía e hija fidelísima, y di: «La Madre de mi Dios es mi Madre.»

---

(3) S. Juan. 19, 26-27.

*Alma.*—Pensaré, sí, Pastora amada, esta verdad, no un poquito, sino días enteros, meses enteros, años enteros, y toda mi vida. Porque ella es consuelo para mi alma, regocijo para mi corazón, melodía para mis oídos, y todo mi bien. ¡Oh, la Madre de mi Dios, de mi Juez, de mi Señor, es mi Madre! ¿Qué significa esto, sino que el Hijo de Dios me dejó en testamento a su Madre para que fuera mi abogada? ¿Y qué significa esto, sino que el divino Juez no me quiere condenar, sino salvar? ¡Oh!, Pastora mía, de hoy más Vos sois mi Madre y yo soy vuestra hija. Ya no más pecar, ya no más dejaros, ya no más despreciar vuestro amor. Siempre seré vuestra, toda vuestra. Así sea.

*Pastora.*—Así sea, hija mía, así sea por los siglos de los siglos. Este es mi deseo, este es mi contento: tener hijas firmes, tener hijas constantes en mi amor. Yo doy al olvido todos los dolores que me has costado y te adopto por hija predilecta. Yo velaré por ti, estaré a tu lado. Procura tú estar asimismo al mío. Como la niña se cuelga del cuello de su madre, cuélgate tú del mío. Conmigo serás invencible.

*Jaculatoria.*— «¡Oh Madre, fuente de amor!,  
hazme sentir tu dolor  
para que llore contigo:  
y que por mi Cristo amado,  
mi corazón abrasado,  
más viva en El que conmigo.»

(LOPE. Cancionero divino).

*Recuerdo.* — «Alma, mirad cómo Cristo  
para partir a su Padre,  
viendo que a su Madre deja,  
le dice palabras tales:  
—*Mujer, ves ahí tu hijo,*  
y a Juan—*ves ahí tu Madre.*  
¡Ay, Dios, qué favor tan grandel!»

(LOPE. Cancionero divino).

*Tres Avemarias, etc. Oración final. ¡Avemaría...! (pág. 209)*



## Visita Trigésima

*Por la señal, etc. — Oración preparatoria para todos los días (pág. 205)*

*Pedro y Juan... perseveraban en oración con María, la Madre de Jesús*

*Alma.*—Una frase del sagrado libro de los Hechos de los Apóstoles compendia, a maravilla, la verdad que yo deseo comprender y expresar en la visita treinta, a saber: la influencia de mi Divina Pastora en la Iglesia. <sup>(1)</sup> «Pedro y Juan, dice, Santiago y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Santiago, hijo de Alfeo, y Simón, llamado el Zelador, y Judas, hermano de Santiago, animados de un mismo espíritu, perseveraban en oración con María, la Madre de Jesús.» Esto dice S. Lucas. Sí, Madre mía, después de la Ascensión de vuestro Hijo al cielo, Vos ocupasteis su lugar en la Iglesia. Con este fin os dejó el Señor en la tierra los años que le sobrevivisteis. Vos fuisteis el alma de la Iglesia, después de Jesús. Y así como el cuerpo humano, informado, animado y vivificado por el alma

---

(1) Hechos, 1, 13-14.

crece, se mueve y es hermoso, del mismo modo el cuerpo místico de Jesucristo, que es la Iglesia, informado, animado y vivificado por Vos, mi Divina Pastora, se desarrolla, se extiende y es vistoso. Estos efectos maravillosos los producís Vos en la Iglesia por medio de los buenos ejemplos, por la oración, por los buenos consejos y por la narración de la vida de Jesús.

*Pastora.*—No vas descaminada, mi buena hija, en tu discurso. Mucho sentí la separación de mi dulce Hijo, pero como era la voluntad de Jesús que yo me quedara a hacer sus veces en la naciente Iglesia, me resigné, y aun me alegré de mi permanencia en el mundo para hacer progresar a la obra de la Redención. Mi presencia suplió en mucho, aunque no en todo, la ausencia del Divino Maestro. Yo daba ánimo a los Apóstoles en la magna empresa de la salvación de las almas y confirmaba a los fieles en la fe abrazada. En mí encontraban ejemplo, protección, consejo y consuelo todos los cristianos.

*Alma.*--¡Oh, vuestros buenos ejemplos, quién los hubiera presenciado, Pastora del alma! ¡Oh, cómo arrastraríais con ellos a los afortunados que gozaron de vuestro trato! Jamás se ofreció argumento más contundente en confirmación de

la doctrina cristiana que vuestras buenas obras. Vos erais una copia viva de Cristo bendito. En Vos, como en un espejo, admiraban los fieles las virtudes predicadas por el Salvador: vuestra peregrina modestia, la dulzura de vuestras palabras, el olor de vuestros ejemplos, vuestra pureza virginal que aparecía en la suavidad del rostro y en el dulce mirar de paloma: todo vuestro porte predicaba y atraía. Vuestra *intercesión* a favor de la Iglesia fué igual a vuestros ejemplos. Vos acelerasteis la venida del Espíritu Santo; Vos alcanzasteis el don de Fortaleza a los Apóstoles y mártires; Vos impetrasteis la firmeza en la fe a los vacilantes, etc. Y ¿qué resplandores no despedían vuestros *consejos*? Los Apóstoles os pedían luz en las dudas, consuelo en sus penas, ánimo en las persecuciones. Pues habría que ver ¡cómo escucharían de vuestros labios la relación de las gracias, los dichos y sabiduría del Niño Jesús! ¡Oh embeleso de los ángeles! ¡Oh qué palabras tan graciosas saldrían de vuestra boca al referir los hechos de Jesús adolescente! De seguro que dirían las gentes: <sup>(2)</sup> «Son tus labios un panal que destila miel: miel

---

(2) Cant. 4, 11.

y leche debajo de la lengua, y es el olor de tus vestidos como el olor de incienso».

*Pastora.*—Ya que tanto te entusiasmas imaginando los diversos modos con que visiblemente yo informaba, animaba, vivificaba y consolaba al cuerpo místico de Cristo, que es la Iglesia, advierte, sierva mía, que eso mismo hago ahora invisiblemente. Soy la misma de siempre. Es más: estoy mejorada con la vista y gozo de la Divinidad. Por tanto, esas lindezas, que acabas de discurrir de mí, rúmialas a menudo y tradúcelas en obras saludables, porque: «Obras son amores y no buenas razones». Y, si quieres un dechado de mi persona, mírate en esta imagen. Nota el pudor de sus ojos, la modestia de sus vestidos, la dulzura de su semblante, la gravedad de su talle.

*Jaculatoria.*—«Quien sigue a María, no se extravía; quien anda en pos de María, marcha con más alegría y felicidad.»

*Recuerdo.*—«Más se adelanta en poco tiempo de sumisión perfecta a la Virgen María, que en años enteros siguiendo a la propia voluntad».

*Tres Avemarias, etc. Oración final. ¡Avemaría...! (pág. 209)*

## Visita Trigésima Primera

*Por la señal, etc. — Oración preparatoria para todos los días (pág. 205)*

*Ven del Líbano, Esposa mía, y serás coronada*

*Alma.*—«¿Quién me diera alas como de paloma, para remontar mi vuelo hasta el cielo empíreo y descansar a los pies de mi amada Pastora? Con este encendido deseo del Real Profeta comienzo la última visita, al atreverme a contemplar el glorioso misterio de vuestro tránsito del suelo al cielo. Que Vos moristeis, Pastora del alma, lo creo, porque así me lo enseña vuestro gran devoto San Juan Damasceno en el discurso de vuestra Dormición; pero vuestra muerte no fué como la nuestra: pena del pecado y agotamiento de las energías. Fué un sueño o deliquio de amor de tres días, para asemejaros a vuestro dulce Jesús y salir con más gloria del sepulcro. ¡Qué día aquel, Madre mía, en que Vos dejasteis este destierro y volasteis a la Patria bienaventurada! En ese día la aurora se dejó ver más bella y el sol adelantó su salida, los

pajarillos desgranaron sus mejores notas revoloteando sobre vuestro sepulcro, las flores exhalaron sus más ricos perfumes, la naturaleza entera se adornó con todas sus galas y os aclamó su Reina. En este día los Apóstoles derramaron lágrimas de alegría, enterneciéronse los fieles de gozo, y la Iglesia, aunque os perdía de vista, se regocijó por vuestra dicha y por el mayor valimiento que desde el cielo Vos le habíais de prestar. Pero sobre todo, en ese día, Pastora Divina, vuestro Hijo amantísimo honró vuestro cuerpo virginal no permitiendo que se corrompiera y llevándole junto a Sí en la gloria, recostado en sus brazos, en premio de las muchas veces que Vos le llevasteis a El de Niño. ¡Oh cómo os diría el buen Jesús estas palabras del Cantar de los Cantares! <sup>(1)</sup> «Ven del Líbano, Esposa mía, ven y serás coronada, ven de esos lugares guarida de leones y leopardos. Heriste mi corazón, oh hermana mía, Esposa, heriste mi corazón con una sola mirada tuya, con una trenza de tu cuello. Cuán bellos son tus amores, hermana mía, Esposa, más agradables son que el vino, y la fragancia de tus perfumes excede

---

(1) Cant, 4, 8-10.

a todos los aromas.» Al ver estas demostraciones de honor, los ángeles se preguntarían admirados: <sup>(2)</sup> «¿Quién es ésta que sube del desierto rebosando en delicias, apoyada en su Amado?»

*Pastora.*—Yo morí, efectivamente, hija mía, para asemejarme en todo a mi Hijo; pero mi muerte fué preciosa a los ojos del Señor. Pues careció de las tres cosas que amargan la última hora a los hombres y se vió enriquecida de las tres causas que la dulcifican. Careció, en primer lugar, del pecado, del que me vi exenta. Se vió libre también del apego a las cosas de la tierra, y por último, careció de la duda del porvenir. En cambio, adornaron mi muerte la plenitud de la gracia, las virtudes en grado heroico y la certeza de la amistad divina. Si tú quieres, ovejita mía, no temer a la muerte y tener seguridad de poseer a Dios, evita el pecado, despega tu corazón de las cosas de aquí abajo y ama mucho al Señor. Para ello: <sup>(3)</sup> «Huye del mal y obra el bien; busca la paz y empéñate en alcanzarla».

*Alma.*—Con los deseos que tengo de veros y gozaros, oh mi amada Pastora, no me daré

---

(2) Cant. 8, 5.

(3) Salm. 33, 5.

punto de reposo por lograr tanta dicha. Estoy segura de que, después de Jesús, Vos sois el objeto más embriagador de nuestras potencias y sentidos. Yo desfallezco de ansias pensando en la gloria excelsa que disfrutáis Vos, Madre mía. Los mismos espíritus celestiales quedan pasmados contemplando vuestra gloria. Formáis un cielo aparte. Coronada con diadema de doce estrellas, compartís con Jesús el gobierno del mundo. El tiene la parte de la justicia y Vos la de la misericordia.

*Pastora.*—Mi grandeza es mucha, y, como has dicho, formo un cielo aparte. Y si bien todos mis bienes son gracia del Altísimo, con todo yo me esforcé por merecerla con mis buenas obras. «Trabajé yo más que todos los mortales, no yo sola, mas la gracia de Dios conmigo. Y la gracia en mi no estuvo baldía.» Aquí tienes, querida de mi alma, trazado un plan de vida para obtener el logro de tus anhelos, que son verme y gozarme en el cielo por toda la eternidad. Trabaja con la gracia y «sé imitadora mía, como yo lo fuí de Cristo». Amén.

*Jaculatoria.*—«Pastora Divina, miranos desde lo alto de tu trono donde estás sentada al la-



do de tu Hijo, y dignate volver hacia nosotros tus benignos ojos.»

*Recuerdo.*—<sup>(4)</sup> «¿Quién es el hombre que apetece vivir, y que desea días dichosos? Pues, para esto, guarda tu lengua de todo mal y no profieran tus labios ningún embuste.»

*Tres Avemarías, etc. Oración final. ¡Avemaría...! (pág. 209)*

---

(4) Salm. 35, 13-14.



---

---

T R I D U O

EN HONOR DE LA

DIVINA PASTORA

DE LAS ALMAS

---

---

---

T R I D U O

EN HONOR DE LA

DIVINA PASTORA

DE LAS ALMAS

---

---

---

---

# TRIDUO EN HONOR DE LA DIVINA PASTORA DE LAS ALMAS

---

---

*Por la señal, etc...*

## **Oración preparatoria**

Señor mío Jesucristo, vigilantísimo y Buen Pastor de las almas, por los desvelos y trabajos que durante la Pasión os costó la mía, y por los dolores que sufrió vuestra amantísima Madre en el Calvario, cuando en la Cruz la constituisteis Pastora, diciéndole: «Mujer, ahí tienes a tu hijo», os suplico, con todas las veras de mi corazón, que me concedáis la gracia de permanecer siempre fiel en el redil de la Iglesia, sirviéndoos a Vos, ¡oh Buen Pastor!, y a vuestra Madre, la Divina Pastora, en calidad de oveja sencilla y sumisa a vuestros mandatos e inspiraciones. Vos que vivís y reináis con el Padre, en unión con el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.

## Día primero

*Oración preparatoria, (pág. 325)*

*Meditación:* De la fe de la Divina Pastora.

«¡Oh bienaventurada tú, que has creído!»

(S. Luc. 1, 46)

Alma devota, que te acercas al trono de tu fidelísima Pastora para meditar sobre la fe de que Ella fué Madre, Maestra y Ejemplar para todos los creyentes, considera, primeramente, la naturaleza, necesidad y excelencia de ese hábito que se te infundió en el Santo Bautismo. <sup>(1)</sup> «La fe—dice San Pablo—es el *fundamento* de las cosas que se esperan, y un convencimiento de las cosas que no se ven». Desmenuza un poco con la consideración estas dos palabras «fundamento y convencimiento». La primera quiere decir que, si no fuera por la fe, pasarían desapercibidas para nosotros todas las verdades reveladas, y la segunda, que sólo por la fe sabemos que existen «las cosas que no se ven». *La necesidad* de la fe es tanta, que el mismo Apóstol afirma

(1) Hebr. 11, 1.

que <sup>(2)</sup> «sin la fe es imposible agradar a Dios». En cambio, con la fe se le complace mucho. Hasta el extremo de que <sup>(3)</sup> «los antiguos justos merecieron del mismo Dios testimonio de alabanza».

Hecha esta consideración, contempla la primera virtud teologal como encarnada en tu dulce Pastora. Mira cómo esa *fidélisima Virgen*, desde que el Señor infundió en su alma el hábito de la fe en su Concepción, toda su vida lo ejercitó, acrecentándolo hasta lo indecible. En la Anunciación fué donde demostró la grandeza de su fe. El Angel le anuncia que, permaneciendo virgen, concebirá y dará a luz al Hijo de Dios: cosas todas incomprensibles a la razón humana. Sin embargo, Ella cree firmemente que se verificará lo que el Angel le asegura. Y la sencilla y pronta fe que prestó a este misterio, la prestó a todos. Por eso, aunque vió al Hijo de Dios hecho niño y reclinado en un pesebre, creyó que era infinito; aunque le oyó llorar y vió padecer necesidad de todo, sabía que era la alegría de los cielos y el proveedor universal. Y aunque le miró muerto y despreciado de los mortales, conoció que resucitaría y que era el

---

(2) Hebr. 11, 16.

(3) Hebr. 11, 2.

Señor de la Majestad. Creyó contra toda la fe de los sentidos y de las apariencias. Por eso, mereció escuchar de labios de Santa Isabel esta alabanza: <sup>(4)</sup> «¡Oh, bienaventurada tú, que creíste!». Con lo cual quedó constituída Madre, Maestra y Ejemplar de la fe para los cristianos, mejor que Abraham.

Si tú, alma devota, deseas que la fe obre en tu alma los prodigios que obró en los antiguos justos, y quieres asemejarte a la Divina Pastora, entra dentro de ti misma y nota qué tal te has aprovechado del hábito de la fe con que fuiste adornada en el Bautismo. Qué aprecio has hecho de él y cómo te has ejercitado en obras de caridad, viviendo conforme a las enseñanzas que te revela. Porque has de saber que la <sup>(5)</sup> «fe sin obras es muerta». Y una fe muerta ¿para qué vale, si no para mayor confusión y tormento en el día del juicio? Estima, pues, la primera virtud teologal, procurando vivir de ella. Porque <sup>(6)</sup> «el justo vive de la fe», según San Pablo. Mírate, pues, en ese dechado de fe, la Divina Pastora, y copia en ti los actos de

---

(4) Luc 1, 45.

(5) Jacob. 2, 17.

(6) Hebr. 11, 4.



fe que Ella practicó. De este modo merecerás que el Señor te diga algún día: ¡Oh, bienaventurada tú, que has creído, sin haber visto!

(Medítese un poco lo leído, y pídase la gracia que se desea. Para mejor conseguirla, saludemos a la Divina Pastora con las siguientes jaculatorias y Avemarías):

Dios te salve, Pastora Divina, Hija dignísima del Eterno Padre; por el admirable poder con que estás adornada, asísteme siempre.

*Dios te salve, María, llena eres de gracia, etc.*

Dios te salve, Pastora tiernísima, excelsa Madre de Dios Hijo; por la inefable sabiduría con que fuiste favorecida, asísteme siempre.

*Dios te salve, María, etc.*

Dios te salve, Pastora bellísima, Esposa del Espíritu Santo; por la inagotable caridad que llena tu corazón, asísteme siempre.

*Dios te salve, María, etc.*

EJEMPLO: El día 5 de Marzo de 1934 publicaba la prensa de Caracas (Venezuela), el hecho siguiente: *El Rodeo (Estado Lara)*.

«En este lugar ha causado gran admiración y general contento el milagro de la Divina Pastora que acaba de verificarse en la pequeña Pe-

tronila Altagracia, de tres años de edad, hija del Sr. Miguel Angel García. La niña se hallaba muy enferma, con fiebre alta y toda la boca cubierta de úlceras. Al intentar dársele alimento, lo rechazaba, derramando abundante sangre de la boca. En estado de sumo cuidado durante las horas de la noche, fué trasladada a Barquisimeto. El Sr. García, al amanecer, se encaminó a visitar a la Divina Pastora, postrándose ante la excelsa Madre e implorando la salud de su hija. Al regresar del templo, halló García muy restablecida a la pequeña Petronila, quien se mostraba tan sana, que pudo tomar el desayuno en unión de su padre, ante la alegría y sorpresa de todos».

Huelga todo comentario. Fe, mucha fe es lo que hace falta y mucha confianza en el poder milagroso de la Divina Pastora.

Almas afligidas por la enfermedad de algún ser querido: acudid a la Divina Pastora.

### **Oración final**

Oh dulcísima y amorosísima Madre mía, Divina Pastora de las Almas, por aquella caridad y desinterés con que vuestro piadosísimo Hijo

Jesús os encomendó el pastoreo de sus queridas ovejas, y por el amor y abnegación con que Vos aceptasteis esa encomienda, os ruego encarecidamente que me alcancéis del Buen Pastor, Jesucristo, la gracia que deseo conseguir en este Triduo, si ha de ser a mayor gloria de vuestro santísimo Hijo, exaltación vuestra y bien de mi alma. Amén.

*¡Ave María Purísima... Sin pecado concebida!*

## Día Segundo

*Por la señal, etc. — Oración preparatoria  
(página 325)*

*Meditación:* De la esperanza de la Divina Pastora.

*«Yo soy la Madre de la santa esperanza»*

(Eccli. 24, 24).

Alma devota, el conocimiento adquirido en la meditación precedente sobre las prerrogativas de la fe y el ejemplo de la Divina Pastora debe despertar, aumentar y fortalecer en ti el deseo vivo, constante y supremo que el Señor impri-

mió en tu voluntad hacia la felicidad eterna el día de tu regeneración espiritual. Este deseo sobrenatural, nacido de la fe, y que te obliga a suspirar por el Sumo Bien, se llama esperanza, <sup>(1)</sup> «la cual, según San Pablo, sirve a nuestra alma de áncora segura y firme para alcanzar los bienes que ella nos propone.» La razón de esa firmeza de la segunda virtud teologal la da el Apóstol diciendo: <sup>(2)</sup> «La esperanza no burla, porque la caridad de Dios ha sido derramada en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado». En otras palabras, quiere decir el Apóstol, que «la esperanza es infalible, porque estriba en la bondad y fidelidad de Dios en sus promesas.» Ya ves cuan necesaria, noble y segura es la esperanza.

Atiende ahora cuan en su punto estuvo la segunda virtud teologal en tu amabilísima Pastora, y cuan merecido tiene el título de «Madre de la Santa Esperanza.» En cuatro momentos principales de su vida resplandeció con vivísimos fulgores su firme y segura esperanza: En las dudas de San José, en la inhospitalidad de los bethlemitas en la cercanía del parto, en la

---

(1) Hebr. 6, 18-19.

(2) Rom. 8, 5.

huída a Egipto y en las bodas de Caná. En todos estos casos, la «Madre de la Santa Esperanza» esperó contra toda esperanza humana, y Dios no la desamparó. También podemos coleccionar la grandeza de sus deseos y aspiraciones por los supremos bienes y la seguridad que abrigaba de poseerlos, el *gusto* que de cuando en cuando le daba el Señor con su vista, el conocimiento claro que tenía de la divina bondad y el puesto que el Señor le había asignado en la Iglesia, a saber: «El ser nuestra Esperanza». Este deseo y seguridad se acrecentaron con la Ascensión de Jesús al cielo. De manera que clamaba ardientemente con David: <sup>(5)</sup> «Como brama el *sediento* ciervo por las fuentes de aguas, así, oh Dios, clama por Tí el alma mía. Sedienta está mi alma del Dios fuerte y vivo. ¡Cuándo será que yo llegue, y me presente ante la cara de Dios!»

La aplicación de todo lo dicho a ti misma, alma devota, es por demás sencilla. Habiendo visto en el primer punto las cualidades de la esperanza, y, en el segundo, la correspondencia de la Divina Pastora a ella, echa tú una mirada

---

(5) Salm. 41, 12.

a tu vida cristiana. Dime, pues, ¿cómo has agradecido a Dios el don inefable de la esperanza en la práctica? ¿Cómo has despegado el corazón de las cosas visibles, teniendo fija la mente en las cosas que no se ven? Recuerda que «donde está tu tesoro allí está tu corazón». ¿Y ha sido hasta ahora Jesús el único centro de tus aspiraciones? Si así es, alégrate; porque has puesto tu afición en lugar bien seguro. No será confundida ni defraudada tu esperanza. La palabra de Cristo no puede faltar. <sup>(4)</sup> «Antes faltarán los cielos y la tierra, que ella falte». Esta promesa de Jesús sea tu consuelo y esperanza en las tristezas, y áncora segura en las pruebas.

(Medítese un poco lo leído y pídase la gracia que se desea.) Para mejor conseguirla, etcétera, pág. 329.

EJEMPLO.—No hace muchos años, enfermó un joven de Puerto Cabello (Venezuela), con un tumor en el muslo. El doctor que le operó empleó un hierro infectado, por lo que se presentó inmediatamente la gangrena. Los médicos declararon el caso desesperado. Los padres del enfermo, conociendo que eran pocas las horas

---

(4) Mat. 24, 35.

de vida que restaban a su hijo, avisaron por telégrafo al padrino del joven, residente en Barquisimeto.

El señor A. A., al recibir la triste noticia, entra en su aposento, con el telegrama en la mano se postra a los pies de la imagen de la Divina Pastora y con fe suplicante pide la curación de su ahijado. Al mismo tiempo promete hacer celebrar en el altar de la Divina Pastora, de Santa Rosa, una misa en acción de gracias, a la cual asistiría en compañía del joven ya curado.

Después de esta ardiente súplica, se levanta, se dirige al telégrafo y envía a los padres del enfermo el siguiente telegrama: «Recibí. Cuando llegue éste, mal ha de haber cambiado. Tengan fe en la Divina Pastora.»

Una hora después los padres del joven recibían el telegrama. Acercándose luego al lecho del paciente, le dieron cuenta de su contenido; éste dió muestras de satisfacción y asiendo el papel lo tuvo toda la noche entre sus manos.

En medio del insomnio y delirio de la agonia, repetía sin cesar: «¡Padrino...! ¡Divina Pastora...!» Durmióse tranquilamente. Al despertar por la mañana, los síntomas de la gangrena y el

peligro de muerte habían desaparecido, y pocos días después estaba completamente curado.

Algún tiempo después, en la iglesia de Santa Rosa, el señor A. A., en compañía de su ahijado, cumplía fervoroso su promesa.

*Oración final, (pág, 330)*

### **Día Tercero**

*Por la señal, etc. — Oración preparatoria,  
(página 325)*

*Meditación:* De la caridad de la Divina Pastora.

*«Yo soy la Madre del amor hermoso»*

(Eccli. 24, 24).

Alma devota, iluminada tu inteligencia con la luz de la fe y desprendida tu voluntad con la esperanza de la Bondad Suprema, remonta el vuelo de tu espíritu con estas dos inmarcesibles alas a las alturas de la gloria y contempla allí esta verdad, compendio de todas las verdades: <sup>(1)</sup> «Dios es caridad». Porque, si «Dios es

(1) 1. Jon. 4, 16.



caridad», viceversa, «la caridad es Dios». Por consiguiente, «Dios-Caridad» es fuego, amor, bondad, mansedumbre. Del mismo modo la «Caridad-Dios» es benigna, paciente, mansísima, sin emulación, sin envidia, sin ofensa; nada se apropia, todo lo distribuye, causa todos los bienes y no consiente ningún mal.» <sup>2</sup> «¿No te arrebatara el corazón tamaña excelencia de la caridad?» Pues escucha lo que añade San Juan: <sup>3</sup> «El que permanece en la caridad, permanece en Dios y Dios en él.» Si pues, quieres permanecer en Dios, permanece en la caridad; porque <sup>4</sup> «la caridad, dice San Pablo, nunca fenecerá» y en <sup>(5)</sup> «ella se cifra el cumplimiento de la Ley».

La criatura en quien mejor prendió la llama del amor, fué la Divina Pastora. Y en tanto grado la abrasó el fuego de la caridad, que sólo ella pudo aplicarse estas sentencias del alma enamorada: <sup>6</sup> «Mi Amado es todo para mí y yo soy *toda* para mi amado.» <sup>7</sup> «Introdújome el *Rey*

---

<sup>2</sup> I. Cor. 13, 4-5.

<sup>3</sup> I. Jon. 4, 10.

<sup>4</sup> I. Cor. 13, 8.

<sup>5</sup> Rom. 13, 10.

<sup>6</sup> Céf. 2, 16.

<sup>7</sup> Cant. 2, 4.

en la bodega del vino, y ordenó en mí la caridad.»<sup>8</sup> «Yo duermo, pero mi corazón vela.»<sup>9</sup> «Ea, confortadme con flores, sostenedme con manzanas, porque desfallezco de amor.» Verdaderamente se verificaron estos requiebros en la Divina Pastora. Dios fué todo de Ella y Ella fué toda de El, haciéndose en la Encarnación El Hijo de Ella, y Ella Madre de El. Ordenó Dios en la Divina Pastora la caridad, porque, con la sabiduría y visiones que la comunicó, le amó tanto, tanto, aun en el sueño, que pidió ser confortada con aromas, y al fin, murió en un deliquio de amor. Con razón San Juan la vió vestida del Sol, y los SS. PP. la compararon a «la zarza que ardía y no se quemaba» y San Francisco de Sales la llamó «Reina del amor». Y a la medida de su caridad a Dios, fué la del prójimo; porque sabía que, según Jesucristo:<sup>10</sup> «El segundo mandamiento es igual al primero: Amarás a tu prójimo como a tí mismo.» Y que San Juan dice:<sup>11</sup> «Tenemos de Dios este mandato que quien ama a Dios, ame también a su hermano.

---

8 Cant. 5, 2.

9 Cant. 2, 5.

10 Mat. 22, 39,

11 1. Jon. 4, 21.

«Entre otras ocasiones manifestó la Divina Pastora su amor a los hombres en las bodas de Caná y en el Calvario, entregando a su Hijo a la muerte por ellos, y aceptando el encargo de ser nuestra Madre. <sup>12</sup> «Mujer, ahí tienes a tu hijo.» De todo lo dicho se deduce lo muy acreedora que es la Virgen al título de «Madre del amor hermoso.»

Alma piadosa, confronta a la luz de estas enseñanzas la conducta que has observado con Dios, contigo y con tu prójimo respecto de la caridad. No te engañes en punto de tanta monta; porque sin caridad, aunque poseas todos los dones de naturaleza y gracia, de nada te valen para el cielo. Oye a San Pablo: <sup>13</sup> «Cuando yo, dice, hablara todas las lenguas..., si no tengo caridad, vengo a ser como metal que suena o campana que retiñe. Cuando distribuyese todos mis bienes para sustento de los pobres, si la caridad me falta, no me sirve de nada.» Da la razón San Juan, diciendo: <sup>14</sup> «Que el que no ama permanece en la muerte. «Ama, pues, a Dios por ser quien es y al prójimo por Dios. Ama a Dios

---

<sup>12</sup> Jon 19, 26.

<sup>13</sup> I. Cor. 13, 1.

<sup>14</sup> I. Jon. 3, 14.

con todo tu corazón, con toda tu alma, y con todo tu entendimiento y al prójimo como a tí misma. <sup>15</sup> «De estos dos mandamientos depende la Ley y los Profetas.»

Medítese un poco, y récese las jaculatorias como en la página 329.

EJEMPLO.—Copiamos del hermoso librito «Historia de la Divina Pastora de Santa Rosa», el hecho siguiente: «Un niño de corta edad, después de veinte días de fiebre perniciosa, estaba en tal estado de postración que ya todos creían llegada la hora de su muerte.

Como en este día iba a pasar por delante de la casa la procesión de la Divina Pastora, el padre del niño colocó al enfermo frente a la ventana de la calle, la cual dejó abierta, al llegar la procesión a este punto. A sus ruegos la imagen se detuvo frente a la ventana.

Durante el tiempo que duró el canto de una salve, el padre del enfermo, de pie, los ojos puestos en la imagen, con vivas instancias suplicaba a la Virgen curara a su hijo. Este señor me refirió que tuvo entonces la convicción de que su plegaria había sido favorablemente aco-

---

15 Mat. 22. 40.

gida, pues, en visión espiritual, le pareció ver a la Virgen levantar la mano y bendecir a su hijo enfermo.

El niño sanó, goza ahora de perfecta salud y ocupa una ventajosa posición social.»

¡Padres y madres de familia que sufrís viendo a vuestros hijos al borde del sepulcro! ¡Acudid a la Divina Pastora!

*Oración final, (pág. 330)*





---

---

NOVENA

EN HONOR DE LA

DIVINA PASTORA

DE LAS ALMAS

---

---

---

---

N O V E N A

EN HONOR DE LA

DIVINA PASTORA

DE LAS ALMAS

---

---



---

---

# NOVENA EN HONOR DE LA DIVINA PASTORA DE LAS ALMAS

---

---

## Oración preparatoria

Señor mío Jesucristo, Pastor eterno de nuestras almas, que adornaste a tu Santísima Madre, nuestra solícita Pastora, con los atributos pastoriles de todas las virtudes morales, a fin de que fuera modelo, ejemplar y espejo en que se mirasen tus ovejas; yo, ovejuela mísera de tu redil, te pido, por intercesión de la Divina Pastora, que envíes a mi inteligencia un rayo de la luz de tu ciencia y a mi voluntad una chispa del fuego de tu amor, para que, conociendo la naturaleza, necesidad y excelencia de las virtudes morales que en esta Novena me he propuesto meditar a honra de tu Santísima Madre y mi Pastora, logre amarlas y practicarlas a imitación suya. Tú que vives y reinas con el Padre en unión del Espíritu Santo. Amén.

## Día primero

*Por la señal, etc. — Oración preparatoria  
(página 345)*

*Meditación:* De la prudencia de la Divina Pastora.

*«Al oír tales palabras la Virgen se turbó, y púsose a considerar qué significaría una tal salutación».*

(S. Luc. 1, 29)

Considera, alma devota, que si la casa de tu perfección espiritual ha de parecerse a la descrita por Jesucristo en el Evangelio, diciendo: <sup>1</sup> «Que cayeron las lluvias, y los ríos salieron de madre, y soplaron los vientos, y dieron con ímpetu sobre la tal casa, mas no fué destruída, porque estaba fundada sobre piedra», debes cimentarla sobre las sólidas virtudes morales cristianas. Estas tienen por principio, y raíz, y maestra y guía a la prudencia—es decir—«al conocimiento verdadero *sobrenatural* de las cosas que se han de hacer». La *necesidad* de

---

<sup>1</sup> Mat. 7, 24-25.

esta virtud, para bien vivir, la enseñó el Divino Maestro, cuando dijo: <sup>2</sup> «Sed, pues, vosotros prudentes como la serpiente». En la Sagrada Escritura se contienen 28 libros llamados *Sapientiales* — esto es — escritos por el Espíritu Santo para adoctrinar a los fieles acerca de sus relaciones con Dios, consigo y con el prójimo. Porque todas nuestras acciones, pensamientos y deseos, para ser virtuosos, han de ser gobernados por la prudencia o ciencia de los Santos; la cual «inclina a nuestra inteligencia a escoger, en toda circunstancia, los medios mejores para tender a fines particulares subordinados al último fin».

Esta virtud poseyó la Divina Pastora en sumo grado, como se desprende del Santo Evangelio. Así en la Anunciación, al saludarla el Angel con estos encomios: <sup>3</sup> «Dios te salve, ¡Oh llena de *gracia!*, el Señor es contigo: bendita tú eres entre *todas* las mujeres». Ella <sup>4</sup> «al oír tales palabras, se turbó, y púsose a considerar qué significaría una tal salutación. «No creyó de ligero la alabanza angélica, sino que, como

---

<sup>2</sup> Mat. 10, 18.

<sup>3</sup> Luc. 1, 28.

<sup>4</sup> Luc. 1, 29.

prudente, se informó de la realidad del nuncio celestial. Sabía que <sup>5</sup> el Angel de las tinieblas se transforma a veces, en Angel de luz y que <sup>6</sup> «no hay que dar crédito a todo espíritu». Manifestó asimismo la Divina Pastora su prudencia sobrehumana en la conducta que observó en la cosas de Jesús. Dos veces escribe San Lucas <sup>7</sup> que «María conservaba todas estas cosas—esto es, lo que oía y veía a Jesús y de Jesús—ponderándolas en su corazón». Quiere decir que la *Prudentísima Virgen* se aprovechaba de esas enseñanzas del cielo para hacer sus obras cuándo, cómo, dónde y con el fin que Dios quería.

Leyendo estas cosas, sientes tú, alma devota, vivas ansias de alcanzar esta rara virtud tan alabada de muchos y poseída de pocos. Y la anhelas para saber dirigir tus obras, a semejanza de la Divina Pastora, a mayor gloria de Dios. Buenos son tus deseos; pero no te contentes solamente con ellos para hacerte dueña de la prudencia o ciencia de los santos; porque es una perla demasiado preciosa para darse a los

---

5 II. Cor. 11, 14.

6 I. Jon. 4, 1.

7 Luc. 2, 19, 51

perezosos, o como dice el Santo Job: <sup>8</sup> «No habita la *sabiduría* en la tierra de los que viven muellemente». Trabaja, pues, con todas tus fuerzas por adquirirla. Para ello, además de los deseos, examina diariamente tus obras a ver cómo las haces, en conformidad de las máximas del Evangelio, con Dios, contigo misma y con el prójimo. Estudia tus deberes e instrúyete en la Doctrina cristiana, pide consejo a los confesores y, sobre todo, ruega a Dios que te la conceda por mediación de la Virgen Prudentísima; ya que por Ella «reinan los reyes, mandan los príncipes, y los autores de leyes determinan lo justo». <sup>9</sup>

Medítese un poco y pídase la gracia que desea alcanzar en esta Novena. Para mejor conseguir la gracia deseada recemos las siguientes jaculatorias y Avemarías:

Dios te salve, Pastora augusta, constituída Reina de cielos y la tierra; guíame, favoréceme y asísteme en vida y en la hora de la muerte.

*Dios te salve María, llena eres de gracia, etc.*

Dios te salve, Pastora poderosísima, Madre

---

<sup>8</sup> Job 28, 13.

<sup>9</sup> Prov. 8, 15-16.

y Abogada de todo el género humano; guíame, favoréceme y asísteme en vida y en la hora de la muerte.

*Dios te salve María, etc.*

Dios te salve, Pastora honestísima, enriquecida con la plenitud de todas las virtudes; guíame, favoréceme y asísteme en vida y en la hora de la muerte.

*Dios te salve María, etc.*

EJEMPLO.—D.<sup>a</sup> Rosa Hurtado, maestra municipal, en Marzo de 1924, comenzó a padecer un tumor escrofuloso, que se extendía desde el cuello hasta detrás de la oreja derecha, poniendo en peligro su vida. Desesperanzada, después de acudir en vano a la ciencia para remediar su mal, pidió al cielo lo que la tierra le negaba. Sus siete hijitos hicieron la misma petición.

El 14 de Enero de 1925, agotada y con temor de un próximo y fatal desenlace, Rosa se encaminó a la catedral de Barquisimeto (Venezuela), y allí, ante la imagen de la Divina Pastora, comienza una novena pidiéndole su curación. Terminada esta novena, comienza otra, sin resultado visible.

Entonces compra un paquete de algodón con

el que hizo limpiar la cara de la imagen de la Divina Pastora, y que después utiliza para limpiar las supuraciones del tumor, renunciando a todo otro remedio humano. Desde entonces se inicia una franca mejoría, y a los pocos días la dolencia que la había puesto al borde del sepulcro, *desaparece por completo*. ¡Milagro!, exclamó D.<sup>a</sup> Rosa. ¡Milagro!, repitieron cuantos la habían visto antes.

Es que nada imposible hay para Dios y para las súplicas de la Divina Pastora.

### Oración final

Amorósísima y cuidadosísima Pastora de nuestras almas, que, hermoseedada con las riquezas celestiales de todas las virtudes morales, ofrecéis a vuestras ovejas pastos saludables y abundantes de buenos ejemplos: por la magnificencia con que os enriqueció el Señor con esas virtudes, y por la heroicidad con que Vos las ejercitasteis, os suplico que me obtengáis de Jesús que el estudio y meditación que me he propuesto hacer de ellas en esta Novena resulte honorífico para El, obsequio para Vos y útil para mí. Amén.

## Día segundo

*Por la señal, etc. — Oración preparatoria  
(página 345)*

*Meditación:* De la justicia de la Divina Pastora.

*«Cumplido el tiempo, llevaron al Niño a Jerusalén para presentarlo al Señor, y para presentar la ofrenda, como está ordenado en la Ley del Señor.»*

(S. Luc. 2, 22-24.)

«La gran virtud de la *justicia* es la que más sirve a la caridad de Dios y del prójimo, y así es la más necesaria para la conversación y comunicación humana, porque «es un hábito que inclina a la voluntad a dar a cada uno lo que le toca» y tiene por materia y objeto la igualdad, ajustamiento o derecho, que se debe guardar con los prójimos y con el mismo Dios.» Sobre estas pocas líneas, considera, alma piadosa, la excelencia, necesidad y objeto de la justicia. *Acerca de la primera*, oye al Espíritu Santo: <sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Prov. 10. 2.



«La justicia libra de la muerte»; <sup>2</sup> «La justicia engrandece las naciones»; <sup>3</sup> «La justicia confirma los tronos»; hace reinar la paz y el orden en la vida individual y social, respeta los derechos de los otros, reprime el engaño en los negocios, refrena las rapiñas, etc. La justicia cristiana aún es mayor. De ella dijo Jesús: <sup>4</sup> «Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos serán hartos.» *De la necesidad* dice también el Salvador: <sup>5</sup> «Dad al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios». San Pablo escribe: <sup>6</sup> «Pagad a todos lo que se les debe: al que tributo, tributo; al que impuesto, impuesto; al que temor, temor; al que honra, honra.» *La igualdad* que pide la justicia, comprende la propiedad, la fama, etc.

La Divina Pastora, que afirma de sí misma: <sup>7</sup> «Yo ando en los caminos de la justicia, y por mí determinan los poderosos lo que es justo», guardó la justicia con todos. Así a Dios le pagó lo que mandaba la Ley por su purificación

---

2 Prov. 25, 5.

3 Prov. 14, 34.

4 Mat. 5, 6.

5 Mat. 22, 21.

6 Rom. 13, 7.

7 Prov. 8, 20.

y por el rescate del Niño. Las leyes sociales las observó exactamente en lo que no encerraban pecado. En la primitiva Iglesia aconsejó a los Apóstoles y demás representantes que distribuyesen equitativamente los cargos y limosnas. En fin, la injusticia y todo espíritu de avaricia estuvieron muy lejos de su alma. Cuanto a la fama del prójimo, jamás forjó su corazón sospechas malas, juicios temerarios y envidias. Su lengua no profirió murmuraciones, maledicciones ni calumnias. A todos juzgaba bien, a todos excusaba, de todos hablaba bien. Por lo cual mereció ser llamada de la Iglesia «Espejo de justicia», en que todos nos miráramos para imitarla.

Ya estás advertida, alma piadosa. Si quieres parecerte a tu madre como buena hija, mírate en ella, que es alma justa por excelencia. Y en lo que más has de insistir es en el desprendimiento del corazón de las riquezas, huyendo de todo espíritu de codicia. Medita estas sentencias de Cristo: <sup>8</sup> «Guardaos de toda avaricia, que no depende la vida del hombre de la abundancia de bienes que él posee». <sup>9</sup> «El que no renuncia

---

<sup>8</sup> Luc. 12, 15.

<sup>9</sup> Luc. 14, 33.

cuanto tiene, no puede ser mi discípulo.»<sup>10</sup> «No podéis servir a Dios y a las riquezas.» Guárdate, pues, de manchar tus manos con sisas en la plaza, ni con hurtos de cosillas o golosinas en casa. Mas en lo que especialmente has de imitar a la Divina Pastora es en el respeto a la fama y honor del prójimo. Evita, por tanto, las malas sospechas, los juicios temerarios, las murmuraciones, las maledicencias, las calumnias. Echa siempre a buena parte las acciones de los otros, y cuando no puedas, excusa la intención. Nunca descubras las faltas ocultas. Acuérdate de esta sentencia de Jesús:<sup>11</sup> «No queráis juzgar, y no seréis juzgados, porque con el mismo juicio que juzgareis, seréis juzgados y con la misma vara que midiereis seréis medidos vosotros.

*Medítese un poco, etc. (pág. 349)*

EJEMPLO.—De la correspondencia epistolar de un antiguo misionero capuchino copiamos el hecho siguiente: «Días atrás estaba un Padre de los nuestros predicando en un pueblo: acometió tan fuertemente el cólera a una población,

<sup>10</sup> Luc. 16, 13.

Mat. 7, 1-2.

que hacía grandes estragos. Doloridos por las pérdidas de tantas vidas y poniendo toda su confianza en la Divina Pastora a quien profesaban grandísima devoción, fueron a buscar al Padre para que llevase el estandarte de la Divina Pastora y con él bendijera al pueblo. Apenas llegó el Padre, cayó también enfermo. En vista de lo cual la población le pide la Divina Pastora, que él de muy buena gana les concede: la pasean en procesión por las calles de la misma, ¡cosa admirable!, cesa inmediatamente el cólera sin que cayera ninguno más enfermo. »

*Oración final, (pág. 351)*



## Día Tercero

*Por la señal, etc.—Oración preparatoria*  
(pág. 345)

*Meditación.* — De la religión de la Divina Pastora.

*Iban sus padres todos los años a Jerusalén por la fiesta de la solemnidad de la Pascua*

(S. Luc. 2, 41).

<sup>1</sup> «Los cuatro animales no reposaban de día ni de noche, diciendo: Santo, Santo, Santo es el Señor Todopoderoso, el cual era, el cual es y el cual ha de venir. Y los veinticuatro ancianos se postraban delante del que estaba sentado en el trono, adoraban al que vive por los siglos de los siglos, diciendo: Digno eres ¡oh Señor Dios nuestro de recibir la gloria, y el honor, y el poderío, por que Tú criaste todas las cosas y por tu querer subsisten, y fueron criadas». He aquí, alma piadosa, un modelo de lo que deben hacer los mortales continuamente con Dios N. S.: *Adorarle* por su excelencia; *re-*

<sup>1</sup> Apoc. 4, 8.

*conocerle* como a bienhechor; *darle gracias*, *pedirle perdón* de los pecados y *rogarle* que les dé gracias para servirle. La virtud que mueve a nuestra voluntad a practicar estos actos de culto, en honor de Dios, se llama Religión, reina de las virtudes morales, sumamente necesaria y provechosa al hombre y que aún las criaturas inanimadas realizan, a su modo, como canta el Salmista: <sup>2</sup> «Los cielos—dice—publican la gloria de Dios, y el firmamento anuncia las obras de sus manos». Según esto ¿qué no debe hacer el hombre dotado de inteligencia y voluntad?

La Divina Pastora cumplió con esta obligación y suplió admirablemente la falta de los hijos de Adán. Siendo aún niña, al oír la voz del cielo que la decía: <sup>3</sup> «Escucha, hija mía, y oye con atención lo que te voy a decir. Olvida a tu pueblo y a la casa de tu padre, y el Rey se enamorará de tu hermosura; El es el Señor tu Dios»; voló a la soledad del Templo, a fin de consagrarse por completo al divino servicio. ¡Oh, considera, piadosa sirvienta, qué actos tan ardientes de adoración, de súplica, de alabanza y de gratitud ejercitaría todos los días en pre-

---

<sup>2</sup> Salm. 18, 2.

<sup>3</sup> Salm. 44, 11.

sencia del Arca Santa! ¡Oh, con qué respeto estaría en la casa de Dios! ¡Con qué fervor cantarían los Salmos! ¡Con qué reverencia presenciaban los Sacrificios! Y si tanta religiosidad mostraba de niña, ¿qué haría de mayor, y especialmente, cuando ya era Madre de Dios y reconocía en su Hijo a su Criador, Reparador, Glorificador, Sumo, Infinito, Inmenso en su ser y Dios y Hombre? Por este espíritu de religión, aunque no estaba obligada, acompañaba a San José todos los años, cuando iba a Jerusalem en la solemnidad de la Pascua. ¡Oh, y con qué devoción celebrarían estas fiestas! Los ángeles mismos podrían tomarla por modelo.

Tómala tú, alma piadosa; pues en el ejercicio de esta virtud es en el que estás más obligada a remedar a tu Madre. Ten, por tanto, muy presentes en la memoria todos los actos de la Religión, que arriba mencionamos, y ejecútalos con fe viva y acendrada caridad. Haz cada día numerosos actos de fe, esperanza y caridad; ofrece al Señor, de mañanita, las obras del día, acude a misa y comulga en ella diariamente, si puedes; bendice la mesa antes de comer, y después da gracias a tu Bienhechor; no te acuestes sin haber rezado el Rosario; sé ge-

nerosa con Dios. Trae a la memoria estas palabras de San Pablo: <sup>4</sup> «Glorificad al Señor en vuestro cuerpo», y estas otras: <sup>5</sup> «Ora comáis, ora bebáis, hacedlo todo a gloria de Dios», y estas: <sup>6</sup> «Ora vivamos, ora muramos sea para el Señor».

*Meditese un poco, etc... (pág. 349)*

EJEMPLO: De unos apuntes de otro misionero Capuchino, extractamos lo siguiente: Enfermaron gravemente de tifus el P. Savellá y el P. Melchor de Tivisa. «Mientras estaban enfermos ambos Padres, un joven, llamado Higinio Caicedo, subió al camarín de la Divina Pastora, le cogió el niño y yéndose con El, se volvió hacia la imagen y le dijo con ingenuidad: No os lo volveré hasta que no estén sanos los dos Padres. Se fué a su casa, hizo una cárcel con cintas, metió al niño de la Divina Pastora en ella, y, una vez levantados los dos Padres, le devolvió a la Divina Pastora».

Una fe tan viva e ingenua ¿cómo no había de hacer milagros? Este niño de la Divina Pas-

---

4 I. Cor. 6, 20.

5 I. Cor. 10, 31.

6 Rom. 14, 8.



tora desde entonces está haciendo muchos milagros.

Avivemos nuestra fe en la Divina Pastora, y Ella continuará haciendo maravillas.

*Oración final, (pág. 351)*

### **Día Cuarto**

*Por la señal, etc. — Oración preparatoria,  
(pág. 345)*

*Meditación:* De la obediencia de la Divina Pastora.

*He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según  
tu palabra*

(S. Luc. 1. 38)

«Toda persona está sujeta a las potestades superiores: porque no hay potestad que no venga de Dios, y Dios es el que ha establecido las cosas que hay *en el mundo*. Por lo cual quien desobedece a las potestades, a la ordenación o *voluntad* de Dios desobedece. De consiguiente, los que tal hacen, ellos mismos se acarrean la condenación». Considera en estas palabras

del apóstol, <sup>1</sup> alma piadosa, la *necesidad y origen de la obediencia* y el *pecado y castigo de su quebrantamiento*. Tenemos necesidad de obedecer a los superiores legítimos, como al Papa, al Obispo, al Confesor, a los padres, amos y autoridades civiles, porque la tenemos de sujetarnos a la voluntad de Dios, cuyas veces hacen sobre la tierra. Así lo asegura San Pablo: «No hay—dice—potestad que no venga de Dios». Nuestro Señor Jesucristo también lo dijo: <sup>2</sup> «El que a vosotros oye a Mí me oye». *El pecado y castigo* en que incurre el desobediente merecen asimismo ser meditados. «Quien desobedece—escribe el Apóstol—resiste a Dios» y «los que tal hacen ellos mismos se acarrean la condenación». Jesús confirma esta sentencia, diciendo: <sup>3</sup> «Quien a vosotros desprecia, a Mí me desprecia, y quien a Mí me desprecia, desprecia al que me envió».

Dechado de obediencia fué la Divina Pastora. A ejemplo de Cristo que entró en el mundo, vivió y murió obedeciendo, en todo y a todos estuvo sujeta. Admirable fué su obediencia a

---

1 Rom. 13, 1-2.

2 Luc. 10, 16.

3 Luc. 10, 16.

Dios, cuando, apenas conoció su voluntad por el Angel, exclamó: <sup>4</sup> «He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra». Ni un momento deliberó y ni contradijo al Señor, a pesar de lo arduo del mandato. Brilló igualmente su obediencia en la sumisión al decreto del Emperador de Roma en las difíciles circunstancias en que se hallaba: próxima al parto, en pleno invierno, 128 kilómetros de distancia. Esto no es obstante, la Divina Pastora se pone en camino y va a Belén. Duras en la ejecución son las leyes de la Purificación y Circuncisión del Niño, pero aunque no está obligada a ellas, las cumple. Para mayor mérito de su obediencia las órdenes del cielo no se dan a Ella, sino a San José. Canonizó su obediencia Jesucristo, cuando, siendo alabada su Madre por una mujer en estos términos: <sup>5</sup> «Bienaventurado el vientre que te llevó y los pechos que mamaste», contestó: «Más bienaventurada porque hizo la voluntad de Dios».

Habiendo visto ya, alma piadosa, la necesidad y origen de la obediencia, y el pecado y castigo de su quebrantamiento, considera ahora

---

<sup>4</sup> Luc. 1, 38.

<sup>5</sup> Luc. 11, 27.

sus cualidades para ser grata a Dios y a tí provechosa. Estas cualidades las expuso San Pablo escribiendo a los siervos de Efeso. Dice así: <sup>6</sup> «Siervos, obedeced a vuestros señores temporales con temor y respeto, con sencillo corazón, como a Cristo. No sirviéndolos solamente cuando tienen puesto el ojo sobre vosotros, como si no pensaseis más que en complacer a los hombres, sino como siervos de Cristo, que hacen de corazón la voluntad de Dios; y servidles con amor, haciéndoos cargo que servís al Señor, y no a hombres: estando ciertos de que cada uno de todo el bien que hiciere, recibirá del Señor la paga, sea siervo, sea libre».

*Medítese un poco, etc. (pág. (349)*

EJEMPLO: En el Vicariato de Caroní (Venezuela) sucedió este hecho que atestigua el amor de la Divina Pastora a aquellas incultas regiones de Venezuela.

A una niñita de un caserío de la misión se le agrandó de tal modo la cabeza, que parecía un monstruo. Angustiada la madre por el estado de su hija, le aplicó, aunque sin éxito, todos los re-

---

6 Eph. 6, 5-8.

medios que en tales circunstancias sugiere a una madre su amor maternal.

Desvanecidas sus esperanzas, acudió a la Divina Pastora, de quien era muy devota, y, con toda la vehemencia de que en tales circunstancias es capaz el corazón de una madre, le pidió se apiadase de su hija, devolviéndole la salud. Sus plegarias fueron oídas, pues sin aplicarle más remedios, la niñita fué mejorando hasta sentirse completamente buena.

*Oración final (pág. 351)*

## **Día quinto**

*Por la señal, etc. — Oración preparatoria,  
(página 345)*

*Meditación:* De la fortaleza de la Divina Pastora.

«*Estaba junto a la Cruz de Jesús su Madre.*»

(S. Juan 19, 25.)

<sup>1</sup> «¿Quién, pues, podrá separarnos del amor de Cristo? ¿Será la tribulación? ¿O la angustia? ¿O el hambre? ¿O la desnudez? ¿O el riesgo?

<sup>1</sup> Rom. 8, 35, 38-39.

¿O la persecución? ¿O el cuchillo? Estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni virtudes, ni lo presente, ni lo venidero, ni la fuerza, ni lo que hay de más alto, ni de más profundo, ni otra ninguna criatura, podrá jamás separarnos del amor de Dios que se funda en Jesucristo, nuestro Señor». Estos valientes desafíos inspiró a San Pablo, alma piadosa, la virtud de la fortaleza cristiana la cual «perfecciona al hombre dándole energía para que emprenda cosas grandes y persevere en la observancia de la Ley de Dios». La *necesidad e importancia* de esta virtud para vivir cristianamente, las predica el Evangelio en cada página. Según él, los cristianos debemos entrar en el cielo por la senda estrecha; conquistar el Reino de Dios violentándonos a nosotros mismos; amar a nuestros enemigos, perdonar las injurias; estar prontos a sufrir toda clase de persecuciones, odios, insultos; renunciar a cuanto tenemos y por añadidura, negar nuestra voluntad, cargando cada día con la cruz de Cristo. ¿No pide esto fortaleza?

Esta virtud, propia de los héroes, habitó en la Divina Pastora como en su trono. No en vano descendía de reyes. Ya en su Concepción

quebrantó la cabeza de la serpiente infernal con su virginal planta. A los tres años de edad se despidió de los mimos y caricias de sus padres y se retiró al Templo. Para las grandes obras de la Encarnación y Redención, que requerían fuerzas divinas, puso Ella sus hombros de gigante, y cargó con todas las consecuencias de la Divina Maternidad. En las persecuciones y calumnias de su Hijo, siempre estuvo a su lado y nunca se avergonzó de ser su Madre. Así lo verificó en la calle de la Amargura, saliéndole al encuentro, a pesar de los insultos de los judíos y soldados. Finalmente, en el Calvario, cuando nadie sacaba la cara por Cristo Crucificado ante las blasfemias de los circunstantes, «estaba junto a la Cruz su Madre». «Estaba en pie», y no desmayada, desafiando, como roca incommovible, a todas las olas del amargo mar de la Pasión; mereciendo con este rasgo sublime de fortaleza el título de «Reina de los mártires».

A esta «Mujer fuerte», a esta «Reina de los mártires», has de imitar tú, alma piadosa, en la lucha cotidiana de la vida. Nunca olvides que eres oveja de la Divina Pastora, y, por consiguiente, que el lobo infernal te rodea, como león rugiente, buscando una ocasión para de-

vorarte. Por eso, ármate del yelmo de la santa fortaleza para hacerle frente y derrotarle. No te arredres por las dificultades; al contrario, trayendo a la memoria los ejemplos de Cristo y de su Madre, la fortísima Pastora, mas las promesas que Jesús tiene hechas a los vencedores por estas palabras: <sup>2</sup> «Al que venciere, le haré sentar conmigo en mi trono» y <sup>3</sup> «sé fiel hasta la muerte, y te daré la corona de la vida»; anímate a emprender cosas grandes por la gloria de Dios y tu santificación. Para ello, ejércitate en el vencimiento de las pasiones, máxime de la ira, las riñas, las discordias, las envidias, los clamores, etc. Pon también debajo de los pies al mundo con sus pompas y vanidades, el respeto humano, el agrado de los amigos, etc. Sé valiente, y combate el buen combate del Señor; porque la gracia no te ha de faltar. Y con ella dirás con el Apóstol: <sup>4</sup> «Si Dios está en mi favor ¿quién está contra mí?», y también: <sup>5</sup> «Todo lo puedo en Aquél que me conforta».

*Meditese un poco, etc. (pág. 349)*

---

<sup>2</sup> Apoc. 3, 21.

<sup>3</sup> Apoc. 2, 10.

<sup>4</sup> Rom. 8 31.

<sup>5</sup> Philp. 1, 13.



EJEMPLO.—Duramente castigada Venezuela por el cólera en 1855 y 1856, es trasladada procesionalmente la Divina Pastora de Santa Rosa a la ciudad de Barquisimeto. Tendido en su lecho de dolor yace un pobre cartero, llamado Pedro Valdés. En los estertores de terrible agonía, espera abandonado la hora del desenlace fatal; mas, al enterarse de que la Divina Pastora va a pasar por delante de su pobre casita, se arroja de su lecho, se arrastra hasta el umbral de su puerta y, al pasar la Divina Pastora, exclama confiado: «Divina Pastora, si quieres, puedes salvarme.» Súbitamente ve recompensada su fé: quedó sano en el acto.

*Oración final (pág. 351)*



## Día Sexto

*Por la señal, etc. — Oración preparatoria*  
(página 345)

*Meditación:* De la paciencia de la Divina Pastora.

«Las muchas aguas no han podido extinguir el amor ni los ríos podrán sofocarle».

(Cant. 8, 7.)

<sup>1</sup> «Mediante vuestra paciencia, salvaréis a vuestras almas.» Esta máxima pronunció el Redentor, alma piadosa, teniendo en cuenta la diversidad del mundo, la condición de nuestra naturaleza y el provecho que reporta el alma con las tribulaciones. *El mundo*, al igual que trató al inocentísimo Nazareno, tratará a sus secuaces. Porque <sup>2</sup> «No ha de ser el siervo de mejor condición que su Señor y el discípulo que el Maestro.» *La condición* de nuestra naturaleza es tan lastimosa que, en frase del Santo Job: <sup>3</sup> «El hom-

---

1 Luc. 21, 19.

2 Mat. 10, 24.

3 Job. 14, 1.

bre nacido de mujer vive corto tiempo, y está atestado de miserias.» *El provecho* que reporta el alma para la vida eterna es inapreciable. Porque el hombre, con la tribulación, se purifica como el oro en el crisol, se desprende de los deleites sensuales, aumenta los méritos y adquiere mayor premio para el cielo.

La Madre del Varón de dolores supo como El, por experiencia, lo que son penas y amarguras. Es más, desde la Encarnación, su vida entera no fué otra cosa que una cadena de sufrimientos. ¡Oh!, ¿quién podrá apreciar sus angustias, a la vista de las congojas de su Esposo con motivo de su divina Maternidad? ¿Quién podrá explicar hasta dónde llegó su pena, al encontrarse sin comodidad alguna para regalar al Cordero de Dios en Belén? ¿Y qué diremos de sus sufrimientos al ver a Jesús derramar sangre a los ocho días de nacido, y tener que partir con El a Egipto y allí experimentar las calamidades del destierro? Pero donde su tolerancia rayó en lo inconcebible, fué en la Pasión y muerte de Jesús. Pues si la Pasión fué para Cristo compendio y sello de sus trabajos, no lo fué menos para María. Ella pudo, con más verdad que San

Pablo, exclamar: <sup>4</sup> «Estoy clavada en la Cruz juntamente con Cristo. Vivo yo, o más bien no vivo yo: sino que Cristo *Crucificado* vive en mí».

Al meditar, alma piadosa, la paciencia de la Divina Pastora, hazte cargo que Ella, apropiándose esta máxima de Jesús y acomodándola a tí, te dice: <sup>5</sup> «Si quieres venir en pos de mí, niégate a tí misma, toma tu cruz cada día y sígueme.» Medita unos segundos estas tres expresiones: niégate a tí misma, toma tu cruz cada día y sígueme. *La negación* que te pide la Divina Pastora, consiste en la mortificación de la propia voluntad y el amor propio para hacer siempre la voluntad de Dios. *La cruz* que te manda tomar cada día es la cruz del dolor, o sea, el conjunto de todas las tribulaciones, trabajos y enfermedades y miserias de la vida, ora te vengan de parte de Dios, ora del demonio; ya del mundo o de tu propio estado. *El seguimiento* del que te habla tu madre del cielo, quiere decir que sigas por el camino que anduvo Ella, o sea, por los dolores; y que llegues a dondo Ella llegó, esto es, al Calvario, y que la sigas como Ella siguió a Cristo, es decir, con paciencia, resignación y

---

<sup>4</sup> Gal. 2, 19, 20.

<sup>5</sup> Luc. 9, 23.

alegría. Si así lo haces, recibirás la corona que Dios ha prometido a los pacientes: <sup>6</sup> «Bienaventurado el hombre que sufre la tentación con paciencia, porque después que fuere probado, recibirá la corona de vida que Dios ha prometido a los que le aman.»

*Méditese un poco (pág. 349)*

EJEMPLO.—En la vida del gran apóstol del siglo XVIII, Beato Diego José de Cádiz, leemos el caso siguiente, atestiguado como milagroso por el mismo Beato. Dice así uno de sus más recomendados biógrafos:

«Consta en el proceso de beatificación, que una madre que había tenido ocho hijos, de los cuales seis habían nacido muertos, le suplicó que pidiera a Dios, que siquiera el que estaba próximo a nacer recibiera las aguas del Bautismo. Fray Diego le respondió *que se encomendase a la Divina Pastora* y lo conseguiría. Hizolo así y dió a luz sin dolor. Yendo el padre de ella a comunicárselo al Beato, antes de que hablase, le dijo: ¿Cómo habéis tardado en venírmelo a avisar, haciendo ya una hora que ha nacido?»

---

<sup>6</sup> Jacob. 1, 12.

Fué después a la casa, y bautizó al niño que vivió con gran alegría de todos.»

*Oración final, (pág. 351)*

## Día Séptimo

- *Por la señal, etc. — Oración preparatoria, (página 345)*

*Meditación:* De la humildad de la Divina Pastora.

*Porque ha puesto los ojos sobre la bajeza de su esclava, me llamarán bienaventurada todas las generaciones*

(S. Luc. 1, 48)

<sup>1</sup> «Aprended de mí que soy humilde de corazón, y hallaréis el reposo para vuestras almas». Tres lecciones, alma piadosa, te dá Jesús en este verso: Qué es tu Maestro, qué es humilde y que en su doctrina hallarás paz. Medita atentamente las indicadas lecciones. Para ello siéntate a sus pies como la Magdalena y escucha: <sup>2</sup> «Mira, te dice en la primera, cuando seas convidado a

<sup>1</sup> Mat. 11, 29.

<sup>2</sup> Luc. 14, 10.

un convite, siéntate en el último lugar, porque el que se humilla será ensalzado.»<sup>3</sup> «Los reyes de las naciones, te dice en la segunda lección, las tratan con imperio. No habéis de ser así vosotros; antes bien, el mayor de entre vosotros pórtese como el menor». Todavía te dá otra:<sup>4</sup> «Después que hubiereis hecho lo que se os ha mandado, decid: somos siervos inútiles.» Vista la teoría, considera la práctica. Contempla, pues, a Dios Niño, reclinado en un pesebre, circuncidado, huyendo a Egipto, escondido en Nazareth, bautizado, tentado, lavando los pies de los discípulos, azotado, crucificado. ¿Qué ves en todo esto, sino humildad? ¿Y tú creerás rebajarte si te humillas?

A ejemplo del humilde Nazareno la Divina Pastora ha levantado cátedra de humildad en el «Magnificat». Oigamos sus lecciones: 1) *El humilde*, cuando es ensalzado, atribuye a Dios toda la gloria que le dan. Así lo hizo la Divina Pastora, al decirle su prima:<sup>5</sup> «Bienaventurada tú, porque has creído», contestó Ella: «Mi alma glorifica al Señor». 2) *El humilde* siempre tiene

---

<sup>3</sup> Mat. 23, 12.

<sup>4</sup> Luc. 22, 25-26.

<sup>5</sup> Luc. 1, 45.

los hojos puestos en su bajeza, para despreciarse, y en la grandeza de Dios, para reconocerla. Por eso la Divina Pastora añadió: <sup>6</sup> «Porque ha puesto los hojos en la bajeza de su esclava.»

3) *El humilde* recuerda con frecuencia los beneficios recibidos, para ensalzarlos y agradecerlos. Esto mismo hizo la Divina Pastora cuando dijo: <sup>7</sup> «Porque ha hecho en Mí cosas grandes Aquél que es poderoso, cuyo nombre es santo, y cuya misericordia se derrama de generación en generación sobre los que le temen.»

Alma piadosa, aleccionada con las enseñanzas de Jesús y María, es justo que conozcas, ames y practiques la humildad. «La humildad, dice San Bernardo, es una virtud por la cual el hombre, viendo y considerando sus defectos y miserias, se tiene en poco a sí mismo.» Según esto; mira y considera tú, tus defectos y miserias. ¿Qué eras hace cien años? Nada. ¿Qué eres ahora? Bien poco. ¿Qué serás cuanto al cuerpo? En el cementerio te lo dirán. En el alma aún eres menos. Concebida en pecado, nacida pecadora y manchada después del Bautismo con muchas culpas, eres menos que nada. Porque mejor es

---

6 Luc. 46-47.

7 Luc 49-50.



no ser que ser enemigo de Dios. ¿Y de quién es lo poco que tienes? ¿No es de Dios? Oye al Apóstol: <sup>8</sup> «¿Que tienes que no hayas recibido?»

De todo lo dicho sea la conclusión que conozcas, ames y practiques la humildad, a imitación de Jesús y la Divina Pastora. Anímate, pues, a ser humilde; porque la humildad «es el fundamento de la santidad», «la virtud primera de los cristianos.»

*Medítese un poco (pág 349)*

EJEMPLO.-El día de la Coronación de la Divina Pastora, en Sevilla (22 de Mayo de 1921), se encontraba gravísimamente enfermo un ilustre personaje de la capital andaluza. Van al convento de Capuchinos tres señoras de la aristocracia sevillana y comunican a un religioso la triste nueva, suplicándole encargue a la Comunidad oraciones por el ilustre doliente.

«Vamos a pedírselo ahora a la Divina Pastora», les dice el religioso. Se dirigen los cuatro al altar, donde oran con fervor ante la Sagrada imagen. Dejan las damas varios cirios encendidos y se retiran confiadas. Desde aquel momen-

---

<sup>8</sup> 1. Cor. 4, 7.

to comenzó a mejorar el enfermo; a los pocos días estaba completamente curado.

*Oración final (pág. 351)*

## Día Octavo

*Por la señal, etc. — Oración preparatoria  
(pág. 345)*

*Meditación.*—De la castidad de la Divina Pastora.

*¿Cómo ha de ser eso?, pues yo no conozco varón  
alguno*

(S. Luc. 1, 34.)

<sup>1</sup> «¡Oh cuán bella es la generación casta con esclarecida virtud. Inmortal es su memoria, y en honor delante de Dios y de los hombres! Coronada triunfa eternamente ganando el premio en los combates por la castidad». Esta alabanza tributa el Espíritu Santo, alma piadosa, a las almas castas, a las almas vírgenes. A esas almas que por la guarda de la castidad son ángeles en la tierra; a esas almas que por la obser-

<sup>1</sup> Sap. 4, 1-2.

vancia de la virginidad siguen al Cordero de la Divina Pastora a donde quiera que va, y cantan un cántico que sólo ellas pueden cantar; a esas almas, en fin, que por un milagro de la gracia hacen triunfar en sí al amor de Dios sobre el terreno; a la razón, sobre los apetitos groseros de la carne; al alma, sobre el cuerpo. ¡Oh hermosa castidad, desconocida de los antiguos sabios, practicada por la Madre de Dios y recomendada por el Hijo de Dios y de la Virgen! ¿Quién no te amará y esclarecerá, oh hermosa virtud?

«La Madre Inmaculada», la «Madre Purísima», la «Madre Castísima», la «Virgen de las vírgenes», la «Reina concebida sin pecado original». Esta, la Divina Pastora, es la que te amará y esclarecerá de modo que venga a ser el modelo de las almas castas. Y así fué, alma piadosa. Porque la Divina Pastora fué la primera criatura que ofreció a Dios su castidad virginal con voto, dando con ello ejemplo para que la siguieran las almas puras. Y amó tanto esta hermosa virtud, que dicen los santos que la prefirió a la misma divina Maternidad. Por eso, no dió su consentimiento hasta que el Angel la explicó que concebiría por obra del Espíritu San-

to. «En otras virtudes, dice San Bernardo, tuvo María imitadores; pero en la Virginidad Maternal es sola en el mundo.» ¡Gloria, pues, a Ti, oh Pastora, Virgen singular y dechado de vírgenes!

Por lo dicho, alma piadosa, ya te veo enamorada de la belleza de la castidad, para así ocupar tú al lado de la Divina Pastora el lugar que ocupó San Juan, el discípulo virgen, junto a Jesús, esto es, ser la más parecida a la Pastora y de Ella la más amada. Me alegro que estas reflexiones te muevan a ser casta; pero advierte que la castidad es «violeta escondida», «azucena entre espinas», «rosa encendida», «paloma fecunda y solitaria». Por tanto, si aspiras a seguir con la Divina Pastora al Cordero sin mancha a dondo El vaya y a cantar el cántico nuevo, sé humilde, desconfiada de tí, confiada en Dios y huye las ocasiones de pecar; mortifica tu cuerpo con la penitencia y ten a raya los sentidos para que no entren en tu alma imágenes que turben la paz del corazón; por último, ama mucho a Jesucristo, Esposo de las almas castas y a la Reina de la pureza, tu Madre y Pastora. Frecuenta también los Santos Sacramentos de Confesión y Comunión y sea tu conversación

tan pura, que ni las palabras vulgares suenan jamás en tus labios.

*Medítese un poco lo leído (pág. 349)*

EJEMPLO.—En una de las últimas revoluciones venezolanas mandaba el general Ferrer las tropas gubernamentales acuarteladas en Barquisimeto. Sorprendido por los revolucionarios, en la desde entonces famosa cuesta la Mocotí (Estado Trujillo), cayó herido en el campo de batalla. Diezmado y acorralado su ejército, casi sin municiones y en malísimas posiciones estratégicas, trataban ya de capitular y entregarse honradamente al enemigo. Mas de pronto la fe de aquel bravo militar se aviva grandemente, al recuerdo de los milagros obrados en su patria por la Divina Pastora. Y, puesta en Ella toda su confianza, promete celebrar una solemnísimas fiesta en su honor si le obtiene milagrosamente la victoria. Arenga de nuevo a los suyos y se lanza al combate, logrando, en poquísimos tiempo, el más completo triunfo sobre sus enemigos.

La Divina Pastora había triunfado, y el general Ferrer cumplió generosamente su promesa, haciendo celebrar en Barquisimeto una solemnísimas fiesta a la Divina Pastora, cuyo gratísimo

recuerdo perdura todavía en el corazón de los piadosos barquisimetanos.

Generales como Ferrer hacen falta en todas las naciones.

Así se lucha. Así se triunfa.

*Oración final (pág. 351)*

## Día noveno

*Por la señal, etc. — Oración preparatoria  
(página 345)*

*Meditación:* De la templanza de la Divina Pastora.

*«¿Que podréis ver en la Sulamite sino coros de música en medio de escuadrones armados?»*

(Cant. 7, 1.)

Considera, alma piadosa, que toda la gloria del hombre radica en la inteligencia y en la elevación al orden sobrenatural. De ahí que, cuanto más ajuste sus acciones a la recta razón y a su fin último, tanto más noble será. Más, porque el pecado original trastornó la armonía existente entre la parte inferior y superior de su natu-

raleza, de manera que, <sup>1</sup> «Su corazón está inclinado al mal desde su juventud» y <sup>2</sup> «no puede hacer lo que quiere», porque <sup>3</sup> «habita en sus miembros una ley que contradice a la Ley de Dios», necesita refrenar la inclinación de su corazón y mortificar la ley de sus miembros. Para este fin debe ejercitar la virtud de la Templanza, la cual «modera el apetito y el uso de las cosas que agradan a los sentidos, de manera que no nos aparten del dictamen de la recta razón ni de la senda de los mandamientos de Dios». Lo dicho explica la insistencia de Jesucristo y de los Apóstoles, porque los cristianos practicasen la Templanza. Jesús decía: <sup>4</sup> «Velad, pues, sobre vosotros mismos no suceda que se ofusquen vuestros corazones con glotonería y embriaguez, y los cuidados de la vida». San Pedro escribe. <sup>5</sup> «Absteneos de los deseos carnales que militan contra el alma.»

La Pastora honestísima y mortificadísima, al decir de la Madre Agreda, ejercitó la Templanza con admiración de los mismos ángeles. No obs-

---

1 Gen. 8, 21.

2 Rom. 7, 24.

3 Rom. 7, 23.

4 Luc. 21. 4.

5 I. Ptr. 2, 11.

tante estar ordenada en el cuerpo y alma <sup>6</sup> «como un escuadrón en orden de batalla», teniendo el corazón inclinado hacia Dios siempre y estando exenta del incentivo del pecado, mortificó, sin embargo, sus sentidos y miembros, como no se conoce otra criatura. Su comida, según la citada Madre Agreda, era pan, fruta y pescado, añadiendo alguna vez yerbas cocidas. Carne nunca la comió y sólo se alimentaba una vez al día. La bebida era solo agua. En los sentidos era tan recatada, que componía a los que la miraban. El silencio y recogimiento eran continuos. El Ángel la encontró encerrada y la conversación entre los dos fué muy breve. Cuanto a la modestia y pudor de su persona, pudieron aprender de Ella los Serafines y Querubines.

Alma piadosa, mucho tienes que aprender de la Divina Pastora en el ejercicio de la Templanza. Mirala despacio en el Camarín. ¡Qué modestia! ¡Qué continente! Así debe ser el tuyo, porque dice el Espíritu Santo: <sup>7</sup> «El vestido del cuerpo, la risa de la boca y los movimientos del hombre nos avisan de su interior.» Por tanto, a ejemplo de la Pastora, procura tú dominar y go-

---

6 Cant. 6, 3.

7 Eccli. 19, 27.



bernar todos tus sentidos y miembros: los ojos para que no miren lo que no deben mirar; los oídos para que no escuchen lo que es contrario a la caridad; la lengua para que no dañe a la fama del prójimo; el gusto para que no se recree en los manjares y bebidas; las manos y malas inclinaciones para que no te hagan esclava de los placeres prohibidos. Para conseguir todo este bien, «sé sobria y vigilante», como dice el Santo Evangelio, guarda los ayunos y abstinencias de la Iglesia; abstente de diversiones, bailes, espectáculos y modas. En una palabra: «ofrece, como dice San Pablo, <sup>8</sup> tu cuerpo como una hostia viva, santa y agradable a Dios», <sup>9</sup> «renunciando a los placeres mundanales, y viviendo sobria, justa y piadosamente.»

*Medítese un poco, etc. (pág. 349)*

EJEMPLO.—Predicaba el Beato Diego José de Cádiz, capuchino, en la ciudad de Córdoba. Inmensas muchedumbres, ávidas de escuchar la fervorosa palabra del apóstol andaluz, llenaban la Plaza de la Corredera. Empezó a llover. Dirigiéndose entonces a las nubes, exclamó el Bea-

<sup>8</sup> Rom. 12, 1.

<sup>9</sup> Tit. 1, 2.

to Diego: «En nombre de la Beatísima Trinidad y de mi dulcísima *Madre del Buen Pastor*, cese pronto la tempestad», hace la señal de la cruz y cesa inmediatamente de llover.

*Oración final (pág. 351)*



---

---

CONSIDERACIONES  
SOBRE LOS DOCE PRIVILEGIOS  
DE LA DIVINA PASTORA  
PARA TODOS LOS  
MESES DEL AÑO

---

---



---

---

## **Consideraciones sobre los doce privilegios de la Divina Pastora para todos los meses del año**

---

### **Oración preparatoria a la Santísima Trinidad**

¡Oh santa y adorable Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, que os habéis complacido en hacer de la Divina Pastora la obra maestra de vuestras manos por los doce privilegios que a ella únicamente comunicasteis y que simbolizan las doce estrellas que engalanan su corona de Reina: por esa complacencia que sentís en la contemplación de vuestra obra y por la cooperación con que esa fidelísima Pastora correspondió a vuestros amorosos designios, os ruego que me infundáis en grande abundancia amor, respeto y obediencia hacia Ella para que yo siempre la mire como a Madre, Reina y Pastora de mi alma. Amén.

## I

**Primogenitura de la Divina Pastora sobre todo lo creado**

*Consideración.* — Considera, alma piadosa, cómo Dios Nuestro Señor, escogió a la Divina Pastora desde toda la eternidad para que, juntamente con el Verbo encarnado en su seno, fuera modelo, ejemplar y fin de todas las cosas que habían de ser creadas. Esta verdad, aunque no es un dogma de fe, con todo es muy plausible; pues no se concibe al Hijo sin la Madre, ni a la Encarnación sin María. Y Jesús, ciertamente, fué intentado por Dios ante todas las cosas, sobre todas las cosas y como fin y causa de todas las cosas. Así lo dice San Pablo: <sup>1</sup> «Todas las cosas — escribe a los colosenses — fueron criadas por El mismo (Cristo-Hombre), y en atención a El mismo: y así El tiene sér ante todas las cosas, y todas subsisten por El».

Guardada la debida proporción lo mismo podemos decir de la Divina Pastora, por su unión con Jesucristo. La Iglesia le aplica este razonamiento de la Sabiduría Encarnada en su

---

<sup>1</sup> Col, 1, 16-17.

seno. <sup>2</sup> «El Señor—dice—me tuvo consigo al principio de sus obras, desde el principio, antes que criase cosa alguna. Desde la eternidad tengo yo el principado *de todas las cosas*, desde antes de los siglos, primero que fuese hecha la tierra. *En la Creación* con El estaba yo disponiendo todas las cosas; y eran mis diarios placeres el holgarme continuamente en su presencia, el holgarme del universo; siendo todas mis delicias el estar con los hijos de los hombres». Según esto, alma piadosa, piensa ahora cuán grande y excelente es la Divina Pastora. Es lo tanto, que Ella, en unión con Jesús, es ante todas las cosas, sobre todas las cosas y el fin y causa de todas las cosas, y, después de Jesús, Ella es la primera, la Primogénita de todas las criaturas.

Y ¿con qué fin te parece a tí, alma devota, que le habrá concedido el Señor este privilegio de su primogenitura? Yo creo que, después del fin de ser digna Madre del Verbo y de su propia excelencia, fué para beneficio de sus queridas ovejas. Porque, así como afirmó el Buen Pastor que El conocía a sus ovejas, del mismo

---

<sup>2</sup> Prov. 8, 22-30.

modo que el Padre le conocía a El, así la Divina Pastora puede decir que Ella conoce a sus ovejas a la manera que Dios la conoce a Ella. Y ¿quién podrá explicar con qué conocimiento tan claro, tan universal, tan amoroso y bienhechor conoce Dios a la Divina Pastora? Baste decir que el privilegio que venimos exponiendo y los demás que veremos en su día, son fruto de ese conocimiento. Pues bien, por semejante manera conoce la Divina Pastora a sus ovejas. Todas las gracias que las otorga previenen de él.

Ya ves, alma piadosa, cuán grande y excelente es tu Patrona, por ser la Primogénita de todo lo creado, y los bienes que de esa prerrogativa se siguen para tí. Conoce, pues, también tú a la Divina Pastora con un conocimiento claro, universal, amoroso y bienhechor, correspondiendo a su amor con amor, interesándote por su gloria y dándola a conocer a los demás.

Medítese un poco y pídase la gracia que se desea. Para mejor conseguir la gracia deseada, recemos las siguientes jaculatorias y Avemarias:

Bendito sea eternamente el Eterno Padre, porque crió a María Santísima para Hija suya y porque le dió tanto poder. Amén.

*Ave María, etc.*



Bendito sea eternamente el Eterno Hijo, porque crió a María Santísima para Madre suya y porque le dió tanta sabiduría. Amén.

*Ave María, etc.*

Bendito sea eternamente el Eterno Espíritu Santo, porque crió a María Satisima para Esposa suya, y porque le dió tanto amor. Amén.

*Ave María, etc.*

## **Oración final a la Divina Pastora**

¡Oh Pastora augusta, mujer admirable, a quien San Juan vió en su Apocalipsis como un portento de la diestra del Altísimo: vestida del sol, teniendo por escabel la luna y ceñida la cabeza con una corona de doce estrellas! Yo caigo rendido a vuestras plantas después de estudiar los doce privilegios con que la Beatísima Trinidad os sublimó sobre todo lo creado; y os suplico que por tanta grandeza que el Señor os concedió también para remedio de vuestras ovejas, os dignéis dirigirme una de esas vuestras miradas maternales, a fin de que jamás se aparten de mi memoria vuestras prerrogativas y por ellas os ame, reverencie y obedezca.

## II

**La Inmaculada Concepción de la Divina Pastora**

*Por la señal, etc. — Oración para todos los días  
(pág. 389)*

*Consideración.* — Considera, alma piadosa, que es un dogma de fe definitivo que todos los hijos de Adán nacen manchados con el pecado original y por él sujetos al dolor. El hecho sucedió así. En la edad de oro del género humano los dos moradores del paraíso eran felices. Adán y Eva gozaban de la amistad de Dios, tenían ciencia perfecta de las cosas que debían saber, eran inocentes, no conocían el sufrimiento, y con el uso del fruto del árbol de la vida conservaban sus cuerpos en perpetua juventud. Terminado el tiempo de prueba, que consistía en el facilísimo precepto de no comer del árbol de la ciencia del bien y del mal, serían trasladados al cielo sin pasar por la muerte. ¡Cuánta dicha! Y es lo mejor que todos estos bienes los transmitirían en herencia a sus hijos.

Pero, ¡ay!, la serpiente infernal, envidiosa de tanta ventura, tentó a Eva proponiéndole ser

semejante a Dios, si comía de la fruta prohibida, y haciéndole parecer ésta agradable a la vista y al paladar. La mujer comió del fruto vedado y lo alargó a su marido, que también comió. ¡Fatal bocado! Por él, o mejor, por el quebrantamiento del precepto divino, nuestros padres quedaron privados de la amistad de Dios, hechos enemigos suyos, fueron despojados de la ciencia extraordinaria, de la inocencia, arrojados del paraíso y, con ello, quedaron sujetos a toda clase de males, incluso a la muerte y al infierno. ¡Qué desventura! Y es lo peor que tamaña desgracia pasará a sus descendientes, como una herencia. ¿No tendrá remedio tanto mal? ¿No reconocerá excepción esta ley? ¡Oh, sí, y este remedio y esta excepción será la Divina Pastora!

Dios nuestro Señor, llegado el momento determinado en su divino consejo, y en el instante en que fué concebido el cuerpecito de la Divina Pastora en el seno de su madre Santa Ana, crió de la nada un alma perfectísima, que enriqueció con todos los dones y gracias del Espíritu Santo (en virtud de los méritos previstos de Jesucristo Redentor) y la unió con aquel cuerpecito; el cual, al sentir el contacto de aquella alma purísima y santificada, quedó asimismo purísimo y santifi-

cado. Y la Niña, la Divina Pastora, que resultó de esa unión, fué purísima e Inmaculada. ¡Privilegio singular a Ella sola concedido! Esto es de fe, piadosa sirvienta, según consta por la Escritura, los Santos Padres y las enseñanzas de la Iglesia.

También se cree que con la justicia original recibió el uso de la razón, mereciendo ya desde el primer instante más que los ángeles y santos. ¡Oh criatura dichosísima! Alma, alaba e imita a tu Madre en este dulce misterio y privilegio, viviendo castamente.

*Meditese un poco, etc. (pág. 392)*

*Oración final (pág. 393)*

### III

## **La plenitud de la gracia en la Divina Pastora**

*Por la señal, etc. — Oración para todos los días (pág. 389)*

*Cónsideración.* — Considera, alma piadosa, que es afirmación común de los Santos Padres que la Divina Pastora fué colmada de bendicio-

nes del cielo, así en el cuerpo como en el alma, desde su Concepción. En el número de esos dones debemos contar el uso de la razón, la inmunidad de la concupiscencia, la carencia de error y de todos los males no compatibles con su Divina Maternidad. Por lo que, no teniendo impedimento alguno para la virtud, aumentó continuamente y de un modo maravilloso la plenitud de la gracia que en el primer instante de su ser había recibido. Pues de tal manera estaba repleta de gracia, que siempre la acrecentaba. De ahí que, si en todo momento pudo el Angel apellidarla «la llena de gracia», con mayor razón lo hizo, cuando de hecho la saludó con el fin de pedirle el consentimiento para ser Madre de Dios. Sí, alma piadosa, la Divina Pastora, estuvo llena de gracia en la Concepción, en la niñez y en la adolescencia; pero lo estuvo mayormente cuando se acercó la hora de concebir al Hijo de Dios—ésto es—al Autor de la gracia. Piensa un momento esto, alma. ¡Ser Madre de Dios! ¿Hay entendimiento capaz de comprender el cúmulo de gracias y virtudes que tan grande dignidad supone en tu Madre? ¿Hay lengua que pueda explicar la plenitud que esta gracia requiere? Seguramente que no; porque

parece ser que dignidad y gracia infinitas piden cúmulo y plenitud de virtudes y dones infinitos. Y ¿quién dirá el colmo de regalos celestiales que las tres divinas Personas comunicaron a la Divina Pastora en el instante de constituirla el Padre Hija, el Hijo Madre y el Espíritu Santo Esposa?

Y más llena de gracia estuvo, sin duda, después que concibió en su seno al Hijo de Dios, y más cuando le dió a luz, y más después de servirle durante su vida y todavía más cuando dejó esta tierra de dolor. Bien puede, pues el Angel y con él todas las generaciones saludarla diciendo: «Dios te salve, ¡oh llena de gracia!, el Señor es contigo: bendita tú eres entre *todas* las mujeres». Una triple gracia — dice cierto autor—anuncia San Gabriel a la Divina Pastora en esta salutación, a saber: respecto de Sí misma, con relación a Dios y referente al género humano.

*Respecto de Sí misma*, la Divina Pastora estuvo llena de gracia en tanto grado, que ninguna perfección natural o sobrenatural del cuerpo o del alma le faltó para ser digna Madre de Dios. *Con relación a Dios*, la Divina Pastora siempre tuvo en su alma a Dios por la gracia de un mo-

do mucho más cabal que los demás mortales, aun los mayores santos. *Referente al género humano*, la Divina Pastora poseyó todas las bendiciones de todas las mujeres y se vió libre de todas las maldiciones que pesan sobre ellas.

Plenitud de gracia, aumento de ella cada momento, morada de Dios en su alma en todo tiempo y de un modo perfectísimo y bendiciones sin cuento entre todas las mujeres. He aquí, alma piadosa, el segundo privilegio de tu Madre celestial. Bendícela, pues, admírala y pídele que reparta contigo de esos bienes y te los conserve.

*Medítese un poco, etc. (pág. 392)*

*Oración final (pág. 393)*

#### IV

### **La exención de todo defecto en la Divina Pastora**

*Por la señal, etc. — Oración para todos los días  
(pág. 389)*

*Consideración.* — Considera, alma piadosa, que la hechura de la Divina Pastora fué tan completa y cabal, que, después de la Humanidad

de Nuestro Señor Jesucristo, Ella es la *obra maestra* del Todopoderoso. En el cuerpo y en el alma, natural y sobrenaturalmente, no reconoce defecto alguno.

*En el cuerpo* ostenta la hermosura de su sexo en todo su esplendor. Todas las gracias de las mujeres más celebradas en la Sagrada Escritura por el Espíritu Santo, se encuentran compendiadas y realizadas en su persona. A la Divina Pastora le viene como anillo al dedo esta sentencia que David cantó de Cristo: <sup>1</sup> «Oh Tú la más gentil en hermosura entre las hijas de los hombres, derramada se ve la gracia en tus labios: por eso te bendijo Dios para siempre.» Según Salomón, en los Cantares, la Divina Pastora <sup>2</sup> «tiene los cabellos de oro, los ojos de paloma, los dientes blancos y bien unidos, dulce el habla, las mejillas como granada, sus labios son una cinta de escarlata, el cuello recto como la torre de David, el talle semejante a la palmera, el andar gracioso, y en fin, toda hermosa y sin mancha alguna.»

*En el alma* todavía es más hermosa la Divina Pastora. Libre del pecado original desde el

---

1 Salm. 44, 3.

2 Cant. 6, 4, ss.



primer instante, estuvo hermoseada con la gracia santificante. Y como en ese mismo tiempo recibió el uso de la razón y no experimentó los efectos de la culpa de Adán en sus potencias, éstas se ocuparon siempre en los actos más perfectos de virtud. Su inteligencia, sin llegar a la visión bienaventurada, veía a Dios en todas las cosas sin verse jamás nublada por la ignorancia o el error. Su memoria tenía todo lo pasado, presente y nunca sufrió los eclipses del olvido. La voluntad, señora de las pasiones, estaba arrastrada por el amor de Dios de modo que continuamente permanecía unida a El. Hasta en el sueño le amaba, según aquello de los Cantares: <sup>3</sup> «Dormía yo y estaba mi corazón velando.» En el cuerpo y en el alma era el conjunto más armónico y perfecto que se ha visto entre los hombres.

*Sobrenaturalmente* aún fué más hermosa la Divina Pastora. Superó, no sólo a los mayores santos, sino también a los más encumbrados serafines. Dios Nuestro Señor derramó en Ella a torrentes sus dones y gracias. No solamente no cometió pecado alguno, aun el más mínimo, pe-

---

<sup>3</sup> Cant. 5, 2.

ro ni siquiera la imperfección más leve. Fué un cielo abreviado, un compendio de las maravillas de Dios. De suerte que, como decía San Francisco de Asís, todo lo que no es la Divinidad, lo es la Divina Pastora. ¡Oh dichosa mujer, haznos semejantes a ti!

Sí, alma, pide esta gracia a tu Madre y trabaja por imitarla en este privilegio.

*Méditese un poco, etc. (pág. 392)*

*Oración final (pág. 393)*

## V

### **La virginidad singular de la Divina Pastora**

*Por la señal, etc. — Oración para todos los días  
(pág. 389)*

*Consideración.* — Considera, alma piadosa, que la integridad virginal de nuestro cuerpo es una flor del cielo tan preciosa, que hasta la Divina Pastora ningún mortal conoció su valor delante de Dios y de los hombres. Es más, entre las hijas de Israel se consideraba un oprobio el no tomar parte en las promesas, hechas por Jehová a su pueblo con la venida del Redentor, en-

gendrando hijos de Abrahán. Sólo la Divina Pastora sin ejemplo que imitar, ni consejo que seguir, despreciando los respetos humanos y el qué dirán de las gentes, atendiendo únicamente a la voz de lo Alto y a los deseos de su corazón, siendo aún una niña ofreció al Esposo de las almas su virginidad en el Templo.

Pero lo *singular* de esta inmolación, que de su virginidad hizo la Divina Pastora, consiste en que, además de ser Ella la primera en efectuarla, la realizó con voto solemne y perpetuo, y la conservó en el santo matrimonio e hizo, como dice San Jerónimo, que San José fuera virgen toda la vida. Y crece la *singularidad* de la quinta estrella de la corona de la Divina Pastora pensando que permaneció virgen concibiendo al Hijo de Dios, dándole a luz y quedando íntegra después del parto perpetuamente. Y, si quieres apreciar, alma piadosa, la grandeza de este privilegio solemne a la Divina Pastora concedido, reflexiona que en la concepción, y en el parto y después del parto quedó el seno de la divina Madre más virgen, más íntegro y hermoso que antes. Porque ese divino Niño, ese fruto dulcísimo de su vientre, Jesús, lejos de romper los sellos de su claustro virginal, los reselló y perfec-

cionó, convirtiendo su seno en un cielo abreviado, en una fuente sellada, en un huerto cerrado por la mano de Dios. De aquí es que la Iglesia, siguiendo el ejemplo de la mujer del Evangelio, que en cierta ocasión dijo a Jesús: <sup>1</sup> «Bienaventurado el vientre que te llevó y los pechos que te amamantaron»; alaba varias veces todos los días en el Oficio divino a ese seno virginal de la Divina Pastora, diciendo: «Bienaventuradas sean las entrañas de la bienaventurada Virgen María que llevaron al Hijo del Eterno Padre».

Y todavía hay otra consideración, alma piadosa, en la *singular* virginidad de la Divina Pastora; y es que la amó tanto, que la prefirió a la misma divina Maternidad. Así se desprende del relato evangélico, cuando al decirle el Angel que concebiría y daría a luz al Hijo de Dios. Ella sólo dió asentimiento a su palabra cuando le aseguró de que sería Madre sin detrimento de su virginidad. Este amor a la santa pureza es el que tú, alma piadosa, debes tener a semejanza de la Divina Pastora.

*Medítese un poco, etc. (pág. 392)*

*Oración final (pág. 393)*

---

1 Luc. 11, 27.

## VI

**La Divina Maternidad de la Divina Pastora**

*Por la señal, etc. — Oración para todos los días  
(pág. 389)*

*Consideración.* — Considera, alma piadosa, que la Divina Maternidad de la Divina Pastora es la estrella más refulgente de su corona de Reina. Y aún podíamos llamarla sol, pues San Juan vió a la señora vestida del sol por llevar en su seno al Hijo de Dios, verdadero Sol de Justicia. También merece el calificativo de sol la divina Maternidad de la Divina Pastora por los deíficos resplandores de que fué bañada por la Luz increada y por la relación que guarda con las otras místicas estrellas de la corona. Porque todos los privilegios, dones, gracias, virtudes y bendiciones que adornaron a la Divina Pastora, o se le dieron para disponerla a ser digna Madre de Dios o por haberlo sido.

Entre las primeras estrellas figuran la elección eterna con predilección a todas las criaturas, la Inmaculada Concepción, la plenitud de la gracia, la exención de todo defecto y la virgini-

dad singular que guardó durante su vida. En el segundo grupo de estrellas celestiales mencionamos el parto sobrenatural, la semejanza especialísima que tuvo con Jesús, la maternidad espiritual sobre todos los redimidos, la Mediación universal, la Asunción a los cielos y el imperio de todo lo creado. Medita, alma piadosa esta sentencia: «Todo se le concedió a la Divina Pastora, y todo o para ser Madre de Dios o por haberlo sido.»

El hecho y la grandeza de la Divina Maternidad de la Divina Pastora los expuso San Gabriel en la indicación que hizo de los oficios que había de desempeñar con el Hijo del Altísimo y el elogio que tegió de El. Dice así: <sup>1</sup> «¡Oh María!, no temas, porque has hallado gracia en los ojos de Dios: sábetete que has de concebir en tu seno y parirás un hijo, a quien pondrás por nombre *Jesús*. Este será grande y será llamado Hijo del Altísimo, al cual el Señor Dios dará el trono de su padre David, y reinará en la casa de Jacob eternamente y su reino no tendrá fin.»

Según el sentido de estas palabras, alma piadosa, los oficios que la Divina Pastora practicara respecto de Jesús son estos tres: concebirlo,

1. Luc. 1, 30-33.

darlo a luz y ponerle nombre, que son los tres oficios de toda madre acerca del hijo. El elogio angélico sobre el Hijo de la Divina Pastora comprende estas tres prerrogativas: será Hijo de Dios, Rey de Israel y su reino será perpetuo.

Piensa, alma, todo lo dicho sobre la divina Maternidad o sexta estrella de tu Madre Pastora y concibe una grandísima idea de su dignidad y excelencia. Y como a tal reverénciala y obedécela.

*Meditese un poco, etc. (pág. 392)*

*Oración final (pág. 393)*

## VII

### **El parto sin dolor de la Divina Pastora**

*Por la señal, etc. — Oración para todos los días  
(pág. 389)*

*Consideración.* — Considera, alma piadosa, que la Divina Pastora, por una gracia especialísima de N. S. Jesucristo, así como le había concebido sin deleite carnal por obra del Espíritu Santo, así también le dió a luz en el divino Parto, sin dolor y sin las consecuencias humillantes que la maldición del Señor trajo sobre la primera mujer y sus hijas.

Tres pecados cometió Eva con su desobediencia. Uno de orgullosa presunción de ser como Dios. Otro de apetito desordenado del fruto prohibido y el último de seducción de su marido. Estos tres pecados los castigó Jehová con tres penas distintas. La presunción, con humillantes miserias; el apetito del fruto con los dolores del parto; y la seducción del hombre, con la sujeción a él.

Pues bien, de estas tres calamidades se vió libre la purísima Divina Pastora, máxime de las dos primeras. En su Maternidad no sintió la pesadez del fruto de su seno, antes bien, El la aligeraba y volvió más divina. Y en el parto Jesús, fruto bendito de su vientre, se desprendió de Ella con la misma facilidad con que se desprende el fruto muy maduro del árbol de que pende. Podemos considerar que allá en Belén, al querer salir el Verbo Encarnado del claustro maternal, la Divina Pastora fué arrobada en éxtasis y al volver en sus sentidos vió delante de Sí al Hijo de sus entrañas tiritando de frío, tendiendo hacia Ella sus manecitas y pidiéndole con sus vagidos abrigo en sus brazos y alimento en sus pechos.

¡Oh, qué escena tan arrobadora de cielos y



tierra, alma piadosa, es esta! ¿Qué pensaría, qué sentiría la Divina Pastora al contemplar al Buen Pastor vestido con la piel de sus queridas ovejas? ¡Oh, con qué respeto le adoraría, y le regaría con lágrimas de gozo, y le envolvería en los pañales y mantillas, y le estrecharía contra su corazón, y le aplicaría a sus pechos! ¡Oh Madre la más dichosa! ¡Oh Divina Pastora, ceñida con la corona de la virginidad perpetua y con la diadema de la Maternidad más fecunda; pues has producido a Dios hecho hombre. «Dios te salve, ¡oh llena de gracia!, el Señor es contigo: bendita tu eres entre todas las mujeres». <sup>1</sup>

Considera, alma piadosa, este dulcísimo misterio y las causas por las cuales la Divina Pastora no participó de la maldición de Eva y sus hijas. Las causas fueron el no tomar parte en su presunción, en el apetito desordenado y en la seducción del hombre. Huye, pues, tú también de estos pecados, si quieres participar de las bendiciones de Dios.

*Medítese un pcco, etc. (pág. 392)*

*Oración final (pág. 393)*

---

<sup>1</sup> Luc. 1, 28.

## VIII

**La semejanza especialísima de la Divina Pastora, con Jesús**

*Por la señal, etc. — Oración para todos los días  
(pág. 389)*

*Consideración.* — Considera, alma devota, que la semejanza del alma cristiana con Jesucristo, modelo de los predestinados, es absolutamente necesaria para salvarse. El Apóstol dice a los cristianos de Roma: <sup>1</sup> «Dios, a los que tiene previstos, también los predestinó para que se hiciesen conforme a la imagen de su Hijo». Y cuanto mayor sea esta semejanza, mayor será la gloria y el agrado y reconocimiento del Eterno Padre. En grado de parecido con Cristo ninguna criatura puede compararse con la Divina Pastora. Y no sólo en el orden sobrenatural de la gracia, que es el que pide San Pablo en su epístola a los corintios, cuando les dice: <sup>2</sup> «Así como hemos llevado la imagen del hombre terreno, llevemos también la imagen del

---

<sup>1</sup> Rom. 8, 29.

<sup>2</sup> I. Cor. 15, 49.

hombre celestial»; sino también en el orden físico y en el moral.

*En el orden físico* ordinariamente los hijos se parecen a los padres. Y ¡no se alegran poco los padres de ese parecido! Hasta los vecinos lo celebran. Pues bien, de esa gloria, que así la consideran los hombres, no habían de carecer el Buen Pastor y la Divina Pastora. Que no carecieron lo da a entender el retrato mutuo que el Esposo y la Esposa se hacen en el Cantar de los Cantares, y que dejamos compendiado en la consideración del cuarto privilegio de la Divina Pastora.

*En el orden moral* fué muchísimo mayor la semejanza de la Divina Pastora con el Buen Pastor. Proviene ese orden y consiste en la feliz unión y mutuas y amistosas relaciones del cuerpo y del alma. Y como el cuerpo y el alma de la Virgen, por carecer de todo defecto, eran tan amigos, se correspondían admirablemente y eran sus actos armónicos sobre manera. Por eso la Divina Pastora era tan suave en sus modales, tan fina en el trato, tan dulce en su habla, tan modesta en su continente, tan señora de sus pasiones, tan elevada de miras, en una palabra, tan completa y perfecta en los actos de todas las

virtudes naturales, sean cardinales o morales. Parecía una copia viva de Jesucristo; de manera que alguien dijo al verla que, «si la fe no le enseñara que no había más que un Dios, la hubiera adorado por Dios».

*En el orden sobrenatural* sobrepasó el parecido de la Divina Pastora con el Buen Pastor a la semejanza física y moral. Jesús y María han sido delante de Dios dos soles que se reflejaban mutuamente; dos almas compenetradas enteramente; dos corazones que latían al compás; dos almas con un cuerpo y dos cuerpos con un alma. Si Jesús era Hijo de Dios, María era Hija, Madre y Esposa de Dios; si Jesús era el Amor misericordioso, María era la Madre del Amor Hermoso; si Jesús era el Rey de cielo y tierra, María era la Reina; si Jesús era Redentor de los hombres, María era corredentora.

*Meditese un poco, etc. (pág. 392)*

*Oración final (pág. 393)*

## IX

**La Maternidad espíritu de la Divina Pastora**

*Por la señal, etc. — Oración para todos los días  
(pág 389)*

*Consideración.* — Considera, alma piadosa, que es creencia universal del pueblo cristiano que la Divina Pastora fué constituida Madre de todos los hombres estando junto a la Cruz de Jesús. Las palabras con que Jesús moribundo la declaró compañera suya en la dirección de sus hijos y queridas ovejuelas, fueron estas: <sup>1</sup> «Mujer, ahí tienes a tu hijo».

En el mismo sentir del pueblo fiel abundan los Santos Padres, los Doctores de la Iglesia y la misma Iglesia en sus exhortaciones a los cristianos. «En la persona de San Juan—dice Natal Alejandro—recibió la Santísima Virgen a todos los elegidos como un testamento de Cristo muriendo en la Cruz».

La misma Divina Pastora ha aceptado con-

---

<sup>1</sup> Juan, 19, 26.

siderablemente en muchas ocasiones a los que como a Madre la han invocado. Así lo hizo con Santa Teresa, San José de Copertino, San Estanislao y otros. Estos santos la primera palabra con que llamaban a la Señora en sus necesidades era «Madre». «María es mi Madre», decía San José de Copertino. La Iglesia incesantemente nos exhorta a acudir a la Divina Pastora con la confianza de un hijo a su madre.

La gloria que esta Maternidad espiritual ha proporcionado a la Divina Pastora es inmensa. En virtud de ella millones y millones de cristianos la llaman e invocan en sus apuros; en virtud de ella millones y millones de ovejas del Buen Pastor la aman y aprecian como hijos fieles y cariñosos, en virtud de ella millones de corazones la bendicen y alaban.

Pero esta gloria, que se deriva de la predicha Maternidad humana de la Divina Pastora, más aprovecha a nosotros que a Ella; pues, de que nosotros la llamemos madre y la amemos con delirio, a Ella no se le origina bien alguno esencial. En cambio, a nosotros su amor materno nos alcanza la gracia y con la gracia la gloria esencial del cielo. ¿Quién podrá decir los cristianos sin número que se habrán salvado gracias

a su intercesión maternal? Porque, siendo madre de misericordia, acoge a los pecadores bajo su manto y los protege del enemigo y de la ira del Eterno Juez. No en vano los Santos Padres la han llamado Esperanza de los desesperados.

No creas, por tanto, alma piadosa, que haces un beneficio a la Divina Pastora reconociéndola y amándola como a Madre tuya, sino que tú eres la favorecida. Amala, pues, mucho y reverénciala como a madre con verdadero cariño filial.

*Medítese un poco lo leído (pág. 392)*

*Oración final (pág. 393)*

## X

### **La mediación universal de la Divina Pastora en la distribución de todas las gracias**

*Por la señal, etc. — Oración para todos los días (pág. 389)*

*Consideración.* — Considera, alma piadosa, que es una verdad próxima a ser definida de fe por la Iglesia, que la Divina Pastora es la

Medianera universal de todas las gracias que el Señor reparte a los mortales. Esta verdad está basada en los Santos Evangelios, en la doctrina de los Santos Padres, en la práctica de la Iglesia y en la opinión o creencia de los fieles.

*Los Santos Evangelios*, en efecto, con frecuencia nos presentan a la Divina Pastora tomando parte activa en la obra restauradora de Cristo en la tierra y preocupándose del alivio de los mortales. Así, en la Encarnación con la dignidad de Madre de Dios, acepta el encargo de mirar como a hijos suyos a los que Jesús comunicara el derecho de ser hijos de Dios y hermanos suyos, según la gracia. En la Visitación corre a saludar a Isabel, no por curiosidad de ver el milagro de su maternidad; sino para servir con su saludo de acueducto de la gracia que ha de santificar al Niño Juan y llenar a la Madre del Espíritu Santo. En la Purificación, con el divino Niño, es portadora del beneficio estupendo que recibe Simeón. En las bodas de Caná de Galilea, Ella misma intercede a favor de los desolados esposos y les obtiene de Jesús el primer milagro. ¡Oh solícita Medianera! En el Calvario admite la Maternidad espiritual, al declararla el Redentor nuestra Corredentora. Y en el cielo ¿en qué



se ocupa sino en agenciar gracias para los hijos que Jesús le encomendó?

Los Santos Padres y la Iglesia y los fieles rivalizan con los Santos Evangelios en pruebas de la «Mediación universal de todas las gracias de la Divina Pastora». San Bernardo, dice: «María es nuestra indefectible Medianera. No le fallece el poder, porque es Madre de omnipotencia; no le fallece la voluntad, porque es Madre de misericordia, no le fallece la industria, porque es Madre de sabiduría». *La Iglesia con la sabiduría* que la caracteriza nos manifiesta la Mediación de la Divina Pastora en varias de sus oraciones. En la Letanía nos dice que es «Refugio de los pecadores», «Auxilio de los cristianos», «Consuelo de los afligidos». En la Salve la apellida «Vida, dulzura, esperanza y abogada nuestra». Ultimamente ha establecido una misa con el título de «Medianera de todas las gracias». En el «Santa María» le dice que «ruegue por nosotros pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte». *Las expresiones* ya vulgares entre los fieles «a Jesús hay que ir por María», «María es la única esperanza nuestra», «María es el acueducto de la divina gracia», y otras por el mismo estilo, demuestran con cuanta razón deno-

minamos a la décima estrella de la corona de la Divina Pastora «*La Mediación universal de todas las gracias*».

*Medítese un poco, etc. (pág. 392)*

*Oración final (pág. 393)*

## XI

### **La Asunción a los cielos de la Divina Pastora**

*Por la señal, etc. — Oración para todos los días (pág. 389)*

*Consideración.* — Considera, alma piadosa, que la Divina Pastora, por estar exenta del pecado original y de todas sus consecuencias, no debía morir; sin embargo, por el amor extremado que tenía de asemejarse en todo a Jesucristo, se sometió a esta última miseria de los hijos de Adán, la muerte. ¡Pero, qué muerte, o mejor, qué sueño tan dulce no debió ser el de la Divina Pastora! Porque más que muerte fué un deliquio de amor que cortó por unos momentos las ataduras de su carne para unir su alma benditísima por siempre con su Amado. Mas, al fin murió, y, según se cree generalmente en la Iglesia,

al poco tiempo subió en cuerpo y alma a los cielos, donde goza de la compañía de Jesús por los siglos de los siglos.

De las circunstancias de su muerte, como del año, del lugar, del sitio de su sepulcro, del acompañamiento y del tiempo que estuvo enterrada, nada se sabe de fijo. El año se cree que fué el 48; el lugar fué probablemente Jerusalén; el sitio de su sepulcro se muestra en el valle de Josafat, cerca del Monte de los Olivos; el acompañamiento, algunos dicen que estuvo rodeada de los Apóstoles, y el tiempo que su cuerpo santísimo permaneció en la tumba se cuenta que fué de tres días, como el de Nuestro Señor Jesucristo.

Pero el saber estas circunstancias no importa mucho a nuestro caso. Lo importante es que la Divina Pastora, aunque murió y fué sepultada, su cuerpo no experimentó la corrupción del sepulcro y al poco tiempo resucitó gloriosa y subió a los cielos en cuerpo y alma, tal vez reclinada en los brazos de su Amado o en las palmas de los ángeles. Esta verdad, si bien no ha sido aún definida solemnemente por la Iglesia, está, no obstante, próxima a serlo.

El pueblo fiel siempre la ha creído y la Igle-

sia la ha enseñado claramente en la Vigilia y en la fiesta de precepto con que desde muy antiguo la ha mandado guardar bajo pecado grave.

Piensa ahora tú, alma piadosa, ¡qué gloria tan grande estará disfrutando tu buena Madre la Divina Pastora en cuerpo y alma en compañía de Jesús! ¡Oh, por cuán bien empleados dará ahora todos los trabajos pasados durante la vida por servirle! Seguramente que extasiada dirá con David: <sup>1</sup> «Mi corazón y mi carne se glorían en el Dios vivo». Pues bien, esta gloria está reservada también para tí, piadosa sirvienta, aunque en el cuerpo sea después de la resurrección final. Solamente se te pide que, a imitación de la Divina Pastora, te asemejes a Jesucristo en las virtudes y en los trabajos.

*Medítese un poco, etc. (pág. 392)*

*Oración final (pág. 393)*

---

<sup>1</sup> Salm. 85, 3.

## XII

**El imperio de la Divina Pastora sobre todo lo existente**

*Por la señal, etc. — Oración para todos los días  
(pág. 389)*

*Consideración.*— «Dios te salve, Reina y Madre de misericordia». Con este título, alma piadosa, recuerda la Iglesia a la Divina Pastora todos los días en el rezo de la «Salve» la fiesta de su coronación de «Reina y Madre de misericordia» el día de su Asunción a los cielos. Reclinada en los brazos de su Amado, sobrepasó la humildísima Nazarena todos los coros y jerarquías de los espíritus angélicos hasta llegar al trono de la Beatísima Trinidad. Y allí, arrodillada ante el Dios tres veces Santo, reconociéndola el Padre por su obediente y sumisa Hija, y el Hijo por su cariñosa y solícita Madre, y el Espíritu Santo por su amante y fiel Esposa, la coronaron por Reina y Señora de todo lo creado con la corona de las doce estrellas, que representan los doce privilegios que le otorgaron en premio de

las doce virtudes principales que Ella en la tierra había heroicamente practicado.

Terminada la ceremonia, la Santísima Trinidad levantó a la Divina Pastora y la sentó en el trono de gloria que le tenía preparado desde la eternidad, y mandó a todos los cortesanos del cielo que la adoraran y veneraran como a su Reina y Señora.

Y así lo hicieron. ¡Oh, y con qué demostraciones de amor y regocijo la saludaron y dieron el parabién! El primero en rendirle homenaje fué, sin duda, San Gabriel, dándola la enhorabuena por haber creído a su palabra. Luego la felicitaron los demás espíritus celestiales por haber reparado los asientos vacíos de sus compañeros. Adán y Eva precedieron a todas las almas bienaventuradas en tributar homenaje a su Hija por haber salvado a su linaje del pecado, quebrantando la cabeza de la serpiente tentadora. Los Patriarcas siguieron a nuestros padres y le rindieron vasallaje por haber cumplido sus deseos del Libertador. Los Profetas y demás justos del Antiguo Testamento la veneraron como a salud del pueblo de Israel. Lo mismo hicieron los santos de la Ley de gracia, mirándola como a madre y corredentora suya. Y todos los moradores del

cielo se regocijaron y dieron saltos de placer por ver sentada al lado de su Rey y Señor Jesucristo a su Reina y Señora. Asóciate tú también, alma, a esos regocijos y felicita a la Divina Pastora por tu Reina y Señora y pídele que te dé parte de su gloria y privilegios.

A ello te debe animar el saber que es Reina de misericordia, pues Jesús, según dicen los Santos, se reservó para Sí el reino de la justicia y a su Madre le confió el de la misericordia.

*Méditese un poco, etc. (pág. 392)*

*Oración final (pág. 393)*







---

---

C O R O N A

— DE LAS —

DOCE ESTRELLAS

— A LA —

DIVINA PASTORA

---

---



---

---

# CORONA DE LAS DOCE ESTRELLAS

---

## A LA DIVINA PASTORA

---

### SÚPLICA AL PADRE

Eterno Padre, por la *excelencia* que comunicasteis a la Divina Pastora, colmándola de gracias y virtudes y constituyéndola Reina de los ángeles y de los hombres, os pedimos que nos concedáis la gracia de servirla y reverenciarla como a Madre Purísima de vuestro Unigénito-Hijo.

*Padre nuestro, etc.*

### SALUTACIONES A LA DIVINA PASTORA

1. Dios te salve, Divina Pastora, por la *fe viva* con que creíste que serías Madre y Virgen a un mismo tiempo y permaneciste firme en la creencia de la Divinidad de Cristo paciente, de la Redención y resurrección.

*Dios te salve, María, etc.*

2. Dios te salve, Divina Pastora, por la *esperanza estable* con que en la Concepción, en el Parto, en la huída a Egipto y en la Pasión y Muerte de Jesús te resignaste en la divina providencia.

*Dios te salve, María, etc.*

3. Dios te salve, Divina Pastora, por la *caridad* desinteresada, ferviente, operadora, constante y liberal con que, a una con tu Hijo, te comunicas a nosotros.

*Dios te salve, María, etc.*

4. Dios te salve, Divina Pastora, por la *religiosidad y devoción* con que honraste a Dios y serviste a Jesucristo, vistiéndole, lactándole, conservando sus palabras en tu corazón, observando las leyes de la Circuncisión, Purificación y demás leyes y ceremonias del templo.

*Dios te salve, María, etc.*

#### SÚPLICA AL HIJO

Unigénito Hijo del Eterno Padre, por la *sabiduría* que infundisteis en la Divina Pastora, os suplicamos que nos otorguéis el don de la esperanza, para que en todas nuestras necesida-

des recurramos a vuestra Santísima Madre, que es Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra.

*Dios te salve, María, etc.*

#### SALUTACIONES A LA DIVINA PASTORA

1. Dios te salve, Divina Pastora, por la *humildad* con que reconociste tu bajeza al ser declarada Madre de Dios, y visitaste y serviste a Santa Isabel, y ocultaste la gloria de la Encarnación, y alabaste a Dios siendo alabada, y asististe a San José, y en casa y en todas partes fuiste la última.

*Dios te salve, María, etc.*

2. Dios te salve, Divina Pastora, por la grande estima que tuviste de la *virginidad*, siendo la primera en ofrendarla al Señor, con voto, prefiriéndola a la misma Maternidad divina, guardándola en el retiro y apartando de los otros los malos pensamientos.

*Dios te salve, María, etc.*

3. Dios te salve, Divina Pastora, por la *fortaleza invencible* que manifestaste en la muerte de Cristo, estando junto a la Cruz, sirviendo

a tu Hijo, tolerando las injurias de los judíos y ayudando a todos los cristianos.

*Dios te salve, María, etc.*

4. Dios te salve, Divina Pastora, por la *extremada pobreza* que padeciste cuando por no hallar un rinconcito donde albergarte en el mesón público, tuviste que recogerte en un establo y allí diste al mundo el Redentor.

*Dios te salve, María, etc.*

#### SÚPLICA AL ESPIRITU SANTO

Oh Espíritu Consolador, por la *ardentísima caridad* que derramasteis en el corazón de la Divina Pastora, os rogamos que *inclinéis fuertemente* nuestras almas al amor de esa *Divina Pastora* como a Madre del Buen Pastor, Medianera nuestra delante de Dios y Madre nuestra, a quien debemos todo lo que tenemos.

*Padrenuestro, etc.*

#### SALUTACIONES A LA DIVINA PASTORA

1. Dios te salve, Divina Pastora, por la *fraternal caridad* con que socorriste a tu parienta Isabel, y a los esposos de las bodas de Caná

de Galilea y sumamente deseas auxiliar a todos los hombres.

*Dios te salve, María, etc.*

2. Dios te salve, Divina Pastora, por la *pronta obediencia* que prestaste al Emperador de Roma, a las leyes de Moisés, al bendito San José, y por el interés con que animas a otros a obedecer a los mandamientos de tu Hijo.

*Dios te salve, María, etc.*

3. Dios te salve, Divina Pastora, por la *misericordia y maternales* entrañas con que acoges a todos los que te invocan y por la bondad con que en el Calvario juntamente con Jesús obraste nuestra redención y en la Sagrada Eucaristía nos le diste en comida.

*Dios te salve, María, etc.*

4. Dios te salve, Divina Pastora, por la *suma modestia* que resplandeció en tu porte, de modo que movía a devoción a los que te miraban, y en la conversación, siendo tus palabras pocas, humildes y llenas de misericordia, de caridad y de alabanza a Dios.

*Dios te salve, María, etc.*

## Oración a la Divina Pastora

Reina y Pastora mía, por el poder, sabiduría y amor con que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo te colmaron en la Concepción y Encarnación, para que realizaras en grado heroico las doce virtudes que representan las doce Estrellas que hermocean tu corona de Reina y Señora de cielos y tierra, te suplico que me alcancéis de la Santísima Trinidad la gracia de ejercitarme en esas doce virtudes de que tan admirables ejemplos me has dado. Amén.





---

---

# LETANÍAS

DE LA

DIVINA PASTORA

---

---

LETANTAS

DIVINA PASTORA

---

---

## LETANÍAS DE LA DIVINA PASTORA

---

- Pastora, Madre del Buen Pastor.  
Pastora, Hija nobilísima del Eterno Padre.  
Pastora, Esposa amada del Espíritu Santo.  
Pastora, predestinada entre todas las criaturas.  
Pastora, Santuario de la Divinidad.  
Pastora, tabernáculo de la Santísima Trinidad  
Pastora, Reclinatorio del verdadero Salomón.  
Pastora, la más digna entre las obras de Dios.  
Pastora, destinada desde la eternidad para  
    Madre de Dios.  
Pastora, principio de la Humanidad del Hijo  
    de Dios.  
Pastora, Madre del Criador.  
Pastora, Arca sagrada y animada de Dios.  
Pastora, mansión de Dios y puerta del cielo.  
Pastora, concebida sin pecado original.  
Pastora, lirio entre las espinas.  
Pastora, tierra bendita de Dios.  
Pastora, paraíso de las delicias de Dios.

Pastora, fuente sellada de la Santísima Trinidad.

Pastora, Madre siempre Virgen.

Pastora, honor y gloria de las vírgenes.

Pastora, ejemplar de virginidad.

Pastora, hostia viva, santa y agradable a Dios.

Pastora, horno encendido del amor divino.

Pastora, Reina de los ángeles y hombres.

Pastora, exaltada sobre los Serafines.

Pastora, conducto de todas las gracias de Dios.

Pastora, tesoro de sabiduría.

Pastora, océano de bondad.

Pastora, trono de misericordia.

Pastora, modelo perfecto de todas las virtudes.

Pastora, de cuya plenitud se enriquecen tus ovejas.

Pastora, rica y generosa con los que te invocan.

Pastora, paz y reconciliación del género humano.

Pastora, Madre de familias en la casa de Dios.

Pastora, depositaria de los dones del Espíritu Santo.

Pastora, fuente de agua que corre hasta la vida eterna.

Pastora, refugio de los pecadores.

Pastora, fortaleza de los justos.

Pastora, consuelo de los afligidos

Pastora, perseverancia de los tentados.

Pastora, terror de los demonios.

Pastora, alegría de los justos.

Pastora, esperanza de los moribundos.

Pastora, gozo de los bienaventurados.

Pastora, vida, dulzura y consuelo de tus ovejas.

Pastora, coronada con doce estrellas por el Pastor divino.

Pastora, Madre del Cordero de Dios que quita los pecados del mundo.

Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo.

RUEGA POR NOSOTROS

## Antífona

A tu amparo y protección,  
Madre de Dios, acudimos.  
No desprecies nuestros ruegos.  
Y de todos los peligros,

Virgen gloriosa y bendita,  
Defiende siempre a tus hijos.

V. Pastora, Madre del Pastor Soberano.

R. Ampara y defiende a tu rebaño.

### Oración

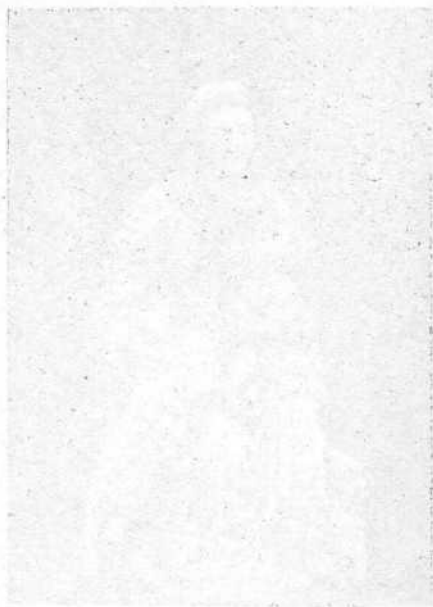
Señor mío Jesucristo, Pastor Bueno, que diste la vida por tus ovejas y, estando en la Cruz, nos encomendaste a tu Madre Virgen, como pueblo que somos tuyo y ovejas de tu rebaño: concédenos por tu intercesión que siguiéndote a tí, como Pastor nuestro en la tierra, seamos guiados después a los pastos de la vida eterna en los Cielos, donde vives y reinas con Dios Padre, en unidad del Espíritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos. Amén.

(Estas Letanías están tomadas de la obra «Ejercicio cotidiano de las Ovejas de María», por el P. Fermín de Alcaraz).

NOTA.—Estas Letanías solamente pueden recitarse en privado, pues todavía no hemos obtenido la aprobación necesaria de la Sagrada Congregación de Ritos.



Divina Pastora de las Almas  
(RR. PP. Capuchinos - León)



Division of the State

of the State



C U A R T A P A R T E

---

---

---



C A N T I C O S  
M A S C O M U N E S U S A D O S  
E N L A C O N G R E G A C I Ó N  
D E L A S S I R V I E N T A S  
D E L A D I V I N A P A S T O R A



---

---

# CÁNTICOS EUCARÍSTICOS

---

## I

### VIENE YA MI DULCE AMOR

Coro: Viene ya mi dulce amor,  
mi Rey, mi esposo adorado.  
Viene ya mi bien amado  
sus dones a derramar.

- Estr.: 1 Oh qué dicha y qué consuelo  
venir Dios a visitarme;  
venir en persona a honrarme,  
qué dignación, qué bondad.
- 2 Ven, Cordero del Señor,  
y lléname de consuelo,  
ven, mi gloria, ven, mi cielo,  
en mi pecho a descansar.
- 3 Hele aquí, oh alma mía,  
oye su gemido ardiente,  
recíbele reverente,  
puesto que en tí va a morar.
- 4 De mi corazón la llave  
recibe, Duño amoroso,  
tu siervo seré gustoso,  
sólo a Ti quiero agradecer.

## II

## VEN, JESÚS. VEN, MI DIOS

Coro: Ven, Jesús, ven, mi Dios Sacramentado,  
ven de tu sierva al pobre corazón,  
que si Tú no vienes muero yo de amor;  
a visitarme ven, Señor, que muero de amor.

- Estr.: 1 Jesús, mi amor, oh Dueño de mi vida  
sin Ti vivir qué triste es al mortal,  
oh dulce imán que al alma arrepentida  
de lo falaz, darás vida eternal.
- 2 Mi Criador, mi Dios, oh ¿quién lo creyera?  
por la comunión me viene a visitar,  
es mi Jesús que ansioso ya me espera  
y por amor en mi quiere morar.
- 3 Oh mi Jesús, qué dicha estar contigo,  
qué feliz soy en poderte gustar,  
cuánta bondad llamarme ya tu amigo,  
mi alma, Señor, no dejes de inflamar.

## III

## CON AUREAS ESPIGAS

- 1 Con aureas espigas que ha dorado el sol  
al pueblo estimado festeja el amor.  
Cuánto amor le brinda  
al mirarlo exclama vertiendo dulzor.  
Ven, oh alma afligida, cese ya el dolor,  
te traigo la vida, te traigo el amor.

- 2 Palomas y alondras bajan a granel  
picando anhelantes las perlas de mies;  
mas de tal regalo  
para tu alma yo guardo la flor.
- 3 Yo soy pan bendito donde mora Dios  
del sacro racimo, sarmiento soy yo.  
De él mi sangre brota,  
do cae preciosa germina una flor.

## IV

## LA PUERTA DEL SAGRARIO

- Coro: La puerta del Sagrario  
¿quién la pudiera abrir?  
Jesús, entrar queremos,  
llegar a Tí.
- Estr.: 1 Sintiendo tús caricias,  
sonríe el corazón,  
oh fuente de delicias,  
ven, oh buen Dios.
- 2 Ninguno decir sabe  
lo que nos dices Tú.  
Oh, qué precioso aroma  
trae Jesús.
- 3 Pureza de las palmas,  
palomas de candor,  
así quieren las almas  
tu santo amor.
- 4 Manjar que nos encanta,  
Cordero de Belén,

panal de gracia santa,  
ven, dulce Bien.

## V

## NO TEMAS, ALMA MÍA

No temas, alma mía,  
acércate al amor  
con él recibes vida,  
te abrazas con tu Dios.  
De dicha y de dulzura  
purísimo raudal  
mi pecho amante inunda  
de gracia celestial.  
Quisiera, Dueño amante,  
por Ti solo vivir,  
y en plácido delirio  
amándote morir.

## VI

## DUEÑO DE MI VIDA

Coro: Dueño de mi vida,  
vida de mi amor,  
ábreme la herida  
de tu corazón.

Estr.: 1 Corazón divino,  
dulce cual la miel,  
Tú eres el camino  
para el alma fiel.

- 2 Tú abrasas el hielo  
Tú endulzas la hiel,  
Tú eres el consuelo  
para el alma fiel.
- 3 Corazón divino,  
que dulzura dan  
de tu sangre el vino  
de tu carne el pan.
- 4 Tú eres la esperanza  
del que va a morir.  
Tú eres el remedio  
del que va a morir.

## VII

## JESÚS, VIVIR NO PUEDO

- Coro: Jesús, vivir no puedo lejos de Ti.  
Jesús, sin Ti me muero, ¡ay! ven a mi.
- Estr.: 1 No puedo, Jesús mío, sin Ti vivir,  
cual flor que sin rocío se va a morir,  
se morirá mi alma lejos de Ti.
- 2 De Ti sólo yo espero el bien sin par,  
tu paz que el mundo entero no puede dar,  
por mí bajaste al suelo, oh, qué bondad.
  - 3 Castígame si quieres, soy pecador;  
pero dame tu gracia, dame tu amor,  
y ven, ven a mi alma, dulce Señor.
  - 4 Más que pecar, Dios mío, quiero morir,  
quiero exhalar mi vida, Señor, por Ti,  
por Ti que das tu sangre en la cruz por mí.

## VIII

## VENID AL SAGRARIO

- Coro: Venid al Sagrario,  
si queréis amor.  
Venid que os espera,  
Jesús Redentor.
- Estr.: 1 Para Ti tan sólo  
yo quiero vivir,  
Dios de los amores,  
sólo para Ti.  
Qué dulce es la vida  
Jesús, junto a Ti;  
qué dulce es la muerte,  
qué dulce sufrir,  
qué dulce, Dios mío,  
por Vos el morir.
- 2 Bajan de los cielos  
angelitos mil,  
batiendo sus alas  
de nieve y carmín.  
Rosas y azucenas  
en lluvia gentil  
hacen del Sagrario  
riente jardín;  
olor de azucenas  
me trae hasta Ti.
- 3 Tu pecho rasgado—por llaga de amor.  
ardiendo me muestra—tu fiel corazón.  
Corazón amante—que por esperar



mi tierna visita — bajas al altar.  
Tan sólo a Tí quiero — para siempre amar.

## IX

## YO SOY DE DIOS

- 1 Yo soy de Dios. ¡Oh dulce pensamiento,  
que anega el alma en celestial amor.  
Un Dios potente hasta albergarse llega  
en mi pobre y estrecho corazón.
- Coro: Yo nada anhelo, yo soy feliz,  
que el Rey del cielo ya mora en mí. (Bis)
- 2 Yo soy de Dios, el cielo me contempla,  
y el Angel que se acerca a mí veloz  
halla mi pecho en templo convertido,  
donde el Eterno fija su mansión.
  - 3 Yo soy de Dios; la sangre inmaculada  
que de una Virgen cándida tomó  
¡Oh gran prodigio! con mi sangre llega  
hasta mezclarse en misteriosa unión.

## X

## EL ALMA HERIDA

- 1 El alma herida por el pecado  
en tu costado se ocultará,  
y allí en silencio con sus amores  
tus sinsabores mitigará.
- 2 De sangre pura raudal fecundo  
Tú diste al mundo en grato don;

- y en vez de darte flores divinas  
 ciñó de espinas tu corazón.
- 3 Abre tu pecho al hijo amante  
 que busca errante dulce mansión;  
 y de su llanto compadecido  
 dale por nido tu corazón.

## CANTICOS A LA DIVINA PASTORA

---

### I

#### HIMNO A LA PASTORA (DE URIARTE)

- Cor.): Divina Pastora  
 del valle de abrojos,  
 la más tierna Madre,  
 más bella que el sol,  
 a nosotros vuelve  
 la luz de tus ojos,  
 y danos las flores  
 de tu corazón
- Estr.: En el cielo eres estrella,  
 tras la noche eres aurora,  
 en el valle eres Pastora  
 y en el alma eres amor.  
 Bella Pastora, te amamos,  
 y en tu redil nos gozamos,  
 que sólo el cielo es mejor.
- 2 Caminando por el mundo,  
 Tú lloras en sus senderos;

que se pierden tus corderos  
alejados del redil.

Dulce Pastora, no llores,  
te damos nuestros amores  
para hacerte a Ti feliz.

- 3 Cuando el lobo nos tentare  
a dejar tu compañía,  
rezando un Avemaría  
el ángel lo ahuyentará  
Buena Pastora, luz bella,  
esta grey sigue tu huella;  
por Ti, en el cielo entrará.
- 4 En el valle de la vida  
hay corrientes de amargura;  
sánalas con la dulzura  
de tu amante corazón.  
Madre y Pastora, María,  
nuestra canción de alegría  
es agua de tu dulzor.
- 5 Tu cayado nos protege,  
tu piedad nos acaricia  
y tus ojos son delicia  
de esta tu amorosa grey.  
Reina y Pastora, flor pura,  
vida, esperanza y dulzura,  
del que te sigue al Edén.

FR. MAURICIO DE BEGOÑA, O. M. CAPUCHINO.

## II

## YO TENGO UNA MADRE

Yo tengo una Madre,  
Madre querida,  
que mis penas calma  
cuando me mira.  
Se llama mi Madre,  
Virgen María,  
Divina Pastora  
del alma mía.  
Sus plácidos ojos  
y su sonrisa  
me roban el alma,  
me dan la vida.  
Su nombre es el bálsamo  
de mis heridas,  
la estrella radiante  
que al cielo guía.  
La busco en mis penas  
y en mis fatigas,  
la llamo de noche,  
también de día.  
Me tiende sus manos  
y me acaricia.  
Alcanzo con Ella,  
la eterna vida.

## III

## REINA DE LOS CIELOS

Reina de los cielos,  
Pastora adorable,  
de los pecadores  
amorosa Madre.  
¡Oh, cándida Virgen,  
estrella del día!  
Sed Vos dulce guía  
de mi corazón.

## IV

## PASTORA DIVINA

- Pastora divina,  
seguirte yo quiero,  
por valle y otero  
tus huellas en pos.
- 1 Tu grey desvalida  
gimiendo te implora  
escucha, Señora,  
su ardiente oración.
  - 2 Por montes y valles  
caminas hermosa  
con grey venturosa  
delante de ti.

## V

## MADRE INMACULADA

Madre inmaculada,  
vida de mi amor,  
tú eres el camino  
que me lleva a Dios:  
vuelve tus ojos  
y míranos.

2 Como dulce prenda  
de tu casto amor,

llevo la Medalla  
sobre el corazón  
¡ay! no permitas  
la manche yo.

3 Dentro de tu manto  
yo quiero vivir,  
y en tus dulces brazos

yo quiero morir:  
¡ay! no me apartes  
jamás de tí.

## VI

## CANCIÓN DEL ROSARIO

Cristianos, rezad con gran devoción  
el *Rosario* a la Virgen bendita  
que ríe de gozo con esta canción.

- 1 Los cristianos devotos que ansían hallar en María gracia y protección, el *Rosario* le rezan constantes, y de ello al instante sienten el favor.
- 2 Los hogares cristianos que rezan el santo *Rosario* con fe y devoción, hallan siempre la paz venturosa que alegra la vida y enciende el amor.
- 3 Es el santo *Rosario*, guirnalda de flores que exhalan olor celestial, y ciñendo la sien de la Virgen, nuestra frente orlamos de nimbo inmortal
- 4 De Granada, Lepanto y Pavia, laureles de gloria reverdecen, si en España cual nuestros mayores el santo *Rosario* hacemos triunfar.
- 5 Mientras dure en el mundo mi vida el santo *Rosario* prometo rezar, y al besarle en mi aliento postrero, a la gloria el alma feliz volará.

## VII

## ¡OH DULCE PASTORA!

- 1 Oh dulce Pastora, casta y pura flor, recibe en ofrenda nuestro corazón. Salve, salve, Madre virginal; salve, salve, lirio celestial.
- 2 Oh dulce Corazón de María, sed la salvación mía.

- 3 ¡Oh Virgen Santísima!  
a Dios por mi rogado,  
que no viva, ni muera  
en pecado mortal.
- 4 ¡Oh María, sin pecado concebida!  
rogad por nosotros que recurrimos a Vos.
- 5 Santa María, Madre de Dios,  
prenda segura de salvación,  
Tú, que eres Madre,  
ruega por nos.

## VIII

## ES MARIA MI PASTORA

Coro: Es Maria mi Pastora  
toda hermosa y celestial,  
es el amor de mi alma  
desde que yo supe amar.

Estr.: Ella en mi niñez,  
mis pasos guió,  
por eso desde muy niña,  
siempre la quise yo.

## CÁNTICOS PARA LOS SANTOS EJERCICIOS

## I

¡Perdón, oh Dios mío!  
¡perdón, indulgencial,  
¡perdón y clemencial,  
¡perdón y piedad!



- 1 Pequé; ya mi alma  
su culpa confiesa,  
mil veces me pesa  
de tanta maldad.
- 2 Mil veces me pesa  
de haber mi pecado  
tu pecho rasgado,  
¡oh suma bondad!

## II

- Amante Jesús, mío,  
¡oh cuánto os ofendí!  
Perdona mi extravío  
y ten piedad de mí.
- 1 ¿Quién al mirarte exánime,  
pendiente de una cruz,  
por nuestras culpas víctima  
expirar, buen Jesús,  
de compasión y lástima  
no siente el pecho herido,  
habiéndote ofendido  
con negra ingratitud?
  - 2 Llorad, cedros del Líbano  
mares, ríos, llorad.  
Llorad, rocas del Gólgota,  
que va Dios a expirar.  
Llora, pecador pérfido,  
y llora sin consuelo,  
que osaste al Dios del cielo,  
la mano levantar.

## III

Tu sangre inocente  
vertiste por mí,  
perdón, Dios, clemente,  
¡qué ingrato te fui!  
Jesús ha expirado,  
su amor no, no muere,  
que aun muerto nos quiere  
mostrar su bondad:  
y abierto el costado  
su sangre derrama,  
mi amor ya se inflama,  
Dios mío, piedad.

## IV

Sálvame, Virgen María;  
óyeme, te imploro con fe,  
mi corazón en ti confía,  
Virgen María, sálvame.

- 1 Acuérdate de la hora  
en que te nombró Jesús  
nuestra madre y protectora  
desde el árbol de la cruz.
- 2 Un abismo es el pecado  
con que a mi Dios ofendí,  
y estoy en él derribado  
sin Dios ¡oh madre! y sin ti.

## V

Un cuidado sin cesar,  
me atormenta noche y día:  
¡ay! Jesús del alma mía  
si me tengo de salvar.

- 1 ¿A dónde vas, alma ingrata,  
ofendiendo a Dios así?,  
¿a las olas de la muerte?  
si te anegan ¡ay de ti!
- 2 Pecador endurecido,  
que a Dios no quieres oír,  
teme su justa venganza:  
si no temes, ¡ay de ti!
- 3 Los que están en el infierno  
allá no pensaron ir;  
tú que imitas sus costumbres  
¿en qué piensas?, ¡ay de ti!

## VI

Mira ingrato pecador,  
mira a tu amable Jesús  
clavado por ti en la cruz  
y expirar por ti de amor

- 1 Sube, alma mía, al Calvario  
y verás en un madero,  
colgado de tres clavos,  
a tu amante Nazareno:  
entra en la hoguera divina

de su amantísimo pecho,  
y atiende cuanto te dice,  
entre amorosos incendios.

## CÁNTICOS CUARESMALES

### I

Sálvame, Virgen María  
Sálvame, Madre de amor,  
que tan sólo en tí confía  
este pobre pecador.

- 1 No he nacido para el suelo  
que es morada de dolor.  
Yo he nacido para el cielo,  
yo he nacido para Dios. (Bis)
- 2 El pecado es la cadena  
que nos echa Lucifer.  
¡Ay! si pronto no la rompes  
que te irás en pos de él.
- 3 De la vida en el camino  
a la muerte he de encontrar,  
en qué día, Dios lo sabe,  
¡Ay! tal vez cerca está.
- 4 El Infierno es la casa  
que pecando yo compré.  
¡Ay! si muere mal, por siempre  
esa casa habitaré.

## JACULATORIAS

## I

Perdona a tu pueblo, Señor, perdona a tu pueblo:  
perdónale, Señor.  
No estés eternamente enojado,  
perdónale, Señor.

## II

¡Ay de mi!  
¡yo soy el que os ofendí!  
y sois Vcs  
el que padecéis mi Dios.

- 1 Esa cruz  
donde estáis mi bien clavado  
es mi luz  
aunque el sol esté eclipsado.  
¡Ay dulce amado!  
si muriera yo por tí.
- 2 Inclina  
Alta cruz, los yertos brazos,  
por piedad  
no me hurtéis dulces abrazos,  
y en firmes lazos  
con mi bien unidme aquí.
- 3 Yo gocé  
vanidad de blancas rosas;  
y os dejé  
las espinas dolorosas;

flores hermosas,  
os arrojó ya de mí.

## VILLANCICOS

## I

Coro: Tiemblan las estrellas  
con raro temblor  
Jesús Niño tiembla  
de frío y de amor.

Estr.: 1 Su madre la cuna  
feliz balancea,  
cantando, al mecerle,  
la Nanita ea.

2 Ya bajan los santos  
cantando maitines,  
y el viento nos trae  
rumor de violines.

## II

Coro. Un Niño hermoso  
nos ha nacido,  
cual cien rosales  
que han florecido.

Estr.: 1 Sus lagrimillas  
perlitas son  
del cofrecillo  
del corazón.

- 2 Miran sus ojos  
con tanto amor,  
que el alma llenan  
de resplandor.

## III

- 1 —¿No, me diréis, María,  
quién fué el primer mortal  
que adoró a vuestro Hijito  
en el pobre portal?  
—Un pobre pastorcito  
que acaso allá llegó,  
¡con cuánto amor mi Niño  
le dió su bendición!
- 2 ¿No me diréis, María,  
si acaso algún gran rey,  
también llegó al establo  
sus dones a ofrecer?  
Tres reyes del desierto  
llegaron a Belén;  
ellos trajeron dones  
Jesús les dió su fé.

## IV

Duérmete mi Niño, duérmete mi bien,  
que al son de mi canto, yo te arrullaré.  
Ya no temas el rigor del cierzo,  
que yo a tu lado velaré tu sueño,  
cual nevada rosa, sobre su rosal  
de tu Madre en brazos duerme, Niño, en paz.

## V

## ¡AY, JESUSITO!

- 1 ¡Ay, Jesusito  
qué lindo estás  
sobre pajuelas  
y en un portal.  
Angeles bellos,  
cantad, cantad:  
Gloria al Excelso  
y al hombre paz.
- 2 Cesta divina  
del gran Moisés,  
trono y litera  
de nuestro Rey.  
Virgen María,  
déjame ver  
en tu regazo  
al Enmanuel.
- 3 Jesús, mi vida,  
Jesús, mi amor,  
Jesús, mi todo,  
Jesús, mi Dios:  
Eres fragante  
más que Jacob,  
eres más bello  
que Salomón.



## VI

## ¡AY QUE LINDO!

- 1 ¡Ay que lindo, ¡ay que bello!  
qué gracioso el Niño está,  
sus ojitos son luceros,  
su boquita de coral.  
Sus mejillas son dos rosas  
su sonrisa celestial,  
y con rubia cabellera  
es hermoso sin rival.
- 2 En el portal de Belén  
hay estrellas, sol y luna,  
la Virgen y San José  
y el Niño que está en la cuna.  
Mientras San José a su Dios  
en sus brazos mece blando,  
la Virgen le está mirando  
y el Niño mira a los dos.

## VII

- Gloria al Niño de Belén  
gloria que es Rey de Israel,  
gloria a nuestro Salvador,  
honra, gloria, prez y honor.
- 1 Niñito del alma,  
Niñito querido,  
que misero hoy naces  
en pobre portal.

Admite el presente  
de amor y cariño  
si pobre, sincero,  
que mi alma te da.

- 2 No tengo riquezas  
tampoco las quiero,  
pues quiero tan sólo  
querer lo que Tú.  
Y son tus tesoros  
y son tus riquezas  
amor sin medida,  
pobreza y virtud.



# Í N D I C E

Página

Dedicatoria . . . . .	5
-----------------------	---

## PRIMERA PARTE

### *Breve reseña histórica*

A modo de prólogo. . . . .	9
----------------------------	---

### *Preliminares.*

I.—María declarada Pastora . . . . .	13
II.—María manifestada Pastora. . . . .	15
III.—María Divina Pastora de León . . . . .	16
IV.—La Divina Pastora, Patrona de la Asociación de Sirvientas de León . . . . .	18

### *Directores de la Congregación de la Divina Pastora*

1.—R. P. León de Santibáñez . . . . .	19
Fecha memorable, Inscripción, Inauguración, Pa- tronos, Distintivos y Nombre. . . . .	19-20
Cultos de inauguración, Fines de la Agremación, Medios de santificación . . . . .	20-21
Mejoras materiales, Medios de cultura y recreo, Régimen de la Agremiación . . . . .	21-22
Casos edificantes . . . . .	23
2.—M. R. P. Andrés de Palazuelo . . . . .	23
3.—M. R. P. Alfonso de Escalante . . . . .	24
4.—R. P. Tomás de Lodaes . . . . .	24

5.—M. R. P. Baltasar de Lodaes . . . . .	25
6.—R. P. Mariano de Argañoso . . . . .	25
7.—M. R. P. Laureano de Las Muñecas . . . . .	26
8.—R. P. Francisco de Santibáñez . . . . .	27
9.—R. P. Ambrosio de Santibáñez de la Isla . . . . .	28
10.—R. P. Cándido de Viñayo . . . . .	29
11.—R. P. Mariano de Argañoso . . . . .	29
12.—R. P. Justo de Villares . . . . .	30

## SEGUNDA PARTE

Santificación de las Fieles Devotas de la Divina Pastora . . . . .	39
Voz de la Pastora. Práctica de las obras del día . . . . .	45
1.—Durante la noche . . . . .	45
2.—Por la mañana: a) Al levantarse . . . . .	45
b) Lavado, Aseo y Oración . . . . .	46
c) Misa y Comunión . . . . .	49
3.—Entre día . . . . .	50
4.—Al dar la hora el reloj . . . . .	51
5.—Modo de portarse fuera de casa . . . . .	52
6.—A mediodía: Bendición de la mesa y acción de gracias . . . . .	53
7.—Por la tarde: Trabajos, Obras de piedad y con- fesión. . . . .	54
El domingo . . . . .	55
8.—Por la noche: Rosario, Cena, Examen . . . . .	56-57
9.—Al acostarse: Devociones, Lecturas y con- sagración . . . . .	57

<i>Instrucciones</i> . . . . .	59
1.—Lectura espiritual . . . . .	61
2.—Oración mental. . . . .	64
3.—Presencia de Dios . . . . .	68
4.—Examen de conciencia. . . . .	70
5.—Dolor de los pecados . . . . .	74
Colección de jaculatorias . . . . .	79
Reloj espiritual. . . . .	85
6.—La confesión . . . . .	91
7.—Satisfacción de obra . . . . .	92
8.—Modo de oír Misa . . . . .	94
9.—Sagrada Comunión. . . . .	99
10.—Santa Bula . . . . .	105
<i>Devociones especiales</i> . . . . .	111
1.—Trisagio a la Santísima Trinidad . . . . .	113
2.—A la Pasión del Señor. . . . .	118
3.—Al Sagrado Corazón de Jesús. . . . .	124
4.—Al Espíritu Santo . . . . .	134
5.—Al santo Rosario . . . . .	140
6.—A San José . . . . .	149
7.—Al santo Angel de la Guarda . . . . .	153
8.—A las benditas Animas . . . . .	156
9.—A los santos Escapularios . . . . .	158
10.—A la hora de la muerte . . . . .	160
11.—Al agua bendita . . . . .	165
12.—A San Francisco de Asís . . . . .	166
13.—A San Antonio de Padua. . . . .	175
<i>Reglamento de la Congregación de Sirvientas de la Divina Pastora</i> . . . . .	181
1.—Constitución y fin de la Congregación. . . . .	181
2.—Personal de la Congregación . . . . .	182

3.—Dirección de la Congregación . . . . .	183
4.—Obligaciones de las Asociadas . . . . .	184
5.—Diversos cargos y oficios . . . . .	187
6.—Avisos y Exhortaciones . . . . .	188
7.—Ceremonial para la imposición de la medalla	191

TERCERA PARTE

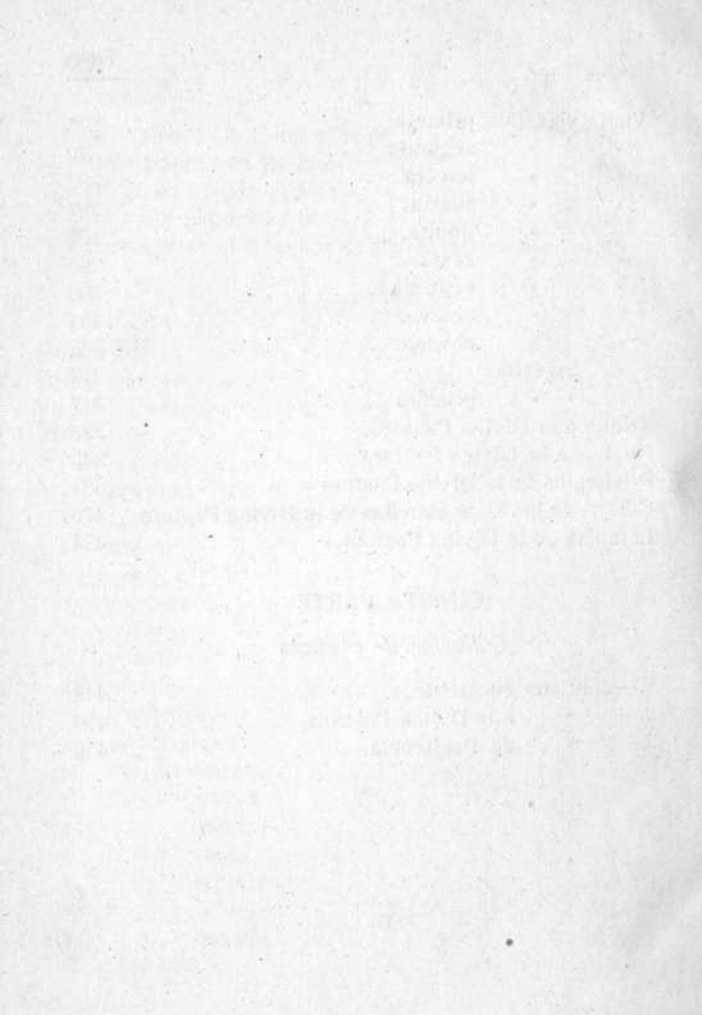
<i>Relaciones</i> . . . . .	197
Visita domiciliaria . . . . .	199
Visitas a la Divina Pastora . . . . .	205
Visita primera . . . . .	206
» segunda . . . . .	210
» tercera. . . . .	213
» cuarta . . . . .	217
» quinta . . . . .	220
» sexta . . . . .	223
» séptima . . . . .	226
» octava . . . . .	229
» novena . . . . .	232
» décima . . . . .	235
» undécima . . . . .	239
» duodécima . . . . .	242
» décima tercera . . . . .	245
» » cuarta . . . . .	248
» » quinta . . . . .	252
» » sexta . . . . .	255
» » séptima . . . . .	259
» » octava . . . . .	263
» » novena . . . . .	267
» vigésima . . . . .	271

Visita vigésima primera . . . . .	275
» » segunda . . . . .	279
» » tercera . . . . .	283
» » cuarta . . . . .	287
» » quinta . . . . .	292
» » sexta . . . . .	296
» » séptima . . . . .	300
» » octava . . . . .	304
» » novena . . . . .	308
» trigésima . . . . .	313
» » primera . . . . .	317
Triduo a la Divina Pastora . . . . .	323
Novena a la Divina Pastora . . . . .	343
Privilegios de la Divina Pastora . . . . .	387
Corona de las doce estrellas de la Divina Pastora . . . . .	425
Letanías de la Divina Pastora . . . . .	434

## CUARTA PARTE

### *Colección de cánticos*

1.—Cánticos eucarísticos . . . . .	443
2.— » a la Divina Pastora . . . . .	450
3.— » de Penitencia . . . . .	456

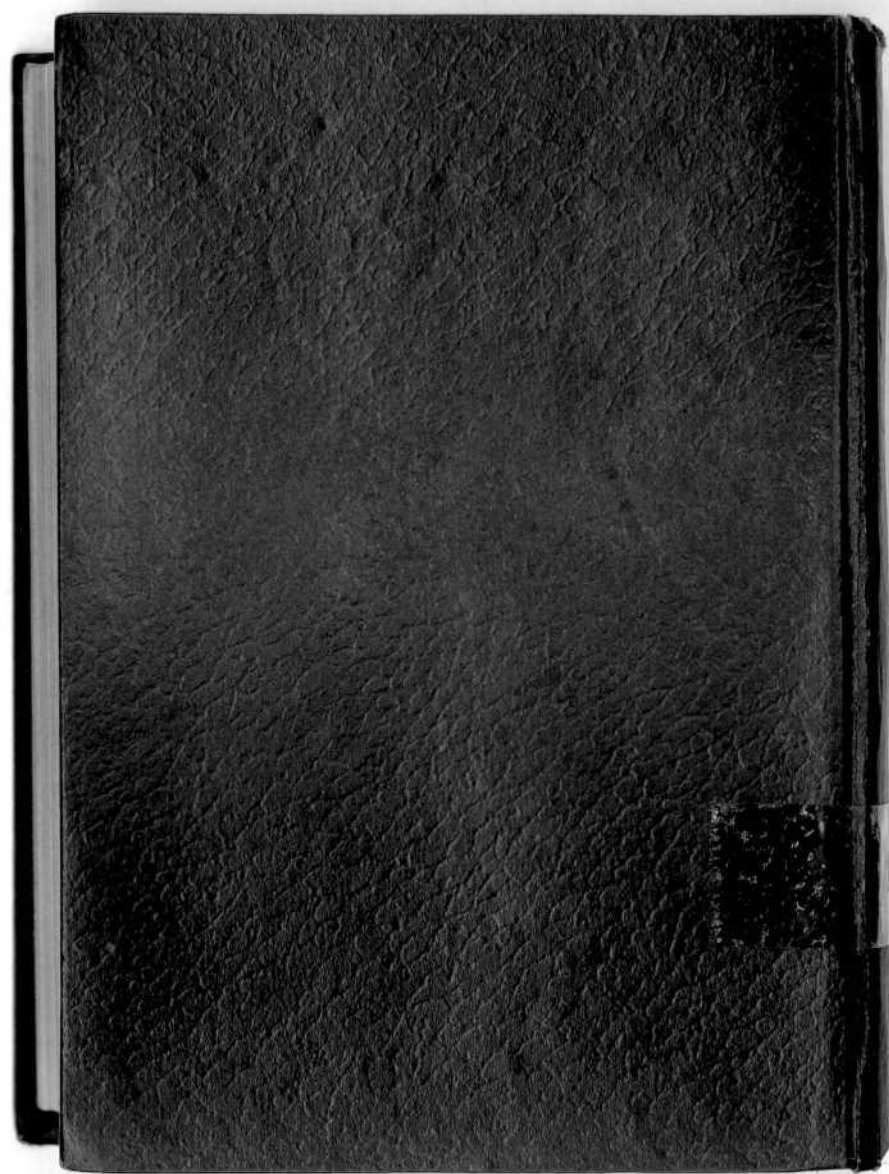












1193